



No  
DESTRUYAS AL  
*Devorador*

SERIE DEVORADORES DE PECADOS IV



LIGHTNING TUCKER

No destruyas al Devorador

Lighling Tucker

Copyright © 2019 LIGHLING TUCKER

1ª edición Mayo 2019.

ISBN

Fotos portada: Shutterstock.

Diseño de portada: Tania-Lighling Tucker.

Maquetación: Tania-Lighling Tucker.

Queda totalmente prohibido la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, y ya sea electrónico o mecánico, alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la previa autorización y por escrito del propietario y titular del Copyright.

Todos los derechos reservados. Registrado en copyright y safecreative.

Por los “mami, escribe y yo te miro”, te quiero.

## AGRADECIMIENTOS

Llegar aquí es una alegría porque significa que he acabado el libro. Debo decir que he llorado media hora de reloj al poner “fin” a esta novela. Me ha transmitido tanto que espero que podáis disfrutarlo tanto o más que yo.

Y debo dar gracias. Sí, a todas aquellas personas que me empujan cada día para que siga escribiendo. Las que me «amenazan», con amor, para que no asesine a nadie y las que siempre se preocupan por cómo estoy.

Gracias a vosotros este mundo es posible. Aimee y Chase han nacido por vuestros ánimos.

Gracias por una nueva oportunidad, tanto aquellos que repetís conmigo como a las nuevas incorporaciones.

Estoy emocionada pudiendo presentar este libro y porque sigáis apoyándome.

Gracias.

Disfruta de la lectura y recuerda pecar.

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

SINOPSIS

Prólogo

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 14

CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 20

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 22

CAPÍTULO 23

CAPÍTULO 24

*CAPÍTULO 25*

*CAPÍTULO 26*

*CAPÍTULO 27*

*CAPÍTULO 28*

*CAPÍTULO 29*

*CAPÍTULO 30*

*CAPÍTULO 31*

*CAPÍTULO 32*

*CAPÍTULO 33*

*CAPÍTULO 34*

*CAPÍTULO 35*

*CAPÍTULO 36*

*CAPÍTULO 37*

*CAPÍTULO 38*

*CAPÍTULO 39*

*CAPÍTULO 40*

*CAPÍTULO 41*

*CAPÍTULO 42*

*CAPÍTULO 43*

*CAPÍTULO 44*

*CAPÍTULO 45*

*CAPÍTULO 46*

*CAPÍTULO 47*

*CAPÍTULO 48*

*CAPÍTULO 49*

*CAPÍTULO 50*

*CAPÍTULO 51*

*CAPÍTULO 52*

*CAPÍTULO 53*

*CAPÍTULO 54*

*CAPÍTULO 55*

*CAPÍTULO 56*

*CAPÍTULO 57*

*CAPÍTULO 58*

*CAPÍTULO 59*

*CAPÍTULO 60*

*CAPÍTULO 61*

*CAPÍTULO 62*

*CAPÍTULO 63*

*CAPÍTULO 64*

*EPÍLOGO*

*Tu opinión marca la diferencia*

*Búscame*

*OTROS TÍTULOS*

*Títulos anteriores de la Saga: "No te enamores del Devorador"*

*Otros títulos:*

*BIOGRAFIA*



## SINOPSIS

Chase no esperaba que, al reencontrarse con Aimee cinco años después, no reconociera a la mujer que tenía ante él.

Aimee está destruida, esa es la mejor definición de la mujer que es ahora. Consumida por los excesos a los que recurre para olvidar, la línea entre la vida y la muerte comienza a desdibujarse.

¿Se puede recomponer un corazón roto?

Él nunca dejó de buscarla, habría descendido al mismísimo Infierno para traerla de vuelta. Y eso Aimee lo sabe. Chase está dispuesto a romper todas las barreras que ella esté dispuesta a poner entre ambos.

¿Por qué huir?

Después de toda una vida prohibiéndose amar él comienza a tambalear todos sus cimientos. No puede permitirse sentir, siente miedo de todo lo que Chase le provoca.

¿Se puede enseñar a amar a un corazón que no lo ha hecho nunca?

Chase y Aimee vuelven a unirse para una aventura más, la más personal y difícil. No importa lo mucho que puedan luchar por alejarse, los caminos siempre los llevarán al mismo destino: reencontrarse.

Son como nosotros, respiran y hablan como los humanos, pero son Devoradores de pecados. Perversos, peligrosos y con ansias de saciarse del lado oscuro de las personas. Miénteles y satisface su hambre.

## Prólogo



«—Ella no puede morir».

La voz de Seth seguía resonando en su cabeza reviviendo una y otra vez aquel tormentoso momento.

Aimee se retorció sobre su postura, como si el cuerpo fuera capaz de recordar el terror que le habían provocado esas palabras. El dolor fue casi tan real que no pudo evitar colocarse en posición fetal y gemir.

Alguien susurró algo a su lado, pero estaba tan absorta en sus propios recuerdos que expulsó todo aquello real para centrarse en aquel recuerdo.

La hoja afilada del puñal de Seth penetró su carne sin apenas esfuerzo. Sus pulmones se paralizaron unos segundos antes de volver a respirar para morir. Notó el dolor esparcirse por su cuerpo sin dificultad ninguna, bloqueando sus extremidades.

Cayó al suelo bajo la atenta mirada de aquel Dios malévolo. La muerte la abrazó tan rápido que poco importó lo que luchó por librarse de ella. Supo el horror que estaba a punto de desatar en cuanto su corazón se detuvo en seco.

Aimee se retorció sintiendo el dolor en su estómago, no podía moverse como si realmente estuviera muriendo en aquel momento. Estiró las piernas para volverlas a encoger, no encontraba la postura con la que se sintiera mejor.

Dejó de respirar unos segundos.

Una voz sonaba distante, pero estaba tan absorta en aquel instante... Llevaba atrapada cinco años en ese día. Justo cuando había perdido el control

de su cuerpo y su vida.

—Aimee...

Alguien la llamaba en la realidad, no obstante, la ficción resultaba más atractiva.

Recordó la forma en la que surgió a la vida. En esa transición entre muerte y vida su cuerpo no es más que una cáscara vacía cargada de poder, su mente está desconectada en busca de alimento.

Esa sed de sangre tan visceral y peligrosa que podía hacerla capaz de ser un auténtico monstruo.

Parpadeó unos segundos intentando comprender qué había a su alrededor, pero en esos momentos era incapaz de enfocar con claridad. Todos eran un montón de bultos emborronados que no significaban nada. Su garganta estaba seca, irritada como si un alambre se hubiera colado allí.

El recuerdo era demasiado vívido, notó sus manos calentarse dejando escapar sus poderes matando a todo el que tuvo ante sí. No había aliados o enemigos, solo objetivos a los que neutralizar.

Y llegó el turno de Nick.

Aimee se estremeció reviviendo ese momento. Sus ojos apenas podían verle y mucho menos logró sentir su voz. No en aquel momento.

Cuando despertaba de la muerte era otra, un monstruo sin control alguno en busca de destrucción y sangre. Sus oídos y sus ojos no funcionaban, no eran capaces de hacerlo hasta que se saciara.

Acabó con él y lo dejó caer al suelo como si no valiera nada. El sonido contra el suelo fue contundente, fuerte y feroz, pero no la hizo cambiar. No cambió nada su comportamiento.

Siguió consumiendo sangre y asesinatos por placer, solo por el hecho de que su cuerpo lo necesitaba con urgencia. Era un sentimiento brutal que la retorció por dentro hasta devorarla.

El olor a sangre la llamó, como si fuera el cántico de las sirenas aporreando su puerta. Fuerte, guiándola hasta hincar los colmillos en una piel ajena. No supo exactamente de quién se trataba, solo que su sabor al fin la saciaba.

Hacía décadas que ninguna gota de sangre la colmaba de esa forma. Tomó sin miramientos y sin preocuparse del daño que ejercía, simplemente bebió con locura, como fuera de sí.

Y, de pronto, el mundo comenzó a aparecer ante sus ojos. Los colores empezaron a formarse y los vio como si fuera la primera vez que los

contemplaba. Eran radiantes, llenos de energía y vibrantes.

Entonces vio a Chase, comprendiendo con horror que era su sangre la que había tomado hasta regresar a la realidad. Su mirada derrotada fue peor que un disparo en el corazón.

Con temor miró el horror a su alrededor y comprendió lo que acababa de suceder. Ella había sido el caballo de Troya de Seth. La había utilizado en su beneficio para destruir a los Devoradores.

Los cuerpos se esparcían por doquier y ella era la responsable. No había alcanzado a controlar su estado instintivo, acabando aquello con una terrible masacre.

Destruyó a los espectros sin miramientos.

—Aimee...

Esa dichosa voz la atraía a la realidad impidiendo que siguiera reviviendo aquel tortuoso recuerdo.

Negó con la cabeza antes de intentar ser capaz de vivir una vez más lo que había ocurrido en la base de los Devoradores.

El agua cayó sobre su rostro provocando que gritase más por la sorpresa que por la temperatura del líquido. Se agitó y regresó al presente, donde no quería estar. A ese apartamento mugroso en el que estaba encerrada.

Habían pasado cinco años de todo aquello y no era capaz de avanzar.

Los ojos negros de su hermano Douglas hicieron que se incorporara. Miró a su alrededor y se cercioró de que los tres amantes de la noche anterior seguían allí. Estaban exhaustos, sin moverse y atrapados en un sueño tan profundo que no podían percatarse de la presencia del Dios.

—Mucha compañía, ¿no crees? —preguntó Douglas antes de sentarse en la primera silla que encontró.

Aimee se rascó la cabeza antes de pensar en ellos. La habían alimentado con sangre y sexo a partes iguales, algo que no recordarían al salir del apartamento. Solo serían una muesca más en su cabecero, el cual habían roto la noche anterior.

Los miró y sonrió al encontrarlos con las extremidades enroscadas los unos a los otros, sus pieles desnudas llenas de mordiscos.

Y, aun así, no se sentía completa y saciada.

—No son nada.

Ese «nada» mostraba lo poco que le importaban. Eran eso, humanos que servían de alimento. La noche siguiente tendría más hambre y se vería obligada a salir corriendo para encontrar a más víctimas.

—¿Te diviertes? —preguntó Douglas.

Aimee se desperezó con lentitud, sus músculos estaban agarrotados. Ignoró su desnudez por completo hasta que su hermano hizo aparecer un albornoz que se anudó a su cintura con suavidad.

—¿Te molesta? Nunca te he visto preocupado por ver un cuerpo sin ropa. Se encogió de hombros.

—Te vas a enfriar.

Ese tono protector la entristeció. Tenía edad suficiente como para cuidarse sola, no necesitaba a la niñera de su clan para estar bien.

—¿A qué has venido?

Él se molestó.

—¿A qué viene ese tono condescendiente?

Douglas estaba como siempre, efecto de la inmortalidad. Su rostro no había cambiado nada desde que tenía uso de razón, salvo su ropa que se había oscurecido con los años. Ahora vestía completamente de negro, un color que equiparaba a su pelo y sus ojos. Todo en él era oscuro, pero, a la vez, dulce.

—No quiero a una niñera conmigo, estoy bien.

Pero Douglas no creyó ni una sola de sus palabras porque sabía bien lo destruida que estaba. No tenía control sobre sus actos, lo que había desembocado en una conducta autodestructiva.

Su hermano usó sus poderes para hacer que los humanos se vistieran y se marchasen de ahí lo más rápido posible. Nadie recordaría jamás lo sucedido esa noche.

—A la ducha.

—Púdrete —contestó mostrando sus colmillos.

Douglas chistó.

Fue paciente con ella, tal y como necesitaba. Desapareció al tiempo que escuchaba el grifo del baño encenderse. Entró dejando caer el albornoz en el suelo para después entrar a la ducha. El agua caliente comenzó a mojar su piel con lentitud provocándole un escalofrío.

Los recuerdos de la noche anterior estaban tan borrosos que parecía que jamás hubieran ocurrido. Era la rutina que había adquirido los últimos meses o, quizás, años. Cuando el hambre la golpeaba tan duro necesitaba saciarse y ya había perdido el pudor.

No le importaba morder o rasgar la carne, les producía tanto placer que los estúpidos humanos caían a su merced suplicando más. El sexo era monótono, sin que nadie lograra hacer que se derritiera bajo una caricia.

Todo aquello se había convertido en una rutina aburrida. Pero no podía dejarla, los humanos no la alimentaban lo suficiente como para no necesitarlos casi diariamente. Era una espiral de sexo, sangre, sudor y hacer olvidar recuerdos. Nadie podía tener constancia de ella.

—No comprendo bien el sentido de estas fiestas que has decidido montarte.

La voz de Douglas la sobresaltó. Abrió la mampara y se lo encontró sentado al lado del lavamanos sonriendo. Suspiró, estaba claro que no era fácil librarse de su hermano tan fácilmente.

Siguió duchándose intentando ignorarlo, pero en su mente resonaron sus palabras.

—¿Y qué propones que haga? A diferencia de ti no puedo regresar al Infierno, sigo aquí en este mundo horrible y aburrido.

La realidad era cruda y no podía eludirla.

Ya no recordaba el Infierno, ese lugar que la había visto crecer. Atrás quedaban los momentos en familia, las visitas guiadas a los lugares más angostos de allí y su infinidad de hermanos.

Solo mantenía el contacto con unos pocos ya que esa era su condena eterna. Muchos de su prole no podían verla, oírla o tocarla.

Por suerte solo quedaban otros doscientos años para que aquella tortura acabase, se rompiera la maldición y pudiera ir directa hacia la persona que la condenó. Nadie iba a poder detenerla.

—Podría alimentarte.

La sangre de otro Dios ayudaría mucho más que cualquier simple humano que hubiera sobre la tierra, pero la idea de compartir algo tan íntimo con uno de su familia no le hacía especial ilusión.

—¡Púdrete, Douglas!

No pensaba hacerlo y por mucho que gritase no iba a ahuyentarlo. Nunca funcionaba.

—Podríamos llamar a tus amigos los Devoradores. Ellos te mantenían en buena forma.

Sus poderes se activaron sin poderlos detener, fue como un escalofrío al sentir esa palabra. Hizo estallar la ducha en mil pedazos para después hacer que el espejo situado a la espalda de su hermano corriera la misma suerte.

Vio como Douglas saltó de donde estaba sentado y contenía sus poderes hacia el interior de su cuerpo. Eso fue casi como sentir una soga en el cuello, jadeó en busca de aire y, viéndose incapaz de hacerlo, entró en pánico.

Tenía que explotar, dejar que sus poderes rompieran algo o iba a ahogarse

en sí misma. Por desgracia Douglas no pensaba lo mismo que ella, la contuvo de una forma tan violenta que no pudo evitar alzar el mentón y gritar con todo el aire de sus pulmones.

No ganó el pulso, pero lo sorprendió de tal forma que ganó unos segundos que aprovechó para proyectarlo contra la pared y soltarse de su agarre.

—¡Estoy de tu parte! —gritó su hermano.

Aimee negó con la cabeza.

—No sabes lo que hice en ese lugar —gimoteó dejando que el recuerdo regresara a su mente o quizás es que ya no la abandonaba.

El agua seguía cayendo sobre su piel, no obstante, no la notaba a pesar de la temperatura. Se apoyó contra la pared de baldosas y dejó que toda ella descendiera lentamente hasta quedar sentada en el suelo.

Douglas la contempló por primera vez en mucho tiempo, no la vio como la hermana pequeña que era sino como la mujer en la que se había convertido. Avanzó con precaución sabiendo bien la bomba de relojería que tenía entre las manos.

—Solo sé que llevo meses viendo consumirte y si no detienes esto él vendrá a buscarte.

No hizo falta pronunciar su nombre para que todo su ser lo recordara. Muchos de los motivos de su condena en la tierra eran por aquel hombre; el mismo que llevaba sin ver cerca de cien años.

Aimee rio amargamente.

—¿Le gustaron mis alas?

Douglas se agachó hasta quedar a su altura, él no bromeaba con ese tema.

—Siempre creyó que estabas bien —sentenció.

Sin aquel hombre no hubiera sido capaz de hacer regresar a la vida a todos los Devoradores y lo sabía bien. Lo que la sorprendió fue que se preocupase por su bienestar.

Sus colmillos se alargaron en busca de una sangre que no tenía, volvía a tener hambre.

—Él me abandonó —dijo casi masticando las palabras—. Le pedí ayuda porque los Devoradores no se merecían morir no porque lo quiera en mi vida.

Su hermano chasqueó la lengua, él había sido el mensajero aquel día. Ella se había cortado las alas sin miramientos para entregárselas y que las llevara a un ser que habitaba el Infierno desde hacía eones.

—Has despertado su interés en ti.

Aimee siseó como una serpiente no estando conforme con aquello. Nadie

podía regresar a su vida después de que ella hubiera cerrado la puerta.

—Dile que puede meterse ese interés en el culo hasta llegar al orgasmo.

Miró a esos profundos ojos negros que poseía Douglas y se perdió en ellos. Sí, estaba perdida en una espiral autodestructiva, pero así era su vida y no necesitaba a nadie más rondando a su alrededor.

—Puedo tratar de contenerle un tiempo, pero tienes que hacer algo por mí.

No le gustaba tratar con Dioses, todos eran traicioneros hasta ella misma. Ese conocimiento la advirtió de que no iba a salir ganando en aquel lugar. Era una trampa, una en la que no iba a poder salir porque ya notaba la soga en el cuello.

—Pon tu vida en orden y cuando él te vea bien regresarás al Infierno. Es fácil.

No tenía demasiadas fuerzas, pero se las arregló para explotar y dar contra el pecho de su hermano con violencia. El choque astral lo arrastró por el suelo unos centímetros mientras ella se limitó a mirar.

—Es mi vida y nadie tiene derecho a decirme como llevarla.

Douglas se recompuso en un segundo, desapareció para aparecer ante ella con la ropa totalmente arreglada e impolutamente vestido.

—Ya no es una advertencia. Tienes dos meses para demostrarme que has mejorado o soltaré a la bestia que llevas evitando décadas.

Aimee quiso gritar, romper y blasfemar, pero se conformó con verlo evaporarse en el aire en un leve parpadeo.

Con lentitud, como si no acabara de creerse lo que acababa de suceder, echó atrás su espalda los pocos centímetros que la separaban de la pared. Contuvo el aliento para respirar profundamente unos lentos segundos después.

La ira y el miedo burbujeaban en sus venas a toda velocidad privándola de resistencia. El hambre se arremolinó en su estómago, retorciéndose hasta ser doloroso, necesitaba una vena de la que alimentarse.

Utilizó la poca fuerza que le quedaba para vestirse provocativamente y aparecer en la puerta principal de su casa. Ahí había un espejo alto en el que poder contemplarse completa, sí, había desmejorado los últimos meses, pero una capa de maquillaje lo disimulaba a la perfección.

Le enseñó el dedo corazón al espejo y chistó antes de sentenciar.

—Puedes pudrirte en el Infierno el resto de los siglos del mundo porque yo soy libre.

Una risa oscura resonó en sus oídos.

Sí, él ya estaba preparado para volver, pero ella no.





# CAPÍTULO 1



—¡Vamos, Chase, levanta!

La habitación estaba a oscuras y, a pesar de que llevaba en la cama cerca de diez horas, estaba muy cansado.

—¡Llegas tarde!

Bufó. La voz chillona de Nahia perforó sus tímpanos al mismo tiempo que la escuchaba aporrear la puerta con fuerza.

Giró sobre sí mismo cambiando de postura al mismo tiempo que levantaba un escudo cubriendo toda su habitación. Necesitaba unos segundos más en calma y tranquilidad y aquella Devoradora no era la definición de paz.

—A mí no me vengas con escudos. No pienso moverme de aquí hasta que consiga que te levantes de una vez.

Nahia tenía un espíritu inquebrantable y eso no era una buena cualidad en aquellos momentos. La noche anterior Chase había salido con unos compañeros, habían sobrepasado el límite de alcohol y había acabado casi sin sentido en el colchón.

—Nahia, déjame de una vez —suplicó.

Ella no pensaba irse de ahí, iba a ser capaz de hacer una sentada hasta que se dignara a salir.

—¿Por qué me ha tenido que tocar la Devoradora más cansina del universo? —gritó esperando que fuera capaz de escucharle.

Sorprendentemente, no contestó al momento, lo que era todo un logro en alguien tan parlanchín. Nahia había llegado a la base hacía un par de años y no

había dejado de hablar en todo ese tiempo.

Su traslado había sido algo precipitado. Dominick recibió una llamada desde España y había salido corriendo a por ella. Los rumores decían que la pobre muchacha había sufrido algún altercado delicado con uno de sus compañeros. Si eso era cierto sabía bien que el jefe de su raza había impartido el castigo adecuado.

Durante meses, la pequeña, había cambiado de tareas constantemente hasta que Nick decidió que pasara a ser su compañera. Esa era su penitencia por su comportamiento.

Nahia era quien tiraba de él cuando su vida era monótona y aburrida.

«Sal de una vez. Me aburro aquí afuera». Resonó en su cabeza.

Sí, no iba a librarse de ella jamás, ni muriéndose.

Chase decidió dejar de pelear, bajó el escudo y su habitación se abrió de golpe haciendo que la puerta impactara contra la pared. Él dio un brinco al mismo tiempo que se tapó los ojos cuando la luz golpeó en ellos.

—No hace falta que seas tan brusca —se quejó.

Nahia era un rayo de luz en un día nublado. Era su personalidad la que lo llenaba todo, su espíritu fuerte y alegría era envidiable. Comprendía los motivos que habían obligado a Nick a hacerlos compañeros en el trabajo.

—Sabes que no me gusta llegar tarde —dijo haciendo un mohín.

Chase miró la hora en su móvil, el cual estaba sobre la mesilla de noche. Todavía faltaba media hora para empezar su turno.

La miró mostrándole el teléfono y la Devoradora se encogió de hombros.

—Entre lo que tardo en despertarte y lo que te recreas en vestirte tengo que venir pronto.

Iba a matarla. Después iba a desintegrar el cuerpo para que nadie pudiera culparlo de asesinato.

La miró detenidamente, su piel morena parecía brillar aquel día, como si se hubiera bañado en purpurina. Estaban en uno de los meses más calurosos del año y no era difícil encontrar que todo el mundo vestía con el mínimo de ropa posible. Lucía una camiseta de tirantes azul chillona y unos tejanos *shorts* excesivamente cortos, casi podían pasar por ropa interior. Por el contrario, sus pies no estaban al descubierto, sino que los había enfundado en unas botas camperas.

Y su pelo rizado era pura fantasía, llevaba dos moñetes, uno a cada lado de la cabeza, pero no eran suficientes como para contener la gran cantidad de pelo y los mechones se escapaban totalmente despeinados.

Era una Devoradora joven, mucho y su rostro infantil lo mostraba. Era una mujer bonita, casi angelical. Era exótica, lo que hacía que muchas miradas cayeran sobre su cuerpo, algo que ella parecía ignorar.

—Espérame fuera, no tardaré —pidió Chase.

Sorprendentemente, Nahia salió casi al instante. No rebatió, algo muy extraño en ella, pero todo se aclaró cuando vio entrar a Dominick en la habitación. La Devoradora había advertido su presencia.

—¿Ya has regresado? Te hacía en España —comentó al mismo tiempo que se despojaba de las vestiduras.

La magia de Dominick flotaba a su alrededor, trataba de sondearlo como llevaba meses intentando hacer. Chase decidió alzar un escudo para cortarle el paso hacia su interior.

—Leah está preocupada por ti. Ha visto el registro de tus guardias. —Hizo una pausa dramática—. Nahia te ha cubierto en varias ocasiones.

—Solo espero que no tenga problemas por hacer eso. No se lo pedí.

Sabía bien que su jefe era benevolente. Sí, a Nahia no iba a sucederle nada, pero con él no lo tenía del todo claro. Llevaba tiempo jugando al filo de la navaja, tal vez había llegado el momento de cortarse.

No sintió temor alguno, conocía bien a su compañero y su ética. No castigaría a Nahia por sus propios pecados.

—Ven a casa a cenar esta noche. Camile se queda a dormir en casa de Olivia con sus primas y podremos charlar de esto más tranquilamente.

No era una invitación, más bien una orden educada. No tenía opción y tampoco pensaba huir.

—Por supuesto. Iré a las ocho si os parece bien.

Dominick asintió.

—Espero que estés preparado porque Leah no va a dejarlo estar por mucho que intentes huir. Quiere verte bien.

Chase hizo una mueca con la boca, pero se negó a contestar. Sabía bien que sus amigos se preocupaban por él, algo innecesario pues gozaba de buena salud. Iría a la cena vestido con su mejor sonrisa y les haría ver que todo seguía igual.

—¿Sigues pensando en ella?

Sintió que su corazón se propulsaba fuera del pecho. Tosió tratando de obligar a sus pulmones a reaccionar, ya que se habían quedado tan congelados como él mismo. Tras unos dispares segundos, miró a Dominick sin contestar, no hacía falta.

—Fue hace mucho tiempo y no se ha vuelto a saber de ella.

Su mente comenzó a decir su nombre, al igual que una imagen borrosa y distorsionada de la última vez que la vio. Su mirada destrozada y abatida por lo que acababa de provocar en la base lo había marcado para siempre.

—Gracias por el dato, no me había dado cuenta —contestó irónicamente.

Lo sabía bien, muy a su pesar, que parecía que la Diosa se había esfumado y eso era desconcertante.

Decidió despedirse y dejarlo atrás, no iba a solucionar nada hablando de una persona que había desaparecido de sus vidas hacía cinco largos años.

\*\*\*

—¿Te ha regañado?

Negó ante la pregunta de Nahia, la pobre muchacha parecía visiblemente preocupada por él.

—Todo bien —contestó.

Lo había esperado en la puerta del edificio masculino. Su turno estaba a punto de comenzar y no estaba preparado para soportar las ocho horas que venían delante.

Caminaron hacia su puesto de trabajo, ese día les tocaba estar cerca de la puerta de entrada a la base. Era un trabajo monótono y, a la vez, entretenido porque tenían que lidiar con los humanos que venían a curiosear.

Sí, desde que el ex de Pixie los había expuesto al mundo, hacía ya casi seis años, los humanos habían construido una leyenda sobre ellos. Dominick, para mitigar los rumores, organizaba excursiones en el interior donde fingían ser gente normal y corriente.

Pero siempre había quien deseaba ver más allá. Soñaban con encontrarse con seres distintos e iban a verlos en persona. Fingir ser humano le resultaba aburrido y había tenido que lidiar con las ganas de mostrar sus poderes en más de una ocasión.

—¿Preparados? Hoy el día está bastante movidito.

Pixie apareció sobre la pasarela que había encima de la puerta principal. Su aspecto feroz incomodó a Nahia, pero Chase ya estaba acostumbrado a esa híbrida tan especial.

Aquel día había decidido recoger sus rubios cabellos en una trenza que nacía en su frente y abrazaba toda su cabeza. Iba vestida completamente de

negro, su camiseta acababa escondida dentro del pantalón y sus botas sobresalían por encima del mismo; eran altas y de color cobre, lo que provocaba que destacasen entre tanta oscuridad.

Chase y Nahia llegaron arriba hasta enfrentar a su compañera.

—¿Muchas visitas? —preguntó Nahia.

Pixie se rascó la nuca al mismo tiempo que asentía.

—Ha venido un grupo de turistas, al parecer estamos en la ruta de una agencia de viajes que les promete cosas paranormales.

Chase no supo cómo tomarse eso. Lidiar con las leyendas y rumores que habían crecido a su alrededor podía resultar tedioso. Muchos eran fanáticos del tema en busca de una historia jugosa.

—Tranquila, sabremos lidiar con eso. No hay problema.

Pixie asintió. No podía sentirse culpable por lo que su ex había provocado, no obstante, casi podía sentir su mente gritar pensamientos negativos.

—No fue culpa tuya —inquirió para que se lo creyera.

A regañadientes, su compañera asintió sabiendo bien que no se creía sus palabras. Ella ya se había forjado una opinión del tema y nada iba a hacerla cambiar. Esperaba que, con el tiempo, esa pesada carga abandonara sus hombros.

La vio mirar el reloj de su muñeca y dar un brinco.

—¡Llego tarde! —exclamó antes de salir corriendo hacia las escaleras.

—¿Has quedado? —preguntó Chase.

No tuvo claro si le había escuchado, ya que no reaccionó al instante. Antes de desaparecer completamente les dedicó una rápida mirada y una fugaz explicación:

—Dane y yo, aniversario.

Rio ante sus palabras.

—¡Disfrutarlo mucho!

Ya no obtuvo respuesta.

Bien, su turno de ocho horas no había hecho más que comenzar. Únicamente esperaba que las horas pasaran lo más rápido posible.

## CAPÍTULO 2



—Vete ya —canturreó Leah.

Dane metió unos informes en el fichero y se dio prisa en recoger todo su escritorio. Eso no la satisfizo porque, la humana, fue tras él y le arrancó las pocas cosas que tenía entre sus manos.

—¡Que te vayas! Pixie te está esperando.

Bufó algo molesto.

—Acabas de regresar de viaje, no puedes ponerte a trabajar.

Ella acabó de recoger su escritorio, justo después le arrancó la bata de trabajo y la colgó en el perchero blanco que tenían detrás de la puerta.

—No voy a trabajar. Solo cierro por ti, el turno de noche está a punto de llegar. No pasa nada si te escapas cinco minutos antes.

Dane asintió. No podía creer que fuera su aniversario, ya no recordaba la vida antes de Pixie; quedaba lejana y no era para menos. Su mujer lo llenaba todo, además de ser una mujer difícil de olvidar.

Solo deseaba tener una noche agradable con ella y disfrutar de su compañía cientos de años más.

—Prométeme que no vas a trabajar —pidió señalándola con un dedo amenazante.

La humana ni se inmutó, asintió al mismo tiempo que lo empujaba hacia la salida y lograba cerrar la puerta tras él.

—Se lo has prometido, nada de trabajar.

La voz de Doc tan de repente la asustó, soltó un alarido fuerte, dejándose la

garganta allí mismo. Después se llevó las manos al pecho como si de esa forma pudiera evitar que el corazón se le escapara del pecho.

El semidió que tenía ante ella sonrió.

Leah reparó en su *look*, él pocas veces recogía su largo cabello y, esta vez, la coleta lo favorecían. Y no solo eso, había cortado sus cabellos dos buenos palmos que lo favorecían mucho.

—¿Te parece divertido provocarme un ataque al corazón? —le recriminó.

—Eso te recuerda que debes estar más atenta.

Entornó los ojos tratando de calmarse, su corazón apenas habría regresado a las pulsaciones normales.

—Como le has prometido a Dane, tienes que irte a casa sin trabajar.

Si esa era su preocupación no era para tanto. Ciertamente era que acababa de regresar de un largo viaje a España, pero ponerse a pasar consulta era algo que había extrañado muchísimo.

—Esta noche no, tenemos faena en la cocina.

Las cejas de Doc subieron formulando una pregunta que no llegó a sus labios.

—Dominick fue a invitar a Chase.

Lejos quedaban los días en los que su amigo pagaba para que no la prostituyeran. Él era un gran apoyo en su vida y sentía que necesitaba ayuda. Ya no era el mismo Devorador, muchas cosas habían cambiado. Era de vital importancia extenderle la mano ahora que comenzaba a tocar fondo.

—Sabes que no vendrá a cenar, ¿verdad?

La pregunta de Doc no la sorprendió puesto que Chase ya había fallado a su cita innumerables veces.

—Esta vez no porque pienso ir a buscarle y le he mandado un mensaje a Nahia para que no se separe de él ni un minuto. No quiero excursiones al exterior cuando cree que nadie lo ve.

Ese era un secreto a voces. Chase desaparecía largas horas fuera de la base buscándose a sí mismo o a demonios desaparecidos.

—Veo que lo tienes todo pensado —rio Doc.

Así era, esta vez no quería ningún cabo suelto. No obstante, la sombra de la huida sobrevolaba el tema; sabía bien que su amigo iba a intentar librarse de la conversación y ahí estaba el problema.

Se puede ayudar a alguien que quiere y se deja, sin embargo, él no lo deseaba.

—Sigue buscándola... —suspiró con dolor.



Se acarició la nuca tratando de quitar esa sensación de culpa que la atormentaba desde hacía años.

—Creí que, al no encontrarla, desistiría, pero sigue aferrado a su recuerdo y al deseo de dar con ella. No entiende que se ha esfumado, si quisiera ser encontrada ya hubiera dado señales de vida.

Aimee había dejado una gran huella en la base.

Doc chistó con la lengua al sentir el dolor en sus palabras, sabía bien que a su compañero no le gustaba verla infeliz.

—No es el único que la busca —comentó el doctor en voz baja, casi susurrante.

Cierto. Sabían bien cuál era su compañero de fatigas en aquella búsqueda, pero, por desgracia, estaba siendo poco fructífera.

—¿Qué ocurriría si dieran con ella? A veces he deseado que haya desaparecido para siempre, aunque otras muchas he pedido que aparezca de una vez y vuelvan a ser ellos mismos —comentó Leah inmersa en sus propios pensamientos.

Doc había acertado la distancia que les separaba y estaba a un suspiro de su cuerpo, no la tocaba porque no deseaba contacto humano, pero su calor le hacía ver que estaba allí como siempre había estado.

—No sé lo que pasaría, pero sí puedo decirte que no parece que vaya a desfallecer.

Esas palabras fueron más dolorosas de lo que creyó en un principio. Si Aimee aparecía de nuevo no iban a dejarla entrar en la base. Muchos la consideraban persona *non grata* y no les culpaba. Sabía que Chase estaba dispuesto a dejarlo todo por encontrar a la Diosa, lo que significaba que tarde o temprano iba a perder a su gran amigo.

Doc frunció el ceño antes de preguntar:

—¿Dónde está Camile?

La pregunta la descolocó unos segundos.

—Con Olivia, estará abrazada a sus primas. Ha estado todo el camino preguntando por él.

Momo era un reno que había aparecido, por casualidad, en la base y se había convertido en la mascota de la pequeña. Separarla de él había sido difícil y sabía bien que ambos se habían extrañado.

—Deberías irte a preparar la cena.

Entonces fue el turno de Leah de fruncir el ceño.

—¿Me estás despachando?

Él negó con la cabeza a modo de respuesta.

—Estás preocupada por si el cielo se cae, pero sigue sobre nuestras cabezas. Chase debe seguir su camino, ya ha decidido lo que quiere hacer y por mucho que trates de hablar con él no le convencerás de lo contrario.

Suspiró.

Sus palabras eran crueles y duras, pero eran un golpe de realidad que necesitaba. Podría tratar de mitigar el dolor que su amigo sentía, sin embargo, que no pudiera hacerlo cambiar de opinión no significaba que estaba allí para hablar todo lo que necesitase.

—Tienes razón, gracias.

—¿Tienes quién te acompañe? —preguntó Doc.

Asintió señalando a la puerta antes de contestar:

—Los rusos están aquí.

Era una norma que se había establecido hacía algunos años, llevaba escolta fuera y dentro de la base. Le daban cierta libertad, pero la mantenían protegida gran parte del día. Ya apenas notaba su presencia, aunque al principio se había mostrado disgustada y había peleado con ellos.

—Dale saludos a Camile de mi parte, mañana iré a verla.

—De acuerdo, te quiero —se despidió Leah rápidamente saliendo del hospital.

Justo al poner un pie en el exterior “los rusos” se hicieron visibles. Eran dos grandes Devoradores que la flanquearon haciéndola sentir pequeña. La primera vez que los vio se sintió abrumada por su tamaño y su ferocidad, pero, ahora meses después, ya no les temía.

Tras el ataque de Aimee la base había sufrido algunos cambios. Habían recibido a muchos Devoradores con grandes poderes, que deseaban estar en el foco de la acción para plantar cara a Seth.

“Los rusos” se llamaban Alek y Sergei y eran las dos caras de la misma moneda. Procedían de una de las bases más duras del mundo, donde el entrenamiento era bastante cruel y a la intemperie.

Leah se había hecho amiga de Sergei, a pesar de sus duras facciones, era afable y alguien con quien poder hablar. Le gustaba la compañía y lo habían visto en el bar muchas noches jugando al billar.

Alek, sin embargo, hablaba solo cuando era necesario, casi podía comunicarse con miradas. Siempre tenso y con un caminar firme, marcaba el paso cuando la escoltaban.

A pesar de ser gemelos tenían diferencias apreciables y no solo en el habla.

A Alek le atravesaba una gran cicatriz desde el ojo derecho hasta la mejilla izquierda. Nunca se había atrevido a preguntar por su procedencia, pero Sergei siempre bromeaba contando mil historias diferentes.

Quitando ese gran detalle eran como dos gotas de agua. Piel blanca como la nieve que rodea perpetuamente su base y cabellos cortos negros como la noche. Sus facciones duras, cuadrículadas eran las de dos grandes guerreros. Sus ojos eran dos pozos oscuros donde perderse y sus labios rojos como la sangre.

Eran atractivos y muchas Devoradoras trataban de llamar su atención, algo que Sergei aprovechaba, pero que su hermano evitaba a toda costa.

—¿Todo bien con el doctor? —preguntó Sergei.

—Sí, mañana vendrá a ver a Camile.

De camino a su casa vio como una Devoradora pasaba por su lado fijándose en Alek. Este, sin embargo, decidió ignorarla y mirar al frente impassiblemente. Eso provocó que Leah riese.

—No va a lanzarse a tu cuello si la miras —le comentó.

El Devorador la miró y negó con la cabeza, esa fue la única conversación que habían tenido en todo el día.

Suspiró algo decepcionada con su capacidad de ser capaz de hacer hablar a las piedras, ya que con él no era capaz.

—Camile os ha traído un regalo de España —dijo cambiando la conversación.

La curiosidad inundó el rostro de Sergei.

—¿El qué?

—Es una sorpresa.

Entonces, el Devorador se detuvo provocando que todos lo hicieran. Rebuscó en sus bolsillos con euforia y luchó por encontrar lo que buscaba. Cuando dio con ello se lo ofreció a Leah con una sonrisa.

Ella miró unos segundos lo que había en la palma de su mano. Era un oso tallado en madera, una estatuilla pequeña, pero sumamente hermosa. Tenía todo lujo de detalles, hasta parecía vivo si se miraba con atención.

—¡Es precioso! ¡Gracias! —exclamó sorprendida.

Lo tomó con sumo cuidado y lo acarició entre sus manos. Había sido perfectamente pulido y no había ningún trozo de madera astillada.

—No me las des a mí, lo hizo Alek.

Sobrecogida, miró al hermano y se lo agradeció. Este solo hizo un leve movimiento de cabeza y dio el tema por zanjado. Sí, a veces podía resultar

desesperante.

## CAPÍTULO 3



Ryan sonrió cuando vio llegar a Leah escoltada. Aquellos Devoradores eran tan grandes que casi parecía una niña pequeña a su lado. Apagó el ordenador que tenía en su regazo y lo colocó sobre el banco donde estaba sentado.

Salió de su porche para ir a ver a la humana, la cual, al verlo, sonrió.

—Has regresado antes de lo esperado —dijo alcanzándola.

—Sí, te echaba demasiado de menos —contestó Leah rodeándole el cuello para abrazarlo fuertemente.

Se recreó en aquel gesto, sosteniéndola cerca y disfrutando de su cercanía. Sí, la había extrañado más de lo que se había imaginado en un principio y tenerla cerca de nuevo.

—¿Dónde está Luke?

El Devorador señaló al piso de arriba de su casa y se encogió de hombros.

—Está pintando, no le convencía el color que teníamos. Así que le he dejado tranquilo mientras se entretiene.

La pareja de Ryan era un lobo, no uno cualquiera, había sido la mano derecha de Lachlan y su comandante. Dar el paso y trasladarse a la base había sido difícil en algunos aspectos porque estaba demasiado acostumbrado a su trabajo.

Lo había hecho por amor y la base lo recibió con todo el cariño del mundo, pero la adaptación fue difícil. No obstante, él seguía visitando a la manada, ordenando a todos los lobos. Seguía siendo comandante, aunque segundo, tenían otro en su lugar.

Luke había quedado como conexión entre los dos mundos. Además, Dominick le había dado un puesto de importancia en la base a cambio del sacrificio que había hecho. Era uno de los comandantes de los Devoradores y entrenaba a algunos novatos. Hasta se había ganado la fama de duro y severo, algo que enorgullecía al jefe de la raza.

—¿Así es como piensa pasar sus vacaciones? —preguntó Leah visiblemente sorprendida.

Ryan rio.

—Ya hemos estado con la manada, hasta hemos aprovechado para hacer alguna excursión por el país. Ahora quiere dedicarse al hogar —explicó su amigo.

De pronto escucharon como una de las ventanas se abría y vieron como del piso superior se asomaba el lobo como si hubiera estado escuchando toda la conversación.

Sus rizos pelirrojos bailaron con el viento y su sonrisa fue tan contagiosa que Leah no pudo evitar hacerlo también.

—Dichosos los ojos que ven semejante belleza. Bienvenida a casa, Leah.

Se sonrojó ante sus palabras y cuando fue a contestar vio que Ryan hacía una mueca con los labios.

—¿Celoso, Devorador?

El tono que usó para decir «Devorador» provocó que su pareja sonriera absolutamente absorto con su voz. Sí, ambos resultaban tan dulces que, a Leah, le entraban ganas de abrazarlos a la vez.

—Tengo que irme, chicos. Mañana podríamos tomarnos un café juntos, ¿os parece bien?

Ambos asintieron al unísono y Leah tuvo que reprimir el impulso de reír. Seguían siendo tan dulces como el algodón de azúcar.

Ryan la abrazó para despedirse.

—Vamos, novato, que no se va de viaje. Vivís a tres casas de distancia —comentó Sergei algo exasperado, no era el hombre más paciente del mundo.

Sonó un sonoro gruñido procedente del lobo que protegía a su pareja. Sergei le dedicó un corte de mangas a Luke con una amplia sonrisa.

—Todos le llaman así. ¿Por qué yo no? —preguntó tratando de justificarse.

Pero Luke tenía un as guardado en la manga y contestó:

—Porque cuando se me acaben las vacaciones voy a patearte el culo durante el entrenamiento.

Eso hizo que Sergei cambiara de postura, casi se encorvó imaginando lo

que le pasaría en unos días. Acto seguido, fingió una sonrisa de oreja a oreja y miró a Ryan para asentir mientras se disculpaba.

—El lobo da miedito, ¿eh? —rio Leah.

El *ruso* fue más listo y se mantuvo en silencio, comenzó a caminar hacia la casa de la humana instándola a marcharse.

—¡Ya voy! ¡Siempre metiendo prisa! —se quejó Leah entre risas—. ¿Te lo puedes creer?

Preguntó a Alek, pero este se encogió de hombros como si no le importara demasiado y se mantuvo a su lado protectoramente. Ella entornó los ojos, volvió a abrazar a Ryan y salió en pos de Sergei.

—¡Espérame, que siempre olvido que tu hermano no habla! —gritó dándole alcance.

\*\*\*

Cuando Leah metió la llave en la cerradura de su casa y antes de poder girarla para abrir, Sergei la tomó de la muñeca.

—Hay alguien dentro —susurró.

Ella frunció el ceño, no esperaba visita y tampoco esperaba que fueran enemigos. Quiso restar importancia tratando de abrir, pero volvió a retenerla. Obviamente, a sus guardaespaldas no les gustaba la idea de entrar sin antes revisar.

Suspiró rindiéndose, dejó la llave en la cerradura y se apartó un par de pasos de la puerta. Con los ojos en blanco y alzando las manos dijo:

—Venga, entra a mirar.

Alek hizo justo eso, desapareció en el aire haciéndose invisible y atravesó la puerta sin necesidad de abrirla. Unos segundos eternos después, la puerta principal retrocedió dejando pasar a Lachlan completamente pálido.

—¡Vais a matarme un día con estos nuevos fichajes! —se quejó.

Leah no pudo evitar arrancar a reír.

—¿Qué haces aquí? Creía que íbamos a buscar a Camile mañana.

Su cuñado enarcó una ceja antes de sonreír.

—La princesita quería estar con Momo y mis niñas también querían sobar a ese reno peludo. Ese es el resumen rápido, la otra parte es que Olivia tiene metidas en la bañera a las tres pequeñas frotando con agua y jabón para lograr sacar el barro de tu patio exterior donde se han rebozado.

Todo iba muy rápido, pensó en sus palabras y comprendió lo ocurrido.

Antes de continuar quiso saber un pequeño detalle.

—Para llevar aquí rato debéis haber salido casi al poco de irnos — comentó.

Lachlan se miró la muñeca buscando un reloj imaginario y contestó.

—Cuatro minutos y treinta segundos. Al primer puchero Olivia decidió hacer las maletas y venir corriendo.

Trató de contar hasta diez antes de contestar, pero, en honor a la verdad, no fue capaz de hacerlo; suspiró y se pellizcó el puente de la nariz.

—Os he dicho miles de veces que no la miméis tanto. Tenemos una cena con Chase y esperaba poder hablar con él tranquilamente.

Tener a las tres niñas correteando por su casa no era el mejor plan de todos. Leah no quiso poner mala cara, sin embargo, su cuerpo no colaboró y todos los presentes rieron suavemente.

—¡Oh! ¡Qué maleducado soy! Pasad, pasad. Tú, Leah, como si estuvieras en tu casa —dijo Lachlan antes de girarse hacia Alek, el cual había quedado a su espalda—. Tú no, porque ya has entrado y por el susto de muerte que me has dado. —Señalando al ruso.

Hicieron caso al Alfa caminando hacia el interior de la casa. Justo cuando llegaron al comedor vieron como Momo los esperaba descansando sobre la tupida alfombra gris que había entre el sofá y el televisor.

—Sí, mi pequeño, tú tan cómodo.

El reno vivía libre por toda la base, pero, si le dejaban elegir, prefería estar en casa con la pequeña. Era un animal muy grande y ya habían empezado a salirle los cuernos. Eso significaba que no sabía cómo iba a explicarle a su hija que su gran amigo no cabía en casa.

Las risas de las pequeñas llenaron el ambiente, procedían del baño de la planta de arriba haciendo que el corazón de Leah se calentase.

—No puedo traer a Chase aquí —suspiró.

Alek y Sergei se colocaron ante ella, como era costumbre, y se despidieron. Montarían guardia en el exterior hasta que llegase Dominick.

—¡Leah! —gritó Olivia desde arriba.

Ella subió unos pocos escalones antes de volver a sentir la voz de su hermana:

—Ya he llamado a Hannah y van a dejarte la casa. se quedan aquí mientras cenáis.

—¿Has montado todo esto por no decirle que no a Camile? —preguntó sorprendida.



Llegó al piso de arriba, entró en el cuarto de baño y tres pares de ojos se la quedaron mirando de forma lastimera. Sí, esas tres niñas podían ser capaces de convencer a quien quisieran. Iban a dominar el mundo.

—Sois tres granujas —dijo antes de ir hacia ellas para empezar a hacerles cosquillas.

—Sabes que tú hubieras hecho lo mismo —se justificó Olivia.

Cierto. Siempre había alguna solución y celebrar la cena en casa de sus vecinas tampoco era mala idea.

—Iré a preparar la habitación de invitados.

Olivia gruñó haciendo que todas las miradas cayeran sobre ella. Riley y Hollie trataron de imitarla nefastamente.

—No tienes que cargarte toda la faena, deja que los demás te ayudemos. Lachlan preparará la habitación —explicó su hermana.

Leah negó fervientemente.

—De eso nada, sois invitados.

La loba alzó un dedo antes de puntualizar.

—Obligados, no contabas con nosotros.

Eso era cierto, así pues, decidió rendirse y dejó que las cosas pasaran como tuvieran que pasar. Miró a las tres pequeñas, sus sobrinas tenían cinco años y Camile siete; llevarse tan poca edad había hecho que fueran grandes amigas.

Riley fue la primera en salir, Leah la aclaró y se la pasó a su madre para que la envolviese en una toalla. Aquella niña era la viva imagen de su madre, sus cabellos eran del mismo color oscuro y poseía su dulce mirada.

De las dos pequeñas era la más seria, la más precavida y la que más rápido había aprendido a transformarse en lobo.

La siguiente en salir fue Hollie y lo hizo de la misma forma que su hermana. La pequeña era Lachlan en femenino, incluso había heredado su carácter. Era intrépida y siempre estaba pensando alguna travesura, a su vez, era la que más necesitaba el amor de su madre. Mucho más que Riley, que buscaba a su padre casi a todas horas.

Cuando las niñas tuvieron el pijama puesto fue el turno de Camile. La hizo salir igual que a sus primas, a pesar de que su pequeña ya tenía siete años y era mucho más alta que las niñas de su edad.

Poseía la mirada de su padre y la sonrisa de su madre. Su carácter era un mar de emociones distintas que Leah no sabía bien cómo describir. Le gustaba mucho ayudar a los demás y amaba la naturaleza.

—Mamá, mira —dijo Camile.

Moviendo un dedo el tapón de la bañera salió y se lo guardó en el cestillo que había en una repisa. El agua se marchó.

Sí, los poderes de su hija iban en aumento. Algo que, a veces, daba miedo.

—Muy bien, cariño —la animó.

Una vez estuvieron vestidas bajaron al piso inferior justo para lanzarse sobre Momo. El animal se incorporó y comenzó a lamerlas.

—Debes ser la única del país que tiene un reno como si fuera un perro —rio Olivia.

—Yo creo que soy la única en el mundo.

Miró el reloj, debía ponerse con la cena. Cuando entró en la cocina se quedó atónita al ver la cantidad de platos que había sobre la encimera, todos cubiertos con papel transparente.

—¿Qué es esto? —preguntó casi tartamudeando.

Olivia entró y señaló la comida.

—Pasta, arroz, ensalada, allí hay pollo, cerdo en salsa y creo que, en alguna bandeja, hay ternera.

Leah puso los ojos en blanco antes de colocar los brazos en jarras.

—Olivia... —canturreó.

—Me paré en un restaurante de camino aquí. Sabía que ibas a estar nerviosa y no quería que tuvieras más carga sobre tus hombros.

Ese peso se hizo más contundente provocando que suspirara pesadamente. Hizo una mueca antes de mirarla con los ojos empañados.

—Gracias, de verdad.

Olivia abrazó a su hermana.

—Sé que quieres mucho a Chase y que hablar con él es difícil, pero estoy segura que irá bien.

Gimió entre sus brazos.

—Y si no puedo llevármelo a la manada y convertirlo en lobo —ofreció Lachlan entrando en la estancia.

Las hermanas se separaron para mirarlo.

—¿Podrías hacer eso?

El lobo negó con la cabeza.

—No creo, pero podemos intentarlo. Seguro que es divertido verlo caminar a cuatro patas totalmente desnudo. Hasta podría enseñarle a aullar a la luna.

El humor de su cuñado era sumamente especial. Era una forma de desahogo contra el mundo, aunque lograba sacar una sonrisa a todo aquel que lo

necesitaba en el momento justo.

—No sé ni qué le voy a decir.

Lachlan alzó un dedo.

—Es fácil, yo te ayudo: Chase, estoy hasta las narices de que busques a esa Diosa. Corta el rollo, tírate a otra y olvídala.

Rio.

No iba a decírselo así, pero no era mal plan.

## CAPÍTULO 4



Aimee tomó los labios del humano que tenía más cerca, este gimió sin que eso le importase demasiado. Su sabor era neutral, como el de un suero cuando la gastroenteritis te deja tan destruido que necesitas líquido urgente.

Así se sentía ella: deshidratada.

No necesitaba besos, pero sí la sangre de aquellos seres sin importancia con los que se mezclaba.

Alguien acarició su espalda y ella se apartó de ese toque como si quemase. Gruñó fuertemente mostrando de forma clara sus normas. Nadie la tocaba si ella no lo permitía. Iba a marcar el paso y el ritmo sin que ellos opusieran resistencia.

Una de sus manos cayó sobre el seno de una mujer, lo acarició provocando unos gemidos profundos de placer. Eso llamó la atención de Aimee haciendo que mirase, por segunda vez, a la humana.

Sí, la había captado en una pista de baile. Su larga melena negra había provocado que se fijara en ella. Bailaba junto a otro humano, frotándose el uno contra el otro en un intento absurdo de follarse con ropa ante todos. Sus ojos verdes como esmeraldas se habían posado sobre la Diosa y, como si de un embrujo se tratase, no pudo escapar.

La humana había resultado ser un cuerpo caliente y provocativo que le proporcionaría algo de fuerza para seguir viviendo. Iba a agradecersele en forma de besos.

Tomó el pecho en su boca y lo saboreó al mismo tiempo que mordía profundamente. Su grito no la sorprendió, ni tampoco el orgasmo que llegó

poco después. Sus mordiscos tenían ese efecto, algo natural para evitar la huida de la presa.

Succionó mucho, pero sin llegar a la muerte. Jamás se le ocurriría tal cosa, ellos eran hermosos tributos que había que tratar con sumo respeto.

Aimee tomó a la humana entre sus brazos y la posó sobre la almohada semiinconsciente. Era mejor dejarla descansar, pasadas unas horas, tal vez, accedería a un segundo asalto.

Tomó a un hombre alto y apuesto por la barbilla, tiró de él hacia el colchón y lo contempló. Fuerte, musculoso y bronceado, un hermoso bocado moreno que pensaba disfrutar.

Él se dejó llevar.

Sin soltar su barbilla, descendió para besar su cuello. No mordió al instante, dejó que él acariciara su estómago hasta descender a su intimidad. Aimee suspiró en su oído instándolo a seguir.

El humano introdujo un dedo en su interior, no fue lo más placentero del mundo, pero se negó a retirarse. Necesitaba aquello, tenía tanta hambre que era incapaz de dejarlo escapar. Simplemente iba a tener que pulir alguna arista.

Lo soltó para descender por su cuerpo, contemplando todos sus músculos y su hermosa piel morena. Casi creyó que tenía un hombre de chocolate a punto de derretirse por su toque.

Alzó una pierna para descender sobre su cintura. Él la esperaba absolutamente absorto y con los labios entreabiertos. Su miembro entró con cuidado, tuvo que reconocer que el pobre hombre le puso cariño. La tomó por la cintura y la acompañó con el movimiento hasta entrar completamente.

El placer la abordó de forma dura al mismo tiempo que notó sus energías restaurarse.

Era algo temporal ya que los humanos apenas proporcionaban poder. Por esa razón siempre que traía alguno a casa eran más de uno.

Cuando el orgasmo la golpeó no se molestó en gemir. Dejó que el humano saliera y se centrara en la morena que había dejado sobre la cama, la cual, parecía volver en sí.

No le importó que quisiera otra compañera, ella había traído dos humanos más a la fiesta.

—No puedo negarlo, te lo montas bien.

La voz de Douglas cambió su humor por completo tornándolo oscuro y frío. Dejó que los humanos siguieran su fiesta particular mientras se sentaba en el

borde del colchón para contemplar a su hermano.

Douglas traía una bata entre sus manos, una que posó sobre sus hombros cubriendo su desnudez.

—Me has dado un plazo de tiempo que ni tú mismo estás cumpliendo —escupió enfadada.

—Patéame el culo si quieres. Estaba preocupado por ti.

Sus palabras la enfadaron mucho más de lo que demostró. Simplemente, apoyó sus codos en sus rodillas y entrelazó sus manos.

—No me gusta lo que haces con tu vida —reprochó el Dios.

Aimee sonrió.

—Como si eso me fuera a importar.

Sabía bien que bajo toda esa indiferencia había una Diosa a punto de estallar. Deseaba saltar sobre él y noquearlo a golpes. No era una niña pequeña, no necesitaba una canguro.

—Cambia tu vida, Aimee. Estas fiestas son divertidas, pero hasta cierto punto.

Tomó aire profundamente y empezó a contar ovejas.

—¿Vas a soltar al perro ya? Creía que tenía tiempo para poner mis ideas en orden.

Eso era lo mismo que apuntarse en la cabeza con un arma de fuego. Sabía bien que Douglas podía dar al gatillo en cualquier momento, no obstante, esperaba que no lo hiciera.

—No lo haré.

La morena se abrazó a su espalda, apartó un poco la bata y trató de besar su cuello. Se lo impidió tomándola de la barbilla bruscamente. Miró a sus labios enrojecidos y le susurró:

—Vuelve a la cama.

Ella obedeció como si de un cántico de sirena se tratase.

—Aimee, esto no está bien.

La voz de su conciencia comenzaba a molestar.

—¡Oh, por supuesto! Iré al Infierno y tomaré sangre de aquellos que se prestan voluntariamente. —Chistó con la lengua—. ¡Claro! ¡Qué tonta! Casi se me olvida que estoy condenada, no puedo ni pisar aquel lugar.

Douglas hizo una mueca de dolor. Sabía bien que no era su culpa, pero pensar en el hogar que jamás iba a poder volver a ver la enfurecía. Era una rabia que crecía en su pecho de forma cruel.

—Haría cualquier cosa para hacerte volver.

—¡No quiero que hagas nada!

Su grito sorprendió a todos los presentes.

Se puso de pie dejando caer su bata al suelo dejando su piel expuesta y las crecientes marcas que surgieron. Todo su cuerpo se llenó de tribales propios de su especie, unos de color blancos dado su origen de ángel y otros negros por los demonios. Así era ella, hija de Luz y Oscuridad.

En ella convergían dos mitades tan distintas que eran imposibles la existencia de la una sin la otra. Los tribales se esparcían por su cuerpo, al completo, hasta en sus ojos. Mostrando su auténtica naturaleza a su hermano, una que ya conocía bien.

—Yo podría darte sangre, eso te alimentaría más que estos... —señaló a los humanos y dejó la frase en el aire.

Aimee rio amargamente.

—Nunca haría eso, sería extraño ver cómo te retuerces de placer por la mordedura.

Sabía de familias que lo hacían, pero ella no pensaba ponerlo en práctica.

—Puedo traer a alguien del Infierno que se ofrezca.

Su mirada se ennegreció mostrando lo peligrosa que se acababa de convertir la conversación.

—Sal de mi casa, ya.

No lo iba a repetir y, por suerte, su hermano lo comprendió al momento, ya que desapareció en el aire justo al instante.

Aimee suspiró aliviada.

Giró sobre sus talones y comprobó, con estupor, como su hermano se había llevado a los humanos. Gruñó completamente enfadada antes de lanzarse sobre el colchón agotada.

—Sal de mi vida.

Supo que eso no iba a ser posible.

## CAPÍTULO 5



Chase miró a Nahia de soslayo. Llevaba media hora tratando de huir de su compañera, pero le estaba resultando imposible. Ella había decidido seguirlo a todas partes por muy corto que fuera el trayecto.

Por suerte, Enzo apareció. Era el Devorador que iba a sustituirlos en el turno de guardia y eso le daba una oportunidad para huir.

Enzo era uno de los muchos Devoradores que habían ido llegando nuevos con el paso de los años. Él procedía de una base italiana y se había ofrecido a venir a Australia para fortalecer la base.

Los espectros ya habían atacado a todas las bases, pero la suya había sido la más golpeada; eso había provocado que muchos compañeros hubieran pedido traslado para ayudar en todo lo posible.

Enzo era un hombre que rondaba los cincuenta años, mucho más alto y corpulento que la media. Siempre vestía de forma elegante, así pues, no le sorprendió verlo ascender las escaleras vestido con un traje italiano hecho a medida. El toque de color se lo aportaba la corbata azul eléctrico que había elegido.

Sus cabellos blancos iban perfectamente peinados hacia atrás y moldeados con la cantidad justa de gomina. La barba de una semana había sido recortada y el perfume varonil que desprendía golpeó sus fosas nasales desde lejos. No era algo desagradable, pero sí intenso.

—¿Cómo les ha ido el turno, muchachos? —preguntó educadamente.

Nahia, con su educación habitual, corrió a hablar con el recién llegado.

—Hola, Enzo. Todo bien, ha sido un día muy tranquilo. Ya verás que no van



a darte demasiada guerra.

—Señorita, Nahia. Siempre tan optimista...

Chase decidió probar a huir, no iba a tener muchas más oportunidades. Así pues, giró sobre sus talones y comenzó a caminar hacia la siguiente escalera disimuladamente. Lo hizo con paso rápido y firme; no se volvió a mirar hacia atrás para no levantar sospecha.

«Tengo la sensación de que tratas de huir». La voz de Enzo sonó en su mente casi deteniéndolo en seco.

«Cúbreme, ya te devolveré el favor». Pidió casi rogando.

No deseaba acudir a esa dichosa cena, Leah estaba preocupada por él y estaba convencido de que había preparado todo aquello para hacerle cambiar de opinión. Algo que no pensaba hacer.

«Lo lamento». Recibió como respuesta.

Al bajar las escaleras se topó de frente con Nahia, se sorprendió unos leves segundos antes de suspirar y dejar caer sus hombros.

—Eres un dolor en el culo.

—Es por tu bien —canturreó ella.

El Devorador hizo una media sonrisa y trató de no contestar, no obstante, no podía permanecer callado por más tiempo.

—¿Y eso quién lo dice? ¿Tú?

Su compañera asintió satisfecha, algo erróneo porque él explotó de un modo que jamás se había permitido.

—¡No estabas aquí! ¡No la conoces! ¡Hablas de oídas de lo que todos te han contado! —Bajó el tono al sentirse incómodo gritando—. Y, aunque lo hubieras estado, no importa porque es mi vida y tengo derecho a buscarla hasta en el mismísimo infierno si es lo que deseo.

Nahia ni pestañeó en todo su arrebató de ira, aceptó sus palabras mirándolo detenidamente y en silencio, en cambio, cuando calló, el tercio cambió.

—Sé que es importante para ti, pero reducir tu vida a eso te quita muchas cosas. Estás dejando pasar años por alguien que, tal vez, no vuelvas a ver jamás.

La bofetada de realidad dolió mucho más de lo que quiso demostrar. Se mantuvo fuerte tratando de no parecer débil. No obstante, la idea de que Aimee no regresara a su vida siempre había estado allí.

—Solo tenemos una conversación pendiente —se justificó.

Nahia sonrió.

—Ve a la cena, acepta un poco de ayuda. Deja que tu vida sea algo más que

esa mujer y, quizás, yo podría ayudarte a buscar.

Su ofrecimiento lo sorprendió. No esperaba que ella se terciara a algo que llevaba tratando de evitar meses.

—No te metería en esto —contestó.

El «gracias» se lo reservó para sí mismo. Era un gran gesto y le había sorprendido mucho más que si lo hubiera golpeado con la mano abierta. De hecho, días atrás recibió un puntapié no demasiado cariñoso.

—Pero puedo ser útil —insistió.

—Gracias.

Nahia se sonrojó. Era algo extraña, podía ser la mujer más lanzada del mundo a la par que fuerte y sagaz y, a su vez, tímida.

Tenía a la compañera más curiosa del mundo.

Ambos vieron venir corriendo a la compañera de Enzo, Roxana. La pobre venía totalmente despeinada y roja a causa del esfuerzo. Tenía una buena carrera desde el edificio de mujeres.

Lo peor era que su compañero odiaba la impuntualidad.

¿Quién hacía las parejas?

Se imaginó a Nick y Dominick riendo uniéndolos como si fueran fichas de dominó buscando la combinación más explosiva.

—Va a matarme —suspiró antes de subir las escaleras de dos en dos.

—Tranquila, cielo, lo comprenderá —la animó Nahia.

Su compañera era demasiado optimista, pero él estaba convencido de que Enzo no lo iba a ver igual. Eran pequeños ajustes que necesitaban como pareja, bastante tenía que lidiar con la suya como para lidiar con el de otra.

—¿Crees que será muy duro? —preguntó su compañera acongojada.

Chase miró hacia arriba, el italiano negaba con la cabeza antes de seguir con su trabajo sin más. Nadie en la base era duro con otro compañero a no ser de vital importancia y todos sabían la situación de Roxana.

Acababa de perder a sus padres y como hija única se sentía algo fuera de lugar allí. No estaba sola, pero no alcanzaba a ver la multitud que tenía a su alrededor.

—Vete a descansar, pequeña canguro.

Él ya no tenía escapatoria.

—¿Si yo me fuera me buscarías como a ella? Me conoces más que a Aimee.

Solo sentir su nombre su corazón sufrió un vuelco, todo su cuerpo se contrajo hasta resultar doloroso. No quería seguir con aquella conversación.

—Te buscaría, Nahia.  
Pero vio la desilusión en su mirada.  
—Sí, pero no como a ella.  
—Nadie es como «ella».

\*\*\*

Dominick dejó caer una carpeta azul sobre la mesa de Nick antes de tomar asiento. Supo que, gracias a ese color, su segundo al mando iba a saber el motivo de su visita y por qué lo necesitaba.

—¿Nuevo traslado? ¿Quién se marcha?

Se tomó su tiempo para contestar. Nick seguía tecleando en su ordenador, acabando de pasar un informe importante.

—Es temporal, unos seis meses como máximo.

Eso llamó su atención. Abandonó la pantalla para tomar lo que le acababa de entregar. Ojeó su interior y, tras unos segundos de sorpresa, lo miró intermitentemente casi sin podérselo creer.

—¿Lo ha pedido Chase?

Dominick se encogió de hombros.

—Creo que necesita un cambio de aires y España está lo suficientemente lejos como para que desconecte.

Nick se contuvo, pero pudo ver como su mandíbula se tensaba y apretaba los puños con la carpeta entre las manos. Sabía bien que Dominick lo estaba estudiando detenidamente y trató, por todos los medios, de no hacerlo saltar.

—Se va a negar en redondo.

—Ventajas de ser el jefe. No siempre podéis estar de acuerdo conmigo, pero acatáis mis decisiones.

Soltó la carpeta dejando que sonara sobre la mesa con contundencia. Al parecer, su amigo no estaba de acuerdo.

—Quiero que recupere su vida y que deje a la Diosa marchar de una vez por todas —concluyó Dominick.

Nick, por otra parte, había perdido todo el rastro de color en su rostro. Su mirada estaba fija en la carpeta que sentenciaba a su compañero y al ordenador donde debía acatar la orden.

—¿Lo sabe ya? —preguntó sin poderlo mirar a la cara.

Jugaban al gato y al ratón, pero él se equivocaba de quién era la presa y el cazador.

—Se lo comunicaré durante la cena.

Otro silencio incómodo. Su compañero había perdido su carácter mordaz.

—Deja que hable con él antes.

Buscaba ganar tiempo, pero habían tenido cinco años para hacerlo. Había sido paciente y Leah le había detenido muchas veces dando más oportunidades. Actuaba ahora por desesperación.

Necesitaba a su amigo de vuelta y no al alma en pena que quedaba en la base a modo de fantasma.

—Vamos, Nick. Sé de la búsqueda que lleváis «los dos» en secreto. Esto tiene que parar, es de locos. —Se tomó un segundo para mirarlo a los ojos—. No solo porque lleváis rastreado esta isla centímetro a centímetro, sino porque ella no quiere que la encuentren. No hay indicios de ella cerca de ninguna de las bases del mundo.

El segundo al mando juntó las manos y cruzó los dedos asintiendo.

—Veo que tú también has hecho tus averiguaciones.

Dominick asintió.

—¿Qué esperabas? Es como tener una cabeza nuclear en manos de un niño. Sabemos de lo que es capaz. No puedo dormir tranquilo pensando que alguien puede matarla y resurgir.

Todos conocían bien los estragos que podía causar.

—No ha habido ningún holocausto o asesinato en masa. Creemos que no ha muerto en todo este tiempo.

Nick había llegado a la misma conclusión que él. Aimee seguía con vida en algún rincón del mundo, volando bajo el radar para evitar ser vista. Eso dejaba un mensaje claro: no quería ser encontrada. Y necesitaba que sus compañeros captaran la idea.

—Esto es como follarte a la novia de un amigo —dijo Nick señalando la carpeta azul—. No se lo va a tomar bien.

No era una sorpresa, contaba con eso.

—Tú solo hazlo.

Asintió.

—¿Traslado inmediato?

Dominick pensó en ello unos segundos, no podía arrancarlo de allí y de Australia de golpe, pero tampoco podía demorarse más de lo normal.

—Pon el modo estándar. Quince días —sentenció.

Tenía una cena a la que acudir y su mujer estaría de los nervios. No iba a llegar tarde para evitar morir prematuramente. Se levantó pausadamente, estar

tranquilo no era una opción.

Era un traidor y era doloroso, aquello era un acto de amor hacia su compañero, pero era un paso difícil. Quería recuperar al Chase de siempre, aunque mucho se temía que había desaparecido con el paso de Aimee.

Ella había marcado un antes y un después.

Recordaba, a menudo, el día que habían encontrado a la Diosa en el sótano de Seth. Él ya había vaticinado lo que su presencia comportaría, no obstante, no se había esperado tal magnitud. Chase había intercedido por ella desde el primer instante, sentenciándolo para toda la eternidad.

—Creo que te equivocas.

—Os toca avanzar —contestó a Nick.

Fue hacia la puerta, pero antes de salir le dedicó una mirada a su compañero.

—Si, en algún momento, esto es difícil de soportar lo comprenderé.

Nick negó con un dedo.

—Paso de vacaciones a otra base. Odio viajar y no quepo en los asientos de clase turista, te saldría demasiado caro.

Casi le hizo reír.

## CAPÍTULO 6



Aurah miró el reloj por quinta vez antes de suspirar pesadamente. La habían dejado plantada.

Era su quinta cita en un mes y ninguna había salido como esperaba. Esta estaba siendo la mejor de todas, ya que no había tenido que aguantar a ningún lobo que quisiera llevarla a la cama con cuatro palabras bonitas.

«No ha venido. Voy a pedir una pizza y a ver una película. ¿Te apuntas?». Le envió un mensaje a su hermana Ellin.

Seguramente estaba durmiendo dadas las horas. Sus sobrinos estarían en la cama y su cuñado también, eran de ir a dormir muy pronto, hasta en vacaciones. Aurah, en cambio, era más nocturna. Podía pasar noches enteras leyendo o paseando.

Su teléfono sonó.

«¡Pedazo de impresentable! ¡Pienso matarlo!». Contestó su hermana.

Para ser honestos, el plan había hecho aguas desde el minuto cero. Tratar de liarla con su ginecólogo no era la mejor idea que había atravesado la mente de Ellin en muchos años.

«Descansa, yo pienso comer salado, dulce y lo que tenga en la nevera».

Además, ¿qué era eso de tener que encontrar pareja? ¿Por qué a Ellin le había entrado prisa para que estuviera con alguien? Y lo más aterrador, ¿por qué ella se había prestado para algo así?

Desde la muerte de Alix se sentía libre. La naturaleza la había condenado con una pareja que había resultado ser un sociópata. Ahora, sin él, sabía bien que jamás volvería a conectar con alguien, pero podía tener pareja igualmente.

En parte, debía reconocer que tenía curiosidad por saber cómo era tener a alguien a tu lado más allá de la familia de sangre.

Pidió la pizza más grande de la carta para llevar y fue hacia su casa. Era una noche despejada y muchos lobos habían aprovechado para salir al bosque a correr. Su loba picó en su interior, pero le dio pereza transformarse.

Solo deseaba ponerse el pijama, comer en el sofá y ver una película o dos antes de caer dormida.

Frunció el ceño cuando vio a un hombre llamar al timbre de la casa de su hermano mayor. Al no salir nadie volvió a insistir y ella se sintió en la obligación de hablar con él.

—No están.

El susodicho se dio la vuelta y la miró algo aturdido.

—Traigo cosas que me ha pedido Leah, Camile pasa la noche aquí... O al menos es la información que tengo.

Devorador.

Y, al parecer, al chico de los «recados» no le habían informado de la nueva situación. Toda la familia estaba en la base.

—Me sabe mal decírtelo, pero han ido allí a pasar la noche.

Con «allí» el pobre logró entender a qué se refería. Hizo una mueca antes de girarse hacia el coche y negar con la cabeza.

—Voy a matar a Leah.

Aurah se fijó en el Devorador.

Aquella raza era muy atractiva y, aquel hombre, no era para menos. No era de los más altos, pero sí de los más corpulentos. Casi ocupaba como un armario, imponente, fuerte y letal.

Tomó aire, no supo si se trataba por el hambre o por la vista, pero su estómago se contrajo.

El aire sopló y el olor a madre selva llenó sus fosas nasales.

—¿Traías algo importante?

Asintió.

Su cabellera morena se movió al compás de su movimiento y comprobó que le llegaba a media espalda. Parecía sedosa y se descubrió a sí misma mirando su pelo embobada como si de una niña pequeña se tratase.

Ascendió y su rostro la impactó. Era todo un guerrero y sus facciones duras y marcadas se lo dijeron a gritos. La barba de tres días lo hacía erótico y sus labios sonrojados estaban entreabiertos.

Su mirada estaba sobre ella, no había otra forma de definirlo. Era

inquisidor y casi parecía que poseía su cuerpo. Su mirada azul como el mar la sondeó hasta provocar que su cuerpo temblase.

—Informes que Lachlan debía revisar.

—Puedo abrir y dejarlos dentro, pero no creo que vuelvan hasta mañana.

Se sintió culpable sin serlo. El pobre había recorrido todo el camino sin saber que no tenía que hacerlo.

—¿Eres familiar?

Su pregunta dijo miles de cosas y ninguna buena, todas esas letras juntas le habían dado a su subconsciente un mensaje diferente. Era erótico y podía hacerla vibrar con solo una palabra.

«Necesitas un polvo más que la pizza, amiga». Pensó Aurah.

Era la única explicación que le daba a su reacción.

—Soy la hermana de Lachlan.

—Loba...

En labios de otra persona eso podía sonar despectivo, pero en los suyos casi sonaba a cántico de Dioses.

—Sí —tartamudeó.

Él se acercó y ojeó con una leve mirada lo que llevaba entre los brazos. En ese momento, ella sintió que no había sido una buena idea pedir una pizza.

Enarcó una ceja antes de hablar.

—Creo que te pillo con la cena en la mano.

Aurah asintió, no era capaz de hablar, ya que su garganta se acababa de quedar seca.

—Gracias por el ofrecimiento de dejar los informes aquí, pero me los llevaré y los entregaré personalmente.

Algo meticuloso que, por alguna razón, le gustó. Estaba claro que le estaba gustando todo lo que estaba viendo de aquel hombre.

«Lánzate al cuello». Su mente habló imaginándose las palabras que le diría Ellin de estar ahí, bueno, en realidad, también las de Lachlan. Con su hermano podía ser mucho peor porque carecía de filtro entre cerebro y boca; nadie podía vaticinar lo que saldría de su mente.

—Pues siento el viaje.

—Yo no. —Sonrió el Devorador.

¿Eso era por ella? Puede que se lo estuviera imaginando, pero iba a ser feliz esa noche pensando de forma afirmativa.

—Soy Aurah, por cierto.

—Yo Lyon —contestó.



Extendió la mano y Aurah tuvo que apoyar la pizza en su cuerpo para poder tomarla. El tacto fue como una descarga eléctrica que recorrió su espina dorsal hasta provocarle un escalofrío.

—Disfruta de tu noche y del afortunado que te acompañe —dijo lentamente.

Su voz era profunda y rasgada, tan varonil que Aurah miró a su alrededor para comprobar si alguien más estaba allí. No quería que nadie la viera como a una quinceañera babeando por un desconocido.

—No hay, hoy no, quiero decir nunca. Bueno, nunca tampoco, que algo ha habido, pero últimamente poco... En realidad, nada, vamos, que nadie se asoma... No es que eso sea un precipicio, sino que...

Se obligó a callar *ipso facto* antes de decir algo peor. Se aclaró la garganta y juntó unas pocas palabras para hablar.

—No tengo pareja, eso es lo que quería decir.

Él sonreía, mostrando unos dientes perlados y perfectos.

—Eso es perfecto.

Aurah no quiso preguntar muy a pesar de que se moría de ganas.

—Bien, Aurah sin pareja, espero poder verte otro día. Yo tengo que regresar a la base para entregar estos informes.

Ella asintió rápidamente y comprobó, extrañada, que el Devorador no se retiraba. Se había quedado ante ella mirándola con una sonrisa, que, pasados unos segundos, cambió por unos labios apretados y una ceja enarcada.

Entonces cayó en la cuenta de que seguía sosteniéndole la mano y con más fuerza de la que soportaría un humano. Se había aferrado a él duramente. Lo soltó de inmediato completamente consternada.

—¡Perdóname! No sé lo que hago, mil disculpas.

—Tranquila, Aurah. No me desagrada tu toque.

«Por favor, no me digas más esas cosas o esta noche sabes lo que es una loba». Pensó incapaz de pronunciarlo en voz alta.

—Buenas noches, Lyon. Conduce con cuidado.

Él asintió recorriéndola con la mirada, fijándose en cada leve detalle de su cuerpo.

—Dulces sueños, Aurah. Disfruta de la noche.

«No tanto como lo haría contigo». Pensó.

Entonces se quedó congelada, algunos Devoradores podían leer la mente. Rezó porque aquel hombre no fuera uno de ellos y esperó a que dijera o hiciera algo para dar a entender que no estaba en su cabeza.

—Ha sido un placer—se despidió antes de irse hacia su coche.

Aurah lo vio marchar, hasta se despidió con la mano. Otro Devorador lo esperaba dentro, uno que no se molestó en decir nada. Ellos iban en parejas, una buena costumbre que habían adquirido de los lobos. Las guardias eran más seguras de esa forma.

Cuando el coche quedó lejos de la vista se permitió caminar a toda velocidad hacia su casa. Se encerró en ella y solo entonces se llevó la mano al pecho. El corazón estaba a punto de salirse del pecho.

¿Cómo podía haberle gustado tanto ese hombre?

—Lyon —dijo lentamente, recordando su nombre.

¿Él recordaría el suyo o iba a ser solo la loca de la pizza?

## CAPÍTULO 7

Chase estaba a punto de colapsar. Trató echar la vista atrás intentando recordar cómo habían llegado a esa situación. Casi podía ser capaz de vislumbrar los pasos que había seguido todo aquel tiempo, año a año, mes a mes.

Dominick había pronunciado unas palabras aterradoras.

«Siéntate y ponte cómodo». Recordó.

¿Y por qué una frase tan trivial lo ponía tan nervioso?

Se sentía como un niño en el despacho del director, sabiendo bien la travesura y rezando para que no lo llamasen por ese motivo.

—No es necesario que palidezcas, no he cocinado yo —rio Dominick.

La imagen de la barbacoa de hacía un mes llenó su mente. Había estado a cargo de su jefe y en un despiste todo había acabado demasiado marinado en pimienta. Durante unos minutos todos habían tratado de disimular, hasta que Leah arrancó a reír. Eso había ayudado a cambiar el terrible menú.

Tomó asiento justo ante Dominick e hizo una sonrisa forzada. Algo no iba bien y podía sentirlo en cada célula de su cuerpo.

—¿Podríamos ir al grano lo antes posible? —preguntó.

Leah dejó sobre la mesa un par de platos antes de que su marido trajera los que faltaban.

A decir verdad, no tenía nada de hambre, deseaba salir de ahí. Tenía muchas cosas en las que trabajar.

—No seas tan ansioso. ¿Tienes prisa? —preguntó Leah sonriendo forzosamente.

El tema de Aimee iba a estar sobre la mesa, uno en el que no sabía bien qué decir. No tenía forma de justificarse.

—No, pero todos sabemos qué vais a decir.

Dominick dio unos leves golpecitos en la mesa con los dedos, un tintineo a modo de canción.

—¿Ahora lees la mente? No tenía conocimiento de que fuera una de tus habilidades.

Su jefe no estaba para juegos y lo sabía bien.

Miró el plato que habían colocado ante él, trató de no hacer mueca alguna, ya que no tenía apetito.

—Sé que Aimee va a ser el centro de la conversación —contestó sin

tapujos.

¿Para qué engañarse? Podían hablar del tiempo, de cocina, de cualquier cosa que, al final, el tema desembocaría en ella. Todo siempre terminaba en la Diosa. Ya estaba cansado de ser la comidilla de la base, todos tenían problemas de los que preocuparse más que en su búsqueda.

—Cielo...

Las palabras cariñosas de su amiga no iban a amortiguar el golpe y lo sabía bien.

Miró a Leah, ella no sabía bien qué decir o cómo empezar. Así pues, Dominick tomó su mano asintiendo; la faena dura la iba a hacer él.

Por un momento se sintió como si estuviera camino al matadero en busca de la inyección letal.

—He organizado tu traslado a España, saldrás en quince días. Es temporal, unos seis meses para ver si encuentras un nuevo rumbo en tu vida.

La bomba cayó sobre la mesa haciendo que todos respiraran con dificultad y en silencio. Ninguno fue capaz de hablar, ¿qué decir? ¿Qué sentir en un momento como ese?

Chase repitió sus palabras una y otra vez en su cabeza, intentando darles sentido. Miró a sus amigos y frunció el ceño.

—¿Me castigáis? —preguntó casi destruido.

Leah se apresuró a soltar a Dominick y buscar sus manos para tomarlas en lo alto de la mesa, las apretó con sumo cariño y las besó un par de veces antes de tomar la palabra. Chase se descubrió a sí mismo temblando.

—No, cariño. No quiero que te lo tomes como un castigo, más bien como una oportunidad. Este cambio puede ayudarte a ser el que eras.

¿Y por qué razón debía ser ese hombre nuevamente?

Su cuerpo le pedía que rompiera el contacto con Leah, pero se contuvo. No deseaba hacerla sentir mal.

—No quiero un traslado.

—Cielo, han pasado cinco años.

Lo dijo como si él no fuera consciente de que los días pasaban. Suspiró intentando echar fuera el desánimo y trató por todos los medios comprenderla.

—Sé el tiempo que ha pasado, Leah. Yo también cuento los días.

Su amiga volvió a besar sus manos cariñosamente.

—Aimee marcó tu vida y has estado buscándola todo este tiempo. ¿Te has planteado que ella no quiera ser encontrada?

Por supuesto que sí, ¿cómo no iba esa idea cruzar su mente? No obstante,

había un motivo de peso para seguir siendo fuerte.

—Huyó por la matanza que causó. Se merece que le digan que no fue su culpa. Seth orquestó todo eso, ella no lo hizo de forma voluntaria.

Dominick chasqueó la lengua. Sí, él pensaba como Chase, pero no al completo. Para él, la matanza también había sido culpa de la Diosa. De no haber estado en la base eso nunca había ocurrido. Y él había sido el que lo había incitado a traerla.

—Chase, Aimee desapareció y no serás capaz de encontrarla a menos que ella quiera. ¿Para qué gastar tu vida? Sé feliz, encuentra cosas que te motiven y si tiene que regresar ya lo hará.

Era un buen plan, hasta lo había intentado un tiempo, sin embargo, no había funcionado.

—¿Ir a España te parece motivacional?

Sabía los motivos y hasta podía entenderlos. No obstante, no lo compartía.

—Te hemos dado muchas oportunidades. ¿Cuánto esperabas que pudiéramos darte?

La voz de Dominick no era tan cariñosa como la de Leah. Sabía que lo apreciaba, pero su paciencia había llegado al límite. Pensaba sacarlo de la base el suficiente tiempo como para que todo regresase a su lugar.

—¿No hay forma de revocar eso? —preguntó suavemente.

Sabía bien que eso no era posible.

—España es preciosa, ya lo verás. Son muy agradables y cariñosos, te adaptarás genial a la base. Y su comida, amarás esa parte.

Chase cayó en la cuenta de que el viaje de «vacaciones» había sido para los preparativos de su traslado. No solo habían ido a visitar el Hostal Dreamers de los amigos de Dominick, también habían ido a ver la base que sería su hogar los próximos meses.

Una parte de él se sintió traicionado. Lo hacían por amor, pero alejarlo de allí, sacarlo de Australia dolía mucho más de lo que podían imaginar.

—Lo siento muchísimo, Chase. No obstante, creo que necesitas este cambio de aires. Renovar fuerzas para poner tu vida en orden.

Todos sabían de sus escapadas peinando la zona en busca de Aimee.

—¿Y qué me decís de Nick? ¿A él también lo vais a trasladar? —Haciendo esa pregunta se sintió como un niño delatando a sus compañeros de travesuras.

—Mantengo la esperanza de que tu traslado lo haga recapacitar. De no ser así, deberé elegir otro destino para él —contestó Dominick.

Chase rompió, gentilmente, el contacto con Leah. No podía soportarlo más.

Quería gritar y destrozarlo todo, pero no podía. No se veía capaz de convertirse en huracán y arrasar, él no era así. Su carácter era más contenido.

No obstante, echó atrás su silla y se levantó.

—Cielo, la cena...

—No tengo hambre. Que disfrutéis la velada.

Todos escucharon cuando el escudo lo envolvió, no pensaba dejar que nadie se acercase a él y lo aceptaron.

Sintió una puntada de dolor en el corazón cuando Leah lo miró con los ojos vidriosos. No quería hacerle daño, pero se sentía traicionado. Lo echaban fuera de la base solo por querer encontrar a Aimee.

Se marchó sin que nadie tratase de pararlo. Era lo mejor si no, tal vez, no hubiera sido capaz de ser contenido como siempre.

## CAPÍTULO 8



Nick suspiró apagando el ordenador. Acababa de joder a su amigo sin remedio seis meses. Su traslado ya era un hecho y en quince días lo vería partir.

Por otra parte, estaba molesto con Dominick. Sabía bien el mensaje que había querido lanzar con eso. No solo trasladaba a Chase, sino que, además, él era el encargado del papeleo a modo de castigo.

Era una advertencia alta y clara: el próximo iba a ser él.

Miró su móvil, Chase no le había dicho nada. Quizás no sabía nada todavía.

Abrió la aplicación de noticias y buscó por todo el mundo alguna que destacara. No sabía bien qué buscar, solo que si se trataba de Aimee algo le diría que era ella. Si tenían suerte y moría de nuevo podrían dar con ella.

Pasado el rato sin éxito, dejó caer el móvil sobre la mesa.

¿Por qué razón la buscaba él?

Chase tenía sus motivos y Nick los suyos propios.

Su mente se llenó de recuerdos, principalmente los del día de su muerte. No todos los días alguien moría y regresaba. La recordaba fuera de sí, tanto que no lo había reconocido y había acabado con él sin pestañear.

La cosa fue bien distinta cuando la sangre de Chase la hizo regresar.

Entonces, se remangó para mirarse las venas de la muñeca. Él la había estado alimentando durante meses, siempre bajo sus normas y es que Aimee necesitaba siempre mantener a la persona donante contenida. Normalmente lo había tomado del cuello, sin apretar en exceso, durante todo el tiempo. Después volvía a ser ella, tranquila y calmada.

¿Y por qué la sangre de Chase había marcado la diferencia?

Él la había hecho volver, había calmado su sed y había provocado que Aimee dejara de asesinar.

¿Tan distintas eran sus sangres?

Tal vez él no era digno de alimentar a un dios.

¿Y por qué la buscaba?

Una parte de él necesitaba saber que estaba bien, que estaba bien alimentada y que los recordaba. Era un deseo infantil, pero que le impulsaba día a día a recorrer el mundo en busca de cualquier leve indicio de vida.

Chase y él eran dos idiotas obsesionados con una mujer que se empeñaba en ser invisible.

Y ahora su compañero debía marcharse lejos.

Alguien llamó a su puerta y dejó que entrasen. Alma entró cargada con un montón de carpetas de todos los colores. Las dejó suavemente sobre la mesa y Nick no pudo evitar fruncir el ceño.

—¿Todo bien? —preguntó preocupada.

Nick miró el reloj, era cerca de medianoche.

—¿Qué haces todavía aquí, Alma?

La muchacha no había sido muy afortunada en su vida. Tanto ella como su marido Cory habían sido captados por Sam, un traficante de humanos que la había prostituido durante años. Para colmo, su marido había sido enviado a las peleas de lobos.

Y el destino había sido macabro con ella.

Una vez liberados había sufrido el golpe más grande de su vida. Su querido marido se había enamorado de otra mujer y la dejaba. Pero había más, mucho más. Cory murió a manos de Seth pocos días después.

Y Alma se había hundido de forma veloz.

Casi todas las chicas rescatadas del club habían abandonado la base en busca de una nueva vida, pero ella se había quedado allí. Leah no había permitido que su amiga la abandonase y esa humana era temible si se lo proponía.

Antes de que la tristeza acabara con Alma, Nick le propuso ser su secretaria. Trabajar en algo mantendría su cabeza despejada y clara.

—Tenía que acabar estos informes y, ya que mañana es mi día, libre quería dejarlo todo listo.

Eficiente. Había resultado ser buena en su trabajo y, para él, era como sus manos en un mundo de ordenadores que odiaba. Suerte que Alma se



encontraba bien haciendo esa labor.

—No me gusta que te quedes hasta tan tarde. Pediré a alguien que te acompañe a casa.

No valía la pena discutir y era algo que la joven había aprendido hacía mucho. Nick ordenaba por su seguridad, lo cual era algo a agradecer.

—¿Está todo bien? Tienes mala cara —preguntó justo después de que él terminase su llamada.

Mentir no era una opción, los Devoradores eran sinceros y maquillar la realidad no servía de mucho.

—He organizado el traslado forzoso de alguien que aprecio. No es un buen día.

Su rostro dibujó un “oh” lastimero. La pobre humana se compadecía de él y eso, en parte, lo molestó. Se lo habían buscado ellos por no soltar el recuerdo de Aimee. Habían permitido que ella les calara hondo.

Un error imperdonable.

—Si es por su bien...

Su corazón era demasiado gentil a pesar de todo lo vivido.

—Follar hasta perder el conocimiento es algo bueno, trasladarse a kilómetros de aquí es una putada grande.

Alma comprendió de quién hablaba.

—Tal vez le vaya bien, como a mí trabajar.

Era un buen punto, pero no tenía claro que Chase dejara de buscar solo porque lo trasladasen muy lejos de su hogar.

—¿Dejarás de buscarla?

Negó con la cabeza. Iba a dar con esa dichosa Diosa, aunque tuviera que levantar todas las piedras del mundo. No podía huir eternamente.

—Yo podría ayudar...

No era la primera vez que Alma se prestaba a ello. No había sido una gran amiga de Aimee, pero su corazón noble le pedía echar una mano. No obstante, no podía pedirle eso.

Dominick estaba a la caza de todos los que la buscaban. Cinco años era la fecha que él había dado de margen para olvidarla. Ya que no había regresado a la base, debían comprender que había que dejarla atrás.

Eso significaba que no cejar en el intento iba a comportar problemas.

Y solo por esa razón no podía involucrar a Alma.

—Gracias, pero es mejor que siga haciéndolo yo por mi parte. Sigue con tu trabajo y olvida esto.

Guardar el secreto en parte era involucrarla y eso iba a ser lo máximo que la expondría. No pensaba hacer nada más que pudiera perjudicarla. Ahora que se sentía bien y podrían vislumbrar a la mujer dulce y amigable que era no podría permitir que el problema de Aimee cayera sobre ella.

Alma asintió aceptando sus palabras.

—¿Mañana tienes algún plan? ¿Algún Devorador interesante?

En el tiempo que llevaba trabajando con ella la había visto flirtear con alguno. Unas pocas relaciones esporádicas después habían hecho que Alma dejara de quedar con ellos.

—No, iré a tomar unas copas con unas chicas y al pueblo a comprar ropa.

No era un plan trepidante, pero lo aceptaba si eso la hacía feliz.

—Un chocolate caliente, es sustituto del sexo —recordó Nick con una enorme sonrisa.

Alma se sonrojó.

—¿Por qué te importa tanto mi vida sexual?

Nick no pudo evitar reír.

—Me gusta que todos follen bien, así son felices y me gusta la felicidad.

—Pues no es que tú lo hagas mucho.

Que Alma dijera la palabra «follar» era todo un reto que conseguiría tarde o temprano, además, le gustaba chincharla.

—¿Yo no follo? —Quedó pensativo—. Tienes razón, hace mucho, casi lo había olvidado.

La humana estaba pasando vergüenza y eso lo divertía, pero tuvo que dejarlo ahí, ya que uno de los Devoradores encargado de acompañarla a casa llegó.

Nada más y nada menos que Corwin, uno de los Devoradores más grandes e imponentes del lugar. Y Nick conocía un gran secreto suyo: Alma le gustaba. Siempre que llamaba para que la acompañaran venía él.

—Disfruta de tu día libre, Alma.

—Gracias, igualmente —contestó educadamente.

Justo cuando el guardaespaldas se dio la vuelta, Nick le hizo señas a Alma, en las cuales hacía entender que era guapo y se tirase sobre aquel hombre y pasara una noche divertida.

La humana negó con la cabeza y contestó con un corte de mangas que lo sorprendió. Bien, iba mejorando.

## CAPÍTULO 9



Aimee tomó el sexo de la humana entre sus labios, succionando fuertemente antes de morder. La muchacha no se retiró, al contrario, el placer fue tan cegador que se agarró a las sábanas y dejó que el orgasmo llegase duramente.

La sangre sabía metálica, casi agría. Ya no la saciaba como antes, sin embargo, siguió tomando tratando de calmar su sed. No lo consiguió y soltó a su amante con desgana, dejando que ella fuera hacia uno de los hombres que había en su cama.

Estaban embrujados, reducidos a un instinto primario sexual. Follaban durante horas hasta que ella los liberaba y los dejaba marchar.

Alguien carraspeó a su espalda, lo que provocó que exhalara todo el aliento pesadamente antes de girarse hacia Douglas.

—¿Te unes? —preguntó con los labios manchados de sangre.

Douglas la miró con seriedad.

—No.

Ella se encogió de hombros.

—Como siempre vienes en estos momentos, te veía con ganas de divertirme.

Quiso seguir besando a uno de sus amantes, pero Douglas chasqueó los dedos para atraer su atención.

Aimee lo miró con pesar, estaba aburrida con su presencia.

—¿Cuándo vas a tomarte en serio mi amenaza?

—Estaré bien de aquí a unos sesenta o setenta años. ¿O los Devoradores duran más?

Douglas supo bien que se refería a Chase, ella mejoraría cuando muriera y

no hubiera remedio ya para lo que les había unido. Y eso no era una solución que le entusiasmase especialmente.

—¿Por qué lo rehúyes?

Su hermana dio un suspiro. Miró como sus amantes seguían con la fiesta sin ella y eso la molestó.

—Creo que te falla la memoria, eso de la inmortalidad no es un regalo precisamente. ¿Recuerdas la matanza de la base?

¿Cómo olvidarlo? Ella revivía ese recuerdo día a día, sin excepción. Como si su consciencia la condenara a ser culpable toda su vida.

Douglas caminó hasta quedar a su lado, se agachó hasta quedar de rodillas. Su mirada oscura la asaltó con fuerza, como si fuera capaz de ver a través de ella. Los humanos no importaban, nunca lo habían hecho, solo su hermana.

Sus manos fueron a tocar sus rodillas, pero cuando estuvo a escasos milímetros se detuvo en seco. Sabía bien lo que ocurriría cuando la tocase. Una particularidad que condenaba a los dioses puros, solo con tocar se podía saber la vida de la otra persona, sus miedos, sus secretos y sus pensamientos.

Él estaba pidiendo permiso, pero no tenía nada que esconder, así pues, asintió y dejó que su hermano la tocase.

Aimee lo contempló con detenimiento al mismo tiempo que él cerraba los ojos y suspiraba viendo todo lo que necesitaba.

—Nunca imaginé lo rota que estabas —susurró como si fuera un pecado pronunciarlo en voz alta.

Ella no reaccionó, se mantuvo en silencio ya que las palabras se atascaron en su garganta.

—¿Por qué no vas a verle y averiguas por qué razón su sangre te hizo regresar de la locura?

Aimee se desvaneció en el aire y apareció al otro lado de la habitación. No permitía que mencionase a Chase bajo ningún concepto. Sus poderes crepitaron por la habitación como una corriente eléctrica.

Douglas le mostró las palmas de las manos a modo de rendición.

—No soy el enemigo.

Lástima que su mente ya no era capaz de pensar con claridad. Las líneas entre realidad y ficción estaban difuminadas y todas las sombras le parecían el enemigo. Se estaba perdiendo en sí misma, producto de su propia autodestrucción.

—Márchate ya —pronunció lentamente, casi masticando las palabras.

Douglas no se lo pensó. Desapareció con rapidez dejándola ahí, tal y como

había pedido.

Presa de la rabia corrió hacia el baño y se encerró en aquel pequeño cuarto. Miró a esas cuatro paredes, sintiéndose encerrada y a salvo. Como si estar ahí pudiera ser capaz de alejarla del mundo.

Estaba hambrienta, la sangre de humano ya no la saciaba. Llevaba noches alimentándose sin sentirse saciada. Necesitaba algo mayor, pero no tenía a quién pedir.

Abrió uno de los cajones inferiores del mueble del baño para tomar una navaja que guardaba allí. La abrió dejando que la hoja resplandeciera bajo la luz. Necesitaba algo para sobrevivir.

Entonces deseó ser capaz de morir, no obstante, no podía. Renacería una y mil veces.

Tomando el arma, cortó la piel de su muñeca y dejó que la sangre saliera. Antes de morderse a sí misma, miró aquel líquido rojo que emanaba de su piel, casi absorta con el color.

Y fue entonces cuando se tomó a sí misma.

Cuando acabó, dejó que la herida siguiera sangrando y se cortó la otra muñeca. Sí, aquello no estaba bien, pero le resultaba placentero. Necesitaba eso y un deseo enfermizo la sacudió.

Se sentía perversa, rozando la enfermedad, pero el dolor le estaba produciendo placer. Cortó la piel de su brazo desde la muñeca al codo y gimió viendo la sangre brotar.

El placer de rozar la muerte la hizo gemir, sí, su mente estaba colapsando; volviéndose negra y oscura. Se sentó sobre la taza del baño y se dejó llevar por ese instinto destructor.

Deseaba morir, no resurgir después. Sabía que eso no era posible, pero estar cerca de la muerte la aliviaba.

Cortó sobre su pecho derecho y lloró de alegría, necesitaba destruirse. Se sentía tan culpable, que creía que eso era lo que necesitaba para mejorar. Y siguió cortando su cuerpo tratando de aliviar ese sentimiento que la consumía.

De pronto, la puerta del baño se abrió y la humana con la que había yacido minutos antes la miró con sorpresa durante unos segundos. Ella no sabía que estaba bajo su embrujo, de no haber sido así hubiera gritado como una loca al verla bañada en su propia sangre. No obstante, sonrió tal y como Aimee quería y le tendió la mano.

La Diosa le tomó la mano y caminó con ella hasta la cama. Allí sus amantes contemplaron lo que se había estado haciendo, besaron sus heridas y rieron,

completamente alejados de la realidad.

Entonces, uno tomó la navaja y cortó su piel, cerca del estómago, provocándole un gemido. Él humano también se rasgó su piel.

Sí, el descenso al infierno acababa de comenzar.

## CAPÍTULO 10



—Tú lo sabías, ¿verdad? —le preguntó Chase a Nahia reprochándole la noche anterior.

Su compañera asintió con timidez, durante unos segundos se sintió traicionado. Todos querían lo mejor para él y, al parecer, eso era alejarlo de la idea de buscar a Aimee. No comprendía la obsesión que habían tomado con él.

—Leah me lo pidió y no me pude negar —lloriqueó canturreando.

—Ay, amigo. Ya me dijeron que te han jodido bien —dijo Pixie tras ellos.

Estaban en pleno relevo, pero todavía no había firmado la hoja de fichar. Siempre demoraba más de lo necesario para charlar un poco.

—¿Jodido? Me quieren llevar a España.

Estaba enfadado. No quería obedecer a Dominick, pero eso era imposible. Debía seguir al pie de la letra lo que su amigo le pedía, pero eso no significaba que estuviera de acuerdo.

—Amigo, cuánto lo siento —dijo Pixie como si le doliese.

Al menos alguien se compadecía de él.

—Ya verás como seis meses pasan volando. Tómallo como unas vacaciones.

Puede que ella tuviese razón, no obstante, eso no dejaba de ser molesto. Cambiar a un lugar extraño, con un idioma distinto y gente a la que no conocía. Él estaba cómodo en aquella base, era su hogar y marcharse lo apenaba.

—Mierda —masculló Pixie.

Frunció el ceño, su amiga miraba hacia el exterior de la base. Seguramente

algún humano había aparecido allí para dar problemas. Era algo habitual para ellos, no obstante, lidiar con ellos era cansado.

Miró y su rostro se desenchajó cuando miró hacia allí. No era un humano, era un Dios; nada más y nada menos que el de la Creación. Y el hermano de Aimee.

Estaba de pie, mirando hacia la base, totalmente inmóvil y casi sin pestañear. Estaba esperando, como si supiera bien que era su hora de trabajar. Los miró lentamente y tanto Chase, como Pixie sufrieron un escalofrío.

—Nahia, hazme un favor, busca a Nick y dile que lo necesitamos aquí — pidió Chase.

Su compañera no lo comprendió.

Él hizo ademán de bajar las escaleras, pero Pixie lo tomó del codo y tiró de él hacia atrás.

—Cúbreme —pidió.

—¡Y una mierda bajarás solo! Voy contigo.

Negó con la cabeza al momento.

—Dane no me lo perdonaría.

—Escúchame bien, voy a bajar y patearte el culo si tratas de impedirlo.

Suspiró.

Asintió perdiendo la partida y miró hacia Nahia, ella seguía mirando hacia Douglas; estaba absorta bajo la atenta mirada del Dios.

—¡Nahia! —exclamó tratando de alejar la atención.

Ella dio un brinco antes de mirarlo extrañada.

—Ve a buscar a Nick y si ves a Dominick, por favor, no le digas nada. Concédeme este favor.

Si el jefe de la base sabía del Dios iba a montar en cólera, así pues, debía ser un secreto.

—¿Quién es? —preguntó Nahia.

Pixie se pellizcó el puente de la nariz ante la pregunta.

—Es el hermano de Aimee —contestó con sinceridad provocando que el rostro de su compañera se desenchajase.

La visita del Dios no podía significar nada bueno y esperaba que Nahia colaborase con su secreto. La única esperanza que tenía de saber de Aimee estaba ante sus ojos y no pensaba dejar escapar la oportunidad.

—¿Sabes que no podemos mentir? Somos Devoradores. Si me lo encuentro deberé decir la verdad.

Pixie casi perdió la paciencia.



—¡Vamos, niña! Disimula, cambia de tema. Hay formas de no mentir sin que sepa de Douglas.

Nahia asintió y se marchó corriendo. Chase la llamó cuando estaba a media escalera y ella lo miró al instante.

—Gracias.

La Devoradora se sonrojó antes de marcharse a toda prisa.

Él miró hacia fuera y respiró profundamente. No era habitual tener una audiencia con un Dios. Tal vez era su día de suerte.

Pixie y él comenzaron a descender las escaleras, en silencio; con el corazón desbocado rozando el dolor. Llevaba años buscando una pista, un resquicio de aquella Diosa que no podía olvidar.

—Gracias por venir, eres la única que no me obliga a olvidar a Aimee.

Necesitaba decirlo, todos luchaban contra él para que «regresara el Chase de antes», pero no tenía claro si aquel hombre seguía existiendo. Su cometido era tener una conversación con la Diosa.

¿Y después?

No lo sabía.

—Joder, vi cómo os mirabais. Entiendo que no puedas olvidarla, son tontos creyendo que enviarte lejos de aquí cambiará algo.

Su brutal sinceridad lo sorprendió. No solo porque comprendía lo que sentía, sino por su forma de ser. Pixie era fuerte, impulsiva y le importaba poco o nada lo que pensarán de ella.

Llegaron a la puerta y se quedaron mirando unos segundos antes de reunir el valor suficiente para abrir.

Si quería saber algo de Aimee tenía que enfrentar a Douglas.

\*\*\*

Una puerta pequeña se abrió ante sus ojos, no era la puerta principal de la base; más bien una escondida y disimulada que pasaba desapercibida.

Douglas sonrió cuando vio salir a Chase y Pixie. El Devorador había levantado un escudo alrededor de ambos a modo de protección. Trató de no reírse ante la protección absurda que alzaban ante su presencia.

Quedaron a escasos pasos de él.

Nadie habló. Douglas esperaba que fueran ellos los que rompieran el hielo y los Devoradores parecían pensar lo mismo respecto a él.

Al final, después de unos pesados minutos, Pixie se lanzó a la piscina.

—Hola... —Titubeó.

Douglas sonrió.

Podía sentir el corazón desbocado de ambos, las manos sudadas del Devorador y la respiración agitada que amenazaba con hacerles perder el sentido.

—Muy valientes, chicos. No todos querrían audiencia con alguien como yo. Se limitó a no decir «Dios» para no asustarles.

Chase cubría parte del cuerpo de Pixie, ella no se achantó, pero permitió que él estuviera delante. Douglas reprimió reír, no venía para hacer daño, no obstante, le gustaba ese tipo de precauciones.

—¿Qué podemos ofrecerte? —preguntó Chase educadamente.

Sí, él era diferente al resto.

—No vengo a buscar vuestros servicios. —Miró hacia la base, Nick acababa de llegar y se asomaba desde lo alto de la muralla.

Pixie también miró hacia allí, sin embargo, Chase siguió teniéndolo como foco de atención.

—¿Y qué vienes a buscar?

Douglas sonrió, ambos sabían bien para qué era su visita. No le gustaba mantener el misterio, pero sí dejar que ellos mismos sacasen sus propias conclusiones.

—Vengo a dejar una ubicación para todo aquel a quién le pueda interesar —dijo siendo muy cuidadoso con sus palabras.

Nick llegó al lado de sus compañeros, provocando que el escudo de Chase se expandiera para protegerlo a él y a la jovencita que lo seguía de cerca. No esperaba tanta comitiva ante su espontánea visita.

—¿Por qué ahora?

Chase hacía las preguntas adecuadas.

—Se está autodestruyendo y no me escucha. Ha buscado huir de este lugar sin darse cuenta que es lo que más ansía.

Ellos lo escucharon atentamente.

—Y solo porque tú lo digas iremos meneando la colita corriendo, ¿no? — Nick lo soltó con algo de rencor.

No lo culpaba, en la masacre había salido malparado, pero también veía que se moría por ir a buscarla.

Enarcó una ceja a modo de contestación.

—Entonces, deberé llevarme mi información a otra parte. Gracias por su tiempo.

Giró sobre sus talones dispuesto a marcharse, era un farol, obviamente, pero esperaba que cayeran. Si alguien podía ayudar a su hermana pequeña eran ellos o el mundo acabaría muy dañado cuando Aimee volviera a morir.

—¡Espera! —exclamó Pixie.

Sonrió satisfecho, aunque lo ocultó cuando los encaró nuevamente.

—Dinos dónde está. Iremos a buscarla —sentenció Chase para su regocijo.

Douglas asintió y una tarjeta apareció ante el Devorador, traspasando su escudo y cayendo sobre la palma de la mano cuando él la extendió. Su rostro cambió cuando vio lo que había apuntada en ella.

—¿Sorprendido?

—Seguía en la isla. Creí que había abandonado Australia hace mucho.

No, Aimee se había mantenido oculta al mundo y, a su vez, cerca de la base de la que no quería saber nada. Era una contradicción que sabía bien que no la beneficiaba, pero ya había llegado a un punto en el que el mundo le importaba bien poco.

Había cruzado la línea y tenían que buscar ayuda para detenerla a tiempo.

—¿Y qué crees que podemos hacer nosotros por ella? —preguntó Nick.

Él no parecía tan convencido como el resto.

—Necesita salir de esta espiral de autodestrucción, alguien la sigue de cerca y no podré contenerlo eternamente. —Sonrió. —Suerte, muchachos.

Y se desvaneció en el aire, la suerte estaba echada. Esperaba haber elegido bien sus cartas y acertado tirando esos dados.

## CAPÍTULO 11



—¿Qué piensas hacer? —preguntó Nahia.

Era una pregunta fuera de lugar, era obvio lo que pensaba hacer. Lo que llevaba deseando desde hacía cinco largos años.

—Ir —dijo encogiéndose de hombros.

La tarjeta que tenía entre las manos giraba y giraba entre sus dedos. Ahora tenía la ubicación exacta de Aimee, la misma que había estado buscando mucho tiempo. Eso le hizo sentir nervioso, ¿debería ir?

—Pero...

Nick cortó a Nahia chasqueando la lengua. No quería escuchar más a la muchacha y Chase lo agradeció. Tenía un problema grande entre manos para tener que lidiar con su compañera.

—Tú sigue con tu guardia. Nosotros nos encargamos.

Fue una orden clara y directa, lo que apenó a la Devoradora. Se sintió culpable de las palabras del segundo jefe, pero estaba de acuerdo con él. La muchacha lo miró con pesar antes de asentir y marcharse a su puesto de trabajo. Chase no pudo evitar suspirar ante aquello.

—Voy contigo, prepara un coche que yo iré a hablar con Dominick —dijo Nick.

Se sintió aliviado cuando escuchó eso, no quería lidiar con su jefe. Seguramente él buscaría la forma de hacerle cambiar de opinión y alejarlo, una vez más, de Aimee. Asintió aceptando el trato.

—¿Y después? Dudo mucho que Dominick permita que entre a la base —

comentó Pixie.

Chase se mantuvo en silencio unos segundos, tenía algún que otro secreto escondido y dudó si revelarlo o no. Pixie era una buena amiga, buscaba lo mejor para él, así pues, era justo decirle la verdad.

—Tengo una cabaña cerca de la base. La llevaré allí.

La sorpresa la golpeó fuertemente antes de asentir.

—Vale, todo solucionado. Toma tu oportunidad y aprovéchala bien.

Pixie salió de allí, iba a hablar con Nahia para tratar de que no se sintiera mal. Necesitaba explicarle bien quién era la Diosa y qué significaba para ellos. No había deseado dañarla, pero ella no acababa de comprender lo que ocurría.

—¿Seguro que no quieres que vaya? —le preguntó a Nick.

Este negó fervientemente.

—Deja que yo me ocupe. Es capaz de encerrarte en una jaula y tirar la llave para evitar que corras hacia ella. No es mal tipo, solo no ve lo que necesitas.

Dejó que se marchara antes de pararse a respirar profundamente. Casi no podía pensar con claridad. Estaban a un par de horas de Aimee y no tenía claro qué iban a encontrarse.

¿Ella aceptaría bien su llegada?

Nick también estaría, sabía bien que los últimos meses la había alimentado para mantenerla. Necesitaba encontrarla casi tanto como él, su relación había sido especial y también había luchado por dar con ella.

«Ahora te entra el miedo». Se regañó a sí mismo.

Pero era cierto, había soñado mucho tiempo con el momento en el que la encontraría. Y, ahora, no sabía cómo actuar o qué hacer.

«Coche, Nick, conduce, ya». Se ordenó.

Sí, lo principal era llegar hasta el punto de encuentro que Douglas le había facilitado.

—Gracias, por la ayuda.

Sabía que se lo decía al viento, sin embargo, no había tenido la ocasión de agradecerse al dios de la Creación. Sin su ayuda no hubiera dado con Aimee jamás.

Por una parte, sintió que era una trampa, que traerla de vuelta a su vida lo iba a complicar todo. Y, por el otro lado supo que era lo que necesitaba. Se había sentido atraído desde el primer momento.

Allí, en aquel sótano mugriento, ella cubierta de sangre y heridas; atada a la

pared y con ambas alas extendidas y clavadas en la pared. Se las habían cortado por pura diversión, algo cruel y déspota.

Seth pagaría algún día por eso y él mismo iba a asegurarse de que su castigo llegase tarde o temprano.

Por su culpa, también, Aimee había muerto y resucitado provocando una gran masacre. Si ella se había ido era por su culpa.

Entró, nuevamente, en la base y fue hacia el garaje. Por el camino rezó no encontrarse con nadie que lo detuviera en su intento. Era algo fácil ya que no sabía a dónde se dirigía.

Tomó su coche y fue hacia el exterior, donde esperaba a Nick. Les quedaba un largo camino y solo deseó tener el valor suficiente como para no darse la vuelta en algún momento del viaje.

## CAPÍTULO 12



Seth escuchó la puerta de su dormitorio abrirse. No esperaba visita y gruñó tratando de ahuyentar a quien se atrevía a molestar su sueño. Ya había amenazado a los espectros con torturas a quien tuviera valor de despertarlo.

—Mi señor...

Era su lugarteniente y esperó tener una buena excusa para tener el valor suficiente como para entrar en su habitación.

—Rápido y breve, ya sabes cómo funciona.

El espectro se quedó unos segundos en silencio, como si quisiera ordenar las palabras que debía decir.

—Douglas ha visitado la base.

Esa frase lo sorprendió.

Salió de su letargo y obligó a sus extremidades a moverse para sentarse en el borde de la cama. El espectro dudó si ayudarle, pero fue listo y se mantuvo al margen. Sabía bien lo que podía pasar si lo intentaba.

—¿Y qué hace el dios de la Creación allí?

—Ha dejado un mensaje para los Devoradores. Nuestro informante dijo que entregó una nota a Chase.

Seth sonrió.

Eso solo podía significar una cosa: Aimee estaba de vuelta. Y esa era una noticia gloriosa, no esperaba que ella cediera tan pronto. Deseó poder ver el momento en el que los Devoradores vieran en lo que se había convertido.

Su hermano quería lo mejor para ella, algo loable por su parte y

beneficioso para sus planes.

Al fin, las cosas se encaminaban tal y como necesitaba para que fuera bien.

—Bien, comunícale que mantenga los ojos abiertos. Quiero saber el momento exacto en el que pisa la base.

Su espectro asintió y pidió permiso para marcharse, lo dejó ir sin más. Era un peón en un tablero demasiado grande.

Se dejó caer sobre el colchón y desplegó sus poderes para que hicieran lo que habían hecho durante los últimos años. Ante él se formó una especie de imagen holográfica de Aimee.

Esa preciosa Diosa significaba mucho en su juego y tenerla de vuelta iba a marcar la diferencia.

Sonrió contemplado lo que estaba haciéndose a sí misma.

Los Devoradores no tenían ni idea de la clase de ser era. Como hija de dos mundos muy distintos, luz y oscuridad, en ella emergían las dos caras de la misma moneda. Y así era su personalidad, fuerte y débil a la vez, perversa y piadosa en un mismo lugar.

Su fragilidad se había expuesto al mundo, por esa misma razón se dañaba. Los cortes en su cuerpo saciaban una parte de su alma rota.

Había sido glorioso verla renacer. La única en su especie capaz de algo semejante. Y el caos que había sembrado después. Pero Douglas lo había estropeado todo, él había tomado sus alas y las había entregado a un gran dios que había devuelto a la vida a todos los caídos.

Aimee había montado una gran fiesta sexual. Sangre y sexo se entremezclaban escurriéndose por las cuatro esquinas de la cama *plus size*. Debía reconocer que sabía hacerlo para pasarlo bien.

Chase y Nick iban a sorprenderse mucho cuando llegaran hasta ella.

¿Y cómo sabía que iban a ser ellos dos los que la iban a encontrar? Resultaba obvio. Ambos necesitaban su presencia por motivos diferentes. Lo lógico era que Douglas hubiera acudido a ambos para dar el mensaje.

No era un Dios estúpido.

Y jugaba una carta arriesgada a la par que certera.

Y ahora solo tenía que esperar que los peones tomaran su posición en el tablero de juego. Era cuestión de paciencia, pero era algo que iba en el *pack* de la inmortalidad. Tenía todo el tiempo del mundo.

Los Devoradores eran suyos y pronto iba a demostrárselo.

\*\*\*



—Dime que te has vuelto loco. Lo entenderé, de verdad. Trabajas muchas horas, es lógico, a mí mismo me ha pasado —rogó Dominick.

Él, sin embargo, negó con la cabeza.

—Es lo peor que podéis hacer. No tenéis ni idea de qué encontraréis allí. ¿Y si es una trampa?

Nick tomó aire.

—Es la pista más fiable que hemos tenido en años. Douglas es lo más cercano a ella que tenemos.

Pero Dominick no parecía querer comprenderlo. Hizo diferentes aspavientos antes de ser capaz de pronunciar palabras.

—¿Qué sabemos de este Dios? Nada. Puede ser una trampa, que sea aliado de Seth o algo peor. Que un antepasado nuestro le tocara los cojones y busque venganza. No podemos confiar en él.

Estaba paranoico y no lo culpaba.

—¿Necesitas que llame a un psiquiatra? Es una llamada rápida.

Ante su broma, su jefe no pudo hacer más que fulminarlo con la mirada siendo capaz de hacerle temblar con su mirada profunda y oscura. Sabía bien que no era un hombre con el que meterse.

—Vamos a ponernos en la situación de que Douglas dice la verdad. No la quiero en la base.

No era una sorpresa.

—En eso ya ha pensado Chase, no entrará aquí.

Dominick asintió comprendiendo.

—No sobra decir que lo veo una locura. Viste lo que hizo, no estamos seguros con Aimee por mucho que la queráis. Sabéis de lo que es capaz de hacer.

Nick trató de contenerse, pero no fue capaz. Explotó como una cafetera demasiado tiempo sobre el fuego.

—Dale un voto de confianza. Sé que cuesta, no obstante, si te pararas a mirar lo que hizo sabrás que no fue por voluntad propia.

Dominick tomó ese golpe como suyo propio y contrarrestó:

—¿Y qué propones? ¿Luchar codo con codo con ella y rezad que no muera en la batalla y nos extermine a todos? No puedo enfrentarme a Seth con una bomba de relojería como ella en el campo de batalla. Si muere puede girarse contra nosotros.

Esa era una verdad indiscutible. Aimee era un arma de doble filo, podía

cortar a todo el que tuviera cerca.

—No puedo discutirte algo semejante. Sé que no es la compañía que necesitamos, pero no vengo a pedirte permiso. Solo vengo a decirte lo que vamos a hacer.

Eso dolió más de lo que hubiera esperado. Dominick encajó la noticia tragando saliva antes de asentir. No estaba de acuerdo con lo que pensaban hacer, pero no podía retenerlos contra su voluntad.

—De acuerdo, mantenme informado en todo momento —pidió.

—Por supuesto.

Dominick alzó un dedo amenazante.

—Si os hace algo cargaré contra ella.

Era justo.

—Tranquilo, todo irá bien. La conozco, nos amaba —dijo con una media sonrisa.

Los meses en la base ella había sido inmensamente feliz.

—No, conocías a la Aimee de antes de morir. No sabes cómo es ahora.

Nick casi sintió su corazón romperse con ese dardo envenenado. Entonces fue incapaz de contener su lengua.

—Si confiaste en mí cuando nadie lo hacía, ¿por qué no en ella?

Dominick negó con la cabeza.

—Eso fue diferente.

—No, no lo es. Cuando me encontraste era un despojo problemático y peligroso.

Dominick alzó ambas manos a modo de rendición. No pensaba discutir más con su compañero, no iba a ver una fractura entre ellos por culpa de una Diosa de la que no sabían apenas nada.

—De acuerdo, ve si ese es tu deseo. Buena suerte.

Fue más tajante de lo planeado, pero tampoco podía acoger aquello como una noticia de felicidad.

Nick no se entretuvo, salió de su despacho a toda prisa para reunirse con Chase y marcharse de viaje.

Solo cuando estuvo solo se permitió apoyarse en la mesa y suspirar pesadamente. Estaba tan preocupado por esa nueva situación que no se molestó en esconderlo. Deseaba encerrarlos donde pudiera tenerlos a salvo, donde nadie pudiera encontrarlos, pero era algo absurdo.

—Seguidlos de cerca y al mínimo indicio matadla. Los quiero con vida cueste lo que cueste.

«Los rusos» Alek y Sergei se hicieron visibles en el otro lado de la habitación, apoyados en la pared. Habían presenciado detenidamente la conversación entre ambos hombres sin emitir sonido alguno.

—Sí, señor —contestaron al unísono.

Él les advirtió.

—Si lo hacéis quiero que sea porque no ha habido otra opción. Quiero que si se puede hacer algo antes lo intentéis.

—Entendido, jefe. Diplomacia. Lo pillo —dijo Sergei.

Dominick puso los ojos en blanco.

Como si de los dos hermanos él fuera la definición de la diplomacia.

—Espero equivocarme con Aimee —dijo para sí o para nadie en concreto.

Fue una especie de rezo en un mundo en el que sabía bien que los dioses los habían abandonado.

## CAPÍTULO 13



El viaje de dos horas fue largo y tedioso. Chase no sabía bien cuál de los dos estaba más nervioso. Apenas habían sido capaces de mantener una conversación de más de dos minutos sin caer en sus propios pensamientos.

—Dominick va a matarnos, ¿verdad? —preguntó tratando de no pensar en ello.

—Lo hará, pero nos dará tiempo para despedirnos de todos —contestó aparcando en una señal de carga y descarga.

Estaban ante el edificio donde decía que estaba Aimee y el alma se les cayó a los pies. Aquello eran las ruinas de un gran edificio de los años cincuenta. Ahora, la fachada se caía a pedazos y necesitaba una rehabilitación urgente.

Ya había caído la noche y no se veían humanos por la zona, de todas formas, no parecía un barrio que frecuentar a aquellas horas.

Se miraron tratando de darse ánimos el uno al otro y Chase decidió tomar la delantera. Fue a dar un golpe a la puerta, pero Nick lo tomó por el antebrazo deteniéndolo al momento.

Lo miró entre sorprendido y enfadado y, su compañero, empujó la puerta con un dedo y se abrió.

—No hagamos más ruido del necesario.

Cierto.

Entraron y miraron la tarjeta. Ya habían memorizado la dirección, pero necesitaban cerciorarse de que estaban en el punto exacto que el Dios había marcado.

Era el tercer piso y el ascensor no era un lugar fiable en el que subir. Estaba medio descolgado y con las puertas tratando de cerrarse sin éxito una y otra vez.

—Mejor por las escaleras —susurró.

La tensión podía cortarse con un cuchillo o con algún cristal que encontraron en el suelo de subida.

Aquel lugar estaba destrozado, sucio y con algún humano semiinconsciente tumbado por las escaleras. Los saltaron sin que se inmutaran y se sorprendieron que Aimee pudiera llevar viviendo allí cinco años.

Llegaron a la puerta y el corazón se les congeló. Estaban tan cerca que sus dedos picaban, a su vez el temor era un compañero que habían cargado sobre sus espaldas desde que habían iniciado el viaje.

Esta vez no quiso usar la fuerza bruta y trató de abrir la puerta que, obviamente, no se abrió. Miró a Nick y le cedió el sitio, era su turno para probar antes de optar por medidas algo más drásticas.

Nick tomó el pomo y no se movió de su sitio. Así pues, decidió ser práctico y llamar al timbre. Chase lo miró asombrado y él contestó con una amplia sonrisa.

—Debemos ser educados, ¿no crees?

Su compañero puso los ojos en blanco ante su contestación. A veces era de locos lidiar con él.

Nadie contestó, a pesar de que sentían ruido en el interior. Había alguien ahí dentro. Decidió insistir y tocar el timbre de forma melodiosa como si cantase una canción.

Tampoco funcionó.

—Aimee, abre la puerta —pidió con tono dulce.

Nick casi pudo sentir el aliento de su compañero en la nuca. Él estaba perdiendo la paciencia.

Llamó al timbre nuevamente con la esperanza de que la Diosa abriera la puerta. Seguramente, estaba sorprendida con su presencia, pero no podía ignorarlos y esperar que desaparecieran en el aire.

Estaban allí por ella.

—Aimee, voy a...

No pudo acabar la frase.

Chase no pudo contenerse más e hizo volar la puerta hasta el punto de convertirse en miles de astillas, literalmente. Fue toda una sorpresa, ya que, a parte de sus famosos escudos, no le había visto utilizar otro tipo de poderes.

Nick no pudo más que seguirlo, ya que su compañero tomó la delantera.

El olor golpeó sus fosas nasales, olía a muerte y la imagen que se abrió ante sus ojos fue perturbadora.

—Joder —masculló.

\*\*\*

Chase contuvo la bilis en su boca cuando el olor lo atravesó. Aquel lugar tenía un aspecto dantesco.

No esperaba un comité de bienvenida, pero tampoco algo semejante. Aquel apartamento era una habitación diáfana totalmente en ruinas con una cama al final. Una llena de personas.

Contempló, con estupor, la sangre que manchaba las paredes y el suelo. Parecía que allí había acontecido una guerra.

Con el aliento atascado en el pecho avanzó unos pasos dejando atrás a un Nick abrumado por la situación.

Sobre la cama había cinco cuerpos bañados en sangre, al parecer, respiraban porque vio el pecho de un par moverse. Las ropas estaban esparcidas por doquier, hasta una camiseta colgaba de la lámpara.

Eran tres hombres y dos mujeres, los cuales, parecían haberse divertido jugando con una navaja muy afilada. Sus cuerpos estaban llenos de heridas de las que no paraba de salir sangre.

Algo golpeó su mente cuando estuvo cerca, era un embrujo, el mismo al que estaban siendo sometidos aquellos humanos.

Y, entonces, la vio.

Aimee yacía semiinconsciente en el centro de la cama, su cuerpo completamente desnudo estaba cubierto de ese tinte rojo que formaba la sangre de todos. Las heridas en ella eran mucho más profundas y parecía haber sido incapaz de tomar el control una vez sobrepasado el límite.

Ella estaba ahí. Al borde de la muerte, pero lo estaba.

Su rostro seguía siendo el mismo, al igual que sus cabellos oscuros como la noche. Y su desnudez hermosa estaba cubierta del líquido que la mantenía con vida.

Se sintió como en un sueño, uno recurrente que lo había perseguido durante años. Ella era inalcanzable y la tenía al alcance de los dedos. No era un sueño, lo que era perturbador encontrarla de aquella forma.

¿Qué la había llevado a cometer semejante locura?

Seguía siendo hermosa y era tal y como la recordaba. Su imagen se había desdibujado con el tiempo, pero ahora estaba ahí clara como el primer día. Y dado lo que veía, necesitaban actuar deprisa.

—Nick, te necesito —dijo tratando de romper el embrujo.

Su compañero no contestó.

Giró sobre sus talones y se lo encontró contemplando la escena. Él no parecía sorprendido, pero sí prendado con aquella imagen que se filtraba en sus retinas. Con fuerza golpeó sus hombros sacándolo de su ensimismamiento. Él profesó un leve gemido antes de mirarlo a los ojos.

—Encárgate de ella y yo despacho a los humanos.

Asintió.

No conocía el pasado de Nick, pero algo le dijo que esa imagen le era familiar. Así pues, él se encargaría de que los humanos salieran de allí lo mejor posible y después se centraría en Aimee.

Debía tomar el control de la situación.

## CAPÍTULO 14



Nick luchó contra los recuerdos de una vida pasada que había dejado atrás hacía muchísimo tiempo. Respiró por la boca para evitar el olor a sangre y trató de ser útil, más de lo que su cuerpo le permitía.

Se acercó al colchón y vio a Aimee, totalmente inconsciente, tendida sobre el colchón. No se pudo detener en contemplarla, puesto que las heridas parecían graves; debían actuar ya.

Chase había comenzado a curar a los humanos, además de hacerles olvidar lo sucedido allí. Fue sorprendente, ya que los poderes de Chase habían pasado desapercibidos para él todo ese tiempo.

Él tomó a Aimee en brazos y la alejó de allí, llevándosela a una esquina y tumbándola sobre un montón de ropa. Al tumbarla pareció reaccionar y abrió los ojos. Su mirada opaca indicaba que estaba más grave de lo que habría imaginado.

Se puso manos a la obra. Necesitaban curarla ya antes de que muriese y volviera a la vida.

Pasados unos segundos, vio como ella lo miraba y fruncía el ceño. Después volvía a perder el conocimiento y regresaba una y otra vez. Al parecer, luchaba por mantenerse lúcida, pero su cuerpo se lo impedía.

Aquel lugar estaba en ruinas, todo destrozado y mugriento. Además, parecían haber jugado a algo demasiado macabro como para ser real. Ella se había estado consumiendo demasiado tiempo.

Pensó en Douglas, ahora comprendía bien porqué había ido a pedir ayuda a



la base. No lo había hecho por Chase o él, sino por ella. Aimee necesitaba ayuda para salir de lo que parecía un suicidio sin remedio.

El mundo no necesitaba su muerte y la joven tampoco merecía pasar por eso otra vez.

Contuvo el aliento contemplando su desnudez, no podía fijarse en ella como una mujer a causa de las heridas. Demasiadas repartidas por todo su cuerpo, eso debía doler mucho más de lo que mostraba.

Trató de moverse, luchar para alejarse de él y a Nick no se le ocurrió otra cosa que sentarse sobre sus caderas, gentilmente, para evitar que con los movimientos empeorara su salud.

—Estate quieta, ya —ordenó seriamente.

Ella alcanzó a mirarlo.

—No... —susurró.

Su voz parecía estar tan magullada como el resto del cuerpo. Nada en ella estaba bien y no tenía claro si habían llegado a tiempo. Tal vez habían perdido su mente para siempre, algo terrible y peligroso para un dios.

La mirada de Aimee perseguía los movimientos de Chase a pesar de estar en estado semiinconsciente. Nick, al percatarse, chasqueó los dedos ante sus ojos para obtener toda su atención.

—No lo hagas —le ordenó.

La Diosa giró el rostro hasta encararlo totalmente. A pesar de todo y del estado en el que la habían encontrado podía verse algo de cordura en ella.

—No le convienes. No necesita... —Nick fue incapaz de terminar la frase, la señaló de arriba abajo.

Aimee asintió con pena antes de adquirir una pose neutra, no deseaba mostrar lo que sentía.

Las heridas se repartían por todo su cuerpo y Nick no sabía bien cuál atender primero. Se apresuró a vendar sus muñecas y siguió avanzando hasta llegar al estómago, justo ahí se dio cuenta que, bajo toda la sangre, estaba la cicatriz de la herida de Seth.

Se congeló al instante recordando lo que ocurrió después de verla morir.

—Iros de aquí —susurró apenas sin fuerza.

A pesar de todo, estaba logrando mantenerse consciente. Un humano o un Devorador no habría sido capaz de conseguirlo.

El Devorador logró negar con la cabeza y tratar de seguir con sus cuidados.

—Ambos sabemos lo que te hice y aún tienes el valor de pedirme que me aleje de Chase. ¿Y tú? ¿Vas a seguir ofreciéndome tu vena?

Nick parecía masticar el aire que respiraba, con ella todo era difícil.

—Lo haré si te alejas de él. —Sonrió— Acepta que mi vena es mejor, soy como el buen vino.

Aimee sonrió.

—No me acercaré a ninguno de los dos.

El Devorador se miró a sí mismo, sentado ahorrajadas sobre la cintura de la Diosa, sobre aquel suelo mugriento y lleno de sangre. Aquella no era la definición de distancia que buscaban.

—Tarde, te hemos encontrado.

—Puedo volver a huir —comentó ella luchando consigo misma para no mirar a Chase y los ruidos que producía en la otra parte de la habitación.

Nick rio agónicamente.

—Jodidamente tienes un problema: atravesaríamos un infierno por volverte a encontrarte.

—Trato hecho.

## CAPÍTULO 15



Chase despachó el último de los humanos, para ellos aquello sería el recuerdo de una fiesta con alcohol barato y drogas. Aquella noche no iba a ser memorable y era lo que él buscaba.

Empujó un armario que no se aguantaba en pie apenas y lo usó a modo de puerta, no quería que nadie entrase mientras trataba con Aimee.

Se acercó a la Diosa y a su compañero lentamente, como si una parte de él tuviera miedo de lo que iba a encontrar en aquella esquina. No pronunció palabra alguna contemplando la escena que tenía ante sí.

Las heridas se extendían por todo su cuerpo a modo de dibujo sangriento. Sabía bien que no era por una pelea sino infringidas por mero placer. Algo se removió en su interior, siempre se había imaginado qué habría sido de ella, qué camino habría elegido para seguir, pero nunca creyó encontrarla totalmente destruida.

Aimee giró el rostro y enfocó su mirada en él unos segundos, sus ojos oscuros no mostraron emoción alguna muy a pesar de que sabía bien que era capaz de sentir. Segundos después los cerró.

—¿Cómo está?

—Después de jugar a Jack el Destripador no muy bien. Está al límite, ni siquiera sé si sería capaz de soportar el viaje.

La respuesta de Nick no le gustó, pero no mentía. Chase miró a su alrededor, no le gustaba aquel cuchitril en el que habitaba; cualquier cosa era mejor que ese lugar tan espantoso. Su vista se centró en el colchón cubierto con sangre y fluidos de muchas noches de pasión enfermiza y quiso que

ardiera.

Y eso ocurrió.

El fuego se originó en una de las almohadas para estupor de los presentes. Chase corrió al lavabo y tomó un poco de agua con un cubo que encontró en el suelo. Lo extinguió fácilmente.

—Tío, ¿tú qué poderes tienes? —preguntó Nick frunciendo el ceño preocupado.

—Yo levanto escudos.

Nick chasqueó la lengua.

—Y una mierda, has hecho volar la puerta.

Chase se encogió de hombros.

—Vale, a veces hago cosas distintas.

Nick apareció a su lado mirándolo fijamente, su compañero lo miraba como si fuera un completo desconocido. Él devolvió la mirada como si no le importase demasiado lo que pudiera pensar.

—¿Quién te entrenó?

Era una pregunta extraña, pero no tuvo reparos en contestarla.

—Doc.

Y eso hizo que él sonriera.

—Ese hijo de puta guarda más secretos de los que podemos llegar a imaginar.

Chase sabía que Doc era hijo de Seth, además del Dios Anubis. Leah no había podido esconderle el secreto cuando el Devorador había regresado con un aspecto diferente tras enfrentarse con Seth. Era de los pocos que lo sabían, ni siquiera mamá Oso tenía conocimiento de ello.

Según él sabía, Nick sospechaba algo, pero todavía no había unido las piezas. Era un secreto demasiado grande para seguir conteniéndolo. No obstante, no iba a ser quién lo descubriera ante los demás. Era una decisión suya.

—¿Qué tienen que ver sus secretos conmigo? —preguntó confuso.

—Eso que acabas de hacer es muy particular. Podrías tratar de sacarle partido a un don tan increíble.

Negó con la cabeza, él sabía controlar los escudos, todo lo demás era peligroso e iba más ligado con sus sentimientos. No tener control absoluto de la magia podía resultar dañino.

Aimee gimió de dolor cuando Nick ejerció presión sobre la herida más grande, estaba cerca del hombro y, de la cual, no dejaba de sangrar a

borbotones.

—Va a necesitar puntos —comentó Chase.

La Diosa mantenía los ojos cerrados, pero con el ceño fruncido tratando de soportar el dolor.

—Disculpa, me he dejado el kit de sutura en el coche. ¡Qué fatalidad! —exclamó Nick irónicamente.

No habían contemplado la opción de que necesitara atención médica y mucho menos de esa manera.

—¿Y Douglas? ¿No nos podría ayudar? —Comentó Chase recordando al hermano de Aimee—. Si nos dio su ubicación, tal vez pueda traernos algo para atenderla.

Se arrepintió de decirlo justo cuando las palabras abandonaron sus labios y la teoría se afianzó cuando Nick y Aimee lo fulminaron con la mirada, cada uno con sus motivos propios.

—No se puede confiar en los Dioses.

La Diosa dedicó dos segundos de su vida en mirar a su compañero de forma despectiva antes de centrar la mirada en Chase.

—¿Él os ha dicho dónde estoy?

Una bola de humo sobre la cama los sorprendió, de ella salió el Dios con cara de pocos amigos.

—¿Teníais que decirlo? —preguntó molesto.

Aimee se revolvió bajo Nick, pero este la retuvo fuertemente. Chase decidió intervenir, poniendo una mano sobre el hombro de su compañero para que se apartara lentamente. No esperaba tener que usar la fuerza para conseguirlo.

Nick se echó hacia atrás, lo que hizo que Aimee girase sobre sí misma y tratase de levantarse. No fue capaz, a causa del alcance de sus heridas.

Chase quiso ser amable y ayudarla, pero justo antes de poner sus manos sobre su cuerpo ella pegó un sonoro «no» que provocó que se detuviera en seco.

—Dudo mucho que quieras que sepa lo que has hecho estos años... —susurró apenas sin fuerzas.

Los dioses puros tenían una particularidad: podían conocer la vida de todo aquel que entrara en contacto con su piel. No lo recordaba, pero sonrió cuando ella pensó más en él que en sí misma.

—Que miedo que sepas que llevo cinco años peinando el mundo para encontrarte —contestó poniendo énfasis en sus palabras antes de tomarla por

debajo de los brazos y levantarla.

Aimee se quejó de dolor y trató de aguantarse en pie, sin éxito.

—Mírate —dijo Douglas—. No puedes culparme por querer que estés bien. Si vuelves a morir sabes que él vendrá a verte.

Chase inclinó la cabeza un poco al sentir eso.

—¿Él?

Douglas sonrió pícaramente antes de juntar las manos golpeando los dedos de una mano con la otra.

—¡No me digas! ¿No lo saben?

—Habrá un Dios menos en este mundo si se te ocurre explicarlo.

La amenaza fue real, ya que los cimientos del bloque temblaron sin razón aparente. Las luces tintinearón antes de que todo regresara a la realidad. Eso provocó la risa del hermano de Aimee, el cual se encogió de hombros antes de volver a hablar.

—Tranquila, no voy a quitarte la diversión.

Alguien quiso hablar, Chase pudo jurar que se trataba de Nick, sin embargo, el mundo dejó de existir cuando Aimee se desplomó perdiendo el conocimiento. Él la tomó antes de que cayera al suelo y se golpeará.

—Os haré un recordatorio, los dioses puros nos alimentamos de sangre y del placer procedente del sexo. Ahí lo dejo, como detalle —sonrió divertido con su explicación nada interesante.

Chase la tumbó suavemente en aquel suelo y su corazón dolió, ella merecía estar en un sitio mejor que ese.

—Con la fiesta que tenía montada al llegar no comprendo como puede no tener apenas fuerzas, a pesar de las heridas —explicó Nick.

Douglas miró el colchón donde había ocurrido todo eso.

—La sangre humana no alimenta demasiado y después de cinco años ha llevado su cuerpo al límite. ¿Comprendéis mi preocupación?

Asintió sin saber si lo contemplaba.

—Podrías ayudarnos con sus heridas —pidió taponando su herida más grande.

Douglas suspiró.

—Metedla en la cama con unas buenas vendas y mañana por la mañana estará como nueva. No son heridas mortales, tranquilos.

Su calma lo desesperó.

—¿Cómo no puedes preocuparte un poco por su estado? ¿Es que no la ves?

Douglas no se inmutó, sus ojos parecieron destellar un poco antes de

lanzarse a contestar.

—Estáis aquí, no tengo que preocuparme de nada.

Nick alzó un dedo.

—No quiero parecer tiquismiquis, pero estamos en un sitio de mierda. Cogerá una infección y no podemos tumbarla en ese colchón quemado.

Y el Dios cambió de parecer, asintió y dio una solución efectiva al problema.

—Daros las manos y visualiza en vuestras mentes dónde queréis ir. Yo me encargo del transporte. Con uno que lo haga tengo suficiente.

Chase miró a Aimee.

—Tengo una cabaña donde ir. Solo falta llenar la nevera, pero lo haré. Está cerca de la base sin ser dentro.

Douglas hizo un leve movimiento de mano.

—Cualquier lugar es mejor que este.

En eso estaban todos de acuerdo, no podían estar en peor lugar.

Fue a tomar en brazos a Aimee, pero Douglas le dijo que no lo hiciera, solo que tomara las manos a Nick y visualizara su cabaña.

—De ella me encargo yo —añadió.

Hicieron caso al Dios y empezó a recordar su cabaña. No era demasiado grande, pero sí lo suficiente como para tener dos habitaciones amplias, comedor-cocina y un baño. Lo que más le gustaba era su porche, donde había colocado algunas casetas de pájaros para disfrutar de su compañía.

Y el encanto de ser toda de madera, crujiendo con los cambios de temperatura o las noches de tormenta. Le encantaba aquel lugar cuando deseaba desconectar de su ajetreada vida.

De pronto el mundo a su alrededor empezó a desaparecer, el mareo lo golpeó duramente y cerró los ojos antes de orbitar.

## CAPÍTULO 16



—Leah, si sigues caminando en círculos van a declarar tu salón una rotonda —rió Lachlan antes de recibir un leve codazo en las costillas por parte de su mujer Olivia.

La humana se detuvo en seco.

¿Qué estaba haciendo?

—Voy a volverme loca. —Suspiró antes de girar sobre sus talones y fijar su mirada en Dominick, el cual, se removió incómodo—. ¿Cómo pudiste dejarlos ir?

Hacía horas que Chase y Nick se habían marchado tras una pista fiable del paradero de la Diosa. No sabía si alegrarse o llorar por todo aquello, ya que no tenía claro si reencontrarse iba a ser de utilidad.

Rezó pidiendo que nadie acabase con el corazón roto.

—¿Y qué propones? ¿Qué los amarre al muro? Sabes que no puedo detenerlos.

Lo sabía bien y eso era lo más descorazonador. Ambos necesitaban a Aimee y no tenía claro que ella muriera de ganas de recibirlos. Uno de los dos, sino ambos, acabaría con el corazón hecho pedazos.

Miró a Olivia y le tendió la mano.

—Dame mi móvil.

Se lo había quitado cuando había tratado de llamarlo para rogarle que no fuera a por ella.

—No vas a llamarle —se negó Olivia rotundamente.

Leah se dejó caer al suelo dramáticamente, cayendo de rodillas y después



tumbándose y rodando hasta quedar hacia arriba.

—Esto es un sinvivir —suspiró quejándose.

Todos se quedaron en silencio, hasta el elocuente de Lachlan prefirió dejar las frases divertidas a un lado.

—¿Y cuándo van a llegar? ¿Debería preparar una cabaña o una habitación?

Nadie contestó a sus preguntas y cayó en la cuenta que era un tema que habían esquivado desde el inicio. Sí, no iban a traer a Aimee a la base. De no haber estado tumbada en el suelo se hubiera hundido todavía más.

Giró la cabeza para mirar directamente a su marido.

—No vas a permitir que entre aquí...

No era una pregunta, más bien una afirmación. Él asintió pesadamente como si le costase decírselo.

—Son muchas vidas en juego, no sólo la de Nick y Chase. Camile está expuesta, la base entera, incluida tú.

Amaba a aquel hombre y odiaba la pesada carga que había sobre sus hombros. Tenía que tomar decisiones muy duras por el bien común.

—¿Y dónde la llevará? —preguntó perdida en sus propios pensamientos.

—Tiene una cabaña a pocos kilómetros. Imagino que allí.

Desconocía la existencia de aquel lugar y, en parte, lo comprendió. Si era un sitio donde desconectar no hacía falta proclamarlo a los cuatro vientos; era una forma de alejarse de la vida agitada de la base.

—¿Cuándo me vais a dejar llamar? —preguntó provocando que todos suspiraran pesadamente.

Lachlan se transformó en un enorme lobo y caminó hacia ella hasta quedar completamente tumbado a su lado. Leah metió las manos en su pelaje y cerró los ojos disfrutando del toque.

—Que seas tan suave no va a distraerme, quiero mi móvil.

El lobo pareció sonreír ante sus palabras.

Pasaron diez minutos y sintió que se habían tratado de horas. Suspiró cansada y se puso en pie casi de un salto provocando que todos dieran un respingo y centraran su atención en ella.

—Necesito salir a tomar el aire.

Dominick asintió y se puso en pie a lo que ella contestó levantando las palmas de las manos para detenerlo.

—Esta vez sola, no voy a perderme. No hagas que «los rusos» me sigan o les patearé el culo.

No solía oponerse a los deseos de Dominick cuando se trataba de

protección, pero necesitaba un momento a solas consigo misma para aliviar la tensión acumulada. Por suerte, su marido la conocía más que ella lo hacía y asintió sin necesidad de más.

Olivia y Lachlan tampoco se opusieron, comprendían que su mente estaba a punto de explotar.

Salió a respirar aire puro.

\*\*\*

Chase era alguien importante para Leah. No solo porque había sido quien había evitado que la prostituyeran, además, se había convertido en un gran amigo y la aventura que acababa de iniciar posiblemente podía hacerle desaparecer.

Había paseado por los jardines traseros de la base y ya regresaba a casa sin tener la mente despejada.

¿Cómo podía sentir ese miedo tan aferrado a los huesos?

Aimee tenía al alcance de los dedos la forma de acabar con dos de sus Devoradores y eso la atormentaba. ¿Y si les hacía daño? ¿Y si moría otra vez?

Ante ella aparecieron Ryan y un lobo pelirrojo, Luke. Ambos la miraron visiblemente preocupados y Leah no reprimió las lágrimas. Sentía un agujero tan profundo en su pecho que casi amenazaba con atravesarla.

—¿Qué ocurre? —preguntó el novato.

El morro de Luke rozó su pierna y ella hizo como con Lachlan, metió sus dedos en su pelaje tupido y cerró los ojos. Era algo relajante que calmaba parte de los nervios que sentía.

—Chase y Nick han ido a buscar a Aimee y tengo miedo.

Ryan se sorprendió.

—¿De qué? Sabes que no nos haría daño voluntariamente.

Eso era cierto.

—Creo que uno de los dos acabará con el corazón roto.

Esa era una verdad inequívoca, pero la otra versión era que ambos acabaran malparados. Ella no tenía porqué amar a nadie, aunque había visto la conexión que habían compartido.

Luke empujó fuertemente contra sus piernas obligándolas a perder el equilibrio y caer sobre él abrazándolo. Se aferró a su cabeza suspirando, dejando que el pelaje tupido la calentara. Lentamente se sentó en el suelo sin soltar al lobo.

—Ahora entiendo que lo quieras, es un oso de peluche —comentó apoyándose en él sin intención de soltarlo.

Ryan rio.

—Claro, soy un chico listo.

Y se quedaron allí, consolándola mientras ella lloraba descargando todo el miedo y temor que había en su cuerpo. No hablaron, se mantuvieron en silencio dejando que el tiempo pasase. Tenían todo el tiempo del mundo, no era necesario correr para algo que no podían controlar.

De pronto se descubrió a sí misma viéndose tan infantil que se dio rabia. ¿Cómo podía llorar por aquello? Debía estar contenta porque, al fin, habían encontrado a Aimee; después de tanta búsqueda iban a tener la oportunidad de hablar con ella.

—¿Mejor?

Leah asintió.

—Después de cinco años de paz me da miedo este cambio. Aimee puede poner nuestro mundo patas arriba.

Suspiró antes de seguir.

—Mientras la buscaba tenía un objetivo, pero ¿ahora? ¿Y si lo rechaza?

Ryan miró al cielo.

—¿Crees que caerá hoy?

Leah miró hacia arriba y buscó algo, pero solo encontró la inmensidad, el azul añil y ni una sola nube.

—¿Cómo dices? —preguntó tratando de comprender.

—Te estás preocupando mucho por si el cielo se cae, pero si, en realidad lo hace, no podrás dedicarle tantos pensamientos.

Comprendió la analogía y miró, con cierto pesar, a su novato. Él ya no era aquel hombre añilado que conocía, ya era todo un hombre y eso le hizo pensar en los años que llevaba en aquel lugar.

—¿Cuándo te hiciste tan mayor?

—Siempre seré tu niño.

Eso era cierto, era su ayudante en el hospital y trabajar juntos había provocado que formaran un gran vínculo. Ella lo protegía de las bromas de Dane y él la cuidaba cuando lo necesitaba.

Justo como en ese momento.

—Y Luke también, sé que es tuyo, pero hoy es mi peluchito adorable.

Siguió abrazada a él el tiempo que necesitó.

Tiempo después, sin tener claro los minutos que habían pasado, notó una

mano en el centro de su espalda que reconoció al instante: Dominick. Aunque jugaba con ventaja porque su perfume a tormenta era inconfundible.

Entonces soltó al lobo y se giró hacia su marido. Él sonreía amablemente.

—Gracias, chicos. Creo que ahora es el momento que esté unos minutos a solas con esta mujer tan hermosa.

Se sonrojó. ¿Cómo podía provocar esa reacción en ella aún pasando los años?

Se despidió de Ryan y Luke y los vio marchar lentamente hacia su casa. La reforma seguía en pleno auge para desagrado del novato, el pobre hombre estaba tan estresado que había amenazado con ahogar a su lobo en un bote de pintura.

—¿Crees que conseguirán reformar la casa sin divorciarse? —preguntó Dominick.

Leah rio.

—Más les vale, porque los obligo a casarse de nuevo.

Miró a sus ojos oscuros y se vio reflejada, siempre se veía, como si él quisiera dejar claro que eran pareja y que lo serían toda la eternidad.

Dominick acunó el rostro de Leah antes de lanzarse a su boca con ferocidad. Él mordió sus labios rozando la línea entre el placer y el dolor robándole un gemido gutural que silenció tomándolo en su garganta.

—¿Es que piensas quitarme la tristeza con sexo?

Él enarcó una ceja.

—¿Funcionaría?

—Eres un ser perverso —dijo sonriendo—. Y no me gusta.

La mentira de sus palabras finales salió de su pecho alimentándolo con un sonido ronco parecido a un ronroneo.

—Tengo un plan —dijo, él, de repente.

Leah esperó pacientemente.

—Vamos a casa, despachamos a Lachlan y a tu hermana y nos vamos a jugar un poquito a los médicos a nuestro dormitorio.

Ella, con estupor, lo miró unos segundos antes de arrancar a reír. No lo esperaba con tan buen sentido del humor.

—¿Qué? Teniendo una enfermera en casa tengo que beneficiarme. Quiero pasar una consulta privada.

No era mal plan después de todo.

—¿Y Camile?

Dominick se golpeó los ojos con la palma de la mano.

—Asúmelo, nuestra pequeña se hizo mayor. Lo mejor será abrir la puerta, decirle que coja a Momo y se vaya a dar un paseo por la base; sabes que todos la cuidarán. Ya sabes, el bien común.

Leah se abrazó a él y Dominick apoyó el mentón en su coronilla. El suspiro hastiado que dejó escapar la sorprendió.

—Sé que estás haciendo todo lo que puedes. Eres el mejor jefe que podemos tener.

—Claro, ¿qué vas a decir siendo la primera dama? Diría que tienes algo de preferencia.

Era cierto, era suyo y de nadie más.

—Regresemos a casa y descansas un poco. Pronto sabrás de Chase y comprobarás por ti misma que está perfectamente.

Asintió aceptando el trato. Necesitaba desconectar o iba a volverse loca.

—Gracias, cariño.

—Nunca agradezcas nada de lo que hago por ti. Te amo y eso es suficiente.

¿Él podía ser más perfecto?

## CAPÍTULO 17



En cuanto aparecieron en la cabaña de Chase, ambos se tomaron el estómago y sufrieron arcadas unos segundos. Douglas apareció tras ellos con Aimee entre sus brazos, al mirarlos puso los ojos en blanco.

—Se me olvidó decir que el mareo es algo normal. Nada grave —dijo—. Pero debo felicitaros, algunos vomitan.

Chase negó con la cabeza. Había sido un reto no echar todo el contenido de su estómago, aunque por suerte ya se empezaba a sentir mejor.

Habían aparecido en la habitación principal, lo que había sido capaz de visualizar con claridad. Era una estancia sencilla, destinada al descanso cuando iba a pasar unos días. Una cama de gran tamaño en el centro con un gran dosel de cortinas blancas y otra anti mosquitos.

Una mesilla de noche a su derecha para colocar el móvil y una pequeña luz cargable por si sufría algún corte de luz. Después, atrás había un armario de dos puertas con todo lo imprescindible: ropa de cama, toallas y algo de ropa.

—¿Muchos Devoradores tienen cabañas? —preguntó Douglas dejando a Aimee sobre las sábanas color chocolate.

—Algunos, a veces necesitamos desconectar. Otros se van de hotel a la ciudad, pero a mí me molesta el ruido para descansar, prefiero el campo como desconexión.

Justo cuando la acomodó pareció estar algo molesto.

—Debo irme. Cuidadla bien, lo necesita y gracias por el favor. Los dioses sabemos compensar los favores.

¿Eso significaba que les debía un favor? Parecía una especie de trueque

extraño con un ser demasiado poderoso. Prefirió quedarse como estaban sin necesidad de nada, no sabía si el regalo de alguien como él podía tener trampa.

—No te preocupes, estamos en paz —contestó.

Douglas sonrió.

—Chico listo.

Y desapareció en el aire sin despedirse.

En ese momento reparó en la presencia de Nick, él había preferido mantenerse en silencio ante el Dios; algo que se había repetido en todas las ocasiones. Sabía que su pasado había tenido algo que ver con ellos, pero no tenía claro hasta qué punto.

—Ya se ha ido, puedes hablar.

Su compañero se aclaró la voz.

—No había mucho que decir.

No quiso indagar en ello, tampoco era una persona muy abierta con su pasado y no pensaba forzar una conversación que no querían.

Decidió ir al armario para tomar unas toallas de mano, era lo mejor para tapar sus heridas. Tomó unas pocas y le tiró otras a Nick, las tomó al vuelo y se pusieron manos a la obra.

Cada uno se colocó a un extremo de la cara y, tras mirar a la Diosa, se miraron el uno al otro.

—Quizás ponerle un poco de ropa nos ayuda a no sentirnos tan incómodos. Es que somos dos tíos con una mujer desnuda —ofreció Chase.

—Una sin conocimiento, no sé qué dice eso de nosotros.

Nada bueno.

Buscó unos calzoncillos y una camiseta para tapar la desnudez de la joven. Así podrían cuidar de ella sin provocar que ambos se sintieran violentos con todo aquello. Era algo sumamente extraño.

Nick fue a mojar un par de toallas mientras él comenzó a ponerle la ropa interior. Cuando la prenda empezó a subir por sus piernas se percató de un detalle. Confuso frunció el ceño y siguió la escalada hasta cubrir su intimidad.

Fue a ponerle la camiseta y se quedó congelado al comprobar lo mismo que en las piernas: las heridas estaban cerrando muy rápidamente. Las más pequeñas ya tenían ese tono rosadito de después de caer la costra.

—No te sorprendas, ellos se regeneran a mucha velocidad.

La voz de Nick lo sorprendió haciendo que él levantara un escudo de protección. Al darse cuenta de que era él lo hizo evaporarse.

Su compañero decidió ignorar lo ocurrido lanzándole una toalla húmeda. Ambos empezaron a limpiar sus heridas, con estupor comprobó que su cuerpo estaba plagado de pequeñas cicatrices. Se extendían por su cuerpo desde el cuello hasta los pies, al parecer, la guerra había sacudido su cuerpo en más de una ocasión.

—No se alegrará cuando recobre la conciencia —comentó con la mirada perdida.

—Hombre, una fiesta no nos hará —dijo Nick.

Aimee gimió suavemente antes de abrir los ojos unos segundos para volver a cerrarlos. Al parecer luchaba consigo misma para mantenerse despierta, sin embargo, era incapaz.

—Necesita sangre —sentenció Nick.

Chase, inconscientemente, se miró las muñecas para vislumbrar sus venas azuladas. El recuerdo golpeó su mente con ferocidad. Él la había alimentado justo antes de que regresara la cordura a su mente después de renacer.

Contuvo el aire en sus pulmones siendo incapaz de pensar, fue como si su cuerpo decidiera dejar de funcionar. ¿Dar su sangre? ¿Cómo se sentiría eso?

—Tranquilo, yo me encargo de eso —lo sorprendió Nick.

Chase pensó en la idea, no se imaginaba con sus dientes sobre su piel nuevamente.

Pero le resultaba más perturbador ver tomar la vena de Nick. Ya lo había hecho en varias ocasiones y tenía que reconocer que, aunque lo comprendía, no le gustaba en exceso.

Quiso ser fuerte y decir que él podía, no obstante, no se vio capaz. No estaba preparado.

—Chase, no te preocupes. Es mejor así.

¿Lo era?

Aimee necesitaba esa sangre para sobrevivir y, por alguna razón patética, él se veía asolado por demasiados recuerdos amargos.

—No sé qué decir.

—Es normal las primeras veces. Con el tiempo esa sensación de ahogo se desvanece.

Nick hablaba sabiendo bien lo que decía. Chase no tenía derecho a preguntar, no obstante, comenzaba a necesitar saber de él. ¿Qué escondía bajo esa pinta de tipo duro?

—¿Serviste a uno de ellos?

Su compañero no se inmutó, siguió limpiando a Aimee al mismo tiempo que



asentía. La única reacción que pudo ver en él fue verlo tragar saliva.

—Pasé por una mala época y me crucé con un Dios que prometió hacerme mejor. Me enseñó a ser fuerte con un precio...

No dijo más y no quiso insistir demasiado, parecían recuerdos demasiado dolorosos. A pesar de todo eso, Chase no pudo evitar hacer una última pregunta que llevaba rondándole la cabeza unos minutos.

—¿Tú y Douglas ya os conocéis?

Volvió a asentir.

—De vista, pero me habían hablado de él.

Chase tragó saliva.

Una vez estuvo limpia, Nick ayudó a incorporarla y le colocaron una camiseta de algodón negra, para cubrir sus pechos, una distracción innecesaria en aquellos momentos.

Sin poder pensar en la idea vio como su compañero acercaba la muñeca a los labios de Aimee, provocando que Chase contuviera el aliento dolorosamente. No sabía si quería estar en aquella habitación cuando eso ocurriese.

—Toma mi vena.

Ella, semiinconsciente, susurró:

—No.

Nick insistió apretando un poco más sus labios a lo que ella reaccionó girando la cara. Ambos bufaron desesperadamente.

—Escúchame bien, vas a tomar de su vena, aunque tengamos que atarte y obligarte a beber —amenazó Chase para sorpresa de ambos.

La Diosa rio amargamente.

—Inténtalo.

Reto aceptado. No pensaba dejarla morir por unos pocos mililitros de sangre.

—Me parece que te has equivocado retando a los Devoradores equivocados.

—Ja... —susurró ella sin ser capaz de abrir los ojos.

Tenían que pensar un plan B y rápido.

## CAPÍTULO 18



Aimee había ganado, por ahora. Después de limpiarla la habían dejado descansar mientras ambos iban al comedor. Se miraron unos segundos sin saber bien qué decir en momentos como ese.

Habían estado tanto tiempo pensando en buscarla que no se habían planteado qué pasaría después.

—¿Echamos a suertes lo de hablar con Dominick? —preguntó Nick.

Chase decidió echarle valor.

—Esta vez me toca a mí, además, aprovecharé para traer comida y alguna cosa necesaria para que se sienta a gusto.

Nick miró a su alrededor.

—Vale, y yo me quedo de niñera.

No quiso comentar nada al respecto, no podían dejarla a solas en el estado en el que se encontraba, pero tampoco le gustaba que Nick se encargase. ¿Celos, tal vez? Decidió rechazar ese pensamiento.

Tomó su teléfono y marcó, no hicieron falta más de dos tonos para que descolgaran.

—Dime que estáis bien.

No fue Dominick sino Leah la que descolgó, no era quien esperaba, pero agradeció enormemente su preocupación.

—Lo estamos —contestó.

Su amiga suspiró aliviada.

—¿Y... ella?

Casi se entrecortó la llamada cuando preguntó por la Diosa, como si

temiera saber la respuesta.

—No está en buena forma.

Leah susurró algo inentendible a Dominick antes de dirigirse a él.

—¿Qué necesitas? Puedo ir con un pequeño botiquín si es necesario.

Negó con la cabeza como si ella pudiera verlo. Sonrió por su amabilidad, pero decidió mantenerla al margen de aquello. Quedaba mucho camino para recorrer con Aimee y no quería exponer a Leah a un peligro innecesario.

—Iré a por algunos víveres y ropa. No es necesario que vengas.

Casi pudo visualizarla en su mente cuando se decepcionó con la respuesta. Una parte de él se sintió culpable, pero sabía que era lo mejor.

—De acuerdo, lo prepararé todo para que no pierdas tiempo.

—Sabes que no es necesario, ¿verdad?

Leah rio.

—Lo sé, es lo menos que puedo hacer, ya que no puede entrar en la base. Lo siento.

Chase rio amargamente.

—Es lo mejor y lo sabes.

Dominick habló tras su mujer. Leah se resistió unos segundos a soltar el móvil, sin embargo, cedió y pudo escuchar a su jefe hablar.

—¿Es una amenaza?

—Lo dudo mucho, apenas respiraba cuando dimos con ella.

La imagen llenó su mente. No podía creer que hubiera vivido allí cinco largos años, las condiciones eran lamentables y apenas había sobrevivido. ¿Su mente estaba perturbada?

—Cualquier cosa que necesites pídelo. Podemos poner protección de ser necesario.

El gesto le llegó al corazón.

—Por supuesto, por ahora está todo bajo control. Un poco de víveres y no molestaré más de lo necesario.

Aceptó sin discutir, no lo culpaba, sabía bien que Dominick no iba a montar una fiesta por la presencia de Aimee.

—Dile a Nick que lo necesito de vuelta, tiene que darme unos informes que nos corren prisa. Coméntale que tiene un coche esperando en la puerta, así tardará menos en llegar.

No pudo contestar, dejó caer el brazo con el móvil en la mano y caminó hacia la puerta principal llamando la atención de Nick. Este frunció el ceño y lo siguió. Retiró la cortinilla blanca que tenía tras una de las ventanas de al

lado de la salida, descubriendo a sus compañeros Sergei y Alek esperando en el interior del coche con el que habían ido a buscar a Aimee.

Retomó la conversación con la mirada fija en los compañeros.

—¿Nos han seguido todo el tiempo?

Dominick, el cual no había colgado, se aclaró la voz antes de contestar.

—Por supuesto, no iba a exponer vuestras vidas sin tomar precauciones.

Quiso enfadarse, lo intentó de verdad, no obstante, no fue capaz. Comprendía los motivos que le habían impulsado a ello. Era el jefe de una raza y la responsabilidad era mucho mayor que la del resto de habitantes.

Estiró el brazo y le tendió el móvil a Nick.

—Para ti. Parece que los chicos van a ser tu carruaje, princesita.

Él tomó el teléfono haciéndole un cariñoso corte de mangas.

Chase aprovechó para salir a saludar. Los hermanos lo miraron firmemente, no tenían nada de qué avergonzarse; habían hecho un buen trabajo al no ser descubiertos y ese era uno de los motivos por los que estaban en la base.

—¿Habéis estado con nosotros todo el tiempo? —preguntó.

No esperó una respuesta de Alek, él simplemente se comunicaba cuando era estrictamente necesario, pero su hermano no podía callar. Sufría algo llamado «incontinencia verbal» que lo dotaba de una verborrea increíble.

—He estado a punto de estornudar un par de veces, qué sensación tan incómoda —rio.

No los había notado y eso lo decepcionaba, había bajado demasiado la guardia.

—¿Cómo está la chica? No pintaba bien —preguntó Sergei sin poder contenerse.

Chase miró hacia atrás a modo de impulso sabiendo bien que no la encontraría tras él.

—Es Diosa, al parecer curan deprisa. Pronto estará bien.

Alek se señaló la cabeza dejando claro lo que todos sabían.

—Está corrupta.

Chase se negaba a creer que así fuera, pero lo que habían contemplado en aquella casa no era bueno. Aimee había tocado fondo, solo esperaba ser capaz de hablar con ella para llegar a una conclusión exacta.

—Pero puede curarse —se justificó.

—Si necesitas ayuda cuenta con nosotros.

Agradeció la ayuda que Sergei le prestaba, pero deseó que no hiciera falta. No recordaba a Aimee agresiva, ella había hecho todo lo posible por

ayudarles hasta que el plan de Seth les había explotado en la cara.

Todo se había convertido en un gran caos que no habían sabido controlar.

Nick salió y se acercó a ellos, le tendió el teléfono a Chase y éste lo guardó en el bolsillo del pantalón.

—Traeré todo lo necesario, Leah lo está preparando. Y reza porque Hannah no se entere o se presentará aquí —explicó Nick.

Mamá Oso abrazaría a Aimee hasta que todo volviera a la normalidad algo que, visto así, no le parecía un mal plan.

## CAPÍTULO 19



Aurah saltó del sofá cuando escuchó llegar un coche. Corrió hacia la puerta principal lanzándose sobre el picaporte abriéndolo de golpe.

Toparse con Lachlan le borró la sonrisa.

—No esperaba que te lanzaras a mis brazos, pero tampoco es necesario poner esa cara —se quejó su hermano.

Tosió un poco antes de negar con la cabeza. Olivia bajó del coche y la estudió con la mirada, su cuñada era buena en esos menesteres, adivinando pronto lo que pasaba por su mente.

—¿A quién esperabas?

Aurah reaccionó rápido yendo a abrazar a sus sobrinas. Fue un intento tonto de cambiar de conversación, no obstante, le dio unos segundos de tregua antes de poderlos encarar.

—Vino un Devorador para entregar unos papeles, pero no estabais. Dijo que os lo daría en persona. Creí que había regresado.

Lachlan alzó las cejas un par de veces con una mirada pícara. Podía leerla con tanta facilidad que la asustó.

—¿Quién era? ¿Enzo, Ryan...?

Estaba sondeando, así pues, decidió adoptar una pose totalmente neutra.

—¿Lyon?

No necesitó preguntar más, se agachó a la altura de sus pequeñas y se puso en medio luciendo sus perlados dientes.

—Ese Devorador es muy guapo, yo creo que me pone...

Olivia tomó a las pequeñas para meterlas en casa, las niñas siguieron a su madre a pies juntillas. Riley bostezó un poco y la loba se detuvo para tomarla

en brazos, Hollie se conformó con darle la mano.

—Parecen cansadas —comentó Aurah.

—Lo están, en la base siempre lo pasan en grande.

Cuando ella quiso seguir a Olivia su hermano le cortó el paso con su cuerpo, no fue violento o brusco, simplemente se colocó ante ella.

—¿Y a ti que te pasa? —preguntó algo molesta, no le gustaba seguir por ahí.

Empezaba a estar nerviosa.

—¿Te gusta Lyon?

Suspiró pesadamente.

—Solo te he dicho que vino a traerte documentación, no sé por qué sacas conclusiones precipitadas.

Lachlan comprendió al instante lo que preocupaba a su hermana. Podía leerla como si de un libro abierto se tratase. Su olfato casi podía notar ese toque ácido en la nariz que desprendía el miedo.

—Después de Alix te encerraste en ti misma, me alegra que alguien te haya sacado de ese estado.

Aurah apenas podía respirar recordando su gran condena, habían quemado el cuerpo de aquel hombre y lanzado sus cenizas muy lejos. Sabía que no iba a regresar, sin embargo, no podía dejar de mirar atrás para asegurarse.

—¿Sabes que si no lo usas se cierra?

De haber tenido agua en la boca sabía que la hubiera escupido.

—¿No puedes decir nada que no sea broma? —preguntó a punto de desesperarse. No podía tratar un tema sexual con él.

—Claro que sí. Me alegro por ti, por salir de ese cascarón vacío en el que te habías encerrado —dijo apartándole el pelo tras la oreja con sumo cariño.

Aurah se encogió con esa muestra de cariño. Tenía miedo, en su soledad se había hecho fuerte, pero, ahora, su cuerpo le pedía salir de allí.

—No lo conozco, solo han sido cuatro palabras.

—Deja que tu hermanito lo solucione. ¿Lo quieres con un lazo sobre tu cama? Sí, eso haré.

No pudo reprimir la risa, aquel hombre no podía parar de bromear, no obstante, la idea que le acababa de decir no le desagradaba. Iba a tener esa imagen erótica atormentándola durante muchas noches.

Y como si el destino hubiera escuchado sus plegarias, llegó un coche con dos Devoradores dentro.

Lachlan abrió la boca fingiendo sorpresa.

—¡Oh! ¡Qué bueno soy!

Aurah lo miró con auténtico terror.

—No le digas nada —suplicó.

Eso le hizo recordar cuando Lachlan había intentado ser su celestina de jóvenes. Había perseguido al pobre lobo durante kilómetros para convencerlo de que le pidiera salir una noche.

Y después resultó que era un estúpido pedante, pero su hermano lo había intentado.

Lyon y otro hombre bajaron del coche.

—¡Qué agradable sorpresa! —exclamó Lachlan dirigiéndose a los Devoradores.

«Si le dices algo, te mataré y Olivia me ayudará» —lo amenazó mentalmente a su hermano.

—¿Qué os trae por aquí? No puedo desconectar de vosotros.

Lyon miró un segundo a Aurah antes de centrar su atención en el Alfa.

—Turno de guardia. Esta semana nos ha tocado a nosotros.

La sonrisa de triunfo que iluminó el rostro de su hermano casi la delató. Aurah luchó consigo misma para no pegarle un codazo.

Los turnos de guardia se habían instaurado desde el último encontronazo con Seth. Durante una semana una pareja de lobos ayudaba en la base, su olfato podía detectar cosas que ellos no. A cambio, una pareja de Devoradores se trasladaba a la manada, sus poderes podían resultar útiles en muchos campos.

Y justo esa semana el destino había deseado que Lyon fuera uno de los que viviera allí. En la casa de al lado de la suya. ¡Qué calamidad!

Reprimió una sonrisa cuando supo que todos habían posado su atención en ella.

—No quiero ser grosero, pero espero que podáis comprender que necesito descansar. Aurah os guiará a la casa donde estaréis estos días, os dejo en buenas manos.

La loba tartamudeó palabras incomprensibles mientras trataba de alcanzar a su hermano. Finalmente, se quedó allí en el porche con la puerta cerrada en las narices mientras parpadeaba.

«¡No me puedes dejar aquí!». Le gritó.

«Te estoy dando la oportunidad de conocerlo. Cómetelo». Contestó él.

Aurah se tomó las sienas exasperada.

«Va acompañado».



«Yo me lo pensaba bien, los tríos son divertidos». Contestó Lachlan entre risas.

Iba a matarlo lenta y dolorosamente.

—¿Todo bien?

La voz rasgada de Lyon le hizo profesar un gemido, tras un leve salto giró sobre sus talones y lo encaró.

—Sí, todo perfecto. Os acompaño, son solo unas pocas casas más allá.

Los Devoradores la siguieron de cerca y ella solo podía centrarse en respirar, no podía pensar en nada más y mucho menos iniciar un tema de conversación.

—Este lugar es muy bonito —dijo Lyon tan cerca de su oído que sufrió un escalofrío por toda la columna vertebral.

Asintió, pero no pronunció palabra.

—Este es mi compañero Jeremy.

Se obligó a hablar, pero solo fue capaz de producir un leve hilo de voz.

—Encantada.

Jeremy era la imagen del Dios Apolo personificado, cabellos largos como rayos del sol recogidos en una elegante trenza que descansaba sobre su hombro derecho. Sus ojos azules simulaban a un mar en calma que podía embravecerse en cualquier momento. Iba vestido con ropa de camuflaje oscura y un chaleco que se ajustaba a sus pectorales fuertes y robustos.

Aurah no podía ver a dos hombres tan guapos y no sentir nada.

Llegaron a la casa, abrió la puerta y señaló el colgador que había tras la puerta donde dos juegos de llaves brillaban.

—No somos de cerrar las puertas, pero comprendemos que tenéis otras costumbres. Aquí las tenéis.

La mirada de Lyon la quemaba y tuvo que mirar a Jeremy para no parecer una maleducada. Este asintió divertido, comprendiendo lo que estaba ocurriendo allí sin palabras.

—Vivo al lado, si necesitáis cualquier cosa solo tenéis que llamar.

Se arrepintió de sus palabras justo en el momento en el que las pronunció, la sonrisa de Lyon pareció desnudarla allí mismo y el miedo se apoderó de ella. Tenía que salir de allí corriendo sin mirar atrás.

—Bueno, feliz estancia —dijo antes de tratar de correr en dirección a su casa.

—¡Muy amable, loba! —exclamó Lyon.

«Corre y no mires atrás». Pensó obligándose a sí misma a no desfallecer.

Justo cuando llegó la puerta de su casa cerró y echó el pestillo. Tal y como le había explicado al Devorador, ellos no cerraban las puertas, pero lo necesitaba. Iba a tomar control de su vida y sus sentimientos.

Ella ya había tenido pareja, una terrible. No podía abrirse a nadie nunca jamás.

Iba a ser fuerte o a morir en el intento.

La mirada de Lyon penetró su mente duramente, sacudiéndola hasta los cimientos.

## CAPÍTULO 20



Aimee abrió los ojos con suma lentitud, sentía la mente espesa, como si tuviera una niebla que le impedía pensar. Suspiró molesta consigo misma, su cuerpo no colaboraba a la velocidad necesaria y estar en posición horizontal comenzaba a molestarla en sobremanera.

Gruñó en un intento absurdo de aclararse la garganta, luchó por despertar su mente, al igual un hombre puede pelear contra una montaña, y perdió cayendo en su propia trampa.

—Deberías tomarte las cosas con más calma.

La voz de Chase sonó en sus oídos de forma suave, casi sin molestar. El eco resonó como si su mente fuera una cueva vacía, golpeando de pared a pared hasta perder la frase inicial y quedar un resquicio de su voz.

Ignoró su consejo tratando de tomar control de su cuerpo, todavía debilitado. Forzó su vista intentando ver algo y la oscuridad se apoderó de ella. Hizo acopio de todas sus fuerzas para incorporarse y únicamente logró rodar hasta quedar de lado demasiado teatralmente. Bufó casi al borde de la cama.

Su aroma inundó la estancia haciéndola recordar cosas que no quería, cosas que había tratado de esconder entre litros de sangre, sudor y lágrimas. Fue como romperse nuevamente cuando Chase la tomó suavemente colocándola mejor en el catre.

Quiso romper a llorar aun cuando sabía que no quedaban lágrimas, correr lejos de allí, pero ya no tenía fuerzas.

—Nick... —susurró y, sorprendida, descubrió que su voz había cambiado.

Era ronca y dura, como la de alguien que ha pasado demasiadas horas

durmiendo.

El aliento de Chase rozó su oreja provocando que se estremeciera de los pies a la cabeza.

—¿Quieres su sangre? —preguntó.

«Querer» no era la palabra adecuada. Era necesidad, una imperiosa y desesperante que la consumía por dentro. Su cuerpo no aceptaba más sangre humana, necesitaba otro tipo de ser más poderoso.

—¿O es sexo lo que prefieres?

La pregunta la pilló desprevenida o, quizás, su tono. Él sabía bien que los dioses se alimentaban de ambas cosas, pero que no había llegado tan lejos con su compañero. Aquello estaba fuera de lugar.

Y Aimee contestó forzando una sonrisa.

—¿Celoso de que folle con otros? ¿O cachondo?

No sabía si jugar era lo más sensato en aquel momento, no podía moverse, ni defenderse y mucho menos ver.

Su dedo pulgar dibujó su mandíbula desde el lóbulo de la oreja hasta llegar a la base de los labios. Aimee contestó suspirando de forma lenta.

—No te imaginas cómo puedo estar por tu culpa —amonestó Chase.

Ella recordó la imagen que había visto cuando la encontraron moribunda en su piso, rodeada de humanos insignificantes y jugando a hacerse daño. Los siguientes acontecimientos estaban tan borrosos que apenas podía distinguirlos en su mente.

Por suerte, sus ojos comenzaron a colaborar y decidieron permitirle ver con algo más de claridad para distinguir un rostro demasiado cerca.

Él estaba agachado a su altura, con un puño apoyado sobre el colchón y tan cerca de sus oídos que quiso orbitar lo más lejos posible, obviamente, no fue capaz.

—Apártate —pidió sin fijarse demasiado en el tono que empleó.

Lo quería lo más lejos posible.

—¿Y si no lo hago? —preguntó.

Estaba desdibujando los límites entre ambos y eso la asustó, en aquel momento estaba indefensa ante un hombre que no conocía. Habían pasado cinco años, eso podía cambiar a cualquiera.

—¿Tienes hambre? —añadió provocando que todo su bello se erizase ante la pregunta.

—De tu sangre no.

Eso desagradó a Chase, ya que vio como sus labios se apretaban hasta

dibujar una línea.

De pronto, ante sus ojos brilló un arma, la misma con la que se había infringido las heridas cuando había festejado con los humanos.

—Yo podría hacerlo —añadió mostrando su muñeca.

Aimee se congeló al instante, meditó la respuesta y, cuando la tuvo, trató de ser todo lo convincente posible:

—Te desangrarías de inútilmente, jamás tomaré tu asquerosa sangre de nuevo.

Con violencia Chase clavó la daga sobre la mesilla de noche que había a su lado, a escasos centímetros de sus ojos. Aimee no se inmutó de forma visible, no obstante, todo su anterior se agitó frenéticamente.

—Lo harás —sentenció el Devorador antes girar sobre sus talones y abandonar la estancia.

Aimee tomó aire repetidas veces, efectivamente, aquel hombre ya no era el Chase que una vez conoció.

Los ojos se anegaron de lágrimas y, por primera vez en mucho tiempo, no las reprimió; dejó que salieran, aunque amenazasen con acabar con su cordura. No quería estar allí.

## CAPÍTULO 21



Tres días y tres noches había permanecido inconsciente Aimee, en una especie de coma curativo que lo había mantenido en vilo. Al despertar se había encontrado con una mujer destruida y consumida hasta límites peligrosos.

Chase se detuvo en seco después de dar un par de vueltas al salón de su cabaña y se frotó la cara al borde de la crispación.

Ella había elegido sus palabras a conciencia, lo había visto cuando se había tomado unos segundos para contestar «jamás tomaré tu asquerosa sangre de nuevo». Ese había sido un golpe tan bajo que había tratado por todos los medios no retorcerse en su presencia.

Aimee quería a Nick, esa era la cruda realidad. En su estancia en la base él había sido el encargado de su alimentación, hasta había sido espectador una vez.

En parte aquello era lo mejor.

Él tendría la conversación que había imaginado mil veces en su cabeza con ella y después la dejaría marchar. La Diosa era libre de hacer con su vida lo que le viniera en gana. Él lo aceptaría para después seguir con su camino, algo que no le parecía mal plan.

Nick irrumpió en la cabaña cargado con dos bolsas repletas de comida, lo miró unos segundos antes de fruncir el ceño en dirección a la puerta cerrada de la habitación de Aimee.

—Ha despertado, ¿verdad?

Asintió.

Su compañero siguió como si nada, llevó las bolsas a la cocina, las depositó en la encimera y comenzó a guardar todo su contenido. Fue meticuloso, como siempre era, guardándolo todo por orden de fecha de caducidad.

—No quiere mi sangre —comentó sin saber exactamente si estaba triste o molesto.

Nick agitó un paquete de huevos en su dirección como si fuera a decir algo, pero se retractó y siguió con lo que estaba haciendo.

—¿No tienes nada qué decir? —preguntó algo exaltado.

Ese sí fue el momento en el que dejó de hacer lo que estaba haciendo para prestarle atención. Su rostro neutro no mostraba emoción alguna, era como jugar una partida de cartas sin saber si el contrario se marca un farol.

—¿Y es una tragedia que no quiera? Francamente, creo que es lo mejor.

Saber tan poco de Nick le molestó. Él siempre hablaba como si supiera todo lo referido con Aimee y se sentía como si estuviera viviendo en una cueva a oscuras a la espera de noticias del exterior.

—¿Por qué lo es? Ilumíname.

Nick junto ambas manos sobre el pecho, exponiendo sus palmas hacia él para después abrirlas a modo de abanico mientras una imagen se formaba en el centro. Su compañero era hábil en el juego mental, podía crear visiones de la nada y la que estaba contemplando era tan real como la vida misma.

Chase contuvo el aliento al vislumbrar a Aimee alimentarse de Nick. Lo sujetaba del cuello contra la pared y penetraba su piel con sus colmillos afilados como espadas. Los gemidos de su compañero se elevaron por encima de sus respiraciones, contoneando el cuerpo contra la Diosa.

Ella no pareció inmutarse, mantuvo su agarre al mismo tiempo que bebía; despacio, recreándose en aquel acto tan insignificante que podía significarlo todo. Nick siguió gimiendo hasta alcanzar el clímax, dejando caer su cuerpo.

Aimee lo soltó entonces, no acompañó su figura, lo dejó desplomarse al suelo entre rudas respiraciones.

Y justo en ese momento la visión desapareció.

—Eso es lo que te pierdes. Ella muerde, yo me corro y Aimee me deja como un trapo usado para venir a por más la próxima vez que sienta hambre.

Chase parpadeó unos segundos, los mismos que Nick tardó en regresar a su faena anterior. Ya casi tenía toda la comida guardada y él seguía sin una respuesta clara a todo aquello.

—¿Y qué sacas tú con esto?

La mirada de Nick fue tan dura como el acero.

—¿Qué esperas conseguir? —añadió Chase.

Su compañero se tomó unos segundos para meditar una respuesta clara.

—Nada. No soy más que el sirviente de un dios. Ella se alimentará todo lo necesario y yo se lo permitiré. —Tomó una bocanada de aire—. Es como una transacción comercial, solo que en vez de pagarme con monedas lo hace con orgasmos.

Esa imagen no era bienvenida en su mente.

—Eres adicto a ello ¿o la amas?

El silencio reinó entre ambos. No era un secreto que Chase se sentía atraído por Aimee, pero comenzaba a querer saber qué era lo que ataba a Nick con la Diosa. Podía ser por su pasado, pero también traía consigo más cosas que desconocía.

—Parte de culpa la tiene mi pasado, ella es el recuerdo y la vivencia que sentí cuando alimenté a otros. Es como una droga, te hace sentir fuerte cuando los ves recuperarse y ser poderosos con un trago tuyo. Por otro lado, ella es la Diosa que mejor me ha tratado y deseo de corazón que se recupere.

Chase contuvo el aliento antes de dejarlo salir lentamente.

—Llámalo obsesión, adicción o perversión, pero, ahora mismo, es todo lo que necesito.

Nick cerró el refrigerador y esperó unos segundos como si deseara una respuesta, al no obtenerla tomó la delantera rompiendo el silencio incómodo.

—Al mismo tiempo debo decir que no soy celoso, puedes alimentarla si queréis ambos. Sólo te advierto que no te conviene. Los dioses son despiadados y peligrosos, juegan con nosotros como fichas de ajedrez. Si entras en su juego no podrás salir jamás o saldrás jodido como yo.

—¿Todos los dioses? ¿Incluso ella?

Nick sonrió.

—Sobretudo ella —sentenció.



## CAPÍTULO 22



Chase estaba a punto de saltar al vacío y Nick casi podía ver la caída a la piscina. Él estaba tratando de decirle que no había agua, pero estaba ciego y sordo. Su compañero estaba a punto de tomar una decisión peligrosa.

Sin embargo, ¿quién era él para detenerle?

No sola era su superior, quería creer que también un amigo y sabía bien lo que los dioses podían hacer. Él había sido engañado por uno años atrás, cuando su vida no era más que puro caos.

Sus padres no querían formar parte de la comunidad de Devoradores, vivían aislados del mundo, camuflados entre humanos para tener una vida «normal». Ellos eran felices así.

Un día, al llegar del instituto se encontró la puerta abierta, algo extraño, ya que sus padres tenían la firme costumbre de cerrar con llave. Nick dejó caer la mochila en el porche y entró.

Lo hizo con cautela, como si su subconsciente le estuviera advirtiéndole de los horrores que contemplaría una vez llegase al dormitorio. Y fue así como los encontró, totalmente desmembrados sobre el colchón de su habitación.

Los primeros minutos se dedicó a mirar la escena como si, en un pestañeo, pudiera lograr que todo regresase a la normalidad. No fue así y el llanto y la desesperación tomaron el control de su cuerpo.

Sus poderes explotaron después de una vida de contención. Sus progenitores habían sido firmes defensores de esconder lo que eran en realidad y todo eso se desvaneció cuando murieron.

Redujo la casa a cenizas entre gritos desesperados de ayuda a los que nadie

acudió.

El mundo acababa de darle la espalda y él pensaba aprovechar eso para apuñalarlo donde más dolía. Huyó de allí con lo indispensable, era un Devorador de pecados y ya era el momento en el que el mundo pudiera saber con quién se había metido.

En un piso similar al que había vivido Aimee vivió él durante meses. Por el día pasaba inadvertido y por la noche cazaba humanos para consumir pecados, pero él cruzó la línea. Muchos no vivían al día siguiente a causa de no saber alimentarse adecuadamente.

Eso hizo que los Devoradores dieran la voz de alarma. Se inició una caza que duró meses, estuvieron buscando en cada resquicio del mundo para encontrarle después de que él dejase un reguero de muertos a su paso.

Pero alguien le encontró primero: Desolación.

Un Dios puro y perverso que le prometió el mundo a sus pies. Él iba a hacerle más fuerte y a dejar que dejara libres sus instintos primarios. Y lo hizo, él comenzó a cometer pecados cada vez más atroces siendo instigado por Desolación.

¿Qué ganaba el Dios con eso? Una sangre plagada de poder.

Y se convirtió en un sirviente de sangre, pero eso le hacía sentir especial. Era uno de los pocos que lo habían conseguido. Muchos luchaban día a día para que el dios quisiera hacerlos pasar a su dormitorio donde entregar su vena.

Él era un privilegiado.

Hasta que alguien destruyó su mundo diciendo que venían tiempos mejores. Un día, después de mucho dormir, no quedaba nada del Dios ni del resto de sirvientes. Desolación había desaparecido y solo quedaban los que iban a ser sus nuevos amigos.

Él no se había enterado a causa de las drogas con las que le gustaba jugar.

¿Y quién se encontró?

A Dominick, Keylan y Doc.

Ellos decían ser como él, que ahora serían sus cuidadores para que, con el tiempo, pudiera ser alguien importante en su raza.

Nick no creyó ni una sola palabra y se enfrentó a los tres. No cabe decir que Doc fue el primero en patearle el culo, limpió el suelo con su rostro y se sentó encima de él para inmovilizarlo. Lo ataron como a un animal y lo trasladaron a la fuerza a una base.

Allí cuidaron del animal rabioso en el que se había convertido. Poco

importó los intentos de huida, las ganas de seguir alimentando a dioses o la ira que había en su interior; aquellos tres no lo dejaron ir.

Y consiguió ser el segundo al mando, para orgullo de sus mentores.

Y aquella Diosa le recordaba lo perdido en el mundo que había estado. Seguramente era autodestrucción, pero una parte de él todavía añoraba lo que había perdido a la fuerza.

Desolación lo había abandonado a su suerte cuando solo lo tenía a él en el mundo en el que confiar. Los dioses eran viles mentirosos y Nick lo sabía bien.

Aimee parecía diferente en fachada, pero el hecho de que fuera una Diosa la dotaba de perversidad. Ella no era diferente al resto, tal vez más peligrosa, ya que trataba de caer bien para después dar el golpe de gracia.

—Voy a entrar a verla, ¿tienes alguna objeción? —le dijo a Chase sonriente.

—Haz lo que quieras, no me importa.

Notó la mentira, pero evitó alimentarse de ella.

—Hazlo mejor la próxima vez. Tal vez repitiéndotelo una y otra vez consigas convertir una mentira en una verdad. Yo soy especialista en eso.

Lanzó un beso al aire y entró en la habitación de Aimee.

Le tomó unos minutos mirar a su alrededor y contemplar la escena que Chase había dejado tras de sí. La daga clavada en la mesilla de noche le dio pistas de lo que acababa de acontecer, así como también el rastro de lágrimas sobre la almohada que ella trató de ocultar.

—Vaya, bonita mesilla, yo soy más de lamparita de noche, pero no me voy a meter con tus gustos.

Aimee bufó descontenta antes de cerrar los ojos. Estaba tan debilitada que no podía moverse y eso era preocupante, nunca antes había visto un dios tan consumido en sí mismo.

—Él estaba dispuesto a alimentarme, si yo lo hubiera permitido...

Nick asintió.

—Así es. ¿Puedo preguntar por qué no lo hiciste?

—Como tú bien dijiste «él no se merece algo así».

El interior de Nick se revolvió.

—¿Y yo sí?

Aimee sonrió.

—Tú tampoco. Pero sois vosotros los que habéis estado buscándome, los que me han traído en contra de mi voluntad y fuiste tú el que me dijo que

dejara Chase al margen. No puedes sentirte herido por seguir tus indicaciones. Podía si quería, pero tenía razón en todo lo expuesto.

—Vale, tú ganas. Ahora ya me siento mucho mejor, aunque deberías trabajar la motivación.

Nick se quitó la chaqueta y la depositó sobre la otra mesilla. Se quitó el gemelo plateado y lo guardó en un bolsillo para después desabrochar el botón del puño de su camisa. Fue remangándola poco a poco, al mismo tiempo que caminaba hacia ella contemplando su cuerpo. Estaba consumida.

Se agachó hasta quedar a su altura suspirando, hacía cinco años que no lo hacía y no sabía bien si estaba preparado para aquello. Tomó la daga que Chase había dejado clavada dispuesto a abrir la piel para dejar que la Diosa tomara una parte de sí.

Contó hasta tres mentalmente y el tiempo se detuvo en seco. Aimee tomó su muñeca de forma suave y lo miró a los ojos, en ellos se vio reflejada, como si fuera un espejo en el que no quería mirarse.

—No con él aquí —suplicó.

Tomó unos segundos para alcanzar a comprender lo que le estaba pidiendo y reparó en el detalle de que Chase estaba a escasos centímetros de ellos. Los separaba una pared bastante fina, solo eso.

Él tampoco lo quería allí en aquel momento, así pues, asintió.

—De acuerdo, deberemos esperar un poco. ¿Aguantarás?

Asintió casi sin fuerzas. No, no lo haría demasiado tiempo.

—No nos lo estás poniendo nada fácil.

Aimee enarcó una ceja.

—Déjame morir —escupió ella.

Nick agitó una mano.

—Me gusta tu sentido del humor.

Se levantó y cerró su camisa. No sabía bien cómo abordar el tema que tenía entre manos, pero no iba a perder más tiempo con eso.

Abrió la puerta, visiblemente molesto, y Chase saltó del sillón donde estaba. Se había puesto cascos, chico listo, no tenía necesidad de escuchar lo que podía pasar cuando ella tomara su vena.

—Aquí, la princesita, preferiría que no estuvieras mientras... Ya sabes.

Y supo que acababa de pisar una mina en cuanto el semblante del Devorador cambió. Acababa de detonar una bomba que llevaba mucho tiempo contenida en un bolsillo.

Su compañero envolvió los auriculares para dejarlos sobre la mesa,

desconectó el móvil, todo con tanta lentitud que Nick sintió pura desesperación. No sabía bien qué iba a pasar después y si iban a ser necesarios sus poderes para poder salir de allí.

Caminó hacia él sonriente como si el mundo hubiera enloquecido. Se plantó ante Nick y ladeó un poco la cabeza mirando fijamente a Aimee.

Justo en ese momento sentenció:

—Si quieres alimentarte de él vas a tener que hacerlo conmigo mirando.

—Eres idiota —dijo Nick sin poder reprimirse.

Su compañero era demasiado temerario, aquello que quería hacer era demasiado kamikaze, no obstante, no se opuso. Se apartó lo suficiente como para dejarlo entrar y volvió a abrirse el puño de la camisa.

—No quiero tenerte aquí —susurró Aimee.

—Pues te aguantas porque es mi casa. Yo sí quiero estar presente.

Nick se sentó entre ambos dejando que su espalda reposara contra la pared. Era una lucha perdida, Chase estaba perdido ante la Diosa por mucho que ella quisiera alejarlo a toda costa.

¿Quería verlo? De acuerdo, no era tan grave aquello.

Cuando se remangó hasta el codo lo alzó hasta colocar la muñeca sobre el colchón.

—Cuando quieras —dijo sin mirar a nadie.

Aquello era una mera transacción, un trámite que debían pasar. Ella había amenazado con no beber, pero rozaba tanto el límite que, si quería sobrevivir, debía hacerlo.

Aimee abrió la boca, mostrando sus colmillos y su aliento le produjo cosquillas. Fueron unos segundos, los mismos que los dos hombres dejaron de respirar. Nick apretó su piel contra ella para instarla a beber.

Nadie habló a pesar de lo desesperados que se sentían. Decidieron esperar un poco ya que ella necesitaba paciencia.

De pronto, Aimee sonrió y no comprendió el motivo. Y, de golpe, se evaporó en el aire.

Ambos se miraron con los rostros totalmente desencajados.

—¡Mierda! —bramaron antes de lanzarse a correr hacia la calle.

¿Cómo podían haberla dejado escapar?

## CAPÍTULO 23



*He vivido mil vidas y en ninguna de ellas me he sentido tan vulnerable. No es por la falta de sangre, es por sentirlos cerca. No puedo pensar con claridad y mucho menos alimentarme de ellos. No hay plan B, de haberlo habido su sangre ya correría por mis venas.*

*No quiero hacerles daño, no quiero ser una carga y tampoco la adicción de nadie. ¿Puedo elegir qué hacer con mi vida?*

*No tengo idea alguna de a dónde he orbitado, solo he acumulado los suficientes poderes como para saltar lo más lejos posible. Me hubiera gustado ver sus caras o no, seguro que no son agradables.*

*Haced que los Devoradores se vayan.*

*Ya.*

Aimee cayó al suelo entre gemidos, buscaba respirar y no podía. Abrió un poco el cuello de su camiseta, estirándola y dándola de sí, en un intento desesperado de que el oxígeno llegase a sus pulmones.

«Hola, Aimee. ¿Necesitas mi ayuda?».

La voz de Nolan golpeó su cabeza.

—No —contestó jadeando.

«No te veo demasiado bien».

—Mejoraré, Nolan. No te necesito.

El silencio a su alrededor la asustó. No quería que él apareciera de la nada y se la llevara como había hecho años atrás.

«No me gusta el nombre de Nolan». Resonó fuertemente.

Aimee sonrió.

—Llamarte Muerte me suena antiguo y te he rebautizado igual que ha hecho Doc.

«Sigue sin gustarme, aunque entienda tu explicación».

—Mala suerte, demándame.

Nolan estaba cerca, ya que notó el calor propagarse por su cuerpo. Aimee gimió suavemente sintiéndose mejor.

«Sabes que no me gusta que llegues al límite». Dijo.

Aimee pensó en la idea. Ella sobreviviría a ello por mucho que luchase en contra. Siempre regresaría a la vida, esa era su condena.

Tal vez, si tentaba en exceso a la Muerte, éste acabaría con ella para renacer fuerte y repleta de energía. Solo tenía que intentarlo un poco más.

—Si Doc es el Dios de la Muerte, ¿cómo puedes ser tú la Muerte?

Sabía bien que esa pregunta lo enfadaba.

«Por última vez, él es el dios de la Muerte Egipcio; cuando su tiempo se terminó yo entré en acción. Él es un Dios y yo el acto entre la vida y el más allá. Soy más actual, voy cada día a por todas las almas que deben cruzar al más allá».

—Pues deja de hablar conmigo y haz tu faena.

Un leve pellizco en el brazo hizo que diera un respingo.

«Estoy en todas partes, puedo partirme cientos de veces y que tú disfrutes de toda mi atención».

—¡Qué suertuda soy! —exclamó sin creer sus palabras.

En realidad, no lo era, llevaba siglos queriendo deshacer su presencia. Él llevaba en su vida desde que tenía recuerdos, había tratado de huir, algo absurdo, ya que podía encontrarla allá dónde fuera.

—¿Sabes que Seth es algo cabrón? —preguntó pensando en todo lo que había sufrido por él.

Él pareció... ¿gruñir? Nunca antes le había escuchado hacer eso.

«Pagará por lo que te hizo». Bramó enfadado.

—No te molestes, seré yo misma la que acabe con él.

«Me temo que antes deberás librarte de los Devoradores que te siguen de cerca».

Aimee suspiró, ya apenas tenía fuerzas para caminar, mucho menos para echar a correr. Rezó para que se cansaran de buscarla, no era importante y no deseaba que siguieran tras ella inútilmente.

—¿Por qué él me hizo tanto daño sin que me ayudaras?

Nolan tosió levemente.

«¿Cómo has llegado a esa conclusión?».

Aimee miró al cielo mientras se recostaba contra un árbol.

—Los nervios.

Un par de pájaros resonaron a su alrededor y se fijó en el precioso bosque que la rodeaba.

«Me dejaste claro que no me querías en tu vida y eso hice, darte libertad».

Después de siglos suplicando había elegido el peor momento para hacerle caso.

—Siempre pensé que quería matarme y me hizo ser su caballo de Troya.

«Creo recordar que te advertí que te mantuvieras alejado de él y su raza».

La canción del «te lo dije» no le gustó en absoluto. Suspiró agotada, era como un padre malhumorado con la misma canción durante siglos.

—Quiere a Douglas.

«No es tonto, todos queremos a tu hermano, el Dios de la Creación. Que lo consiga controlar es otra cosa».

Alrededor de ella apareció una manta que la envolvió cuidadosamente. Casi sintió sueño cuando el calor la hizo sentir mejor.

—¿Sigo teniendo el límite de tiempo que Douglas me dio?

Él chasqueó la lengua, molesto.

«Llegué a un trato con tu hermano y debo cumplirlo».

Esa era una buena noticia y suspiró aliviada. No estaba preparada para hacerle frente, no como antaño.

—Quiero desaparecer.

«Pídemelo y te lo concederé».

Aimee rio imaginándose azul como el genio de la lámpara. Él pareció verlo, ya que le dio un leve golpe en el brazo para arrancarla de sus pensamientos.

—Olvidalo, casi prefiero una daga en el corazón —contestó.

«No seas estúpida y ve con cautela». Dijo antes de que dejara de notar su presencia, él, finalmente, había vuelto a desaparecer. Suspiró aliviada y se tomó el pecho como si quisiera retener a su corazón.

Miró a su alrededor y se fijó en un detalle que antes no se había percatado, a su espalda estaba la muralla de los Devoradores.

Eso era estar «demasiado» cerca de ellos para su gusto.

\*\*\*



Enzo miró a Nahia, estaba agitada desde que la Diosa había regresado. Caminó hacia ella intentando pensar qué decir en un momento como ese. No era muy dado a animar a la gente y estaba en blanco.

—Ya verás que Chase está bien, sabe cuidar de sí mismo —dijo sintiéndose estúpido, para decir algo así hubiera sido mejor estar callado.

Nahia no contestó, ni siquiera pestañeó.

—Lo lamento, no soy el mejor para estos casos.

La Devoradora levantó un brazo y con un dedo señaló fuera. Él siguió la dirección que marcaba, entre los árboles donde comenzaba el bosque más angosto. Había una mujer recostada con signos de no estar al cien por cien.

—Debería llamar a un equipo de reconocimiento. Tal vez esté herida— comentó buscando su teléfono.

Nahia lo miró unos segundos antes de volver a mirar a la mujer.

—No lo hagas. No es una humana y tampoco una de los nuestros.

Estaba tan segura de sus palabras que lo sorprendió.

—¿Cómo estás tan segura de ello?

Su atención se centró en la mujer y comenzó a creer que Nahia tenía razón. Estaba recostada, visiblemente agotada, incapaz de incorporarse y, en ese momento, fue consciente de la energía que desprendía.

Era una Diosa.

—¿Crees que se trata de Aimee?

—¿De qué otra Diosa sabes que pueda estar cerca?

Ese fue el momento en el que Nahia buscó su teléfono, marcó el teléfono de Chase y lo llamó.

—La tienes aquí. ¿Quieres que me quede con ella hasta que llegues? — Miró a Enzo unos segundos antes de continuar—. Sí, iré sola.

Colgó y guardó el teléfono.

—Vigilaré desde aquí, tranquila.

Nahia tragó saliva, estaba algo nerviosa pensando en ir a hablar con Aimee, no obstante, lo haría por Chase. Por algún motivo se les había escapado y la vigilaría hasta que llegasen a ella.

Bajó las escaleras y salió al exterior.

Ella era la mujer que llenaba la mente de su compañero, la que había provocado sus escapadas y que quisieran trasladarlo. Solo con su presencia había agitado la base provocando que se partiera en dos entre los que la querían de vuelta y los que no.

Esa Diosa era algo que no les hacía falta.

Caminó hasta su lado con paso firme, no se molestó en no hacer ruido; fue hacia allí sabiendo que aquella mujer estaba en sus peores horas bajas.

Aimee abrió los ojos cuando Nahia llegó ante sí, la contempló como quien contempla el firmamento sin inmutarse.

—¿Eres Aimee?

Asintió.

—Él viene de camino, lo he avisado.

La Diosa cerró los ojos haciendo una mueca de desagrado.

—¿Podrías entretenerlo? —preguntó con un tono de voz tan roto y desgastado que la sorprendió.

Nahia se opuso frenéticamente.

—¿Por qué debería hacer eso?

Y Aimee entró en su mente mostrándole lo que muchos le habían contado. Ella había exterminado la base cuando Seth la asesinó. Fueron unas imágenes tan duras que lloró mientras las vivía en primera persona.

Cuando regresó a la realidad no podía verla de la misma forma.

—Yo hice todo eso y no merezco ser perdonada. Chase quiere alimentarme y yo no quiero hacerle eso.

Su voz era sincera, cargada de sentimientos encontrados.

Nahia se arrodilló para quedar a su altura. Viendo lo que acababa de contemplar en su mente no podía culparla, ella no había deseado asesinarlos.

—Lo hice de todas formas —añadió adivinando sus pensamientos.

—No fuiste culpable.

Esas palabras provocaron su risa.

—¿Tú sientes algo por Chase? Aunque solo sea una profunda amistad.

Eso la tomó de improviso, frunció el ceño ante sus palabras, pero asintió dándole la razón. Aquel Devorador era importante en su vida y no se iba a esconder ante nadie por sentirlo así.

—Protégelo de mí —pidió Aimee.

Sus sentimientos y miedos eran reales y tan viscerales que casi podía experimentarlos como suyos propios.

—Lo siento, le he visto consumirse buscándote. Si te marchas empeorará y no quiero eso para él.

Aimee no se inmutó con sus palabras. Asintió antes de clavar su mirada sobre sus ojos.

—Que te preocupes tanto por él te honra, pero te estás equivocando.

—¿Aimee?

La voz de Chase hizo que ambas mujeres miraran hacia el interior del bosque. El Devorador apareció caminando entre dos árboles con la mirada fija en la Diosa, como si el resto del mundo no existiera.

—Cuánto tiempo, Chase.

Ambos se fulminaron con una mirada, eran tan intensos que Nahia pudo hacerse una idea de lo importantes que eran el uno en la vida del otro. Y, por unos pocos segundos, creyó equivocarse en su decisión.

—Gracias, Nahia —dijo él tan agradable como lo conocía.

Ella sonrió y se puso en pie.

—Un placer.

Aimee rehusó prestarles atención, no estaba contenta con aquello, pero eso no le importó demasiado a la Devoradora.

—¿Podrías hacerme un favor más?

—Por supuesto, lo que sea —se apresuró a decir.

La Diosa se percató del detalle, aunque trató de disimularlo siguiendo en su postura estoica.

—No avises a Nick, ya lo avisaré yo de aquí a un rato.

Eso la sorprendió en sobremanera. No obstante, pronto cayó en la cuenta de que Chase la quería para sí mismo y lo aceptó. No había amor más profundo que el que el Devorador le profesaba a su Diosa perdida.

—De acuerdo.

Chase señaló a la base.

—Doy por hecho que Enzo no dirá nada.

—Tranquilo, yo lo convenceré.

Nahia quiso despedirse, pero no le salieron las palabras. Acabaron atascadas en su garganta como si fuera incapaz de articular una frase. Una parte de ella moría de pena al ver la escena.

—Cuídate y nos vemos pronto —se despidió de Chase y miró a la Diosa—. Lo siento...

No esperó a que ella contestase, salió corriendo hacia la base como si necesitara huir de aquel lugar.

## CAPÍTULO 24



—Ese ha sido un golpe bajo, Devorador —escupió Aimee cuando Nahia entró en la muralla.

Chase se encogió de hombros. ¿Lo era? Tal vez, pero no iba a pensar demasiado en eso.

—Solo juego las cartas que tengo en mi mano.

Ella miró hacia la base, fijándose en el Devorador que había en lo alto mirando hasta que Nahia atrajo su atención. Ambos hablaron antes de girar sobre los talones para impedir ver qué hacían ellos dos.

—Esa chica siente algo por ti y te has aprovechado de eso.

—Ella cree que siente algo por mí, pero es irreal. Soy la primera persona que la trata bien en mucho tiempo y está confundiendo sus sentimientos. ¿Qué está mal por mi parte aprovecharme? Sí, ya pagaré por mis pecados.

Su voz fue tan neutra que la sorprendió.

—Nunca nos conocimos de verdad, ¿no crees? —preguntó Aimee.

Chase giró hacia ella y le tendió la mano.

—Yo creo que sí. Fueron muchos meses trabajando mano a mano, creo que alcancé a ver cómo eres.

Ella la tomó y se incorporó dolorosamente para sentir sus rodillas colapsar y doblarse. Él la sujetó rápidamente, quedando demasiado cerca para su gusto. Sus miradas impactaron a toda velocidad.

—¿Y cómo soy? —preguntó incapaz de apartarse.

—Divertida y valiente. Preciosa y delicada. Mordaz y peligrosa. —Los labios de Chase estaban demasiado cerca, casi rozando su mejilla cuando

Aimee giró el rostro y su aliento rozó su mandíbula.

Él era el peligroso.

—No prestaste demasiada atención —le acusó enfadada consigo misma.

—Créeme, sí la presté.

Ella olía a Aimee, al olor dulce que siempre desprendía. Le gustó la forma en la que ella se estremeció al sentir su mejilla acariciar la suya y cómo se aferró a sus hombros con fuerza.

—¿Qué vas a hacer conmigo?

Aimee quería huir, pero él no pensaba permitirselo.

—Esta vez te alimentarás de mí.

—¿Y después?

Chase imaginó a Nick haciéndolo como había pasado anteriormente y decidió que eso no le gustaba por mucho que lo necesitase.

—No lo sé —contestó con sinceridad.

Justo en ese momento tomó en brazos a la Diosa, ella apenas podía moverse y decidió llevarla él mismo hasta la cabaña. Aimee no peleó ni se opuso, suspiró cuando sus pies quedaron suspendidos en el aire y apoyó su mentón sobre el pecho del Devorador.

Estaba empezando a ganar la batalla, aunque no pensaba confiar en ella hasta que no hubiera tomado su sangre. Ambos sabían que podía tratar de engañarlos nuevamente.

—¿Sabes que tocándome puedo saber lo que has hecho todo este tiempo? —preguntó Aimee con los ojos cerrados, casi entrando en un sueño.

Chase asintió.

—Espero que así tengas claro que no he dejado de buscarte desde entonces.

Asintió rozando su mejilla contra su cuerpo. Tomó una lenta respiración y se quedó en silencio, incapaz de hablar más. Ella había cometido una estupidez huyendo de ellos de aquella forma.

Llegaron a la cabaña sin hablarse el uno al otro. Como si el silencio fuera el único lenguaje permitido en aquel momento. Chase alzó un escudo que rodeó la cabaña para evitar que escapase porque sabía bien que la mente de Aimee tramaba algún plan.

No quería sorpresas, ahora.

En cuanto abrió la puerta se toparon con un Nick demasiado serio sentado ante la mesa. Alzó la vista y asintió.

Chase puso los ojos en blanco, no le gustaba tenerlo allí.

Nick agitó su móvil.

—Puede que a Nahia la convencas con un par de parpadeos, Enzo es más serio con su trabajo.

Quiso aullar de rabia, pero se mantuvo pétreo y serio.

—Claro, porque tener algo de intimidad con ella va a ser difícil por lo que veo.

La sonrisa de Nick le indicó que no tenía planeado irse, así pues, fue hacia el sofá y depositó con mucha suavidad a Aimee.

—Te dije hace mucho que era mejor que sea yo quién lo haga. Contra menos tengas que ver con los dioses mejor.

—Sólo porque a ti te jodió uno no puedes echarme fuera —dijo más alto de lo que deseaba.

Estaba a punto de perder los nervios.

—¿Y si dejamos que ella elija?

Ante la pregunta de Nick supo la respuesta que iba a recibir. Ni su compañero ni Aimee querían que él diera sangre. Iba a perder lo hiciera lo que hiciera sin importar su opinión.

Chase se pellizcó el puente de la nariz tratando de mantener el control.

—Vale, acabemos con esto. Dale tú puta sangre de una vez —dijo exasperado mientras iba hacia otra silla y tomaba asiento.

Nick y Aimee se miraron como si se estuvieran hablando mentalmente, él decidió dejar de mirar y apoyar su cabeza en sus manos. Finalmente, la Diosa asintió dando pie a su compañero para levantarse e ir.

El Devorador se abrió el puño de la camisa, se lo remangó lentamente, recreándose en ese momento mientras Aimee lo contemplaba con las pupilas dilatadas. Tenía hambre y, en esos momentos, no la culpaba.

Chase suspiró echando la vista al techo para bajar hacia ellos totalmente absorto en lo que estaba a punto de ocurrir.

Nick cerró los ojos y se recostó contra el respaldo del sofá, dejó el brazo laxo sobre las rodillas de Aimee esperando que ella misma se sirviera cuando estuviera preparada para ello.

Chase sabía que no volvería a huir, había sido un movimiento estúpido y no le quedaban fuerzas para seguir.

Los ojos de Aimee reflejaron algo de dolor, uno que desapareció en unos pocos parpadeos. Tomó, con suavidad, el brazo de Nick y se lo llevó a la boca. Chase quiso obligarse a cerrar los ojos, pero no lo consiguió, se quedó allí inmóvil contemplando algo que no deseaba ver.

Tras dudar unos segundos, la Diosa abrió la boca mostrando unos colmillos

tan afilados como dagas dispuestas al combate. Lamió la muñeca de Nick antes de morder, lo hizo de una forma tan sensual que Chase se estremeció.

Y los ojos de Aimee lo miraron fijamente. De pronto, su cuerpo entró en combustión espontánea. Sus pupilas dilatadas vibraron cuando, al fin, decidió morder. Sus colmillos perforaron su piel sin dificultad arrancándole a Nick un gemido devastador.

Ella no se inmutó, comenzó a beber sin perder su atención sobre él.

Chase sintió el aire atascarse en su pecho, por alguna extraña razón aquello que estaba viendo le pareció sumamente erótico.

Y Nick comenzó a gemir.

El sonido los envolvió y les hizo recordar que no estaban solos, que no estaba bebiendo de él y que no estaba sintiendo placer.

Sin embargo, su cuerpo estaba tan encendido y duro que se sorprendió llevando sus manos al pecho. Se acarició el estómago en un intento estúpido de deshacer el nudo que tenía.

Nick se reincorporó y los miró a ambos tan encendido como ellos mismos. Fue en ese instante cuando se dieron cuenta de que estaban perdidos los tres.

De aquella relación solo podían salir heridos.

## CAPÍTULO 25



—Señor, me comunican que han visto a Aimee muy próxima a la base.

Seth salió de la ducha envolviéndose en un albornoz azul oscuro. Aquella noticia no era una sorpresa, pero su pronta recuperación ponía en peligro sus nuevos planes. Debía hacer algo al respecto.

Se acercó a la mesa de metal que había cerca, mientras sus pies dejaban unas huellas húmedas en el camino.

Allí había un tablero de ajedrez en plena partida. Habían comido gran parte de sus fichas, pero él comenzaba a estar bien posicionado. Jugaba con las blancas y las negras parecían envolverlas con fanfarronería.

Hacía unos meses que había entrado un jugador más al juego. Uno que había introducido con suma cautela. Y, ahora, introducía uno más y más peligroso que el anterior.

Su retiro no había sido vacacional, había planteado bien el terreno de juego y pensaba exprimirlo hasta el final.

—¿Cuántos tenemos? —preguntó estudiando el tablero.

—Tres, señor. Dos varones y una hembra.

Sopesó que ficha coger ahora y decidió tomar un peón, una pequeña pieza que podía parecer imperceptible y la movió dos casillas adelante.

—Bien, haz con ellos como con el resto.

Tomó la ficha negra que acababa de comer y la puso al lado del tablero. Poco a poco iría ganando todas las piezas que quedaban, era cuestión de meditarlo mucho.

—¿Y qué hacemos con la Diosa? —preguntó su comandante.



Miró la reina de su tablero, cerca del rey, felizmente protegida.

—Por ahora no es importante, quiero otra ficha distinta.

La reina era su próximo objetivo. Necesitaba llegar con sus peones hasta el Rey, donde la reina se sacrificaría creyendo protegerle sin ver que ella era el objetivo principal desde buen principio.

Justo en ese momento el rey estaría en jaque.

Su comandante asintió antes de salir de la habitación y Seth se sentó en su colchón contemplando su tablero con orgullo. Comenzaban a girar las tornas, poco a poco y tener a su hijo Anubis en el tablero ayudaba.

Había sido una sorpresa verlo con vida, pero cuando lo había sopesado bien había llegado a la conclusión de que aquel detalle no era más que una ventaja que debía trabajar para ganar.

El destino comenzaba a sonreírle.

Pronto el mundo de los Devoradores vería un nuevo y glorioso día.

\*\*\*

—¡Momo, suelta eso ahora mismo! —gritó Leah armada con una barra de pan regañando a la mascota de su hija.

El ciervo había robado un manojo de zanahorias. El animal se apresuró a comerse la que tenía en la boca y soltó el resto que cayeron sobre el suelo de la cocina.

Camile corrió a ver lo que estaba ocurriendo, miró a las hortalizas en el suelo y después a su animal para fulminar a su madre con la mirada. La pequeña puso los brazos en jarras y salió en su defensa.

—Mami, no regañes a Momo. ¡Tiene hambre!

Leah la miró perpleja antes de enarcar una ceja.

—Bien, como tiene tanta le voy a dar tu cena, que, curiosamente, es tu plato favorito...

La pequeña se vio en un dilema. Pensó rápidamente mientras miraba las zanahorias en el suelo y después la cazuela con la pasta que tanto le gustaba y tomó una decisión. Giró sobre sus talones enfrentándose a su peludo amigo.

—Momo, haz caso a mami.

Doc entró en la cocina riendo, era algo tan poco habitual que ambas lo miraron perplejas cortando por completo ese sonido.

—Chantajearla desde tan pequeña debería ser un delito —comentó.

Leah se encogió de hombros como si aquello no la afectase.

—Ya me gustaría verte de padre, ibas a sudar sangre con los pequeños insistiendo por algo.

Camile corrió hacia él y se abrazó a sus piernas al grito de «tito». Doc se quedó inmóvil unos segundos tragando saliva antes de agacharse y devolverle el gesto a la pequeña. Ella no tenía por qué entender lo que le pasaba cuando hacían eso.

Leah se apresuró a tomar a su hija en brazos haciendo que soltase a Doc.

—Vamos, pequeña gamberra. Ve a lavarte las manos mientras el tito me ayuda con la ensalada.

Camile sonrió antes de girarse hacia él y preguntar sonriendo:

—¿Te quedas a cenar?

Doc quiso negarse, buscó las palabras adecuadas para que el rechazo fuera lo menos doloroso posible, pero no pudo. Asintió perdiendo la partida.

—Por supuesto.

Camile emitió un pequeño grito de alegría antes de correr al lavabo. Leah rio lavando un par de zanahorias, después tomó una y se acercó a Momo para dársela en la boca. El animal olisqueó un poco y comenzó a comer contento con su premio.

—Te tiene ganado —comentó refiriéndose a la niña.

Doc asintió.

—Como la madre.

Leah sonrió antes de seguir con la ensalada.

—Ya había servido un cubierto más. Siempre te convence.

Ella sabía bien que, si Camile lo pedía, Doc podía hacer cualquier cosa que quisiera. La pequeña se había ganado al semidiós en pocos años.

—Un día dejará de preguntar y dará por hecho que todos los jueves me quedo.

Era el día elegido para ir a visitarlas. Ahora se veían menos en consulta por culpa de los horarios y aprovechaban un día a la semana para pasar tiempo juntos. Además, Doc había empezado a patrullar los días de más actividad.

Desde que Dominick había descubierto que se trataba de un dios lo había querido para implementar la seguridad de la base, era algo lógico y él no se había negado a ello.

—¿Cómo ha ido en consulta? —preguntó Doc lavándose las manos para ayudarla en la cocina.

Leah se apartó cuando fueron a chocar, como si estuvieran bailando, cada

uno pasó para un lado opuesto. Ya se habían acostumbrado el uno al otro.

—Ryan cada día mejor. Ya no se desmaya cuando tiene que coser.

El pobre novato había descubierto que no le tenía miedo a la sangre, pero sí sufría impresión cuando la aguja atravesaba la carne y la suturaba como si de un botón se tratase.

—¿Y tú en el exterior?

Los ojos de Doc se oscurecieron.

—La he visto y no está en buena forma.

Se refería a Aimee, todas las conversaciones giraban a su alrededor. Había monopolizado la base entera y no era para menos. No la culpaba por ello.

—Eso dijo Chase. No está en su mejor momento —contestó Leah.

Doc tomó un tomate y, tras lavarlo, empezó a trocearlo para la ensalada. El corte fue ágil, como el de un gran cocinero o el de un peligroso asesino.

—Se ha autodestruido después de lo ocurrido. No podía tenerse en pie —comentó sin prestar atención en la reacción de su amiga.

Ella sabía bien todo lo que habían vivido ese día. El mundo había cambiado después de todo lo acontecido, ella misma había sufrido mucho después de lo que Seth les hizo. Jamás iba a olvidar que Dominick se había transformado en espectro por su culpa.

—Mejorará —suspiró Leah confiada de sus palabras.

Doc asintió.

—La están alimentando.

Eso provocó que su amiga lo mirase con el ceño fruncido.

—¿Cómo puedes saber eso?

Él dejó el tomate sobre el bol que habían preparado y tomó otro para seguir haciendo su tarea meticulosamente.

—¿No has notado el ligero temblor en la tierra? Era ella. Es casi imperceptible, pero puede notarse.

Dominick entró en la cocina cargado con un rollo de papel, pepinos y varias cosas que Leah le había mandado ir a buscar a la despensa.

—Esa era la idea, que la alimenten. No queremos que muera de nuevo.

Nadie quería eso.

Dominick se acercó a su mujer para robarle un pequeño beso antes de comenzar a guardar todo lo que acababa de subir del desván.

—¿Has mandado a los rusos a la cabaña de Chase? No los he visto en todo el día y eso en Sergei es mucho.

El jefe asintió guardando el papel en el armario más alto.

—Así es, no quiero que Seth nos sorprenda con otra jugada.

Doc, que había permanecido en absoluto silencio, decidió tomar la palabra.

—Mi padre... —hizo una pausa antes de proseguir—. Seth no hará la misma jugada dos veces.

Estaba muy seguro de sí mismo, ya que lo conocía bien. Su padre le había educado así, si una táctica funcionaba o no lo hacía una vez, era una pérdida de tiempo usarla más veces.

—No importa, no quiero jugármela dejando una Diosa peligrosa sin protección.

—Por supuesto, somos tu responsabilidad —contestó Doc antes de seguir yendo a por una lechuga.

Leah se interpuso entre ambos hombres, ya que percibió la tensión entre ellos.

—Son puntos de vista. Doc, comprende que son muchas vidas en juego y Dominick, entiende que es su padre y que lo conoce bien.

Ambos se miraron duramente antes de sonreír. Eran normales las desavenencias sobre ese tema porque cada uno lo veía desde un extremo distinto. Por suerte, nunca había enfados por eso, solo consejos de cómo mejorar.

—Aunque crea que Seth no vaya a atacar, no me puedo quedar tranquilo con una cabeza nuclear a pocos metros de mi casa —se justificó Dominick.

Doc chasqueó la lengua.

—Yo tampoco.

Leah tomó los cubiertos y alzó la voz.

—Ahora se acabaron estos temas. ¡A la mesa!

Ella no quería que se pronunciase nada al respecto ante Camile, algo muy respetable, ya que la niña no tenía por qué saber lo ocurrido y quién era esa persona tan despreciable.

Ambos hombres obedecieron a pies juntillas, tomaron platos y comenzaron a montar la mesa para pasar una velada agradable.

## CAPÍTULO 26



Nick contempló la química que Aimee y Chase desprendían, la tensión que había en esa habitación podía consumirlos. El placer fue tan fuerte que apenas fue capaz de respirar con normalidad.

La primera vez que gimió vigiló la reacción de su compañero, él estaba tan absorto en la Diosa que no reparó en ello. Así pues, se dejó ir disfrutando del clímax que golpeó su cuerpo.

El orgasmo lo sacudió hasta los cimientos. A pesar de estar sentado se agarró, con la mano libre, al sofá por miedo a caer. Cuando el placer pasó dejó caer la cabeza sobre el reposacabezas respirando angustiosamente.

Aimee lamió la herida, como un animal, pero con una forma tan provocadora que su corazón se encogió mirándola como quien contempla un cuadro. Estaban perdidos en manos de una Diosa que podía hacer con ellos lo que quisiera.

Ella tenía el corazón desbocado, la sangre de Nick era mucho más poderosa que la de cualquier humano y pudo notar la energía casi al momento. Jadeó cuando se sintió mejor, mucho mejor que en los últimos cinco años.

Rompió el contacto visual con Chase cuando el dolor de estómago la dobló unos segundos. Ambos hombres quisieron ir a socorrerla, no obstante, ella alzó una mano para indicarles que se mantuvieran alejados.

Y eso hicieron.

Después de tanto tiempo de tener sangre diferente en su cuerpo, era lógico tener esa reacción. Era algo pasajero y no iba a tardar en sentirse mejor. Cuando fue así sonrió.

Sus poderes se agolparon en su pecho con ansia, se sentía poderosa y fuerte. Eso era gracias a aquellos Devoradores que habían dejado su vida a un lado para encontrarla. Habían removido cielo, mar y tierra para dar con una Diosa esquiva que se había encerrado en sí misma.

Chase seguía mirándola tan intensamente que pareció temblar el suelo. Estaba tan excitado como ella misma.

Como si alguien diera un pistoletazo de salida ambos se levantaron y se acercaron lentamente, como si fueran animales salvajes a punto de atacar.

—Debes huir de mí —dijo Aimee con la voz tan ronca que no pudo reconocerse a sí misma.

Chase negó antes de sonreír.

—¿Cuándo vas a entender que no pienso moverme de aquí?

¿Eso podía llegar a entenderlo?

Aimee estaba eufórica, la magia corría por las venas a tanta velocidad que no era capaz de pensar con la misma claridad que hacía unos segundos. Y la cercanía de Chase no ayudaba a aclarar su mente.

Decidió ser políticamente correcta. Con una mano tocó el pecho de Chase empujándolo suavemente hasta la silla que había ocupado minutos antes, él obedeció sin rechistar con la vista fija en sus ojos.

Aimee miró hacia Nick, el cual seguía recostado contra el sofá y eso le hizo fruncir el ceño. Los miedos la golpearon en el corazón, ¿y si había tomado demasiada sangre?

Corrió hacia él y lo primero que buscó fue su pulso en el cuello. El Devorador reaccionó al instante abriendo los ojos y tomando sus manos entre las suyas.

—Estoy bien —susurró.

Su corazón pareció calmarse.

Él también tenía las pupilas dilatadas, respiraba por la boca con los labios entreabiertos. Nunca antes se había fijado en el color rojo intenso que sus labios tenían y lo gruesos que eran.

De pronto, fue como ver a Nick por primera vez. A pesar de sus pintas de macarra con la ropa oscura, los *piercings*, los tatuajes y los anillos pudo contemplar el hombre dulce que habitaba debajo de todo eso.

La Diosa dejó de pensar a partir de entonces, no supo si a causa de la sangre, del poder o que, simplemente, estaba cansada de hacerlo. Se soltó del agarre gentil de Nick y utilizó sus manos para acunar su rostro.

Él siempre había entregado su sangre voluntariamente, sin pedir nada a

cambio. Incluso cuando todo se había vuelto oscuro él había salido en su ayuda.

—Te asesiné...

El Devorador asintió y ella prosiguió.

—He revivido ese momento en mi mente mil veces. Fui incapaz de reconocerte, Nick...

Él parpadeó más lentamente al mismo tiempo que tomaba aire.

—Lo sé —contestó.

Aimee acarició sus mejillas, le pinchaba por la barba de tres días que comenzaba a salir.

—Ojalá pudiera dar marcha atrás y cambiar lo que hice.

Nick acarició su antebrazo izquierdo y la joven miró hacia el contacto, era lento y suave, pero hipnótico. Sus manos habían visto muchas luchas a lo largo de los años, al mismo tiempo sabían ser cariñosas.

—Yo no quiero que cambies nada —contestó solemnemente golpeándole directo al corazón.

Aimee no pudo soportar más aquello. Sus ojos profundos mirándola como si fuera una obra de arte, como si no hubiera nadie más en el mundo y las palabras que había deseado escuchar desde que inició aquel maldito viaje.

La mano que tenía sobre su mejilla bajó ligeramente a sus labios y los tocó, su pulgar arrastró su labio inferior unos pocos milímetros antes de soltarlo. Él estaba tan perdido en ella que, sabía bien, que hubiera permitido cualquier cosa.

¿Y ella qué quería?

Presa del momento, de las emociones que se agolpaban en cada célula de su cuerpo bajó hacia él aterrizando en sus labios. Nick no reaccionó en primera instancia, pero cuando lo hizo rugió en su boca y sus manos la tomaron por la nuca.

Una de sus manos subió por el pelo hasta llegar a la frente para después bajar y agarrarla como si tuviera una coleta; ejerciendo ese control la apartó de ella mirándola tan intensamente que sintió que iba a deshacerse allí mismo.

—Eres la peor Diosa que conozco —escupió fingiendo estar enfadado.

—¿Eso es bueno o malo?

Nick sonrió.

—Es terrible.

Y se lanzó a su boca dispuesta a saborearla a conciencia. No le importó el sabor metálico de su sangre, necesitaba ese contacto tanto como ella misma. Y

se besaron, como si el mundo fuera a acabarse, como si no hubiera nadie más a kilómetros a la redonda o como si llevaran demasiado tiempo esperándose.

La lengua de Aimee entró en su boca chocando directamente con la del Devorador. Él la hizo retroceder para entrar en la suya, marcando el ritmo y tomando el control sin perder su agarre del pelo.

La penetró con la lengua mientras ella únicamente podía jadear agarrándose a sus hombros. Era tan intenso que temió por su vida, como si pudiera morir allí mismo con el roce de sus labios.

De pronto sintió un jadeo en la distancia.

El contacto entre ambos murió cuando ella giró el rostro hacia Chase. Había olvidado su presencia, pero él seguía allí formando parte de una ecuación demasiado complicada como para comprenderla.

Temió mirarle a la cara y verlo decepcionado, por ese motivo subió la mirada poco a poco hasta toparse con algo que no esperaba. Él estaba absorto en ambos jadeando con la escena; sus pupilas dilatadas no mostraban nada malo, sólo una excitación que no supo entender.

Sus manos sujetaban la mesa y la silla respectivamente, ambas blancas por la fuerza ejercida. Y sus ojos puestos en ellos sin apenas parpadear.

Sorprendentemente él había disfrutado con aquel momento.

Aimee notó la mano de Nick en la base de su columna empujándola gentilmente. Confusa, frunció el ceño y lo miró.

—Ve —susurró él asintiendo.

Dudó, contemplando al otro Devorador, el cual seguía en silencio sentado en su silla.

¿Él quería eso?

¿Ambos querían eso?

¿Los tres deseaban aquello?

Dejó de pensar, incapaz de hacerlo con la claridad suficiente que pedía la situación.

Se levantó del sofá empujada, de forma suave, por Nick y dio un par de pasos en dirección a Chase antes de detenerse. Podía sentir su corazón en los oídos y la piel estremecerse con solo pensarlo.

¿Y si aquello no acababa bien?

Dejó el miedo a un lado y corrió hacia él, para cuando llegó se sentó en su regazo a toda velocidad y descansó sus manos sobre las de Chase instándolo a soltar la madera a la que se agarraba.

Él gruñó un poco antes de hacerlo, contemplando sus ojos fuera de sí.



Aquel hombre era hermoso, mucho más de lo que se había fijado jamás. Y bajó sus ojos. Él la hacía sentir única, especial.

Aimee quiso recortar la distancia que les separaba, luchó por hacerlo, pero fue incapaz. Una parte de ella no quería involucrarlo, quería mantenerlo lo más lejos posible para que no sufriera. Buscaba protegerlo.

Pero Chase no quería eso y decidió que él debía dar el paso. Liberó una de sus manos y tomó su barbilla con fuerza. Ella reaccionó dejando salir una especie de jadeo ahogado por la falta de aire que experimentó.

Y el tiempo se congeló segundos antes de que Chase la atrajera hasta su boca.

Todo desapareció entonces, el roce con sus labios fue duro, como el de dos trenes en un choque frontal. Ambos se buscaron el uno al otro, apretándose como si temieran separarse.

Cuando abrió la boca para tomar aire él aprovechó para introducir su lengua. La saboreó, golpeó sus dientes y su lengua antes de rodar en círculos por toda ella. Aimee únicamente pudo gemir en respuesta, se sintió totalmente expuesta.

Los dedos que sujetaban su barbilla la dejaron ir para bajar su mano por la línea de la mandíbula; su pulgar se arrastró por su piel sin ser doloroso, pero sin ser gentil al mismo tiempo.

Cuando su mano libre tomó la cintura de la Diosa mordió su labio superior y lo succionó. Justo en ese momento ella tuvo que agarrarse a sus brazos por miedo a que el mundo girase a demasiada velocidad como para caerse.

Y decidió saborearlo, golpearlo de la misma forma que él lo había hecho, como si ambas lenguas fueran espadas y estuvieran disputando un duelo. Se mordieron, se empujaron y se saborearon con desesperación.

Para cuando el contacto se rompió lo hizo lentamente, separándose con tanta suavidad que temieron que la piel del uno se hubiera pegado en el otro.

Contempló sus hermosos ojos azules dilatados por el placer y quiso llorar por verse reflejada y ser la causante.

—Lo siento, Chase —dijo susurrante.

Había luchado por mantenerlo al margen, por protegerlo y no lo había conseguido. Lo había traicionado.

—Yo no —sentenció solemnemente.

Y todo por lo que había luchado en esos cinco años se había desvanecido en cuestión de segundos.

## CAPÍTULO 27



Aurah abrió la puerta de su casa gruñendo por el sol que molestaba a sus ojos. La migraña llevaba atormentándola un par de horas y ya no podía soportarlo más. Así pues, decidió salir a correr para despejarse.

Cerró la puerta segundos antes de convertirse en loba. Salió corriendo hacia la zona del bosque más profundo, allí no solía ir nadie y no tendría que perder el tiempo en conversar.

Estaba oxidada y había perdido velocidad, pero notó que alguien la seguía. Decidió darle esquinazo entrando en la zona más interna, donde los árboles eran más espesos y crecían muy pegados.

Pero su acompañante no la dejó estar y la siguió muy de cerca.

«¡LÁRGATE!». Gritó mentalmente a quien fuera que la molestaba en ese momento de relax.

El muy temerario y estúpido decidió ignorar su mensaje siguiéndola cada vez más de cerca. Eso la enfureció, no comprendía qué lo impulsaba a molestarla de esa manera. Corrió lo más rápido que pudo para dejarlo atrás.

Minutos después aulló furiosa al comprobar que seguía tras ella. Fue el momento de plantar cara a quien no la dejaba en paz. Se detuvo en seco y su enfado se reflejó en su pelaje, el cual se erizó por la zona de la columna vertebral. Finalmente, gruñó en señal de desagrado.

Segundos después, Lyon bajó de un árbol con las manos en alto en señal de rendición.

—Tranquila, no soy el enemigo.

Sorprendida, dejó de gruñir para mirarlo fijamente. Esperaba encontrarse a

uno de los suyos y no a uno de los Devoradores.

—No deberías ir sola. Hemos aprendido de vosotros que debemos ir de dos en dos y al verte marchar sin nadie decidí acompañarte.

La vergüenza se apoderó de ella, aunque, por suerte, el pelaje lo camufló.

Tenía razón.

—No quería que te pasara nada malo.

Aurah volvió a su estado humano, ya que como loba no podían comunicarse.

—Gracias. Necesitaba despejarme un poco y no pensé que debía llamar a nadie —explicó tímidamente.

Frunció el ceño cuando las mejillas de Lyon se comenzaron a teñir de rojo y comenzó a desviar la mirada.

—¿Qué ocurre? —preguntó confusa.

El Devorador la señaló antes de balbucear algo inteligible.

Y Aurah cayó en la cuenta de que, lo que lo ponía nervioso, era su desnudez. Para los lobos era algo natural, ya que cambiaban de forma constantemente, pero para ellos era algo muy distinto.

—De loba no me hubieras entendido —explicó algo divertida.

Lyon asintió antes de tomar su camiseta y quitársela.

«¡Oh, sí! Igualemente las tornas». Pensó mordiendo los labios.

Sin embargo, los planes del Devorador no eran los mismos que los de ella. Cuando dejó su musculoso pecho al descubierto le tendió la prenda de ropa.

—¿Podrías cubrirte?

Aurah enarcó una ceja. Estuvo tentada a negarse, no obstante, la tomó y se la colocó. Cuando la tuvo puesta le sorprendió que le quedase como un vestido, su aroma estaba impregnada en ella y una parte de su interior se encendió al instante.

—Ya puedes mirar —le indicó.

Él obedeció sonriendo cuando comprobó que sus zonas íntimas no estaban expuestas al mundo.

—Puede que sea algo natural para vosotros, pero para mí es demasiada información para procesar.

No supo cómo interpretar eso, aunque decidió dejarlo pasar.

—Deberíamos ir volviendo. Prometo la próxima vez salir a correr acompañada.

Lyon asintió.

—Yo podría acompañarte, no me importaría.

«Sigue ofreciéndote a cosas y te propongo un par de noches salvajes en mi cama, solo iríamos de la cama a la cocina». Pensó disfrutando de la vista, aquel hombre era el bocado más sabroso que había visto en su vida.

—¿Nos vamos? —preguntó Aurah señalando el camino a seguir.

Lyon con ambas manos la instó a avanzar primero.

—Después de ti.

Era todo un caballero y era una cosa más que descubría de aquel hombre y le gustaba. Fue en ese momento en el que se regañó a sí misma. ¿Por qué no podía pensar en otra cosa?

Llevaba demasiado tiempo sola, sin tener contacto con otro ser vivo. Después de Alix se había cerrado en sí misma y no había permitido que nadie se acercase.

—Vas descalza —comentó el Devorador unos pocos pasos después de iniciar el camino a casa.

Ella miró sus pies encogiéndose de hombros restando importancia. No sentía dolor porque estaba acostumbrada a suelos duros.

—No es nada.

Supo que eso no le había convencido cuando él contestó con un breve «uhm-hum».

—Puedo transformarme si no te sientes cómodo con eso.

Ella no quería, ya que así podían hablar; de la otra manera se mantendrían todo el camino en silencio.

—Como más cómoda te sientas —contestó educadamente.

Aurah prefirió seguir caminando dando entender que iba a soportar caminar hasta casa. No era algo que jamás hubiera hecho antes, estaba acostumbrada a ellos y no resultaba doloroso. Era agradable sentir la naturaleza en sus extremidades.

—¿Hace mucho que estás en esta base o eres de los recién llegados?

Necesitaba sacar tema de conversación o sabía bien que, de permanecer en silencio, se lanzaría sobre él.

—Nací en Australia y no me he cambiado de base.

Aurah pronunció un «oh» antes de echarle una leve mirada. Él seguía su paso a pesar de lo espeso que era el bosque.

—¿Estuviste cuándo...? —No pudo acabar de preguntar muy a pesar de que la curiosidad podía con ella.

—Sí, yo fui uno de los que asesinó a su paso. No nos reconoció a ninguno.

La garganta se le cerró unos segundos privándola de oxígeno. No quiso

imaginar cómo fue ese momento, como todo había cambiado en un abrir y cerrar de ojos.

—Recuerdo cómo nos gritó que huyéramos antes de que Seth la apuñalara. Ella nos avisó de lo que iba a pasar.

Eso fue agradable de escuchar, sabía de Devoradores que la odiaban por ello, pero descubrir que él no era uno de ellos la hizo sentir muchísimo mejor.

—¿Qué te parece la manada? —preguntó Aurah tratando de desviar el tema, no quería que aquello siguiera por ese camino.

La Diosa se merecía un descanso después de tanto tiempo. Se lo merecía después de todo.

—Tiene mejores vistas que la base.

Su tono y su voz ronca le hicieron ver la doble intención de sus palabras o, quizás, era producto de su imaginación. Tal vez ella no le gustaba y había corrido tras ella únicamente por protección.

—La base no está nada mal —comentó recordando las pocas visitas que había hecho.

Lo que más recordaba era la gran muralla que la envolvía, tan fortificada y fuerte que parecía impenetrable.

Las conversaciones variaron un poco, pero ninguna fue lo suficientemente trascendental como para destacarla cuando hablase con su hermana Ellin. Al final, a pesar de lo que le gustaba, se estaba aburriendo un poco con su presencia.

Se alegró al ver las casas tras los árboles. Después de salir a correr iba a tratar un par de temas económicos de la manada e iba a ver a Olivia a la tarde, habían quedado para tomar un café y ponerse al día.

—Gracias por la compañía, ha sido un placer —dijo Aurah educadamente.

Un tirón en el centro de su pecho la paralizó unos instantes, algo le cortó la respiración mientras ella se apoyaba una mano sobre el corazón. Después, un leve atisbo de placer la sacudió antes de mirar a Lyon con los ojos agrandados por la sorpresa.

—Si mientes me alimentaré.

Había olvidado esa pequeña curiosidad que hacía especiales a los Devoradores.

—Disculpa, quise ser educada —se justificó.

Lyon asintió aceptando su explicación.

—Ven un momento a casa y te devuelvo la camiseta.

No es que quisiera tapar su cuerpo, pero deseaba que ese trozo de tela

regresase con su dueño. Él aceptó rápidamente y ambos se dirigieron hacia su casa. En parte fue algo incómodo, ya que había dejado entrever que había sido aburrido.

Abrió la puerta de su casa y lo dejó entrar. Lo guio por el largo pasillo hasta llegar al comedor dónde le ofreció asiento.

Después de eso, corrió a su habitación para cambiarse de ropa. Eligió un pantalón tejano cómodo y una camiseta azul bastante ancha, le gustaba ir con ropa que no molestase por si debía transformarse por urgencia.

Tomó la camiseta y, por impulso, la olió. Pensaba guardar aquel aroma tan varonil en su memoria por mucho tiempo.

«¡Por favor! Serás un soso, pero fijo que íbamos a divertirnos mucho en la cama». Pensó gruñendo para sí misma.

Entonces recordó que él seguía abajo y se apresuró a devolverle la camiseta para dejarlo ir.

Cuando entró en el comedor él saltó del sofá y sonrió al verla. Parecía incómodo allí en su casa y eso la entristeció un poco. Se deshizo de aquel pensamiento antes de lucir una agradable sonrisa.

—Aquí tienes.

Él la tomó en silencio.

—La próxima vez recordaré ir vestida, no te preocupes.

Lyon asintió aceptando sus palabras.

—Gracias por cuidar de mí —dijo Aurah acompañándolo a la salida y, a la vez, despidiéndose de él.

«Deja que te devuelva el favor». Pensó.

No podía evitar sentirse atraída por aquel hombre que parecía ser esculpido por griegos.

Antes de abrir la puerta, él se giró a toda velocidad y, sin que Aurah pudiera reaccionar, la acorraló contra la pared. Usó su cuerpo a modo de barrera impidiendo que pudiera moverse o transformarse, eso la asustó.

Su rodilla izquierda se colocó entre sus piernas manteniéndolas abiertas. Ella gruñó en respuesta antes de que Lyon depositara una mano sobre su frente obligándola a mirarlo a los ojos.

Iba a hacerse una alfombra con su pellejo si no la dejaba ir. Muy a pesar del miedo que sentía en ese momento iba a ser capaz de deshacerse de él antes de que pasara algo más.

—Reconozco y me disculpo por jugar con ventaja, pero si sigues pensando todo eso de mí pienso follarte sobre la alfombra que ahora mismo pisamos.

Aurah se quedó congelada con sus palabras y, cuando la comprensión llegó, se sonrojó. Sus rodillas flaquearon y agradeció la rodilla que la sujetó estratégicamente. Aquello no podía ser real.

¿Él era mentalista?

—Lo soy y si sigo escuchándote voy a dejar de pajearme pensando en ti y voy a entrar en ese cuerpo que se muere porque lo haga.

Sus palabras crudas y sinceras la encendieron. Quiso hablar, de verdad que lo intentó, pero fue incapaz. Acababa de quedar colapsada y sus neuronas estaban haciendo la ola por tener a ese hombre ante sí.

—Hoy no te haré nada, aunque me muera de ganas, pero recuerda que si escucho un pensamiento lo tomaré como vía libre para hacerte mía.

Aurah parpadeó como única respuesta posible.

Su mirada oscura la sacudió, además que, su rodilla bajo su intimidad no la ayudaba a pensar demasiado.

—¿Me has comprendido? —preguntó colocando su frente sobre la suya.

Ella asintió como pudo.

Y así, sin más, él la dejó ir luciendo una poderosa y amplia sonrisa.

—Gracias por tu compañía, Aurah. Y si he querido que te taparas ha sido para no tomarte allí como un salvaje —se justificó antes de ponerse la camiseta.

Justo después lo vio salir por la puerta y cerrar con delicadeza dejándola allí totalmente congelada.

Aurah tardó unos segundos antes de reaccionar, se dejó caer hasta quedar sentada en el suelo. Aquel maldito Devorador había hecho trampas, había escuchado cada pensamiento que ella había emitido.

Y lo peor es que quería lo mismo que ella. ¿Podía gritar ya de miedo y alegría a la vez? No estaba preparada para dar el paso, ¿o sí?

## CAPÍTULO 28



Aimee salió de la cabaña con el primer canto de los pájaros. La sangre y un sueño reparador había hecho que se encontrase mucho mejor que meses atrás. Se estiró en el porche contemplando el hermoso paisaje que tenía alrededor.

Ahora todo tenía colores más vívidos, incluso los ruidos de los animales eran más bonitos.

De pronto, vio como una maceta se tumbaba. Tomó el tiesto con el diminuto tallo que, algún día, se convertiría en una planta fuerte y hermosa y la colocó en su lugar.

—Si la idea es pasar desapercibidos, no lo hacéis demasiado bien — comentó sonriendo.

Todo se quedó en silencio antes de que alguien estornudara. Entonces un par de Devoradores se hicieron visibles.

—Pues has tardado mucho en darte cuenta —dijo uno de ellos en su defensa.

—Estaba en baja forma, no es algo para alardear demasiado.

Este cabeceó un poco antes de darle la razón.

—Os envía Dominick, imagino —comentó.

El más serio asintió y ella pudo ver en su mirada muchos horrores que sus labios ocultaban. Eran como las dos caras de una misma moneda, una que había cambiado muchas veces de bolsillo y había contemplado mucho mundo, tanto para bien como para mal.

—Vosotros no estabais cuando vivía en la base.

—No, llegamos después.



«Después», eso daba a entender muchas cosas, pero todas convergían en la misma: su masacre. Con sus poderes no era de extrañar que Dominick los quisiera consigo.

—Marqué un antes y un después, por lo que veo.

El más sonriente avanzó un poco y le tendió la mano.

—Sergei.

Ella contempló la mano unos segundos antes de advertirle:

—Si me tocas lo sabré todo de ti.

Ambos Devoradores compartieron una mirada cómplice antes de encogerse de hombros. Ese detalle no parecía importarles, así pues, la tomó y se dieron un ligero apretón de manos.

En ese contacto vio muchas cosas, algunas buenas y otras terribles. No pudo evitar mirar a su hermano y decir.

—Lo siento mucho.

Alek asintió.

No pedía perdón por los pecados de otros, pero sí por el horror que había contemplado a pesar de que no era su culpa.

—¿Y tenéis que quedaros mucho por aquí? —preguntó curiosa.

—Vamos y venimos en algunos ratos. No es que estemos aquí siempre.

Esa forma de decirlo fue como la de un niño cuando pilla una mentira a uno de sus progenitores. Y cayó en la cuenta de algo.

—¿Estabais mirando cuando ellos y yo...? —preguntó señalando el interior.

Solo con sus miradas supo que sí, que habían visto cuando se había besado con ambos.

A su vez, Sergei alzó las palmas de las manos.

—No soy quién para juzgar. Sé lo mucho que te han buscado y lo que significas.

Aimee miró a su espalda como si pudiera ver a los dos hombres que dormían tras las paredes. Ellos hubieran ido hasta el fin del mundo para encontrarla y ella había hecho todo lo posible por huir.

—¿Y ahora qué? —preguntó el Devorador.

La Diosa se encogió de hombros incapaz de dar una respuesta.

Así pues, quedaron en silencio, uno demasiado incómodo. Ella se llevó las manos a los bolsillos de su pantalón y comenzó a balancearse incapaz de sacar un tema para hacer aquello más llevadero.

—¿Un croissant? Tenemos en el coche —ofreció Sergei señalando a su

espalda.

Asintió aceptando la invitación.

—Podría hacer café o traer leche, quizás algún refresco... —Se ofreció.

—Gracias, pero ya hemos desayunado.

Sergei fue hacia el coche y, tras unos segundos, sacó una bolsa gigante del maletero. Aimee se sorprendió con la cantidad de dulces que había en ella y reprimió la risa.

Se sentó en el porche y lo agradeció cuando él dejó la bolsa sobre sus piernas. Al abrirla se decantó por uno relleno de chocolate y devolvió el resto.

—¿Y Seth? ¿Qué ha hecho estos años?

El tema no fue del agrado de los Devoradores, ya que su gesto cambió justo en el momento en el que pronunció las palabras. Al no obtener respuesta se resignó y comenzó a comer el dulce.

—Hemos tenido algún encuentro con espectros, pero de él no sabemos mucho.

Una voz femenina hizo que alzara la cabeza.

No estaba preparada para toparse con Pixie de frente. Su corazón se detuvo en seco cuando entró en su campo de visión.

La híbrida era como recordaba, salvo por su cabello. Ahora era más largo y tenía las puntas teñidas de rosa, un color que la favorecía mucho. Ella sonrió al mismo tiempo que caminó hacia donde estaba.

Aimee saltó del porche dando unos pasos hacia atrás.

—¿Me tienes miedo? —preguntó Pixie incapaz de creerlo.

Esa no era la palabra correcta, estaba impresionada e impactada a partes iguales. Hacía demasiado tiempo que no la veía, el mismo que a todo el mundo.

—No sé si abrazarte o morirme aquí mismo —contestó siendo sincera.

Pixie tomó la iniciativa recortando la distancia que las separaba para después abrazarla fuertemente. Las imágenes llegaron a su mente, la base había vivido en paz todo ese tiempo y se alegró por ellos. Lo merecían.

Cuando se separaron sólo tenía una duda rondando su mente.

—¿Cuándo serás madre?

La cara de la híbrida se transformó, pasando de la alegría al terror más absoluto.

—Veo que no quieres.

—Por ahora no, Dane y yo somos felices así.

Lo comprendió.

Pixie miró a los Devoradores. Sergei le ofreció un dulce y se sirvió uno para después sentarse al lado de Aimee.

—¿Desde cuándo te juntas con los «rusos»? Cuidado con el que más habla, es un pringado.

Sergei hizo aparecer un par de fuegos artificiales antes de aplaudir.

—Me aburres, rosita, tengo que patearte el culo cuando quieras pelear conmigo —comentó el Devorador.

Pixie movió un dedo provocando que Sergei resbalase y cayera al suelo sonoramente.

—Ups, culpa mía.

Aimee miró a Alek, seguía impassible, cruzado de brazos observando la escena. Era un hombre peculiar, pero le gustó.

—Venga, iros a casa, me quedo por aquí.

Sergei negó con la cabeza.

—¿A qué has venido? —preguntó el ruso.

—Dominick quiere una reunión con Chase y Nick y me he ofrecido como mensajera.

Eso no era buena señal, no había que ser un genio para deducir que el tema principal iba a ser ella y eso la preocupó.

—Les he metido en un buen lío —suspiró agobiada.

Pixie depositó una mano sobre su hombro.

—Esto tenía que pasar, solo deja que ocurra.

Era fácil de decir, pero muy complicado de hacer. No podía detener aquello, así pues, decidió que era mejor dejar de pensar en ello y no morir por un ataque al corazón. Eran demasiadas cosas a la vez.

—Nos vemos en un rato —se despidió Sergei antes de que ambos hermanos se marchasen.

Aimee se acabó el croissant al mismo tiempo que los chicos tomaron el coche y se marcharon a la base.

—Son buenos chicos —comentó.

—Lo son, Sergei es una fiesta.

Pixie parecía apreciar a aquellos hombres. Todo había cambiado mucho en aquel tiempo, era el mismo lugar, pero habían cambiado todas las reglas y eso la entristeció. Ya no conocía nada a pesar de que sabía sus nombres y reconocía sus caras.

—No debiste irte —masculló Pixie.

Eso sí era tirarse a la piscina.

Aimee la miró, no bromeaba, lo pensaba en realidad. Aquel tema podía dar para un libro, pero prefirió hacer un resumen.

—No sé si lo sabes, asesiné a muchos.

Ella bufó molesta con sus palabras.

—No fue culpa tuya.

Eso era difícil de creer, ya que habían sido sus manos las que habían exterminado a todos.

—Por eso mismo Dominick no me deja regresar a la base y envía a dos chicos “majos” para vigilar que no vuelva a pasar lo mismo.

Pixie, sorprendentemente, se quedó sin palabras.

—Tú no elegiste eso. No es justo —murmuró bajando la mirada hasta contemplar sus pies.

La vida, en muchas ocasiones, no lo era y no culpaba a nadie por ello. Había asumido lo hecho y sabía que marcharse había sido la mejor opción. Quedarse allí hubiera sido demasiado violento.

—Te he echado de menos —susurró Aimee.

La híbrida apoyó la cabeza en su hombro.

—Yo también, no he conseguido patearle el culo a nadie como a ti.

Rio y frunció el ceño al saber que hacía años que nadie lo conseguía. Era algo real que procedía de su interior y agradeció tenerla cerca.

—Eso no es cierto, soy yo la que te patea a ti.

—Dejémoslo en empate.

Asintió aceptando. Era algo justo y después de tanto tiempo no quería discutir algo tan ínfimo.

—¿Por qué has venido? —preguntó queriendo saber más de ella.

Pero Pixie era una roca y luchó contra la opción de abrirse a alguien más que no fuera su marido Dane. Al final, decidió que no quería guardárselo para sí y dejó que todo lo que sentía saliera al exterior.

—Fuiste una buena amiga.

Aimee la miró sorprendida.

—Ya tienes a Grace como amiga.

Ahora fue el turno de la Devoradora de reír.

—¿Sabes que se puede tener más de un amigo?

Fue una pregunta extraña, pero no sabía contestar. Su vida nunca había sido un camino de rosas.

—No lo sé, nunca he tenido.

La sorpresa golpeó el rostro de Pixie, la cual la miró unos segundos perpleja. Parpadeó un par de veces, lo que le indicó que seguía viva a pesar de seguir congelada en su posición.

—Pues ahora tienes una.

—¿Y qué opinará Dominick de esto?

Se estremeció cuando su «recién amiga» la fulminó con la mirada. Casi sintió la necesidad de salir corriendo de allí.

—Que bese mi culo si quiere —contestó Pixie sonriendo.

## CAPÍTULO 29



Nick entró en el despacho de Dominick junto a Chase. El susodicho estaba sentado en su escritorio atendiendo una llamada. Con señas les invitó a sentarse y ambos aceptaron de buen grado.

Esperaron unos minutos a que acabase la llamada, no tenían prisa.

—¿Cómo está Aimee? —preguntó Dominick.

Chase miró a Nick cediéndole la palabra y este tomó el testigo.

—Bien, ya se ha alimentado una vez. Sigue en la cuerda floja, pero ya debería empezar a mejorar.

El jefe los miró a los dos antes de cruzar los dedos sobre la mesa.

—¿Y cuál es el plan? ¿Vivir en esa cabaña los tres en plan familia feliz el resto de vuestras vidas? ¿Os habéis planteado si estáis preparados para una relación poli amorosa?

Todas las preguntas cayeron sobre ellos como un jarro de agua fría. Se miraron confusos, sí, ninguno de los dos tenía pensado renunciar a ella en un futuro próximo y regresar a la base tampoco.

—Os necesito en diferentes campos. Nick, te recuerdo que eres segundo al mando y que has dejado de lado todas tus obligaciones y, Chase, tú también. No apareces en tus turnos y tampoco en los entrenamientos a novatos. Esta no es situación que pueda prologarse en el tiempo.

Ambos asintieron dando la razón a su jefe. No era lo ideal, pero estaban sin ideas. Esos cinco años se habían centrado en buscarla y jamás habían pensado en lo que ocurriría cuando eso ocurriese.

Dominick alzó un dedo antes de buscar unos papeles en el primer cajón del

escritorio y sacó un sobre grande que los contenía. Lo lanzó sobre la mesa, cerca de Chase y comentó:

—El traslado sigue en pie. Deberías marcharte en menos de una semana.

Nick se pellizcó el puente de la nariz conteniéndose. Chase, en cambio, se mantuvo en calma mirando aquellos papeles y depositándolos, nuevamente, sobre la mesa.

—No pienso hacerlo.

Dominick inclinó la cabeza esperando una explicación más extensa.

—Expúlsame si quieres, viviré fuera del sistema. Algunos lo hacen.

Exasperado, enarcó una ceja pensando en las palabras que su compañero acababa de pronunciar. No podía permitir su marcha.

—Es más fácil que dejes que Aimee regrese a la base —propuso Nick para disgusto de Dominick.

Este negó con la cabeza, era algo que no estaba en sus planes y no pensaba cambiar de opinión.

—¡Vamos! Ya ha vivido aquí, es fuerte y poderosa. Sus poderes pueden sernos muy útiles si Seth regresa.

El humor de su jefe cambió tornándose más serio.

—No sé si lo recuerdas, pero esa mujer que defendéis casi acabó con esta base.

Chase dejó escapar un suspiro hastiado.

—No fue culpa suya.

—Culpable o no fue lo que hizo. No puedo pelear codo con codo con alguien que puede acabar con nosotros. No podemos vigilarla todo el rato para que alguien no la alcance y la asesine. Es un riesgo demasiado grande.

Ambos hombres se levantaron incapaces de seguir escuchando, no deseaban continuar con esa reunión y se propusieron salir del despacho.

Con un chasquido de dedos los «rusos» se hicieron visibles ante la puerta, franqueándola con los brazos cruzados.

—Chicos, no os hablo como vuestro amigo sino como vuestro jefe. No me obliguéis a emprender el camino de la fuerza.

Chase lo enfrentó.

—¿Vas a encerrarnos y tirar la llave?

Dominick no perdió los nervios en ningún momento salvo por el detalle de que la temperatura de la habitación empezó a descender drásticamente.

—Espero no tener que llegar a eso —contestó siendo sincero.

Nick negó profesando una mueca de desagrado.

—Os quiero activos en vuestros trabajos mañana mismo y con un plan de contingencia sobre Aimee. Tenéis una semana para darme una solución a esta forma de vida que veis correcta.

—¿Y si no lo hacemos? —tanteó Nick.

El aire crepitó como si una carga eléctrica lo atravesara.

—No quieras conocerme como enemigo.

Chase caminó hacia él con la mirada fija, se conocían desde hacía demasiado tiempo y era una de las pocas veces que se enfrentaban; la última había sido cuando Leah había entrado en sus vidas.

—¿Qué hubieras hecho si te hubiera alejado de Leah? —preguntó.

—Es a ellas a quien protejo.

Asintió aceptando sus palabras.

—Estoy jodido si en la balanza colocas a Aimee a un lado y a Leah y Camile en la otro.

—Dame una solución efectiva y no tendré que hacerlo, pero si expones a mi familia a morir no te elegiré a ti o a ella.

Era justo. Él haría lo mismo.

Giró sobre sus talones dispuesto a irse. Los guardaespaldas se apartaron para dejarlos pasar y Nick fue el primero en salir, en cambio, Chase se detuvo en seco cuando Dominick comenzó a hablar.

—Espero que recuerdes que ha sido Leah la que ha permanecido a tu lado cuando Aimee huía de ti.

Sin girarse a mirarlo contestó:

—Lo sé perfectamente.

Salieron del despacho con un Dominick preso de la rabia y la frustración. Los estaba perdiendo y no había nada que pudiera hacer para evitarlo, ellos iban a elegir a la Diosa por encima de todo el mundo. Él no podía darles lo que buscaban porque tenía muchas vidas que proteger.

Se levantó de su asiento y cerró los ojos. La rabia que corría por sus venas la comenzó a acumular en sus manos que se cerraron apretando los puños.

Con un grito estiró ambos brazos hacia delante haciendo que la habitación entera explotase en mil pedazos sin dañar a ninguno de los presentes. Los muebles y todos los objetos del interior, al igual que la pintura de las paredes se desintegró como si acabase de explotar una bomba en su interior.

Y cuando bajó los brazos todo volvió a su normalidad como si no hubiera pasado nada.

Con una mirada helada miró a los guardaespaldas y estos asintieron.



—Nadie debería olvidar que eres el Devorador más poderoso —pronunció Alek.

—No se trata de poder sino de responsabilidad —matizó antes de dejarse caer en la silla.

\*\*\*

—¡Hola, Nick! —exclamó Alma alegrándose de verlo.

Él miró a Chase dándole a entender que se adelantase y después lo alcanzaría. Quería dedicarle unos minutos a su secretaria.

—Te veo bien, Alma.

La humana asintió y le regaló una sonrisa.

—¿Todo bien? —preguntó señalando al despacho de Dominick.

Él miró hacia allí unos segundos pensando qué contestar.

—No, nada va bien.

Alma se tomó las manos visiblemente nerviosa, él reparó en ese detalle y enarcó una ceja esperando a que ella tomara la palabra.

—¿Cómo está ella? ¿Quién de los dos la alimenta? ¿Los dos vais a...?

La cabeza de la humana echaba humo, supo que, si se concentraba, iba a ser capaz de verlo salir por las orejas. Al parecer, Aimee era la comidilla de la base. No la culpaba, lo que estaban viviendo no era algo habitual.

—Todavía no hemos hablado de la logística, pero no te preocupes que será nuestro próximo tema de conversación. Trataremos tus preguntas con la debida importancia que merece.

Alma se sonrojó.

—No quería decirlo así.

Él sonrió.

—Lo sé. Pero ni yo mismo sé que pasará de ahora en adelante. Siempre la estuvimos buscando sin tener en cuenta qué ocurriría después.

Nick miró de soslayo su despacho y descubrió una montaña de informes que necesitaban ser revisados. Los señaló con un dedo preguntando:

—¿Todo eso es para mí?

—Y tienes más en la mesa auxiliar...

Sí, había descuidado su trabajo. No solo existía Aimee en el mundo, eran toda una raza y no podía descuidar sus obligaciones. Tomó su móvil y mandó un mensaje a Chase, ya iría más tarde.

—Regresemos al trabajo —anunció después.

—¿Estás seguro?

Asintió. Sí, ahora tenía que saber lidiar con las dos partes de su vida. Era el segundo al mando y también amigo de Aimee. Ninguna cosa debía prevalecer sobre la otra, aunque su corazón dijera otras cosas.

—¿Qué me dices del guardaespaldas que te acompañó hace poco? ¿Habéis intimado?

Alma se tapó la cara con las manos.

—¡Por supuesto que no! Creo que solo puedes pensar en sexo.

Cabeceó un poco pensando en sus palabras. Su mente estaba llena de ideas, repleta de escenarios no necesariamente sexuales, pero no lo reconoció. Decidió dejarla pensar que lo conocía tan bien como creía.

—¿Qué seríamos sin un buen polvo?

Alma decidió dejar estar el tema. A pesar de lo vivido, no estaba preparada para tener contacto sexual con nadie. No la culpaba, no muchos sobrevivían a lo que ella había tenido que enfrentarse.

La admiraba por su valentía. Había decidido perdonar a un destino que había sido cruel con ella y estaba poniendo su vida en orden.

Alma era una heroína sin capa.

—Tengo que buscarte novio.

Ella entornó los ojos poniéndolos en blanco antes de dejar caer tres carpetas sobre su regazo cuando tomó asiento.

—Esas son las preferentes.

—¿Eso es un sí?

Giró sobre sus pies y, negando con la cabeza, salió del despacho hacia su mesa.

—¿Cómo te gustan? Los tenemos rubios, morenos, pelirrojos... altos, bajos... Sólo pide.

Y, justo antes de cerrar la puerta, ella decidió entrar al juego.

—Después de todo lo vivido creo que lo mejor es que pruebe las mujeres.

Nick se sorprendió con su respuesta.

—También tenemos donde elegir. ¿Cómo la quieres?

Alma cerró la puerta dejándolo con sus propios pensamientos, algo que lo atemorizó un poco. Podía sobrevivir al mundo, pero ¿podría sobrevivir a sí mismo?

## CAPÍTULO 30



Seth regresó a su tablero de juego, tomó asiento y estudió los próximos movimientos posibles que podía realizar.

—¿Qué ves? —preguntó tanteando a su comandante.

Él observó con atención sin precipitarse en su respuesta. Las fichas negras ganaban, pero siempre podía cambiar la partida. No estaba todo perdido, ya que, mientras quedasen figuras en el terreno de juego, habría posibilidades.

—Ellos poseen las piezas más importantes.

Eso era cierto. Tenían a un rey y una reina, gran parte de los peones, una torre y las fichas que él creía más importantes: los alfiles.

—Sí, las piezas que más importan son esas, los dioses. Ya intenté arrebatárselos uno, pero lo han recuperado. —Tomó un sorbo a su té—. Vamos a intentarlo de nuevo, pero de forma más contundente.

Su comandante asintió.

—Despierta a los gigantes de piedra y úsalos sin reservas. Quiero que pierdan esas piezas, así podremos ganar la partida.

Su sirviente se marchó dispuesto a cumplir la orden. Él siempre había esperado usarlos más adelante. No fueron fáciles de conseguir, llevaban a su servicio siglos y eran unos especímenes en extinción.

En su día habían sido una raza poderosa y muy extensa, repartidos por el ancho mundo pasando desapercibidos, fingiendo ser montañas.

Los griegos ya habían hablado de ellos en sus escritos para después ser mencionados por los romanos. Y la pista se perdió hasta caer en el olvido. La suerte había querido que él conservara un par de ellos.

—A ver cómo os defendéis de algo semejante —rio.

Su regreso iba a ser épico y, su raza, no iba a olvidarlo jamás. El día final estaba próximo, ellos se doblegarían a su voluntad y se postrarían ante él.

\*\*\*

Doc suspiró cuando Leah entró en la consulta con mal humor, lo supo porque dejó el café sobre la mesa con mucha fuerza. Ella siempre era demasiado cuidadosa para llamar la atención de esa forma.

—¿Qué te ha pasado?

Lo fulminó con la mirada antes de hacer un leve mohín.

—He visto a Chase a lo lejos.

¡Oh, sí! El tema estrella de la base. La gente no tenía tema más importante que ese, como si únicamente existiera Aimee y su regreso.

—¿Y qué ocurre?

Leah se fue hacia la mesa de Doc, se sentó allí antes de poner los pies sobre sus piernas.

—¿Soy mala por no alegrarme de que Aimee haya vuelto?

Suspiró algo exasperado, Leah era lo más lejano a la crueldad que había conocido en toda su vida.

—No lo eres porque comprendo que, cuando seguía desaparecida, tenías a Chase aquí, seguro y lejos de una mujer tan peligrosa.

Su amiga lloriqueó un poco.

—No es solo eso. Es Nick, Chase y Aimee.

Enarcó una ceja tratando de llegar a la conclusión que ella había llegado. Quizás, para Leah era algo muy obvio, pero él ya comenzaba a creer que empezaba a divagar.

—Si no me das alguna pista no puedo seguirte, aunque lo intento.

La humana subió los pies a la mesa y abrazó sus rodillas. Su barbilla cayó sobre ellas mientras él podía contemplar esos ojos plagados de preocupación.

—Temo que los tres acaben con el corazón roto —sentenció triste.

Y esa era una realidad que hacía mucho tiempo que era previsible.

Decidió que, para tratar ese tema, tenía que ser todo lo gentil que pudiera. Acarició las manos de Leah comprendiendo su preocupación y buscó las palabras adecuadas para decir.

—Sé que los quieres y que tu corazón gentil necesita un final feliz, pero en este caso no lo hay. Nos queda esperar, ser pacientes y darles todo el apoyo

posible cuando todo acabe.

Los ojos de ella se anegaron de lágrimas amenazando con saltar al vacío.

—Hubiese sido más fácil recomponerlos si ella no hubiera aparecido que si decide destruirlos ahora que los tiene en sus manos.

Doc asintió.

Pero había algo más que la atormentaba. Así pues, decidió darle unos segundos más para que fuera ella misma quien lo dijera sin tener que presionarla.

—Yo recé muchas veces pidiendo que apareciera, pero, ahora, me arrepiento.

No pudo evitar sonreír.

—Tú no tienes nada que ver en esto. No regresó porque tú rezases, era una de las posibilidades que había sobre la mesa.

Leah no pareció conforme con sus palabras, ocultó los ojos y pareció llorar como si el mundo fuera a acabarse. Doc dejó que lo hiciera, no la molestó, sólo la acompañó en ese momento para que supiera que no pensaba dejarla caer.

No hicieron falta palabras, únicamente silencio. A veces era mejor dejar de hablar con la boca y soltar la carga pesada que nuestros corazones podían albergar. Leah necesitaba dejar ir sus temores y él prometía que no iba a explicárselo a nadie.

En un rato volvería a ser ella o una versión mejorada. Siempre y cuando entendiéndose que no podía elegir si todo salía bien o mal.

—No quiero que Dominick lo traslade, eso solo empeorará la situación.

Tratar con su marido en aquel momento podía ser difícil, sin embargo, si alguien podía hacerlo cambiar de opinión era su mujer. Él la escuchaba por muy locas que fueran sus ideas.

—Si sientes eso, tal vez deberías pedirle que lo cancele —tanteó sin querer intervenir demasiado.

Leah asintió.

—Te dejé marchar a ti, pero no pienso soltar a Chase.

Ya comenzaba a ser la mujer que conocía y admiraba.

Ambos sonrieron compartiendo una mirada cómplice antes de que ella se lanzara a sus brazos.

—Como os vayáis alguno de mis indispensables pienso hacer arder la base. Lo que hizo Aimee podría quedar como una chiquillada en comparación con lo que haría.

Doc tragó saliva.

—Lo más terrible es que lo sé.

## CAPÍTULO 31



Chase llegó a la cabaña, antes de bajar del coche fue testigo de una escena conmovedora: Pixie tenía apoyada la cabeza sobre el hombro de Aimee y ella parecía calmada y tranquila. Había recostado su rostro sobre el cabello de la Devoradora con los ojos cerrados.

¿Y por qué aquello era extraño?

Porque estaba ante las dos mujeres más duras y poderosas que conocía. Ellas estaban en calma, cuidando la una de la otra. Estuvo agradecido de contemplar algo semejante.

Aimee abrió los ojos clavando la mirada directamente hacia él.

Chase supo que, de no haber estado sentado, sus rodillas hubieran colapsado cayendo de rodillas ante la Diosa. Ella tenía ese efecto en él, como si, con un susurro, pudiera hacer todo cuanto pidiera.

Apagó el motor y salió del automóvil para reunirse con ellas. Pixie se apartó de la Diosa volviendo a su postura más a la defensiva que conocía bien. Puede que fuera una híbrida humana y Devoradora, pero era mucho más poderosa que muchos de sus compañeros en la base.

—¿Dónde dejaste a Nick? —preguntó la Devoradora.

—Decidió quedarse, tenía mucho trabajo acumulado.

Aimee se levantó, era algo más alta que Pixie, pero era una diferencia ínfima. En silencio, se dio la vuelta y entró en la cabaña. Ambos se miraron frunciendo el ceño y, antes de ser capaces de preguntar algo, pudieron escuchar como vomitaba.

Chase no supo decir cuál de los dos corrió más en su busca. La encontraron

agarrada al váter expulsando todo el contenido de su estómago. Hizo el amago de mirarlos antes de que una bocanada la obligase a meter la cabeza nuevamente allí.

—¿Debería llamar a Dane para que la revise?

Él mantuvo la calma, aunque su corazón le pidió preocuparse, se acercó a la mujer y se arrodilló a su lado. Tomó todo el cabello que se le estaba pegando en el rostro y lo echó hacia atrás a modo de coleta.

—No creo que sea necesario —comentó antes de girarse un poco hacia la bañera que tenía tras de sí.

Abrió el grifo y se mojó la mano libre lo justo como para humedecerle la nuca y, después, la frente.

La pobre mujer estaba pálida y agotada, colocó un brazo sobre el váter y lo usó de apoyo para su mejilla.

—Hacía demasiado tiempo que no tomaba sangre que no fuera de humanos. Seguro que es solo adaptarse de nuevo —comentó acariciando su espalda.

El estómago volvió a pedir vaciarse y ella simplemente obedeció vomitando sin parar.

—¿Estás seguro? —preguntó Pixie.

Chase asintió.

Había contemplado lo que la sangre humana había hecho con ella, hasta el punto que la había debilitado. La sangre de Nick había entrado en su cuerpo después de cinco años y no era de extrañar ese tipo de reacción.

—Vamos, te llevaré a descansar —anunció tomándola por los hombros.

Aimee negó mascullando.

—Agua, necesito quitarme este sabor...

Pixie y él la ayudaron a levantarse para alcanzar el lavabo. Allí, la dejó apoyada mientras fue a la cocina a buscar un vaso, cuando regresó ella se enjuagó un par de veces antes de dar un gran sorbo.

Acto seguido, echó la mano hacia el espejo y abriéndolo tomó el enjuague bucal. Tomó una gran cantidad, manteniéndolo en la boca unos segundos antes de escupirlo.

—Mejor, ahora.

No dudó de su sinceridad, pero, aunque había mejorado del estómago, había empeorado su estado de salud. Sus piernas temblorosas apenas podían mantenerla en pie y si lo hacía era porque Pixie soportaba casi todo su peso.

No avisó, simplemente actuó como su corazón se lo pidió. La tomó en brazos mientras ella jadeaba asustada unos leves segundos.



—Te llevo a descansar.

Sus ojos oscuros lo miraron con intensidad y asintió.

Se abrazó a su cuello para evitar caerse mientras su cuerpo se rendía a la lucha que tenía consigo misma. La Aimee de hacía unos días se hubiera tirado al suelo para evitar, a toda costa, ese contacto.

La depositó en la cama, ella gimió antes de colocarse boca abajo abrazándose a la almohada.

—Yo debería irme. Si necesitáis algo llamadme —explicó Pixie.

—Gracias —dijeron Aimee y Chase a la vez.

Ella sonrió ampliamente.

—¡Qué monos! Ya habláis al unísono. Eso da asco, así que vais bien.

La Diosa sonrió levemente.

—Cuídate, vendré a verte mañana —le explicó.

No esperaba obtener respuesta, pues no se molestó a ver qué contestaba ella en respuesta. Salió de la habitación y Chase la siguió de cerca. Solo cuando estuvieron en el exterior, su compañera, decidió hablar.

—No pierdas el tiempo, no después de tanto buscándola.

Él frunció el ceño.

—Está enferma.

Pixie señaló hacia el interior.

—Y sola.

Estaba desconcertado, lo que provocó que su amiga se pellizcara el puente de la nariz tratando de mantener el control.

—Mira, no es que no me guste Nick, pero creo que tú la quieres de verdad.

—¿Y por ese motivo debería meterle mano ahora que se encuentra mal?

Pixie se encogió de hombros como si el plan no fuera tan horrible como sonaba.

—Juega con ventaja. No seas el segundo plato como pasó con Dominick y Leah.

Su amiga no había estado cuando había compartido cama con ellos, pero estaba claro que su marido había decidido contárselo.

—Aquello fue muy diferente a esto —se justificó.

—Yo solo te aconsejo que lo aproveches. ¿Y si decide desaparecer en cuanto se encuentre mejor?

Dejó de discutir puesto que aquella conversación no llegaba a ninguna parte. No se trataba de forzar las cosas, debía dejar que surgieran a medida que iba pasando el tiempo. No iba a aprovecharse de nadie solo por estar en

baja forma.

La Devoradora se marchó, no sin antes volver a decir que la tenían si la necesitaban, lo que era algo de agradecer teniendo en cuenta los tiempos que corrían y la poca simpatía con la que contaba Aimee.

Entró en la cabaña cerrando a su espalda.

Estar ante ella era diferente a lo que había imaginado, los recuerdos habían sido crueles casi esfumándose. Había temido olvidar su aroma, ese que podía incitarle a pegar sin pedírselo. Su rostro se había clavado en sus recuerdos, desde el primer día que la habían descubierto en el sótano de Seth.

Sin quererlo, se había sentido atraído hacia ella desde ese momento.

Entró en la habitación y la encontró tal cual la había dejado. El estómago le había dado un leve respiro.

Chase camino hasta llegar a su lado, allí, decidió sentarse en el borde del colchón. Aimee estaba con los ojos cerrados, pero no dormía, su respiración era agitada impropia del mundo de Morfeo.

—¿Qué es lo que quieres saber? —preguntó abriendo los ojos.

Tragó saliva, en parte no sabía si era una pregunta correcta.

—¿Cómo llegaste a manos de Seth?

\*\*\*

Aimee no estaba preparada para esa pregunta. Giró el cuerpo hasta quedar de lado, ya que fue lo máximo que se pudo mover sin marearse.

Él estaba tan cerca y tan lejos a la vez. Nunca antes le habían preguntado por algo semejante y tampoco había encontrado motivo para explicarlo.

—Usó mi propio miedo en mi contra y perdí.

Eso no explicaba nada.

Suspiró exasperada consigo misma. Necesitaba juntar unas pocas palabras para dar una explicación y no tenía claro si iba a ser capaz.

—Esto se remonta más atrás —jadeó.

Estiró una mano, él tardó unos pocos segundos en comprender que quería que la tomara. Cuando lo hizo ella pudo mostrar lo que deseaba.

Se introdujo en su mente y empezó a emitir como si de una película se tratase.

El Infierno se abrió ante sus ojos, majestuoso e imponente, no lleno de llamas como los humanos habían representado miles de veces. Aquel lugar era mágico, con lugares oscuros y peligrosos, pero también sitios hermosos.

Mostró el castillo de su padre y empezó su historia.

—Mucho antes de cualquier existencia posible nació mi padre, Oscuridad. Los dioses puros se fueron creando poco después y la vida en el universo se fue formando. Siglos después conoció a mi madre, Luz.

Tragó saliva.

—Al contrario de la lógica, mi madre es un ser destructivo y peligroso. Enamoró a mi padre y juntos engendraron cientos de hijos. Lo que él creyó que hacía por amor era muy distinto a lo que ella pretendía.

Los recuerdos golpearon su mente.

—Cuando tuvo un número de hijos más que aceptable, traicionó a mi padre. Buscó su muerte, aunque no lo consiguió. Desde entonces ha ido cazando a sus hijos para hacerse más poderosa.

—¿Cómo?

Chase hizo la pregunta correcta.

—Cuando morí entregué algo muy poderoso: a mi hermano...

El Devorador asintió recordando como se había cortado las alas para traer de vuelta a todos los muertos.

—Nuestras alas son un símbolo de poder. Mi madre se alimenta de ellas frenando su muerte.

El Devorador empezaba a tener una idea de lo que había sido su vida y de lo peligrosa que era su madre.

—¿Y qué tiene que ver eso con Seth?

Aimee se mantuvo en silencio, no podía pronunciar esas palabras en voz alta. Era demasiado doloroso como para poder explicarlo. Trató por todos los medios de tomar el control de sus nervios, minutos después luchó para sentarse y poder mirarlo a los ojos siguiendo su explicación.

—Cuando yo nací mis padres ya se habían separado. Soy la última de una larga extirpe de dioses híbridos.

Chase se estremeció como si pudiera adivinar lo que estaba a punto de explicar.

—Una mañana mi padre recibió una caja. En ella estaba yo, mi madre había dado a luz y me había asesinado para hacerle daño a mi padre.

El aliento se le atascó en la garganta como si ella misma pudiera verse.

—Mi padre lloró durante horas, juró acabar con la que había sido el amor de su vida. Mis hermanos querían venganza, acabar con ese ser tan monstruoso, pero no se puede asesinar a la luz del universo sin tener un plan B.

Chase apretó su mano cuando las imágenes de su padre y sus hermanos mayores llenaron su mente.

—Y apareció alguien con una solución. Un Dios que me traería a la vida de nuevo, pero los actos de mi madre fueron mucho peores. No solo me asesinó, siendo previsor me maldijo para que no pudiera pisar nunca el Infierno, me arrancó de mi hogar por si mi padre encontraba la solución para hacerme volver.

Las lágrimas se agolparon en sus ojos sintiendo la rabia que su padre experimentó en ese momento.

—Y eligió que viviera. Me trajo a la vida y me ocultó entre los humanos, escondiéndome de Luz para que no rematase la faena.

El Devorador apenas podía asimilar tanta información, aunque ella lo ignoró para seguir explicando.

—El Dios que me resucitó me llevó a casa de unos humanos, allí me críe y disfruté de una buena vida hasta que descubrí que no era normal. Mis poderes explotaron y todo mi poder salió a la luz.

Chase la cortó.

—Si es tormentoso para ti no es necesario que me expliques tu pasado. Solo quería saber cómo te obtuvo Seth.

Aimee sonrió.

—Ahí quiero llegar.

Tomó una bocanada de aire antes de proseguir.

—El Dios que me ayudó y yo no gozamos de una relación muy buena. Digamos que, tenemos un carácter incompatible y lo expulsé de mi vida hace mucho. Seth se aprovechó de eso haciéndome creer que había iniciado una caza para encontrarme.

Se sintió estúpida diciéndolo en voz alta, había sido tan necia.

—Huí y era una trampa. Los espectros de Seth me tomaron y caí en sus manos.

Le hizo ver cómo la habían atrapado y arrastrado hasta su señor. Allí, él había usado sus poderes para torturarla. No contento con eso, había llegado más allá.

Aimee estaba destruida, no quedaba un ápice de fuerza en su cuerpo cuando él decidió sestarle el golpe final.

Aquel día bajó sonriente al sótano luciendo una espada demasiado afilada y ella casi pudo visualizar lo que se disponía a hacer con ella. Gritó, suplicó y lloró para que no lo hiciera.

Finalmente, tomó su ala blanca y la cortó sin piedad, bajando el afilado metal de forma lenta y dolorosa, recreándose en aquello disfrutando de su dolor. Dejó su ala en el suelo para tomar la siguiente y hacer lo mismo.

Para cuando acabó apenas quedaba vida en ella o conciencia.

Seth fue más allá. Las colgó en la pared exponiéndola ante sus ojos, eran un trofeo que lució orgulloso.

Ella esperó el golpe final, uno que nunca llegó y que no pudo comprender en su momento. Meses después descubriría que ella había sido su caballo de Troya para destruir a los Devoradores.

—¿Él te pidió que llamaras a tu hermano Douglas?

Asintió.

—Quiere su poder, pero no puede conseguirlo. Creyó que yo lo entregaría y empujó mis límites para no conseguir nada. Yo nunca sería capaz de traicionar a mi familia.

El silencio los abrazó unos segundos. Esa era su vida, la que no había compartido con nadie jamás. No se arrepentía de haberlo explicado, es más, casi era una especie de desahogo.

—Ese Dios con el que te metió miedo, ¿es tu hermano?

Negó con la cabeza.

—Nolan no es familiar mío, es un idiota que quería lejos, pero no puedo deshacerme de él.

Chase frunció el ceño, no lo culpó por no comprender lo que decía. Así pues, decidió explicarse:

—Él es la Muerte, para que me entiendas, la parca. Cuando quiso recuperar mi alma para revivirme no pudo porque mi madre la había destruido. —Sonrió amargamente—. Nunca tengas a Luz de enemiga, sabe hacerlo bien.

Se pasó las manos por la nuca en un intento desesperado de sentirse mejor.

—Al no poder revivirme me vinculó a él. Por eso no puedo morir, porque la muerte no está viva. Salvo por el detalle que yo sí que siento el proceso, cosa que él no —explicó con cierto rencor.

Era la primera vez que le contaba algo así a alguien, había sido angustioso contarle, pero muy satisfactorio al final. Era como si acabase de quitarse un peso de encima demasiado grande.

—Y esa es mi historia. Antes de que Douglas os diera mi posición me amenazó con Nolan. A él no le gusta que exceda mis límites y tenía unas pocas semanas para recuperarme antes de que él decidiera venir a castigarme.

—¿Lo ha hecho alguna vez?

Asintió.

—No he sido una Diosa ejemplar. El estar lejos de mi familia hizo que me llenase de ira. Los humanos morían a mi alrededor, no podía cogerles cariño o tenía que despedirme de ellos demasiado pronto. Fue difícil entender que yo no podía morir hiciese lo que hiciese.

Chase pensó en todo lo dicho y resumió:

—Te cortaste las alas para que Douglas se las llevase a la Muerte y que los trajera de vuelta.

Ella asintió.

—Toda alma requiere un precio y ese fue el mío. Las alas de dioses puros son muy poderosas.

Aimee se dejó caer contra el colchón cuando la habitación empezó a dar vueltas. Rompió el contacto con Chase y se tapó los ojos para intentar hacer que esa sensación desapareciese.

—Una pregunta más.

La Diosa sonrió ante sus palabras.

—Se llama Muerte, pero decidí rebautizarlo para tocarle los cojones.

«Nunca antes habías hablado de mí, estoy sorprendido». La voz de Nolan resonó en sus oídos provocando que perdiera todo el color del resto.

—Creo que voy a llamar a Pixie para que busque a Dane.

Ella negó con la cabeza.

—Estoy bien, de verdad. Es solo un pequeño mareo, no la preocupes por eso.

«¿Molesto?».

«¡Vete antes de que te haga morder el polvo! Estaré bien antes del límite de tiempo». Contestó furiosa.

«Como desees».

Ambos notaron una brisa de aire en la habitación. Aimee miró a Chase y comprobó, con estupor, que había notado a Nolan. Él podía pasar desapercibido si lo deseaba, pero había querido dejar su marca bien impregnada.

Suspiró incapaz de explicar lo que acababa de ocurrir, aunque se temía que no hacía falta.

## CAPÍTULO 32



Olivia sonrió cuando Aurah apartó un poco la cortinilla de la ventana para vigilar el exterior. Llevaba haciéndolo la última hora, no había dado explicación alguna, pero tenían la esperanza de que diera el primer paso.

Al girarse vio como su hermano y cuñada la miraban con suma atención.

—¿Qué os pasa? —preguntó algo brusca.

—Dínoslo tú —contestó Lachlan—. ¿De quién huyes?

Aurah gruñó.

—Yo no huyo de nadie, no tengo miedo.

Su hermano sonrió pícaramente al mismo tiempo que alzaba las palmas de las manos a modo de rendición. No buscaba pelear, no obstante, sí trataba sacarla de quicio.

—¿No estarás vigilando a los vecinos? —se aventuró a preguntar Olivia.

Sorprendida, Aurah fulminó a su hermano con la mirada.

—¡Se lo has dicho! ¿Cómo has podido?

Olivia comenzó a reír.

—Cielo, se ve a la legua que te atrae.

Aurah no la creyó, cerró los ojos antes de negar enérgicamente. Ella no podía mostrar que le atraía nadie. Además, él había sido un traidor.

—Ya no me gusta —escupió enfadada.

Eso sí llamó la atención de Lachlan. Tomó la silla donde estaba sentado y se levantó agarrándola sin dejar que se separase de su trasero y corrió para estar más cerca de su hermana.

—¿Qué te ha hecho? ¿Debería ir a matarlo?

Negó.

—No es necesario que salga el hermano protector, estoy bien.

Pero Lachlan era peor que un perro con su hueso, no iba a soltarlo hasta que ella comenzara a hablar para cambiarlo de opinión.

—¿Sabías que es mentalista?

Olivia se tapó la boca reprimiendo la risa. Ella miró a su cuñada acusatoriamente, pero no la intimidó lo suficiente.

—Me imagino lo que ha pasado, pero me muero por escucharlo— confesó su cuñada.

Ella estaba disfrutando con todo aquello, solo le faltaba el bol de palomitas para tomarse aquello como una comedia romántica en el cine.

—Yo sólo pensaba en... —No podía decirlo en voz alta.

Lachlan tosió.

—En resumen, que tú pensabas en todo lo que pecarías y él lo escuchaba.

Aurah se tapó los ojos con las manos avergonzada, no había parado de imaginar el momento que él había confesado que la escuchaba y que, si volvía a escucharla, la tomaría sin piedad.

Ella llevaba caliente desde entonces.

—Ha pasado mucho tiempo, pero no creo que tenga que recordarte el uso del condón.

¡Oh, no! ese no era el tema que deseaba tener con su hermano. Se negaba a que aquello fuera real y tuvieran que hablar de relaciones sexuales. Ella no se metía en sus juegos maritales, no iba a permitir que eso fuera a más.

—Lachlan, no creo que ese sea el problema —sugirió Olivia siendo más lista que él.

Miró a su mujer y asintió, comprendiendo qué era lo que estaba ocurriendo.

—Voy a preguntar algo —anunció Lachlan.

Aurah quiso huir, salir a la calle y correr todo lo lejos que pudiera, pero más miedo le daba abrir la puerta y toparse con Lyon de frente.

—Vamos a dejar el tema, por favor —suplicó.

Pero sabía que ese tema no iba a dejarlo pasar.

—¿Creíste que tu vida se acababa cuando Alix murió? Te recuerdo que es él a quién se lo comieron los gusanos y no a ti.

Lachlan había dejado el tono de risa para estar molesto. Gruñía con cada palabra que pronunciaba como si fuera a tirársele encima para atacar. Eso provocó que ella estuviera tensa y preparada para la pelea de ser necesario.

—La naturaleza así lo dice. Él fue mi compañero de vida, no encontraré a



nadie más.

Su hermano se puso en pie al mismo tiempo que ella contestó con un profundo gruñido. Olivia corrió a ponerse entre ambos esperando un mal mayor.

—¡Pero tú pensabas quedarte sin follar el resto de tu vida? ¡Que eso se cierra si no lo usas! —exclamó preocupado.

Ambas mujeres parpadearon sorprendidas antes de compartir una mirada. Olivia no pudo evitar ir hacia el alféizar de la ventana mientras reía.

—No es que me fuera a convertir en monja, sin embargo, no había pensado en compartir nada con nadie.

El lobo agitó los brazos un poco antes de ir hacia el sofá y dejarse caer sonoramente.

—Voy a tenerle que decir a Lyon que entre con pico y pala.

No daba crédito a las palabras de su hermano.

—Tú no vas a decirle nada a nadie.

Él le hizo morritos.

—Puede que no tengas una pareja de vida, pero no puedes cerrarte en banda. He conocido lobos que se han amado toda la vida sin ser pareja.

—Y Devoradores —añadió Olivia.

¿Se podía amar a alguien sin ser pareja? ¿Por qué pensaba en amor si lo único que quería es compartir un rato de pasión? Y todavía más importante, ¿por qué estaba teniendo esa conversación con su hermano y su cuñada?

—Vamos a cambiar de tema y debo añadir que no es el Devorador que me atrae.

—¡Anda, Lyon! ¡Hola! ¿Cómo estás?

Ante las palabras de Olivia, Aurah reaccionó desmesuradamente. Saltó sobre el sofá y se tiró al suelo tumbada para evitar que la viera.

Y después de unos segundos en silencio miró hacia arriba para encontrarse a Lachlan y Olivia sonriendo. Sí, había caído en la trampa. Eso la hizo sentir estúpida, sí, le gustaba ese Devorador y parecía que lo dejaba claro.

—Eres mala —masculló.

Su hermano miró a Olivia sonriendo.

—Estoy orgulloso de ti. Vas aprendiendo.

Aurah iba a asesinar a todos los presentes.

\*\*\*

—¡Qué lástima que tengáis que irós! —exclamó Aurah fingiendo mientras empujaba a Lachlan fuera de su casa.

—Ya volveremos a verte.

Asintió ante las palabras de Olivia.

—¡Por supuesto! El próximo mes o año. He leído en una revista que va bien echar de menos a la familia. Voy a ponerlo en práctica.

Lachlan fingió oponer resistencia y dijo casi aullando:

—¡Rezará por ti hermana! Le pondré una vela a la virgen del sexo.

—Eso no tiene sentido, o es virgen o tiene sexo —comentó Olivia.

Él cabeceó un poco antes de explicar.

—Ella no folla, pero hace que los demás sí.

—¡Vete ya! —exclamó Aurah.

Cuando los tuvo afuera sonrió, les dio un beso en la mejilla a cada uno y les dijo adiós con la mano cuando ambos se fueron hacia su casa.

Un leve tirón en el pecho hizo que se pusiera la mano allí, como tratando de detener a ese sentimiento que se marchaba.

—Mmmm, qué bien, un pecado para desayunar.

Aurah palideció cuando reconoció la voz de su vecino Devorador. Se giró hacia él lentamente como si se tratase de una película de terror.

El destino le estaba jugando una mala pasada, ya que él, conscientemente, estaba en el porche de su casa con un café en la mano. Se había apoyado en la barandilla que había en el exterior de la casa. Pero lo más perturbador era que no llevaba camiseta, dejando al descubierto su pecho musculoso.

—Lo recordaré la próxima vez —le dijo antes de tratar de regresar al interior de su casa.

—¿Vas a huir de mí? Creía que estábamos en la misma sintonía.

Ella lo encaró cuando estuvo a punto de tomar el pomo de la puerta.

—Jugaste con ventaja. Eso no me gustó.

Él asintió.

—Por eso te lo dije, para no seguir haciéndolo.

Eso fue demasiado tierno para su gusto, su corazón se encogió levemente, pero decidió desechar ese sentimiento.

—No me convences. No eres de fiar —escupió enfadada.

Nadie podía alcanzarla, nadie podía amarla. Era defectuosa. Después de Alix había llegado a esa conclusión. Él había sido excesivamente cruel con ella y, ahora, ya nadie podía fijarse en ella.

—Si te tocas pensando en mí lo sabré la próxima vez que nos veamos.

Ante sus palabras se quedó congelada, cuando logró reaccionar miró a su alrededor para comprobar que no había nadie alrededor que pudiera sentir algo semejante. No iba a ser la comidilla de la manada.

Fulminó con la mirada a Lyon, el cual dio un sorbo a su café totalmente despreocupado.

—No me gustas.

La mentira salió de su pecho provocándole tanto placer que gimió sin poder remediarlo.

—Tú y yo vamos a pasarlo muy bien —prometió.

Aurah se lamió los labios antes de entrar en su casa y cerrar, esta vez con llave. Sí, en un lugar donde nadie cerraba las puertas.

Necesitaba estar lejos de él o iba a pecar.

Subió los escalones de su casa de dos en dos, casi tropezando con ellos, pero logró llegar arriba sana y salva.

Necesitaba una ducha de agua fría, porque todo su interior estaba demasiado caliente como para soportarlo.

Se despojó de su ropa rápidamente dejándola caer al suelo sin entretenerse a doblarla. Soltó su trenza espiga y se quitó el collar que llevaba y los pendientes para dirigirse al baño.

Abrió el grifo y no esperó a que se calentase, entró y dejó que cayera sobre ella. Se estremeció cuando el frío la abrazó, no gritó, podía aguantar aquello sin montar un espectáculo.

Cuando el agua se templó decidió lavarse el cabello, lo hizo rápidamente, no iba a entretenerse demasiado.

Pasó al cuerpo, tomando la esponja empezó a enjabonar su cuerpo. A pesar del frío que había pasado inicialmente, no fue capaz de evitar pensar en Lyon. Llenó su mente con sus músculos al descubierto y su hermoso cuerpo a su merced.

«Tócate para mí». Escuchó en su cabeza.

Quiso gritar presa del miedo, pero cayó en la cuenta de que no temía al Devorador y a sus poderes sino lo que provocaba en ella.

Pasó la esponja por sus pechos. Quiso creer que no lo hacía por hacerle caso sino porque necesitaba quedar limpia, no obstante, su argumento cayó cuando comenzó a masajearlos en círculos.

«Eres todo un espectáculo».

—¿Puedes verme?

Él se mantuvo en silencio unos segundos antes de confesar:

—Soy un mentalista, no siempre, pero puedo concentrarme y verte a través de las paredes.

Aurah se sorprendió, los poderes de los Devoradores eran distintos entre ellos y muy impresionantes.

Bajó la esponja por su cuerpo, de forma lenta llegó a su sexo donde enjabonó mientras gemía con el agua salpicando sobre sus pechos.

«Dime qué sientes».

Ella no se lo pensó, gimió cuando rozó su abultado y sensible clítoris. Dejó que la esponja se adentrara un poco más, haciéndole perder el control.

—Placer... Como si fueras tú tocándome.

Él ronroneó un poco.

«Suelta la esponja y péntrate con los dedos». Ordenó suavemente.

Obedeció sin más, la esponja cayó al suelo de la ducha para después dejar que su propio dedo índice entrara en ella. Gimió antes de morderse los labios mientras se recostaba contra la pared.

Con su mano libre se tomó un pecho. Lo masajeó fuertemente antes de tomar un pezón y pellizcarlo.

—¿Tienes tu polla en la mano?

«Sí».

Él había perdido toda su verborrea y eso la hizo feliz. Se lo imaginó sobre su cama, con su miembro duro entre sus manos mientras se masajeaba frenéticamente.

Aurah aumentó el ritmo de sus embestidas, poseyéndose con un par de dedos y subiendo tanto el ritmo que el orgasmo la sacudió tan fuerte que tuvo que agarrarse a los mandos de la ducha.

Gritó sin miedo a que la escucharan y, con los dedos aún en su interior, cerró las piernas provocándose más placer.

«Esto es una tortura». Se quejó jadeando.

—Ven...

Estaba loca, pero necesitaba tenerlo cerca; que el próximo orgasmo fuera por su culpa y no a causa de su imaginación.

«¿Estás segura de que puedo entrar?».

Asintió a modo de respuesta.

Él tardó unos segundos en volver a hablar.

«Necesito que me des permiso expreso para entrar en tu casa».

—Entra de una vez, joder.

Cuando recordó que había cerrado con llave fue demasiado tarde, escuchó

como la cerradura cedía y él entraba. De pronto la cordura regresó a su mente, empezó a pensar que acababa de cometer el peor error de su vida.

Cerró el grifo y salió a toda prisa para envolverse en el albornoz.

Escuchó las botas del Devorador tras la puerta y su corazón se detuvo en seco. Miró el pomo esperando a que girase para darle paso a aquel hombre tan aterrador.

—Tranquila, no voy a entrar.

Su voz la calmó. Luchó por decir algo, no obstante, no fue capaz.

—Me marchó y espero que no tengas en cuenta este momento. No volveré a espiarte jamás. Discúlpame.

Aurah habló antes de que el sonido de sus pisadas se alejase.

—Él me destruyó...

Lyon regresó hasta quedar detrás de la puerta, no abrió por respetar toda su intimidad, algo que agradeció enormemente.

—Tuve pareja de vida y era un loco asesino. Me torturó, asesinó a mis padres y quiso obligarme a criar.

Respiró lentamente tratando de no ahogarse, su pecho subía y bajaba tan deprisa que no podía controlarse.

—No he estado con nadie. Nunca me he fijado en otro hombre hasta que apareciste tú con tus músculos, tu melena y todo ese aire poderoso y no sé qué me ha podido pasar. Algo está mal en mí.

Lyon dio leves golpecitos con los dedos sobre la puerta.

—De pequeño era el Devorador más enclenque del grupo. Por mucho que me esforzaba todos acababan pasándome por encima.

A Aurah le costó creer algo así, pero sabía que aquella raza no mentía.

—Dominick no quiso reclutarme para el cuerpo de guardia. «Labores logísticas» dijo. Me sentí estúpido por no dar la talla con mi raza.

La loba se sentó sobre el váter cerrado mientras escuchaba la historia.

—Comencé a entrenar día y noche, no quería ser un administrador. No me malinterpretes, no les faltó el respeto, pero necesitaba pelear.

Quiso pedirle que fuera más rápido, necesitaba saber el final.

—Un día atacaron la base y Dominick no estaba. Hubo una explosión en la puerta principal y cedió, estuvo a punto de aplastar a mis compañeros. Mis poderes surgieron sujetándola el tiempo suficiente como para que nadie saliera herido.

Aurah se abrazó a sí misma.

—Dominick, días después me llevó ante Keylan. El entrenamiento fue duro,

pero lo conseguí. Hasta mi cuerpo me lo compensó dando un estirón a una edad muy atrasada.

La loba seguía sin entender a qué venía todo aquello.

—No estás rota, sólo que necesitas el empujón necesario como me hizo falta a mí.

—No hagas explotar la puerta —suplicó.

Lyon rio.

—No es eso lo que debo echar abajo. Peleas contra ti misma.

Ella se molestó con sus palabras.

—No me conoces.

Quiso imaginarse cómo estaba reaccionando Lyon tras esa dichosa puerta que los separaba.

—He estado en tu cabeza y sé que me has deseado tanto como yo a ti.

Eso era cierto, pero comenzaba a creer que se había precipitado. Una cosa era imaginar y otra muy distinta era tenerlo ante ella.

—No quiero nada de esto.

Lyon golpeó con los nudillos la puerta como si repitiera una melodía.

—Que tengas buen día, Aurah. Gracias por compartir todo eso conmigo. Espero que encuentres el hombre adecuado.

Esta vez sí, él se marchó sin esperar a que ella lo llamase. No fue capaz de hablar, dolía recordar el daño que Alix había hecho en su mente. Él la había destruido y condenado a una soledad inconmensurable.

Completamente confundida, se tomó el rostro con ambas manos y aulló dolida.

Lyon daba miedo, mucho más que Alix porque de él ya sabía lo que podía esperar. El Devorador era indescifrable.

## CAPÍTULO 33



Aimee despertó con la sensación de que había dormido demasiadas horas. Parpadeó y comprobó que la estancia estaba en completa oscuridad, eso significaba que era de noche, ya que esa cabaña no tenía contraventanas.

Se levantó, no se encontraba bien, pero quiso ir a la cocina para beber un vaso de agua.

Al abrir la puerta vio que Chase dormía en el sofá y que Nick había regresado. Estaba en la mesa tomando una bebida relajante, la cual, su aroma había invadido la estancia.

Caminó hacia la cocina, donde se sirvió su agua y se marchó hacia el exterior. Abrió la puerta lentamente esperando no despertar al Devorador. Cuando fue a cerrar, Nick agarró la puerta.

Decidió no dar importancia al hecho de que él quisiera ser su acompañante. Ella fue al extremo del porche y se sentó en el suelo.

—¿Puedo? —pidió permiso Nick.

—¿Desde cuándo pides hacer algo?

Él sonrió y tomó asiento a su lado.

—¿Cuándo has llegado?

Nick tomó el móvil y se sorprendió de la hora, al parecer era mucho más tarde de lo que él había calculado.

—Hace un par de horas. Tenía mucho trabajo que atender.

Siendo el segundo al mando era lógico. Había estado en su despacho cientos de veces y había podido ver con sus propios ojos la de carpetas que se

amontonaban sin control por su mesa.

—He estado hablando con Chase.

No la sorprendió. Al menos ahora conocían una parte de ella que había mantenido oculta demasiados siglos.

—Me ha explicado lo del vómito.

Se agarró el estómago al sentir sus palabras. Sí, volver a tomar sangre no había sido un viaje de placer. No lo culpaba a él sino a ella por privar a su cuerpo de esa sangre durante tanto tiempo.

—Estoy mejor después de unas horas de sueño. Supongo que ha sido algo normal.

Nick asintió.

—¿Por qué me sujetas el cuello cuando te alimentas de mí?

No esperaba esa pregunta, fue tan visceral que pudo sentir como su interior se revolvía por los recuerdos. Exceptuando la última vez, ella lo había hecho cada vez que había tomado su vena.

—Es el momento más vulnerable para mi raza, no tengo que justificarme que quiera mantener el control —contestó a la defensiva.

Nick asintió entendiendo lo que le estaba diciendo. Tenía su lógica si te lo parabas a pensar un poco.

—Estoy tratando de que Alma vuelva al mercado. Ella se ha empeñado en que nadie la toque y me gustaría convencerla.

El nombre de la humana la sorprendió. El recuerdo que tenía de ella era el de una diminuta mujer herida por su pasado. Su marido había muerto y lo peor era que la había traicionado antes de eso.

—Tú podrías pasar un rato agradable con ella —sonrió Aimee.

Nick, que en ese momento pegaba un sorbo, casi se atragantó con la bebida que tenía en la boca. Tosió un poco antes de mirarla como si acabara de enloquecer.

—Ahora mismo tengo demasiadas preocupaciones como para estar por ella.

Aimee miró al cielo.

—No deberías tener tantas preocupaciones.

Nick dejó la taza sobre el suelo de madera.

—Pues no te conviertas en un dolor en el culo y deja que te ayude.

La Diosa lo contempló unos segundos, fue como si quisiera recordar siempre todas sus facciones.

—Tú no haces esto por la razón adecuada. Yo te recuerdo un pasado



demasiado oscuro.

—Sé cuál es mi pasado y también la diferencia que hay entre tú y Desolación.

Aimee suspiró recordando a aquel Dios cruel y sin alma.

—¿Y cuáles son?

—Tú, pareces distinta a todos. Más luz.

Eso la sorprendió. No era algo que esperaba escuchar en nadie, no era una definición que hubieran usado en ella jamás.

De pronto un estruendo provocó que ambos profesaran un brinco. Un segundo sonido cortó el aire, los pájaros abandonaron los árboles y salieron huyendo como si supieran el peligro que les acechaba.

—¿Qué cojones...? —preguntó Nick tratando de ver en la oscuridad.

Antes de que pudiera pronunciar palabra alguna ella corrió a taponarle la boca con una mano. Alzó un dedo y se lo llevó a la boca para indicarle que se mantuviera en silencio para lo que estaba a punto de pasar.

Sobre ellos pasó un amasijo de piedra en forma de pie que descendió hasta golpear el suelo y destruir los árboles que habían acabado bajo su planta.

La puerta de la cabaña se abrió para dejar salir a Chase. Sorprendido, vio como un gran gigante de piedra caminaba hacia la base.

Antes de que alguno de los tres pudiera hablar, un sonido más alejado les llamó la atención. A pesar de la oscuridad, la luna les ayudó a vislumbrar un segundo gigante que caminaba siguiendo al primero.

—Van directos a la base —susurró Aimee tratando de que los enemigos no la escuchasen.

Nick bajó las escaleras del porche antes de que Chase también lo hiciera. Iban a ayudar a sus compañeros.

Aimee, en cambio, se quedó congelada viendo a los gigantes que estaban intentando sorprender a los Devoradores.

Los dos hombres le echaron una mirada interrogativa, no iban a obligarla a ayudar a una raza que parecía haberle dado la espalda.

—Volveremos —anunció Chase.

Los gritos llenaron el aire, los Devoradores estaban dando la voz de alarma vislumbrando a sus enemigos llegar. De pronto, la imagen de muchos de ellos cruzó su mente.

No se trataba de ser rencorosa, la temían con razón, pero aquellos seres eran sumamente peligrosos para dejarlos a su suerte.

—Son gigantes de piedra. Hacía siglos que no los veía.

Ellos no supieron bien cómo reaccionar a sus palabras.

Y, de pronto, la voz de Pixie cruzó el aire. Había sido un grito desgarrador acompañado de un sonoro golpe que había provocado un gigante golpeando a la muralla.

Aimee miró a los Devoradores y tomó una decisión.

—Nos vemos allí.

Y orbitó en el aire.

\*\*\*

Cuando volvió a aparecer lo hizo sobre la puerta principal de la base. Pixie y un Devorador que no conocía estaban tratando de reducir al primer gigante que había logrado alcanzar su objetivo.

Vio como alzaba el puño. El hombre que no conocía de nada usó sus poderes para tratar de evitar un golpe que no pudo contener.

Aimee tomó la mano de Pixie y le gritó:

—¡Tócale!

Ella obedeció al momento y, cuando logró rozarlo, orbitó hacia el interior de la base.

El golpe contra la puerta fue duro e hizo temblar el suelo. Pixie se desestabilizó y fue a caerse, pero su compañero la tomó del brazo para mantenerse en pie.

—Gracias —dijo Pixie mirándola fijamente.

Aimee miró a su alrededor, cientos de Devoradores la miraban con suma sorpresa. Al parecer, ver un ser mitológico no sorprendía tanto como ella misma. Ella respiró profundamente antes de calmarse.

—¡Esos gigantes son fuertes y apenas sienten dolor! ¡Tienen el centro de gravedad muy alto, así que os recomiendo atacar sus piernas! —Tragó saliva antes de proseguir—. ¡Cuando los tengáis en el suelo cortad las cabezas o se autoregenerarán!

Dominick apareció a unos pocos pasos de ella. El aliento se le atascó en la garganta cuando el jefe de la raza se sorprendió con su presencia.

—¡Me iré en cuanto se vayan! —le gritó.

Él negó con la cabeza.

—No quiero vigilar que no te mueras en la pelea.

Era un miedo factible, no obstante, no pudo contestar, ya que el primer gigante alzó una pierna y saltó la muralla, colocándose justo en su interior. Y

eso no fue lo peor, pudieron ver como a lo largo de la espalda del gigante había espectros agarrados a ella.

—Eso no es bueno —susurró.

Una lluvia de espectros cayó sobre ellos como una maldición.

Aimee concentró sus poderes en las palmas de sus manos y lanzó un par de bolas a dos espectros que cayeron ante ella. Justo cuando se desintegraron perdió el equilibrio cayendo de rodillas agotada.

Tratando de ponerse en pie vio como Dominick trataba de alcanzarla.

—¡Que no pienso morir, joder! —gritó.

No tenía fuerzas para poderes, así pues, decidió idear un segundo plan. Los grandes iban a ser para los Devoradores y ella iba a tratar de encargarse de los espectros.

Materializó una espada en sus manos, una vez armada se lanzó a la batalla sin miedo a la muerte. No iba a morir dos veces en aquel lugar, no podía fallar esta vez y acabar con los Devoradores.

\*\*\*

Chase entró en la base por una de las puertas secretas de la muralla. Cuando lo hizo pudo ver como Aimee caía de rodillas al suelo. No tenía fuerzas para usar los poderes, lo que les empeoraba un poco la situación.

Vio el grupo de rescate intentar avanzar para ir a la parte trasera de la base, justo el lugar por donde se evacuaba a los niños.

Un gigante trató de pisarlos y él formó un escudo sobre ellos. Cuando las toneladas de piedra cayeron sobre él sintió que le cortaban el aliento. Luchó por soportar el escudo el tiempo suficiente como para que sus compañeros atacasen al gigante y lo obligasen a retroceder.

Aimee se materializó ante él, en su mano derecha llevaba una espada manchada de sangre negra.

—Dime que estás bien —pidió incapaz de sostenerle la mirada.

—No te preocupes por mí, céntrate en no morir o me despellejarán vivo.

La Diosa bufó antes de cortar en dos a un espectro.

—Sois muy cansinos por aquí con ese tema.

No pudo contestar, desapareció tratando de ir a ayudar a alguien en apuros.

La buscó totalmente desesperado queriendo verla sana y salva. Por desgracia, no fue capaz de localizarla y decidió seguir peleando intentando no distraerse.

Nick chocó con él cuando un gigante lo hizo volar por los aires. Chase y él

rodaron por el suelo unos largos metros antes de poder tomar aire.

—Buena recepción —sonrió su compañero.

Chase tosió.

—¡Claro! Es que me he aficionado al fútbol americano.

Ambos consiguieron ponerse en pie.

—Dime que está por aquí —pidió Nick mirando a su alrededor.

Asintió.

—Pero no puedo decirte dónde está porque la he perdido de vista.

Bueno, pero eso era lo de menos. Ella debía seguir estando viva o iban a tener un problema mucho mayor.

—Tú ten tu vena a mano por si todo se tuerce. No creo que pueda revivir más veces —comentó antes de lanzarse a la batalla nuevamente.

De pronto el grito de Camile llamó su atención. Estaba en la parte trasera de la base, abrazada a su madre en medio del grupo que había que evacuar.

Cuando vislumbró a Aimee ante ellos su corazón se detuvo en seco. Ella sola no podía enfrentarse al tercer gigante de piedra que había aparecido por la parte trasera.

Corrió tratando de alcanzarla, pero fue difícil porque cientos de espectros los separaban. Gruñó de rabia al mismo tiempo que empezó a sesgar vidas, no iba a rendirse tan fácilmente.

—¿Qué tal un poco de ayuda? —preguntó Aimee antes de rodar por el suelo esquivando el puño del gigante.

Cuando alcanzó el suelo tembló como si de un terremoto se tratase, lo que dificultó que pudiera ponerse en pie para seguir peleando.

El gigante decidió que ella era un buen blanco con el que desquitarse, así pues, levantó un pie y trató de pisarla. Aimee rodó lo más rápido y lejos que pudo, para cuando intentó alzarse fue incapaz.

Aquel ser cerró el puño dispuesto a aplastarla como a un insecto. Por suerte, Chase llegó ante ella formando un escudo que se clavó en el suelo para obtener más fuerza.

El golpe hizo que sus pies se hundieran unos centímetros en el suelo, pero logró resistir.

El segundo puñetazo hizo que sus piernas se doblasen y cayera al suelo. Aimee se aproximó a su lado y tocó su hombro.

—¡Suelta el escudo! —gritó.

Él se negó en rotundo, en aquel momento era lo único que los mantenía con vida.

Las manos de Aimee se iluminaron en un tono azul eléctrico. Chisporroteó unos segundos antes de desaparecer para disgusto de la Diosa, apenas tenía poderes para mantener una pelea justa.

—Confía en mí, suéltalo —insistió.

Aquella mujer había enloquecido. Esa era la única explicación que le daba a su petición. No pensaba hacerlo.

—Vamos, Chase, puedo hacerlo.

Su mirada de determinación le hizo dudar, tal vez estaba en lo cierto y estaban perdiendo un tiempo valioso.

La magia de Aimee se acumuló en sus brazos y se extendió por su cuerpo dejando surgir unos tribales negros y blancos que la cubrieron por completo, no hubo porción de su cuerpo que no mostrara esas marcas.

—¡Ahora! —exclamó dando el pistoletazo de salida.

El escudo cayó haciendo que Aimee tomara impulso hasta saltar sobre el pie del gigante. Sus poderes parecieron fundir la piedra y eso hizo que aquel ser aullara de dolor.

Cuando trató de tocar su extremidad Aimee aprovechó para saltar sobre su brazo con la espada en la mano y ascendió rápidamente.

Su objetivo era la cabeza y escaló piedra a piedra y metro a metro durante demasiada altura para alcanzar su meta.

En el camino se desprendieron algunas rocas que Chase hizo estallar en miles de pedazos para evitar que Leah y Camile salieran heridas. Las mujeres estaban a su cargo desde que los Devoradores encargados habían perdido el conocimiento.

Para cuando llegó al cuello la vio alzar su espada para dar el toque de gracia. Justo en ese momento desapareció evaporándose en el aire.

Asombrado, buscó a su alrededor y no la vio, pero no pudo entretenerse, ya que el gigante recobró la compostura y siguió atacándolos como si los niños fueran su objetivo principal.

Chase reunió a todos tras su espalda, los gritos y llantos desesperados de los niños le rompieron el corazón. El escudo que alzó entonces fue más alto y duro que los que había hecho en toda su vida.

—Tranquilos, no pasarán —prometió esperando ser capaz de aguantar.

Tras tres golpes sintió que se deterioraba con mucha más rapidez de la que había esperado en un principio.

Y justo cuando el gigante fue a patearlo, Doc apareció haciéndolo volar por los aires unos metros y caer al suelo, afortunadamente, sin aplastar a

Devorador alguno.

El rostro de su compañero no mostró simpatía alguna cuando miró a las mujeres. Sus ojos dispares se oscurecieron cuando echó un vistazo a Leah y a Camile, las cuales se abrazaban mutuamente.

—Sujeta ese escudo que yo me encargo de cortar cabezas.

—Trato hecho.

Ese podía ser un buen plan.

## CAPÍTULO 34



Aimee cayó duramente contra el suelo. Reaccionó rápido y se levantó de un salto preparada para la batalla, sin embargo, su alrededor la sorprendió. Segundos antes había escalado un gigante de piedra dispuesta a darle el golpe de gracia y, ahora, estaba en el exterior.

Orbitó hacia el interior con un objetivo claro: tenía que encontrar al espectro que podía hacerlos desaparecer.

Hizo aparecer una segunda espada, los espectros se habían multiplicado y necesitaba toda la ayuda posible para hacerles frente.

Con un leve movimiento de muñeca logró cortar por la mitad a un espectro que trató de alcanzarla. La lucha dio comienzo, puede que no tuviera poderes, pero había sido entrenada para pelear y disfrutaba con ello.

Un gran espectro le hizo frente, ella fue a cortarle un brazo cuando él interceptó su espada con el protector que llevaba en el brazo. Intentó golpear con la otra espada, pero él la bloqueó levantando la pierna y provocando que su arma se rompiera en mil pedazos.

Aimee rodó por el suelo cuando su contrincante lanzó un choque de energía. Una vez logró ponerse en pie pateó sus rodillas fuertemente doblegándolo a su altura. Justo allí, usó la espada que quedaba para cortarle la cabeza.

—Uno menos, quedan mil... —Miró a su alrededor—. Por lo menos.

Siguió peleando, acabando con las vidas de sus enemigos hasta que el cansancio la golpeó duramente.

Justo después de ejecutar a dos espectros a la vez cayó al suelo de rodillas.

Necesitaba unos segundos para tomar aire y podría seguir.

De pronto, Nick la agarró por el cuello de la camiseta a la altura de la nuca y tiró hacia atrás segundos antes de que cayera el pie de un gigante.

—¿Qué haces?! ¿Es que te has planteado morir hoy? —la regañó.

Apenas podía hablar sin hacer una pausa para respirar, pero lo probó.

—Solo... Pausa... Me cuesta... Respirar.

Nick pareció molesto, la hizo retroceder unos pasos hasta meterla muy cerca al edificio destinado como hospital.

—No tendrías que estar aquí, nos pones a todos en peligro si te alcanzan.

Aimee quiso disculparse, había tratado de ayudar, pero no estaba saliendo como había imaginado.

Nick tendió su muñeca desnuda lo que provocó que ella mirase su piel antes de subir a sus ojos.

—Un sorbo.

Negó con la cabeza, no podía aprovecharse así de él.

—Escúchame bien, tus poderes pueden ayudarnos y hay demasiadas vidas en juego. Muerde de una vez y acaba con estos hijos de puta.

Aimee dejó los miedos y las dudas atrás cuando Nick señaló hacia atrás. Chase estaba protegiendo a las mujeres, niños y enfermos que debían haber sido evacuados. Doc estaba luchando con un gigante, pero no parecía poder él solo con todo aquello.

Tomó su muñeca, mordió y bebió lo más rápido que pudo. Fue un sorbo corto, no quería debilitar al Devorador para que no pudiera seguir luchando.

Cuando acabó, lamió la herida y sonrió cuando la fuerza empezó a restaurarse. Nick también lo hizo, pero por un motivo diferente al suyo.

—Premio para quien llegue antes con Leah —propuso Nick.

Aimee desapareció en el aire orbitando hacia allí.

—¡Tramposa!

Cuando volvió a materializarse Leah la apuntó con un arma durante unos segundos, los que hicieron falta para darse cuenta de que no era el enemigo.

—¡Podría haberte matado! —gritó exaltada.

—Empiezo a creer que tenéis miedo de que muera.

La mirada que recibió en respuesta de la humana podría haberla asesinado. Ella la ignoró y contempló al gigante que luchaba por destruir el escudo de Chase. El pobre Devorador no resistiría mucho tiempo, por mucho que Doc intentaba destruirlo aquellos seres eran más resistentes.

—Baja el escudo —pidió.



Él la miró sorprendido antes de fruncir el ceño.

—Los aplastará si lo hago.

Aimee negó con la cabeza.

Un golpe fuerte contra el escudo hizo que todo se tambalease, ella perdió el equilibrio, cayó al suelo y se levantó a toda prisa.

—Vamos, sé lo que me digo. Baja el escudo y haz lo que hiciste con la puerta de mi apartamento.

Chase estaba confuso.

—No creo que pueda, no siempre... No lo controlo de la misma forma.

Aimee se pellizcó el puente de la nariz tratando de mantener el control.

—Algo simple, un pequeño fogonazo a sus pies. Sólo necesito eso.

De pronto, Doc impactó contra el escudo a mucha velocidad. Él estaba librando su propia batalla con el espectro más grande de todos. El mismo que había hecho desaparecer a Devoradores lejos de la base.

Se levantó y, tras crujir el cuello, sus poderes explotaron contra su enemigo.

—Vamos, Chase.

Confiaba en él y ese sentimiento logró transmitirlo. El Devorador miró hacia el grupo que protegía, deseaba tanto que nadie saliera herido que no acababa de creer que lo que pedía la Diosa fuera a funcionar.

—Haré lo que pueda —dijo antes de obedecer y dejar caer el escudo.

Aimee empezó a correr hacia el gigante. Chase hizo volar uno de sus pies provocando que gritase. Ella empezó a lanzar bolas de fuego a lo largo de sus piernas luchando por desestabilizarlo.

A pesar de todo no vio venir cuando un espectro se materializó ante ella y clavó una daga en la base del cuello. Aimee se agarró a su brazo y lo hizo desintegrarse al instante.

El metal dolía, mucho más de lo que le hubiera gustado, pero no había tocado ningún punto crítico. Tomó la empuñadura y lo arrancó antes de tirarlo al suelo como si acabara de quitarse una mota de polvo.

—¡Aimee! —bramó Chase.

Fue consciente de que el puño del gigante estuvo a punto de caer sobre ella. No tuvo tiempo a reaccionar u orbitar. Se cubrió la cabeza con los brazos en un intento estúpido por protegerse.

Esperó un par de segundos y, cuando el golpe no llegó, miró hacia arriba.

Sorprendentemente, sobre ella había un amasijo de raíces conteniendo el puño del gigante. Antes de poder pensar en ello, se apartó y lo que contenía al

enemigo desapareció haciendo que el puño impactara en el suelo.

Aimee buscó a su alrededor, no había visto esos poderes jamás, así pues, la respuesta fue aún mayor cuando descubrió a Leah abrazando a su pequeña con los brazos extendidos hacia ella.

—¿Has sido tú, Camile?

La pequeña asintió, estaba llorando a causa del miedo, pero había logrado contener a un gigante.

Chase levantó un escudo volviendo a proteger al grupo, entre ellos a ella.

—Dime que puedes hacerlo nuevamente —pidió.

—¡NO! —gritó Leah tratando de proteger a su hija.

Aimee miró a la pequeña y ésta asintió.

—La necesito —dijo pidiendo permiso a su madre.

Leah abrazó a su pequeña. Se arrodilló a su altura y acunó su rostro.

—¿Estás segura de que puedes volverlo a hacer, cariño? No pasa nada si no puedes, encontraremos otra forma.

Camile, siendo más valiente que otras niñas de su edad, asintió mientras tomaba las manos de su madre.

—Puedo hacerlo, mami.

Leah cerró los ojos con pesar.

—Espero que sepas lo que haces, Diosa, o te mataré yo misma y así mil veces hasta que me canse de verte revivir.

Aimee rio orgullosa, aquella mujer era una humana fuera de lo común. Le gustaba.

—Bien, pequeña. Voy a orbitar para salir de este escudo, en cuanto me veas aparecer vuelve a hacer eso de las raíces. Trata de contenerlo mientras yo acabo el trabajo.

Camile temblaba, pero supo que lo haría bien.

—¡Vamos! —exclamó la Diosa antes de orbitar.

Para cuando apareció, los poderes de la pequeña se desplegaron. Las raíces surgieron del suelo, de los árboles más cercanos y se entrelazaron alrededor de las piernas del gigante a modo de trenza. Una vez llegó a la cintura se detuvo.

Una vez contenido el enemigo era su momento. Orbitó una y otra vez, avanzando a lo largo de los metros de altura del gigante. Cuando llegó a la cabeza tuvo que sortear una mano que trató de aplastarla como a un mosquito.

—Se acabó, bicho.

Sus manos se iluminaron, pero volvieron a su estado natural al momento.

No tenía tanta fuerza como se pensaba.

—Vale, a la vieja usanza me sirve —dijo antes de tomar su espada, la cual la hizo aparecer y cortó el cuello del gigante.

Poco importó lo mucho que el enemigo gritó, ni cómo se agitó desesperadamente intentando sacarla de su cuello, acabó cortándolo por completo y acabando con su vida.

Y justo cuando murió las raíces se desvanecieron producto del cansancio de la pequeña. ¿Y Aimee? Ella pudo comprobar, con estupor, como el cuerpo del gigante caía a plomo contra el suelo.

Para evitar hacerse daño, corrió al pecho y se agarró todo lo fuerte que pudo. Justo cuando el gigante impactó contra el pavimento, se esparció en mil pedazos provocando una nube de polvo espesa.

Durante unos segundos luchó por respirar, no obstante, al final todo se desvaneció.

Justo en ese momento llegó Nick, listo para ayudar.

—Me entretuvieron por el camino —se justificó el Devorador.

—Gané.

Un sonido extraño, similar al graznido de un cuervo, surcó el aire a modo de advertencia. Un gigante había caído y, segundos después, todos desaparecieron en el aire.

No quedó espectro, gigante o trozos de piedra en aquel lugar dejando a los Devoradores mirándose unos a otros.

Aimee decidió dejarse caer al suelo sentada, apenas podía seguir respirando, así pues, decidió ceder al cansancio.

—No sé por qué, pero gracias por iros —susurró.

Giró el rostro en dirección a Camile. La pequeña había sido toda una sorpresa en aquella batalla, tenía el potencial de su padre. Dominick acababa de llegar a ellas y las abrazó con tanta fuerza que creyó que iba a romperlas.

Después miró a Chase. Él estaba tan sorprendido como el resto por la partida de los enemigos.

—Tenían a uno que hacía desaparecer, no pude ponerle mis manos encima —explicó cerrando los ojos.

—Me pareció ver que Doc se encargó de él —contestó Nick.

Aimee rodó hasta quedar boca abajo y peleó con sus manos para ejercer la fuerza necesaria como para levantarse. Al no conseguirlo, notó como Chase la levantó de la cintura.

¿Cómo sabía que se trataba de él? Por su aroma a tormenta y mar.

—Gracias.

Chase asintió satisfecho.

—¿¿Dónde está Doc?! —gritó Leah.

Aimee miró a su alrededor y no vio al semidiós por ninguna parte.

—Puede que esté afuera. Cuando el espectro me hizo desaparecer reboté sobre mi trasero en el exterior.

Dominick tomó a Camile en sus brazos, la pequeña estaba profundamente dormida; algo que no era de extrañar, ya que el miedo y el cansancio por sus poderes la había llevado al borde de la extenuación.

Aimee volvió a sentarse.

—A mí, si me disculpáis, dejadme aquí unos minutos. Después me iré lejos de la base para no incomodar a nadie.

El jefe llegó a su lado.

—Gracias —dijo.

—De nada, aunque casi muerdo un par de veces. Seguro que eso acojonó a más de uno.

El Devorador sonrió asintiendo. Aimee señaló a la pequeña que llevaba en brazos.

—Ha sido increíble, me ha ayudado mucho. Sé que no es para estar orgulloso porque llevar a los hijos a la guerra no gusta a nadie, pero tiene potencial. Cuando crezca pateará muchos culos.

Dominick acarició los cabellos de su hija con auténtica adoración.

—Lo hará mucho antes de ser mayor.

Aimee estuvo de acuerdo con sus palabras.

Y, de pronto, Dominick avanzó hasta tocar con su mano derecha el hombro de Aimee.

—Bienvenida a casa.

Ella no supo contestar, miró su mano y notó cómo le daba un pequeño apretón antes de que se dirigiera a Nick. Él quedaba al mando mientras Dominick llevaba a su pequeña a descansar, ella era su prioridad junto a Leah.

Nick tomó el mando como cabía esperar y se puso manos a la obra.

Leah llegó a ellos, su rostro desencajado no parecía ser portador de buenas noticias. Primero miró a su pequeña y después se cruzó ante su marido. Estaba tan nerviosa que temblaba como una hoja.

—No está Doc.

Aimee quiso ayudar.

—Habrá orbitado algo más lejos. Ese espectro al que plantó cara era

experto en eso y seguro que, por ese motivo, han desaparecido todos a la vez.

Hannah se unió a la escena, lucía un pequeño corte sobre la ceja; demasiado escandaloso, pero nada grave.

—Nadie lo encuentra.

—Sergei, Alek, Luke y Ryan, peina la zona. Tenemos que encontrarlo y los demás ya sabéis qué hay que hacer.

Pixie llegó corriendo, jadeó en busca de aire antes de poder pronunciar palabra alguna.

—Desapareció, se evaporó en el aire como muchos otros.

Dominick intentó mantener la calma.

—Lo encontraremos.

—Y rápido porque estaba gravemente herido —añadió Pixie.

\*\*\*

*Minutos antes, en plena batalla...*

Doc había sesgado muchas vidas cuando vislumbró al espectro que lideraba el ataque. Estaba sobre un gigante de piedra, reposando sobre su hombro mientras hacía desaparecer a sus compañeros a algún lugar lejos del campo de batalla.

Él le dedicó una mirada a Chase, el cual mantenía alzado un escudo con el que protegía a Leah y Camile entre otros.

Chasqueó los dedos provocando un pequeño huracán que golpeó al espectro llamando toda su atención.

—¿Y si jugamos juntos? —preguntó dispuesto a la batalla.

El espectro descendió de forma lenta y elegante, cosa que no le importó porque no iba a tardar en morder el polvo.

—Tú una vez fuiste como nosotros. ¿Por qué no dejas que te ayude descansar en paz?

En contra de lo que pensaba, no todos los espectros deseaban morir, ya que este no pestañeó cuando le prometió ir al más allá. Descubrió, con estupor, que algunos se habían unido a su ejército por voluntad propia.

El espectro intentó hacerlo desaparecer, lo notó como un hormiguelo en sus manos. Logró evitarlo lanzándole una descarga eléctrica que lo desestabilizó.

Se recuperó demasiado rápido para su gusto.

Doc llegó ante él. Pelearon cuerpo a cuerpo, repartiendo diferentes

puñetazos y patadas a toda velocidad.

El semidiós decidió cambiar de táctica, proyectó un golpe de energía que hizo volar al espectro muchos metros de distancia. Sonrió creyendo tener ventaja, una que duró demasiado poco.

Quiso avanzar un par de pasos, pero el dolor fue tan agudo que lo paralizó. Quiso comprender qué le estaba ocurriendo, pero apenas pudo moverse.

El espectro sonrió satisfecho con la faena. Silbó y uno de los gigantes acudió a su llamada como un perro a su dueño. Bajó la mano, para subirla cuando él subió. Volvió a colocarse en su hombro, el lugar desde donde hacía desaparecer a espectros.

—Tranquilo, yo te ayudo —dijo Pixie colocándose ante él.

Frunció el ceño cuando vio que la Devoradora comenzaba a palidecer. Al parecer iba a darle malas noticias.

Quiso preguntar, pero sus palabras se atascaron en la garganta.

Era el momento de saber qué estaba mal en él. Necesitaba mirar hacia abajo y comprobar que no era tan grave como lo sentía. Logró moverse unos pocos centímetros antes de que Pixie avanzara.

—No te muevas. Créeme, es lo mejor —pidió.

La ignoró.

Bajó la mirada y obtuvo las respuestas que necesitaba, unas que no le gustaron lo más mínimo. Gran parte de su pecho dolía, eso era porque dos grandes espadas se habían insertado a su cuerpo; una de atrás adelante y otra en el sentido contrario.

Era el momento de dejarse ayudar.

—Voy a intentar cogerte para llevarte con Dane —explicó Pixie como si eso pudiera calmarlo de alguna forma.

Antes de seguir notó ese hormigueo en las manos. Lo peor fue que no pudo hacer nada para evitarlo, se desvaneció en el aire sin llevarse las espadas, las cuales cayeron al suelo y revotaron fuertemente.

La conciencia no pudo soportar el viaje y se desconectó.

## CAPÍTULO 35



—Estás herida —dijo Chase agachándose al lado de Aimee.

Ella se tocó el cuello, se llenó los dedos de sangre y jugó con ese líquido unos segundos, como si tratase de descubrir la textura. No parecía importarle mucho, de lo que podía deducir que no era especialmente grave.

—Deberíamos ir al hospital —inquirió tratando de convencerla.

Se sentó a su lado mientras ella miraba a su alrededor. El caos había caído sobre ellos como una tormenta. A pesar de las grandes medidas de seguridad no habían podido evitar la entrada de los gigantes.

Era el primer ataque a la base desde hacía mucho tiempo. No consolaba, pero aquellos gigantes habían sido un enemigo duro de roer.

—Él no está cerca —susurró Aimee con la mirada perdida.

Chase pensó en sus palabras, ¿se refería a Doc?

—No puedo sentirlo.

Eso era un mal presagio.

—¿Crees que Seth lo quiere?

Ella cabeceó un poco.

—Es posible, pero no entiendo la jugada. No sé qué ha podido pasar con él.

Unos Devoradores pasaron delante de ellos, hablaban sobre aumentar la seguridad. Nadie podía protegerse con algo que aparecía y desaparecía sin ser visto. Ni los lobos podían olfatearlos antes de que hicieran acto de presencia.

—Necesitáis un escudo como el que tú formas en el aire.

Pensó en esa idea, era buena, pero difícil de llevar a cabo.

—Habrá que trabajar en esa idea porque no puedo hacerlo aparecer y mantenerlo en pie cada día.

Vieron a Nick organizar la base. Estaban clasificando heridos, además de reconstruyendo los edificios que habían sido rasguñados.

—Puedo llevarte a mi habitación en el edificio masculino o buscar una casa vacía. Allí podrás descansar un poco... —tanteó Chase.

No quería hacer nada que ella no quisiera, pero era evidente que necesitaba largas horas de sueño.

—No voy a quedarme.

Eso lo sorprendió. Dominick le había dado vía libre para regresar y no encontró motivos para no tomarlo en cuenta.

—Aquí estarás mejor.

Aimee lo miró, apoyó la cabeza en sus rodillas y pareció dormirse unos momentos antes de regresar a la realidad.

—Que me buscases no iba a significar que me lanzase a tus brazos. No somos una película romántica.

Eso ya lo sabía, Aimee estaba lejos de ser la protagonista de una película de amor. Ella era lo más lejano a aquello, quizás la antagonista.

—No necesitas ser mi pareja para quedarte aquí —le explicó.

Ella se encogió de hombros.

—Te voy a contar mi plan. Usaré tu cabaña porque me sacasteis de mi apartamento, me alimentaré de Nick las veces necesarias como para estar en plena forma y me marcharé lejos de aquí. Eso sí, dejando un teléfono de contacto para cuando haya que patear el culo de Seth; quiero destrozarlo yo misma.

Decir que el plan no le gustó era quedarse corto.

—¿Y por qué debe ser él quien te alimente?

Aimee suspiró. Le costó unos pocos instantes reunir la paciencia necesaria como para seguir con la conversación.

—Él ya ha vivido esto, puede soportarlo.

Chase se ofendió con sus palabras, no era un niño pequeño para no poder aguantar algo semejante.

—Yo también podría hacerlo.

La Diosa dejó de mirar a su alrededor para contemplarlo a él directamente.

—No lo pongo en duda y estoy segura que lo disfrutaríamos mucho. —Eso hizo que sufriera un escalofrío imaginándolo—. Pero no puedo hacerte eso. No sacrificaré tu corazón.



Eso fue lo más gentil que había escuchado desde que la conocía. Al parecer, él le importaba mucho más de lo que hubiera imaginado.

—No te preocupes por mi corazón.

—Claro que lo hago. Es lo más importante. El de Nick ya está roto, ha pasado por esto y sabe las consecuencias. Las acepta porque sabe cómo será cuando todo acabe, pero tú nunca has pasado por aquí. Deja que ambos te protejamos.

Chase cayó en la cuenta del uso del plural. Eso le hizo entender que Nick había propuesto que él saliera de la ecuación.

—No voy a discutir contigo, por ahora. Vamos a la cabaña a descansar —dijo Chase, no era el momento y el lugar para hablar sobre aquello cuando miles de ojos los miraban detenidamente.

Aimee negó con la cabeza.

—¿Es que vas a negármelo todo? —preguntó exasperado.

Ella sonrió antes de volver a cerrar los ojos.

—Solo estoy descansando para lo que va a venir a continuación.

Aquello no pudo comprenderlo, frunció el ceño tratando de buscarle sentido, pero fue incapaz de dar con la respuesta.

—¿Podrías contar hasta diez?

Esa fue una petición todavía más extraña.

Aimee lo miró a los ojos de forma tan dulce que lo sorprendió, era de las pocas veces que ella se mostraba lejos de esa forma neutral que solía optar.

—Vamos, Chase, hazme este pequeño favor —suplicó canturreando.

Él cedió sin tener muy claro el porqué, salvo por el hecho de que era una petición suya.

—Uno, dos, tres, cuatro...

—Con calma, no es necesario que corras.

Suspiró con tranquilidad y siguió contando, esta vez de forma más lenta tal y como le había pedido.

—Nueve y...

Aimee puso una mano sobre su pecho.

—Hazme un segundo favor, no te metas.

Chase acabó la cuenta mientras escuchaba sus palabras.

—Diez.

El Devorador sintió como su cuerpo se entumecía poco a poco, fue una sensación que se expandió desde el pecho a las extremidades acabando por paralizarlo al completo.

Aimee se levantó y arrancó a correr hacia un punto fijo como si pudiera ver algo que el resto no era capaz. Cuando avanzó unos metros hizo aparecer una espada y se lanzó a cortar el aire.

De golpe, la espada chocó con otra y un hombre apareció ante ella. Se mantuvieron quietos unos segundos mirándose fijamente, tan cómplices que Chase pudo comprender que se conocían.

Nolan.

El Dios era mucho más alto que Aimee, su pelo corto había sido peinado de una forma despeinada, casual, algunos mechones caían sobre su frente y otros apuntaban al cielo. Su rostro cincelado y con facciones fuertes, era un hombre capaz de atraer muchas miradas.

Sus ojos verdes no podían despegarse de Aimee, como si ella lo atrajera o tratase de recordar su forma. Durante unos segundos tomó aire antes de sonreír.

La Diosa no lo hizo, giró sobre sus talones y trató de alcanzarlo con su espada. Él vio venir el golpe, con un puñetazo certero en el estómago hizo que ella se tambalease. Después, con sus piernas la lanzó contra el suelo.

Aimee cayó boca arriba mirando directamente a su agresor. Él bajó su espada apuntando directamente a su rostro. Por suerte ella reaccionó rápido y rodó un par de vueltas alejándose de él.

Chase luchó por moverse, pero fue incapaz. Gritó impotente a lo que veían sus ojos.

Muerte lo contempló unos segundos que Aimee aprovechó para darle una patada en el antebrazo, lo que hizo que su espada cayera al suelo.

—No te distraigas —le recriminó ella.

Él sonrió orgulloso con sus palabras.

Se acercaron lo suficiente como para compartir unos puñetazos en diferentes partes del cuerpo. Ambos eran hábiles en las peleas cuerpo a cuerpo, lograron esquivar muchos golpes y acertar muchos otros.

Siendo más rápido él, sacó de su bolsillo un cordón negro que pasó ante el cuello de Aimee mientras se colocaba a su espalda y lo apretaba con fuerza. Antes de que se acabase de cerrar ella logró colocar sus manos en medio a modo de barrera.

—Estás débil y pierdes demasiada energía haciendo que los Devoradores no puedan venir a ayudarte.

Ella luchaba frenéticamente contra esa cuerda que amenazaba con estrangularla.

—¿A ti qué coño te importa? —contestó lanzando su cabeza hacia atrás impactando certeramente contra su nariz.

Nolan la soltó lo suficiente como para que ella se deslizase hacia el suelo y se alejase de su agarre.

Ambos hicieron aparecer una espada en sus manos y comenzaron a caminar en círculos en una especie de baile sangriento.

—Después de tantos siglos quizás debería dejarte ganar —se mofó Nolan.

Ella no contestó con palabras, se lanzó sobre él tratando de estocarle en el corazón. Él logró defenderse hábilmente y siguieron golpeándose con las armas. Eran grandes espadachines, parecían bailar un tango con armas mortales. Apenas lograron rozarse con las armas en una mejilla o un brazo, cortes superficiales que curarían rápidamente.

Y de pronto, Aimee golpeó duramente contra la espada de Nolan y no se movieron. Se empujaron como si aquello fuera un pulso.

—Sigues oliendo tan dulce como recordaba —suspiró él tomándola de la barbilla.

Aimee reaccionando levantando la rodilla e impactando en su estómago. Eso lo obligó a retroceder para tomar aire.

—Te gusta demasiado hablar. O peleas o charlas, no puedes hacer ambas cosas —le corrigió ella.

Muerte sonrió agarrándose el estómago y asintiendo a la misma vez.

—Estoy de acuerdo. Te enseñé bien.

—Si vuelves con esa chorrada voy a vomitar.

Nolan apareció ante ella demasiado rápido como para verlo venir, por suerte Aimee logró bloquear su espada casi a la altura del cuello. Las espadas parecieron vibrar la una contra la otra en mil estocadas demasiado rápidas.

Y él consiguió desarmarla, cortó parte de su muñeca alcanzándola y provocando que ella dejase ir su arma.

Pero ella no se rindió, logró darle una patada en el plexo solar al mismo tiempo que él trataba de atravesarla. Por suerte logró bloquear la espada con la protección que llevaba en el antebrazo izquierdo.

Y allí, mirándose durante unos segundos, pareció que la tierra temblaba.

Aimee giró ciento ochenta grados haciendo aparecer una daga en su mano para tratar de clavarla en su cuello. Él la interceptó a escasos centímetros tomándola de la mano y retorciéndosela hacia atrás.

El dolor fue tan agudo que ella no pudo evitar gritar mientras su cuerpo retrocedía. Él la hizo postrarse de rodillas ante él, ante el mundo, tan

orgullosa de su hazaña que sonrió pletórico.

Pero no contó con que la otra mano de la Diosa, al alcanzar el suelo, rozase con la punta de los dedos su espada. La tomó blandiéndola con ferocidad y la clavó en su pecho.

Nolan soltó su muñeca y ella sacó la espada de su cuerpo para darle la estocada de gracia. Con un ágil movimiento sesgó la cabeza del cuerpo, haciendo que cayera al suelo y rebotara unos centímetros.

El corazón de Chase se encogió cuando ella lo miró unos segundos antes de hacer desaparecer el embrujo que los paralizaba. Él no podía hablar en ese momento, había temido por su vida y luchado por ir a ayudarla. No obstante, una vez más, ella le había mantenido al margen.

## CAPÍTULO 36



—Que no cunda el pánico, se pondrá mejor en un momento —anunció Aimee mirando a su alrededor.

Pasados unos segundos resopló algo molesta y se dirigió a los restos de Nolan, que seguían en la misma posición donde lo había dejado después de la pelea.

—Vamos, no te hagas el dramático. Has perdido y punto, acéptalo.

Los restos del Dios se evaporaron en el aire antes de volver a aparecer sano y salvo con los brazos extendidos esperando un abrazo por parte de Aimee que nunca llegó. Ella no pensaba tener contacto con él más que el de su espada haría en su carne.

Ambos, aceptando el reto hicieron aparecer sus armas dispuestos a un segundo asalto.

Y, de pronto, un escudo cayó sobre ella conteniéndola.

Aimee miró acusatoriamente a Chase, pero él no pareció impresionado con su amenaza silenciosa.

Quiso orbitar, pero fue incapaz de hacerlo; estaba demasiado agotada para hacerlo.

Nolan caminó hasta ella y rozó con los dedos el escudo que lo separaba de él. La estaban protegiendo de que siguiera luchando.

—Debo confesar que estoy impresionado.

Aimee no, quería seguir peleando y hacerle morder el polvo una y otra vez.

—Baja el escudo.

Pero el Devorador no tenía pensado hacerlo, lo que provocó que suspirase

tratando de calmarse.

Nick caminó hasta ellos, fue el primero en llegar antes de que Dominick dejase a su familia atrás y también fuera a hablar con el Dios.

Nolan alzó las manos haciendo desaparecer su arma en un intento inútil de calmar a la multitud. Parecía divertido con la escena y es que, él, siempre disfrutaba siendo el centro de atención. Le gustaba atraer todas las miradas.

—No debéis preocuparos por mí, no soy el enemigo. Mi atención está completamente en Aimee.

Ella fingió una arcada antes de taparse los ojos con una mano, lo necesitaba lejos.

—¿Y qué se le ofrece? —preguntó Dominick.

Aquello mejoraba por momentos. Ella quiso decirles que no debían hablar con desconocidos, pero no se molestó. Solo su presencia ya levantaba expectativas y no les culpaba.

—Me gustaría llevarme a Aimee.

Ella se apoyó en el escudo con ambas manos y acercó la boca para decirle:

—Bésame el culo.

Nolan parecía divertido con todo aquello.

—Juro que me encargué de que la criasen unos buenos humanos, pero ya se sabe que si quieres un trabajo bien hecho...

Aimee caminó en círculos como si de una bestia enjaulada se tratase. No podía comprender por qué era ella la que acababa encerrada y él siguiera libre. Estaba claro que no lo conocían, no tanto, al menos.

—Siento comunicarle que eso que pretende no podrá ser. Ahora mismo está en negociaciones con nosotros —comunicó Nick educadamente.

Ella se limitó a dirigirse a Chase.

—Déjame salir solo para romperle esa sonrisa de creído que tiene.

Él negó con la cabeza antes de ignorarla para tratar con Nolan. Ella juró que se lo haría pagar tarde o temprano.

—¿Te ha seducido? ¿Ya has dejado que te muerda? Puede llegar a ser terriblemente conquistadora. Pero mucho me temo que va a necesitar algo más que un poco de sangre para seguir siendo la encantadora mujer que conocéis.

Aimee chistó con la lengua, iba a matarlo diez veces seguidas solo para lograr apaciguar la rabia que sentía.

—Todavía tengo tiempo. Le diste más tiempo a Douglas —se quejó.

La mirada esmeralda de Muerte cayó sobre ella como un jarro de agua fría. Rozó el escudo con sus nudillos mientras miraba, de soslayo, a Chase, que se

incorporaba a la conversación.

—Mírate, apenas has podido orbitar. Te dije que no quería verte en el límite nunca más.

Ella se ahuecó un oído.

—Fíjate, ¡oh! Pero si me importa una mierda lo que opines de todo esto.

Él rio antes de contestar.

—Eres una maleducada.

Dominick llamó su atención, el aire crepitó a causa de sus poderes provocando que el Dios quisiera hablar con él.

—Si hubiera llegado un par de horas antes yo mismo le hubiera puesto un lazo y se la hubiera entregado, no obstante, después de lo ocurrido, debo darles una oportunidad a mis hombres. Ellos tienen una conversación pendiente con ella.

—¿Y qué propone?

Nolan entró en el juego del Devorador.

—Que sea paciente. Nosotros nos encargaremos de que no vuelva a morir.

La risa de la Muerte hizo que muchos se estremecieran. Aimee solo pensaba en las ganas que tenía de abandonar ese escudo para lanzársele sobre la yugular, esta vez iba a matarlo a mordiscos.

—No se ofenda, pero dudo que «sus hombres» sepan lo que ella necesita.

—Lo sabemos perfectamente —dijo Chase tomando protagonismo—. No será necesaria su actuación, podremos manejarla.

Aimee sintió que hablaban de ella como si de un objeto se tratase, pero no pensó oponerse; a los Devoradores sabía manejarlos, a Nolan no.

—Espero que se haga de forma rigurosa y que sea usted mismo quien se encargue. —Giró hacia Nick y lo señaló— Y usted también.

Nolan no era estúpido y sabía bien el juego que ella llevaba con aquellos dos hombres y con sus palabras lo dejó claro. Ellos, sin embargo, asintieron tomando el reto como suyo propio.

—¿Ves cómo hablando se entiende la gente? No hay necesidad de llegar a la violencia —se mofó mirándola fijamente.

Aimee suspiró tratando de mantener el control.

—Llegará el día en que no me sienta así y pueda patearte el culo.

—Claro, puede que algún día puedas ganarme sin que yo me deje.

Miró a Dominick antes de inclinar su cabeza a modo de respeto y, acto seguido, se evaporó en el aire dejándolos solos.

Todos se quedaron en silencio, únicamente escucharon cuando Chase alzó

el escudo con el que la había retenido. Ella no se movió, se quedó mirando el aire que Nolan había llenado segundos antes.

—¿Ese era Muerte? —preguntó Dominick.

Aimee no se inmutó con su tono de voz.

—De carne y hueso —contestó con la mirada fija a ese punto del que no podía desprenderse.

El jefe se acercó a ella.

—¿Y qué diferencia hay entre él y el Dios de la Muerte? —preguntó intrigado.

Aimee entornó los ojos, era difícil explicar algo así.

—Hay mucha diversidad de dioses. Él es el acto de morir, quién va a buscar a los muertos para ayudarlos a cruzar. El Dios de la Muerte que conoces dejó de estar operativo hace muchos siglos. Otro ocupó su lugar.

Era un resumen más que adecuado.

—¿Qué tienes que ver con él?

Tantas cosas que no podía explicarlas en un momento. Parpadeó rompiendo el contacto con ese punto y se limitó a encarar a Dominick.

—Estoy vinculada a él —contestó sin más.

Ellos podían saber si mentía, no valía la pena hacerlo, ya que era una realidad ineludible.

A pesar de lo que esperaba, Dominick comenzó a reír a carcajada llena. Desde luego, el pobre hombre acababa de enloquecer por demasiada acción en su vida. Antes de poder decir nada él dejó caer sus manos sobre los hombros.

—Eres cada día más sorprendente y tu vida es tan complicada que me haces sentir afortunado. Ponte las pilas o él vendrá a por ti.

Él se marchó con su familia dejándola boquiabierta. No le gustaba el humor que acababa de conocer de aquel hombre.

—Después nos vemos —anunció Nick tomando la faena por donde la había dejado.

Y eso solo le quedaba a Chase para enfrentar. Lo hizo de forma lenta, como si tuviera miedo de su reacción cuando sus miradas chocaran. Él no parecía demasiado contento con ella, cosa que comprendía.

—Ya sabes cómo es —se limitó a decir forzando una sonrisa.

Chase le tendió la mano.

—Vamos, te llevaré a la cabaña.

Aimee no reconoció al hombre que tenía ante sí, su mirada no transmitía



nada. Estoico y con tanta seriedad que parecía que el Chase que conocía estaba lejos del que tenía ante sí.

Su temple neutro no se inmutó el tiempo que esperó a que ella diera el paso. Algo había cambiado en él y no estaba segura de estar de acuerdo con aquello. Finalmente, tomó su mano.

Ahora no podía huir de él o Nolan la encontraría. Estaba atrapada con el hombre por el que había luchado proteger.

## CAPÍTULO 37



*Durante la batalla en la manada...*

Aurah escuchó revuelo en el exterior, sus vecinos habían parecido enloquecer por los golpes que se podían escuchar provenientes de su casa. Al final, un fuerte portazo la hizo salir a ver qué era lo que ocurría.

Vio a Lyon y Jeremy correr hasta el coche, su rostro desencajado le hizo presagiar que algo estaba ocurriendo.

—¿La base? ¿Están bien? —preguntó yendo hacia ellos a toda prisa.

Lachlan salió de su casa transformado en lobo, al igual que Olivia, ambos se lanzaron al bosque a toda prisa. Eso solo podía significar una cosa: habían atacado a los Devoradores.

—Sube si quieres venir —dijo Lyon.

Aurah comenzó a quitarse la camiseta antes de anunciar:

—Soy más rápida que un coche.

Se transformó a toda velocidad e hizo lo que su hermano segundos antes. En el bosque se topó con un ejército de lobos que corrían hacia la base igual que ella. El ataque tenía que haber sido grave para semejante despliegue de guerreros.

«¿Qué ha pasado?». Preguntó a todos.

«Gigantes de piedra, Seth ha vuelto». Las palabras de Lachlan calaron sus huesos hasta ser doloroso.

Tenían un largo camino hasta la base, pero no hizo falta llegar para verse asaltados por espectros. Al parecer Seth había reparado en ellos y les había

dejado un puñado de enemigos para cortarles el paso, no quería que la base recibiera ayuda.

El Alfa de la manada aulló como si de un grito de guerra se tratase. Los lobos cayeron sobre ellos como una epidemia. No los vieron venir, muchos no fueron capaces de ver qué era lo que les arrebatava la vida.

De reojo, Aurah pudo ser capaz de ver a un gigante surgir de la nada. Era un ser monstruoso, de metros de altura y con una fuerza descomunal. Ellos parecían pulgas a sus pies.

Un espectro la sorprendió apareciendo de la nada y, armado con una daga trató de alcanzar su cuello. No lo consiguió porque Lyon surgió ante él y con un leve golpe en la frente explotó en mil pedazos.

La sangre negra los cubrió a ambos por igual, mirándose ante una batalla demoledora.

«Gracias».

Él asintió antes de seguir aniquilando espectros.

Aurah lo siguió de cerca tratando de controlar que nadie lo dañase, pero no le hacía falta. Lyon y Jeremy hacían un equipo perfecto. Luchaban codo con codo, se protegían y se respaldaban como hermanos combinando poderes haciéndolos mortales para sus enemigos.

Un gigante pareció fijarse en su pelaje rubio y quiso alcanzarla. Lachlan se lanzó sobre el puño que fue a aplastarla logrando evitar el ataque. Una docena de lobos ascendió por su brazo para tratar de atacar a piedras que no sentían dolor.

—Hazles bajar o los matará —pidió Jeremy.

En efecto, el gigante se los quitó de encima como si de meras migas de pan se tratasen. Los lanzó al suelo golpeando duramente, algunos perdieron el conocimiento por el impacto y otros lograron ponerse en pie a duras penas.

Fue el turno de Jeremy, el cual dio un puñetazo en el suelo provocando que este se agrietase hasta alcanzar al gigante. Un agujero se abrió bajo él desestabilizándolo, pero sin llegar a caer.

Lyon levantó, con la mente, un par de piedras de toneladas de peso y las lanzó contra la cara del gigante. Este se quejó más bien enfadado en vez de dolorido.

Con una mano, quiso aplastarlo como si de una mosca se tratase y, para no fallar, un par de espectros se colocaron a su lado tratando de inmovilizarlo.

Aurah no se lo pensó, se lanzó sobre él empujándolo lo más lejos que pudo sin ser consciente que, el gigante, la golpeó a ella lanzándola lo más lejos

posible. En su vuelo chocó contra un árbol y aulló de puro dolor.

Olivia se colocó ante ella a modo de protección. Ella era una guerrera nata, de las que más vidas de espectros había sesgado y tenerla allí significaba que podía tomarse un segundo para ser capaz de levantarse.

«Dime que estás bien». Exigió Lachlan colocándose a la derecha de su mujer.

«Perfectamente». Mintió.

No había pelo en el cuerpo que no le doliera. Había hecho una estupidez e iba a pagarla con creces.

No obstante, logró ponerse en pie dispuesta a seguir peleando. Y justo en ese momento todos sus enemigos desaparecieron en el aire.

Todos, asombrados, se miraron entre ellos y a su alrededor esperando un ataque sorpresa que nunca llegó.

«¿A dónde han ido?». Preguntaban los lobos los unos a los otros.

«Solo espero que esto no signifique que han acabado con la base». Rezó Olivia.

Lachlan la miró unos segundos.

«¿Puedes seguir?».

Ella asintió, aunque, para ser sinceros ni ella misma lo sabía.

El Alfa ordenó a un par de lobos velar por los heridos y trasladarlos de vuelta a casa, el resto lo seguirían a la base, entre ellos, ella. Todos obedecieron a pies juntillas, marchándose a toda prisa con el corazón en un puño.

Ella, en cambio, se desplomó en el suelo agotada. No podía seguir.

Su cuerpo regresó a su estado humano incapaz de permanecer como loba. Así fue como notó un par de costillas rotas. Gimió cuando las tocó pasando las manos por su pecho.

—Estás herida —masculló Lyon alcanzándola.

—No es grave, me repondré en unos segundos e iré a la base.

Lyon habló con un lobo sobre algo que no pudo escuchar. Después caminó hasta su coche y regresó con una manta entre sus manos.

—¿Y eso? —preguntó ella levantando un poco la cabeza.

El Devorador la colocó sobre su cuerpo con sumo cuidado antes de tomarla en brazos. El dolor, fue tan agudo, que gritó sin poderlo evitar. Ella no era un cachorro quejica, podía aguantar todo eso y más.

—Suéltame, puedo caminar —pidió bruscamente.

Lyon la ignoró a la perfección, llevándola hasta el asiento trasero de su

coche y dejándola allí.

—Lo sé. Muchos lobos ya han salido corriendo hacia allí. No pasa nada si tú llegas en coche.

—Pero...

Jeremy alzó un dedo desde el asiento del conductor negando sin parar.

—Calla, loba, o te veo amordazada todo el camino.

Aurah gruñó un poco, pero permitió que Lyon le colocase el cinturón de seguridad. Suspiró cuando aquel trozo de banda rozó su cuerpo, pero agradeció no tener que volver a transformarse para ir corriendo. Estaba segura de que no soportaría algo semejante.

El se sentó en el asiento del piloto y comenzaron el camino hacia la base.

—Gracias por salvarme la vida —dijo con voz suave.

—No seas exagerado. No ha sido para tanto.

Que las luces de su consciencia comenzaran a apagarse decían lo contrario. De pronto, vio como los dedos de Lyon estaban iluminados con una luz azul celeste.

—¿Qué haces?

Él la miró intensamente, sí, estaba a punto de usar sus poderes.

—Debes descansar.

No pudo negarse, su cuerpo se rindió sin presentar batalla. Cayó en un sueño profundo, uno que no era capaz de tener desde hacía muchos años. Desde antes de Alix, cuando su vida era tranquila y perfecta.

## CAPÍTULO 38



Nunca se hubiera imaginado que llegar a la cabaña lo alegraría tanto. No era lo que había esperado, pero tenerla allí le reconfortaba.

Chase miró atrás para comprobar que Aimee lo seguía. Ella había permanecido en silencio todo el camino pensando en sus cosas. La verdad era que, la presentación de Nolan al mundo no había sido como esperaba.

Para ser sinceros, nunca se había imaginando conocer a la Muerte en persona. Era de esos dioses que prefería mantener lo más lejos posible.

Abrió la puerta y dejó que ella fuera la primera en entrar. Lo hizo sin siquiera mirarle, estaba tan distante que parecía una mujer de hierro. Enfrentarse a Nolan había empeorado su humor.

—¿Cómo supiste que él aparecería? —preguntó cerrando la puerta a su paso.

La Diosa caminó hasta el sofá, donde se dejó caer a plomo produciendo que éste sonara a modo de protesta.

—Siempre lo sé. El estómago se me remueve de una forma extraña.

—¿Cómo un «sentido arácnido»? —preguntó en alusión a un súper héroe de televisión muy conocido en el mundo entero.

Ella, no obstante, puso los ojos en blanco antes de contestar.

—No, son náuseas.

Una cosa estaba clara como el agua: a Aimee no le caía bien Nolan. Lo había demostrado al asesinarlo pocos minutos antes. Y, de no haberla atrapado con su escudo, lo hubiera intentado una segunda vez.

—¿Quieres agua? —ofreció.

Ella negó con la cabeza.

Sabía perfectamente que no era eso lo que necesitaba. Sí, le urgía beber, pero algo más espeso y de color carmesí.

—Esperaré a Nick para alimentarme, así que ahórrate el discurso de príncipe encantador. No-voy-a-beber-de-ti —dijo poniendo énfasis en cada palabra haciendo así que calaran hondo.

Chase no pensaba igual que ella. Se había cansado de sus negativas, de que él fuera relegado a segundo plano.

—He prometido a la mismísima muerte que cuidaría de ti —anunció todo lo calmado que pudo.

Caminó hasta el sillón que había ante el sofá. Ella estaba tan tensa que parecía romperse ante cualquier contacto.

—¿Lo haces por cumplir tu palabra? —preguntó tratando de ofenderle.

Él se limitó a negar con la cabeza.

—Sabes que lo hago por ti. He puesto mi vida patas arriba solo por ti.

Ella se tomó aquello como un reproche.

—Yo no te lo pedí —escupió furiosa.

A Chase le cambió el humor. Se había cansado de esa actitud, ya había tolerado mucho tiempo que ella se negase en redondo a avanzar. Tocaba girar la dirección de sus vidas.

—No me lo has pedido, pero vas a tomarlo.

Ella sonrió sin ganas.

—No.

Chase se levantó de su asiento, caminó hasta la cocina y buscó hasta encontrar algo que le sirviera de ayuda. Iba a acabar con todo aquello de una vez por todas. Ya no soportaba más aquella situación.

Fue hacia Aimee y se fijó que ella estaba semiinconsciente después de la pelea con Nolan. Tal y como había dicho el Dios, ella había llegado a su límite. Y él había decidido dejar de jugar al gato y al ratón.

Miró el cuchillo que había cogido en la otra estancia. Había llegado el momento de dar el paso, no iba a mirar atrás o dudar.

Se arrodilló a su lado sin que Aimee pudiera inmutarse, ya apenas escuchaba lo que pasaba a su alrededor. Con cuidado, cortó su piel a la altura de la muñeca provocando que la sangre saliera al exterior.

Eso fue como un pistoletazo de salida para que ella abriera los ojos y contemplara ese líquido rojo que comenzaba a caer sobre la alfombra.

—Apártate de mí —pidió.

Chase se percató en el detalle de que el labio superior de Aimee estaba

inflamado a causa de sus colmillos, se habían alargado igualando a los de un vampiro.

—¿Tienes hambre? —preguntó.

Ella jadeó, ya no era capaz de mirarlo a los ojos. Su vista estaba fija a esa herida que deseaba saborear en su boca.

—No. Puedo soportarlo.

La mentira saliendo de su pecho provocó que ambos gimieran al unísono, cada uno por motivos distintos; uno por pecar y el otro por alimentarse de ese pecado.

—Si sigues mintiendo no podré contenerme mucho más... —susurró Chase mirándola fijamente.

Ella asintió.

—¿Vas a obligarme?

Chase negó con la cabeza.

—Sabes que nunca lo haría.

\*\*\*

Aimee ya no podía escuchar nada de lo que le decía. Su mente se había centrado en esa sangre que salía a borbotones de su brazo para caer sobre la alfombra. Qué desperdicio más grande.

Su olor resultaba embriagador, como un perfume capaz de hipnotizarla. Llegó a la conclusión de que todo el mundo tenía razón: estaba al límite.

Rezó para que Nick irrumpiera en ese momento y rompiera aquella situación, de hecho, miró la puerta un par de veces para decepcionarse consigo misma. No podía esperar que los demás la sacaran de una situación a la que había caído ella sola.

—Chase, no puedo. Lo siento —reconoció con sinceridad.

Él suspiró perdiendo la calma y lo comprendió.

—No me sirven tus disculpas. Tienes que hacerlo.

Aimee negó con la cabeza al mismo tiempo que cerraba los ojos en un intento desesperado de alejar la imagen de la sangre de su mente.

—No quiero romper tu corazón.

Esa era la verdad. Quería proteger a Chase de su mundo. No deseaba esa dependencia que la sangre podía llegar a causar. No deseaba un sirviente o que él se pudiera llegar a sentir así.

Necesitaba cuidarlo de sí misma.



Chase explotó. La tomó de la barbilla y la obligó a mirarlo, ella tardó en reaccionar, pero acabó abriendo los ojos impactando directamente contra sus ojos azul cielo. Unos que podían acabar con ella de un pestañeo.

—A la mierda mi corazón, tómalo y destróvalo. No lo quiero. Te quiero a ti.

El corazón de Aimee sufrió un vuelco al sentir esas palabras. Ella quiso fingir que no sentía nada, pero no fue capaz. Se estremeció de los pies a la cabeza, sus palabras atravesaron su cuerpo duramente provocando que se emocionara.

—No puedo hacerte esto.

—Deja que yo lo decida, joder.

Que un taco saliera de su perfecta boca fue una sorpresa.

Se echó hacia atrás, rompiendo el contacto con sus dedos. El olor a sangre estaba haciendo que perdiera el control, como si fuera la primera vez que viera ese líquido en toda su vida.

—Temo tu sangre —se sinceró.

Él no fue capaz de decir nada al respecto, estaba segura de que sabía bien a qué se refería. Ya llevaban días juntos y no habían sacado el tema, de hecho, se habían limitado a perseguirse en un juego estúpido e infantil del que no se sentía orgullosa.

—Me hiciste volver cuando morí y, debo añadir, que eso nunca antes había sucedido. Lo peor es que no tengo claro cómo fue posible.

Chase tomó aire, al expulsarlo le rozó la cara provocando un escalofrío.

—Yo tampoco tengo la respuesta.

Aimee lo contempló, tan hermoso como siempre. Sus ojos azules estaban protegidos por una muralla de pestañas infinitas, su rostro parecía haber sido esculpido por griegos y su cuerpo era un manjar para la vista.

¿Quién no se giraría a ver tremendo espectáculo? ¿Alguien podría ser capaz de contenerse?

—No puedes enamorarte de mí... —Añadió.

—¿Vas a prohibírmelo? Conozco alguien que lo hizo y no salió muy bien parado.

No tenía esa potestad para hacerlo, solo era una recomendación.

—Soy inmortal. ¿Qué futuro podrías tener con alguien así?

Chase rio especialmente divertido con la conversación.

—Seguro que a tus ex eso les convenció para dejarte ir. A mí no me molesta lo más mínimo.

Aimee cabeceó en la idea para después fruncir el ceño. El dio por hecho cosas que ella nunca había explicado.

—Nunca he tenido pareja.

Eso fue una sorpresa tan grande que, el Devorador, tomó asiento en la alfombra y se la quedó mirando como si fuera una extraterrestre.

—Eso no puede ser posible —escupió estupefacto.

Aimee le restó importancia a la afirmación encogiéndose de hombros.

—He vivido toda mi vida entre mortales, a los pocos que les he cogido cariño los vi envejecer y morir. ¿De qué serviría el amor en este caso?

Chase, de repente, se vio algo triste. Obviamente no era algo que hubiera esperado escuchar, pero ella no iba a esconder nada. Aquella era su realidad y podía tomarla o desaparecer.

—¿Nunca te has enamorado? —preguntó confuso.

Ella contestó negando la cabeza.

—El amor no está hecho para gente como yo. No creo en él.

—¿Y en qué crees?

Su voz fue entrecortada, como si le costase reunir el aliento suficiente como para poder seguir hablando.

—¿Eso importa?

Chase agitó su mano recordando que sangraba por ella.

Tenía tanta hambre que ya apenas era capaz de soportar más el tira y afloja que tenían. Se sintió decepcionada cuando dejó que su corazón perdiera la batalla y cediera a los deseos de aquel hombre.

Ella había mirado por todos los medios salvarlo de ese destino al que parecía aferrarse con uñas y dientes. Chase no buscaba alejarse, no escuchaba cuando decía que no le iban a gustar las consecuencias de sus actos y ella, simplemente, ya no podía seguir luchando.

Se deslizó del sofá al suelo lentamente, cayendo de rodillas cerca de su muñeca. El olor a sangre fue tan intenso que su estómago se encogió de dolor. Sí, necesitaba aquello más que respirar.

—Vete antes de que no pueda controlarme... —suplicó con la mirada fija a la herida.

El calor de Chase la abrazó cuando este se colocó a su lado y la cubrió con su cuerpo. Ella sintió que podía morir allí mismo.

—No voy a irme a ningún lado y lo sabes. Deseas que salga corriendo sin darte cuenta de que me he encadenado a ti.

—¿Por qué? —preguntó una Aimee que creía que estaba a punto de

agonizar.

—Porque me necesitas.

Esa era una verdad ineludible, nadie iba a restarle veracidad a aquello. Sí, Aimee deseaba probar su sangre. Había fantaseado con ese momento cientos de veces, nadie había logrado saciarla como aquel día, no obstante, eso no aminoraba sus miedos.

¿Y si él sucumbía a ella? ¿Y si en vez de amarla se convertía en un adicto?

Todas esas preguntas y muchas más que llegaron a su mente quedaron relegadas a segundo plano.

La sangre de él se hizo más intensa, como si brillase para ella. Sabía que era producto del hambre y su imaginación, pero aquello fue determinante para tomar la decisión de morderle.

—Está bien, Chase. Tú ganas —dijo perdiendo la batalla.

Él tomó una lenta respiración, colocándose mejor, con la espalda contra el sofá y su antebrazo sobre las rodillas de Aimee.

—Si necesitas sujetarme podemos cambiar de postura.

La Diosa sonrió.

Con la misma suavidad que tomando un bebé, cogió su brazo y lo alzó hacia su boca. El aliento se le atascó en la garganta y tuvo que tomar aire para no desmayarse allí mismo.

Con la lengua, tímidamente, lamió una gota que descendía de la herida hacia la palma de la mano. Él se estremeció con ese ligero contacto, pero para ella fue un impacto tan grande que gruñó en respuesta.

—Dime algo ahora mismo o...

¿Cómo terminar una frase que había dicho mil veces?

Chase empujó su brazo hacia ella, dándole el empujón que le hacía falta. Después de dudar unos segundos decidió que él se lo había buscado. Que aquel Devorador era un estúpido por permitir lo que estaba a punto de suceder.

Abrió la boca y sus colmillos entraron en su carne. Quiso ser gentil, pero el hambre era tan poderosa que fue incapaz de cumplirlo.

Y, en ese momento, la sangre llenó su boca. Ese sabor dulce y metálico de Chase inundó sus sentidos embriagándolos al máximo.

De fondo pudo sentir como el móvil vibraba y sonaba, esa canción que sentenciaba que Nick estaba de camino. Tarde, las obligaciones para con su raza habían propiciado que ellos dieran un paso que nunca habían estado seguros de dar.

Succionó por primera vez, sacando más sangre de su torrente y Chase dejó caer la cabeza contra el asiento del sofá gimiendo duramente. Su voz ronca, se elevó por encima de la suya propia rompiendo todos los límites inimaginables.

Ahora no podía detenerse.

Cuando tragó, notó como su calor descendía por su garganta hasta su vientre. Tenía la esencia de Chase en su interior colmándola de poder. La curación fue casi al instante, notó sus poderes restaurarse a más velocidad que de costumbre, su cuerpo decidió por ella misma que era mucho mejor que segundos antes.

Él conseguía ese efecto.

Cuando su muerte había logrado que la locura se desvaneciese con un leve sorbo. Ahora, la volvía invencible.

Fue su turno de gemir, su cuerpo se encendió como una hoguera a la que acababan de echar gasolina.

Aquel hombre era suyo, cada recoveco de su cuerpo se lo exigía. Era imperativo tomarlo, que él llenase su estómago. Sus gemidos, sus respiraciones, como se agarraba a ella con su mano libre.

Él estaba al borde del clímax.

## CAPÍTULO 39



Nick sabía lo que estaba pasando antes de entrar en la cabaña, podía sentirlo en el aire y el ligero temblor en el suelo. Aimee se estaba alimentando de Chase, al fin su compañero había logrado convencerla.

Era una mala idea, pero no iba a ser quién en decírselo. Había probado a protegerle de los dioses desde el principio, sin embargo, él había corrido en dirección a Aimee cada vez que había podido.

Tal vez estaba destinado a ello.

¿Y por qué no se fue?

Una parte de él le dijo que diera media vuelta y se alejase de allí en ese mismísimo instante. Pero otro lado de sí le instó a entrar.

Había algo de Aimee que lo atraía, que lo llamaba sin palabras. Él sabía bien que ella era como una sirena, cantaba embrujándolo y podía ahogarlo en cualquier instante. Lo peor era que estaba convencido de que no opondría resistencia.

Al abrir la puerta se encontró lo que sabía que había en su interior. Ambos estaban en el suelo, en posturas similares y mientras uno gemía de puro éxtasis, la otra lo hacía por saciar un hambre que estaba amenazando consumirla.

Nick se quedó congelado en la puerta. Mirando esa escena como un *voyeur* salido, era algo tan erótico que dejó que su cuerpo reaccionase como quisiera. Nadie podía culparle por sentirse así.

Chase levantó la cabeza al ver que el sol entraba por la puerta, su rostro totalmente vencido al placer era todo un espectáculo.

Se lo quedó mirando fijamente, no le importó su presencia. No lo rehusó o le gritó que se fuera. Ambos empezaban a comprender el papel que tenían en esa relación extraña.

Para ellos, Aimee era un objetivo, querían que estuviera fuerte y formase parte de sus vidas. Para ella, ambos Devoradores tenían papeles muy distintos. Nick había proporcionado, hasta la fecha, la sangre y Chase el cariño que parecía necesitar.

¿Si Chase aportaba sangre era el momento de salir de ahí? ¿Había sido desplazado de la ecuación?

Aimee pareció sentir sus pensamientos, sabía que no era una de sus habilidades, pero lo pareció cuando abrió los ojos justo en ese instante y soltó el brazo de Chase para contemplarlo.

—Te necesitaba hace unos minutos —escupió algo dolida.

Nick asintió.

Sí, de haber llegado unos minutos antes, tal vez Chase no hubiera acabado mordido.

—No puedo vigilarte eternamente —se justificó.

Era real, no podía pegarse a Aimee todas las horas del día para protegerla de sí misma. Ella era mucho más mayor que ellos dos, lo que le daba capacidad para pensar bien sus movimientos.

Si había mordido a Chase era por decisión propia, no porque él no hubiera llegado a tiempo.

—Os dejaré a solas —anunció girando en dirección a la calle.

—No —dijo Chase en ese momento.

Frunciendo el ceño, lo encaró tratando de entender qué estaba ocurriendo. Otro hubiera celebrado esa victoria echando al «enemigo» en el que se había convertido. Él, lo instaba a quedarse.

Nick solo pudo llegar a una conclusión: Chase había enloquecido.

—Amigo, creo que ha bebido demasiado de ti, pero tranquilo, te acostumbrarás a este viaje.

«O sucumbirás a él». Concluyó mentalmente.

Aimee lo miró, sus pupilas estaban tan dilatadas que no se podía distinguir qué era qué en sus ojos. Se lamió los labios tan provocativamente que él solo pudo pensar en mordérselos.

Sí, estaba duro por aquella imagen que contemplaban sus ojos, pero podía pelear por salir de allí y alejarse.

—Entra y cierra la puta puerta —sentenció Aimee dejándose llevar por el

deseo.

¿Y quién era él para negarse a algo semejante?

Antes de hacerlo miró a Chase pidiendo permiso, éste asintió sorprendiéndole tanto que prefirió no darle vueltas al tema. Cuando todo acabase ya trabajarían sobre los errores que habían cometido.

\*\*\*

Chase estuvo seguro cuando permitió a Nick quedarse. En aquel momento él y Aimee no eran una pareja, era algo que sabía bien.

Puede que ver a Dominick y Leah o Pixie y Dane fuera gratificante y un sueño a alcanzar, pero no era el momento para ellos. Desde casi el principio en aquella relación habían sido tres: Aimee, Nick y él mismo.

Ella no había mentido ni dado esperanzas a nadie, de hecho, había luchado por alejarse de ellos.

Si había un culpable en la sala era él mismo.

Había notado ese ligero temblor en el cuerpo de Aimee cuando Nick había abierto la puerta. También el deseo hacia Chase había sido real, ella había gemido sin cesar tomando su sangre y contoneando sus caderas en consecuencia, algo que con Nick no le había visto hacer.

Pero la entrada de su compañero no le había disgustado.

No podía hacer oídos sordos a la atracción que se sentían el uno al otro. Ellos habían compartido más que con él, lo cual no le molestaba.

Ambos eran piezas individuales de un mismo rompecabezas. Aimee se sentía atraída por ambos y necesitaba cosas distintas de cada uno de ellos. Cosa que Chase comprendía a la perfección.

—¿Y bien? ¿Qué debo hacer? ¿Aguantar la vela? —preguntó Nick.

Aimee sonrió escuchándolo hablar mientras veía su enorme erección marcarse en el pantalón.

—Te pone cachondo que beba de Chase —sentenció ella.

Nick miró a su compañero, éste sintió que compartían algo que no deseaban soltar. Sin quererlo, se sentían atraídos por la misma mujer.

Eso ya lo había vivido anteriormente con Leah, pero esta vez era muy distinto a esa situación.

—Sí, me pone —contestó sin tapujos.

Si algo diferenciaba a Nick de los demás es que podía ser crudo sin temor a despeinarse. No le importaba dar la cara y no se molestaba en maquillar sus

palabras para hacer sentir mejor al resto.

—¿Te gustaría quedarte? —preguntó Aimee.

La mano libre de Chase viajó hasta rodear el hombro de la Diosa, una vez allí, sus dedos subieron por su cuello hasta llegar a su rostro, donde acarició su mejilla.

Chase miró atentamente a Nick, todos sabían que sí deseaba aquello, pero, por alguna razón, se estaba demorando en exceso a contestar.

—¿Y bien? —le instó el Devorador.

Nick suspiró.

—Sabéis que vamos a salir muy jodidos de aquí, ¿no?

Ambos asintieron, por supuesto que lo sabían, pero la razón había quedado relegada en segundo plano para convertirse en mera espectadora de lo que el instinto deseaba.

—¿Qué va a pasar aquí? —preguntó Nick.

Chase se percató que seguía pegado a la puerta, un modo inútil de creer que podía salir huyendo cuando quisiera. No se había percatado de que los tres estaban atados los unos a los otros.

—Yo voy a alimentarme de vosotros —sentenció Aimee.

Ese «vosotros» encendió a Chase de tal forma que su erección se agitó dolorosamente.

—Muerte ha dicho que necesitas algo más que sangre.

Él sonrió cuando escuchó las palabras de su compañero, debía admitir que sabía jugar bien sus cartas.

—Nolan. —Haciendo hincapié en que no pensaba llamarlo Muerte—. Solo ha dado una visión de la realidad. Los dioses nos alimentamos de sangre y de sexo y es de este último del que obtenemos más placer. Somos así, oscuros, morbosos, perversos y con muchas ganas de pecar, lo que, sumado a que sois Devoradores, lo hace un tándem perfecto. ¿No creéis?

Nick casi se arrodilló allí mismo, asintió servicialmente cuando escuchó las palabras de Aimee.

Él deseaba ese contacto lo mismo que Chase, el cual se mordió los labios solo con el sonido de su voz tan próxima. Acababa de encender a dos hombres solo con su palabra. Dos que se morían por yacer en su cuerpo.

Aimee tomó el antebrazo de Chase para cerciorarse que la herida había empezado a cerrar. Ese leve contacto contra su piel hizo que temblara de puro placer contenido. Sonrió satisfecha y subió la boca unos centímetros para pegar un segundo mordisco.



No tuvo tiempo a reaccionar, sus colmillos entraron en su carne profundamente provocando que el placer se expandiera en él de forma demoledora. Contuvo el aliento unos segundos antes de gemir tan alto que temió que en la base lo escucharan.

El mundo de Chase giró mil veces antes de poder tomar aire. Ella succionaba profundamente, como si en vez de sangre tuviera otra parte de su anatomía en la boca; un pensamiento que lo perturbó.

—Aimee —susurró casi sin aliento cuando ella dejó de alimentarse.

El Devorador se dejó caer sobre el asiento del sofá dispuesto a tomar el aire que le habían arrebatado.

Una parte de él comenzaba a comprender lo que Nick había tratado de decirle, se podía caer muy fácilmente en la adicción de mantener a un Dios.

Cuando volvió a la realidad contempló como Nick había llevado su mano dentro del pantalón y se masajeaba la erección, algo que hizo que Chase sonriera. Al parecer, a ninguno de los dos les sobraba la presencia del otro.

Podía resultar un placer estar allí con Aimee los dos juntos, compartiendo su cuerpo y el placer.

—Ven —ordenó Aimee tendiendo una mano al Devorador que faltaba.

Él dudó unos segundos, pero, al final, sacó la mano de su pantalón y caminó en dirección a ella. Cuando estuvo delante, se dejó caer de rodillas casi suplicante por lo que vendría a continuación.

Aimee giró el rostro en su dirección y miró a Chase a los ojos. Sin palabras, le estaba diciendo que podía huir si lo creía necesario, ella ya estaba tan metida en la situación y en el placer que hizo que él se sintiera mejor de ver como los seguía protegiendo.

Chase tomó su boca sin permiso arrancándole un gemido brutal que llenó su garganta. Ella era hermosa y él se sentía perdido en ella, como si esos cinco años hubieran sido una gran tortura.

Sí, siempre se había sentido atraído por ella. No era un misterio para nadie, ni para él mismo. De una forma infantil se había enamorado a primera vista de una Diosa que parecía gritar su nombre.

Rompió el beso de una forma brusca y cruel, haciendo que ella mirase sus labios con cierto desasosiego. No le importó, iba a darle más besos hasta que quedara saciada.

Entonces contempló a Nick, él los miraba mordiéndose el labio inferior. Sí, su amigo estaba disfrutando de las vistas y comenzaba a tocar que él también se llevase su ración del pastel.

Los dedos de Chase dibujaron la mandíbula de Aimee hasta llegar a su boca, allí, ella succionó su pulgar como si de su miembro se tratase. Era tan diabla como angelical, lo que mostraba lo híbrida que podía llegar a ser.

Tomó su barbilla y la acercó a su boca, pero sin besarla, ella tuvo que conformarse con quedar rozándose escasamente mientras se miraban perdidos el uno en el otro.

—¿Quieres esto? —preguntó provocando que ella asintiera al instante.

Ya no estaba la Aimee fiera y dura que conocía tan bien, estaba descubriendo a la otra, la que protegía con garras y dientes para que el mundo no viera. Ella también era frágil, una mujer con una vida dura que se había protegido del mundo exterior para no ser herida.

Aimee esperó a que él hablase.

—Vas a tomarnos —sentenció—. ¿Harás todo lo que te digamos?

—Sí... —gimoteó casi suplicante.

Bien pues. Chase se sentía glorioso con ella entre sus manos. Empujándola, con suma suavidad, la guio hasta Nick, el cual ya sonreía pícaramente.

Él inclinó la cabeza mostrando su cuello.

—Muérdeme —ordenó.

Chase acompañó con su mano a Aimee sobre la piel expuesta de su compañero. Justo en ese instante ella mordió y el placer se expandió por toda la habitación.

De una forma que no comprendió, Chase casi pudo sentir como si fuera él mismo al que estaban mordiendo. Se agarró el cuello tratando de comprender lo que ocurría y miró a Nick, el cual gemía con los ojos cerrados.

El placer se apoderó de su cuerpo de una forma extraña y no luchó por expulsarlo.

Al final, su compañero le dedicó una mirada.

—Te dije que los dioses eran complicados.

Eso confirmaba que ya sabía que el placer se podía compartir al estar tan próximo a Aimee y supo que era ella la que estaba provocando eso.

Con la sangre de Nick aún en la boca ella lo buscó a él para besarlo, Chase la tomó salvajemente, acunando su rostro con fuerza y follándola con la lengua hasta la profundidad de la boca. Cuando acabó, ella lucía una satisfecha sonrisa.

—Qué mal lo estoy pasando —sentenció.

La mentira salió de su pecho repartida, a partes iguales, hacia cada Devorador.

Acto seguido Nick la tomó para besarla. Ella cerró los ojos cuando lo hizo, gimiendo y agarrándose a sus hombros cuando su compañero mordió sus labios algo más fuerte de lo normal, pero sin llegar a ser doloroso.

Chase contempló el beso, aunque, al mismo tiempo notó como una de las manos de la Diosa llegaba a su pecho y comenzaba a descender por su estómago. La mera imagen hizo que aullara de placer.

Por un instante, pudo contemplar a los tres en aquella situación y llegó a la conclusión de que estaban perdidos. Los tres se necesitaban, aunque de formas distintas y acababan de sucumbir a sus instintos más primarios.

La sangre y el sexo les hicieron perder el control.

## CAPÍTULO 40



Nick tomó a Aimee por su trasero y la sentó directamente sobre su erección sin romper el beso que compartían. Ella gritó en su boca por la sorpresa, pero no se despegó de sus labios.

Él le pertenecía al igual que ella a ambos hombres.

Se moría por una caricia. Ahora la sangre de los dos Devoradores llenaba su estómago, haciendo que sus poderes se restaurasen y se sintiera poderosa. Se sentía invencible. Nunca, en todos sus siglos sobre la tierra, se había sentido así.

Cuando se separaron ella había logrado descender hasta el ombligo de Chase. Sí, necesitaba algo más que ellos estaban dispuestos a dar.

Se removió sobre el miembro de Nick para notarlo mejor, él estaba tan duro como su compañero y sonrió al saber que iban a ser suyos. Necesitaba aquello y ya no solo por alimentarse, siempre se había sentido atraída por ambos.

—Pídenos una cosa... —susurró Chase en su oído.

Aquello hizo que se estremeciera, se encogió hacia el lado del Devorador en busca de su calor mientras medía bien lo que iba a decir.

—Quitaros la ropa.

Esa era su petición, deseaba ver sus cuerpos desnudos ante ella. A su merced, con ganas de ser mordidos y todo lo que viniera después.

Nick rio lo que provocó que vibrase bajo ella, algo que hizo que su cuerpo se encendiera todavía más.

—Por supuesto.

Algo en Nick le hizo sentir triste, él no disfrutaba como merecía de aquel contacto que estaban teniendo. Su pasado era tan poderoso que nublaba su mente, él se estaba entregando como un sirviente.

Había llegado el momento de dejar a Desolación atrás. Necesitaba que Nick olvidase cuando habían abusado de él.

E iba a conseguirlo con la ayuda de Chase.

Se levantó, dejando que ambos hombres también lo hicieran y se colocasen uno al lado del otro ante ella. Los dos fueron directos a sus camisetas, las cuales volaron sin necesidad de saber dónde caían. Ya tendrían tiempo para eso.

Antes de seguir, ella alzó las manos y puso una en cada pecho. Sintió como ambos hombres reaccionaban de la misma forma, temblando bajo su toque, lo que la hizo sentir una Diosa en otro sentido del que ya conocía.

Sonriendo, dejó de tocarles para postrarse de rodillas ante ellos.

Los Devoradores se miraron sin comprender exactamente lo que estaba ocurriendo. Se quedaron en silencio, esperando que hiciera algo más o que diera una explicación lógica a todo aquello.

Aimee no quería dar explicaciones por miedo a que Nick entrara en pánico. Buscó la forma de que todo pareciera un juego y deseo que Chase lo comprendiera.

—Soy toda vuestra —anunció sonriente.

Nick, como era de esperar, dudó; hasta se echó un par de pasos atrás antes de que Chase lo tomara de la muñeca.

Uno de sus Devoradores favoritos había comprendido lo que ella estaba tratando de hacer, eso la hizo sentir orgullosa de él y lo miró con auténtica adoración. Era tan distinto al resto, tan piadoso y gentil que supo que podía morir por Chase.

Él hizo que Nick regresase a la postura inicial, después, lo soltó y la señaló.

—Pídele algo —ordenó algo brusco, lo que provocó que ella ronronease perdida en la excitación.

Ambos supieron esperar, Nick lo necesitaba y decidieron quedarse en silencio y darle todo el espacio que hiciera falta.

Supo que estaba luchando consigo mismo. Durante años había sido un esclavo de sangre al servicio de un Dios perverso que había minado su confianza. La llegada de Aimee a su vida había hecho que esos recuerdos tomaran forma y regresasen.

Ella esperaba poder aplacarlos de por vida.

—Ábreme el pantalón y quítamelo.

Para ella, su voz sonó como música celestial. Él, al fin, comenzaba a avanzar.

Se apresuró a obedecer, tomando el cinturón entre sus manos, lo desabrochó para después abrir el botón del pantalón de su traje.

Antes de seguir, decidió ser un poco perversa. Dejó lo que estaba haciendo y descendió a sus zapatos.

—Eso no es lo que te he pedido... —dijo Nick secamente.

—¿Prefieres quedarte con el pantalón en los tobillos o librarte de él? —preguntó sonriente.

Chase descendió a su oreja y tomó el lóbulo de la oreja de Aimee, succionó fuertemente provocándole una descarga eléctrica por todo su cuerpo.

—Haz lo que te dice.

Ella decidió empujar sus límites.

Se deshizo del Devorador antes de mirarlo a los ojos y preguntar:

—¿O qué?

—O te tendremos en la cama gritando nuestro nombre durante días.

Ese era un gran plan, uno que hizo que se mojase en su intimidad deseando que lo cumplieran. Los quería, a ambos, dentro de ella.

Cuando regresó con Nick él se había quitado los zapatos y los calcetines, lucía una sonrisa traviesa y subió ambas cejas un par de veces.

Aimee no pudo reprimir la risa antes de regresar justo al pantalón que le quedaba por abrir. El estómago del Devorador se contrajo cuando sus manos rozaron su piel, una reacción de lo más divertida.

Bajó la cremallera recreándose en el movimiento hasta el punto que bufó algo desesperado con ella.

Cuando lo hubo conseguido, tomó la tela con determinación y la bajó hasta los tobillos. El resto fue faena de él, que se los acabó de quitar y los lanzó por el aire para caer lejos de ellos.

—Sigue con Chase —le indicó justo en el momento en el que quiso tomar su ropa interior.

Algo molesta profesó un mohín, pero obedeció yendo a él. Comprobó, con una rápida mirada que él ya había procurado que sus zapatos no molestasen; ya no estaban y no se molestó en mirar a dónde habían ido a parar.

Él llevaba un tejano pegado a sus poderosos muslos, llegó a la cintura y tomó el primer botón, después el segundo y por último el tercero. Así, de

forma veloz, lo hizo descender hacia caer contra la alfombra.

En ese momento contempló a los dos hombres tan dispares que tenía ante sí. Uno era la noche, de pelo oscuro y miles de collares, pulseras, anillos y tatuajes que adornaban su cuerpo de forma provocativa y, el otro, rubio como los rayos de sol, su barba de tres días y unos ojos que podían ser la envidia de grandes dioses.

Su cuerpo era un templo del pecado, musculoso y fuerte, su cuerpo lucía tan apetecible que se mordió el labio inferior producto del hambre que sentía en aquel momento.

Y esperó, colocó sus manos sobre sus muslos y dejó que fueran ellos los que tomaran el control de la situación.

—Hazlo —dijo Chase.

No era una orden explícita, así pues, decidió hacerse la remolona.

Los miró a ambos, no estaban cumpliendo lo que debían hacer, lo que provocaba que ella no quisiera jugar. Si no se lo tomaban en serio ella les pagaría con la misma moneda.

Los ojos azul cielo de Chase parecieron oscurecerse por el deseo. Solo tenía que pedirlo, pronunciar esas palabras mágicas que ella deseaba escuchar, de lo contrario quedarían atascados.

—Chúpame la polla.

Aimee sonrió gloriosa.

—No —mintió para disfrute de sus amantes, los cuales gimieron en respuesta cuando absorbieron el pecado.

Tomó los calzoncillos azul marino de Chase y los bajó, dejando al descubierto un gran miembro. Ella se humedeció los labios mientras disfrutó de la enorme vista que tenía ante sí.

Sus dedos lo rodearon tan caliente que parecía capaz de quemar su mano. Ella comenzó a mover hacia arriba y hacia abajo, haciendo que el placer se propagara por todo su cuerpo. Nick gimió cuando también lo sintió, sí, ella podía hacer eso, pero pocas veces lo había puesto en práctica.

Solo cuando el glande se humedeció decidió pasar a la acción. Abrió la boca y se apresuró a meter su polla dentro. Fue con timidez, primero un par de pulgadas, para después descender hasta tener media entre sus labios.

El rugido de placer la excitó, provocando que decidiera introducirse un poco más; después se echó hacia atrás y la sacó para volver a meterla. Sí, era casi tan placentero como disfrutarlo.

Las manos de Chase cayeron sobre su cabeza, agarrándose a cada lado la

instó a subir el ritmo. Deseosa por complacerle hizo exactamente lo que él quería, comenzó a bombear con su boca notando su miembro golpear sus labios una y otra vez.

La saboreó a conciencia, primero moviendo la boca en círculos únicamente torturando su punta, después pasando a toda su envergadura. Al final, satisfecha con lo que hacía la metió profundamente hasta introducirse completa.

Notó como las piernas de Chase flaqueaban después de hacerlo dos veces y decidió recrearse, de nuevo, en la punta. Estaba tan sensible que solo con el dulce toque de su lengua parecía vibrar.

Chase decidió retirarse de la tortura de sus labios para pasar el testigo a su compañero.

Con calma, caminó a su alrededor hasta colocarse a su espalda. Allí, se arrodilló quedando a la altura de sus oídos, en una notó su aliento y creyó ser capaz de morir al momento.

—Ahora, chúpale a él —ordenó.

Aimee asintió antes de que Nick se colocase en la posición. Él ya tenía la polla fuera porque se había estado masturbando mientras había chupado a Chase. Así pues, decidió metérsela completamente en la boca hasta llegar a la garganta.

Nick también la agarró del pelo después de un profundo gruñido, la tomó como si de una coleta se tratase y empezó a mover sus caderas como si estuviera follándole la boca.

Aimee se dejó, mientras dibujaba círculos en la piel de Nick con su lengua. Él disfrutaba y no tuvo reparos en decirlo en voz alta.

—¡Qué bien la chupas! —exclamó en más de una ocasión.

La sorpresa la hizo gritar cuando, después de que Chase tocase sus delicados pechos, tomara el cuello de la camiseta y estirase con tanta fuerza que sesgó la tela rompiéndola en dos.

Dejó que la camiseta cayera al suelo sin oponer resistencia. Fue entonces cuando él agarró sus pechos de abajo arriba dando un fuerte apretón. Lo que provocó que ella aumentara el ritmo tomando a Nick, estaba tan caliente que no podía parar en aquel momento.

—Eres hermosa —le susurró un gentil Chase al oído antes de descender a su cuello.

Dibujó un reguero de besos por su piel, descendiendo por la espalda hasta llegar al sujetador, el cual, lo abrió con la boca y se lo arrancó mucho más



veloz que su camiseta destruida.

Tomó sus pechos una vez más, esta vez su piel al contacto con ellos hizo que gimiera brutalmente y empezó a masajearlos. Fue tan placentero que Aimee comenzó a pensar que podía llegar a correrse en cuestión de instantes.

Chase torturó sus senos con una maestría impresionante. Tiró de su cuerpo adelante y hacia atrás ayudándola a los movimientos que hacía para saborear a Nick. Ellos tres hacían un equipo perfecto.

Nick se apartó, loco por el placer, la tomó por los brazos y la levantó. Cuando la tuvo en pie decidió que no era suficiente y la empujó hacia el sofá. Fue Chase, quien para evitar que se hiciera daño, la agarró por la cintura y la acompañó hasta allí.

Se tumbó quedando totalmente expuesta, a merced de lo que quisieran hacer. Nick lo tuvo claro, se subió sobre sus pechos y, teniendo cuidado de no aplastarla, le dio su miembro para que siguiera chupando.

Chase, en cambio, decidió que era el momento para descubrirla completamente. Notó como sus zapatos volaban a algún lugar de la estancia, no importó dónde. Después, el pantalón descendió rápidamente, algo que Aimee temió porque no podía ver su rostro.

Las caricias subieron de sus rodillas a sus ingles, lo que le transmitió el cariño que necesitaba. A su vez, Nick acarició sus mejillas acunándole el rostro y mirándola con demasiada ternura.

Ellos sabían lo que necesitaba.

Sus diminutas bragas corrieron la misma suerte que la camiseta, acabó rota en manos de Chase. Nick bajó de encima suyo para arrodillarse en el suelo y ella aprovechó para contemplarlos a los dos.

Ellos tenían las pupilas dilatadas y eran los hombres más sexys que había contemplado en mil vidas.

La mano de Chase rozó su intimidad, después se abrió paso entre ellos para alcanzar su clítoris. Eso hizo que el placer fuera tan intenso que tuviera que cerrar los ojos para gemir profundamente.

La sorpresa llegó cuando Nick tomó un pezón en su boca sin darle tiempo a reaccionar, blasfemó y dijo alguna palabra sin sentido y notó como él le pellizcaba el otro con fuerza. Aquello fue como una corriente eléctrica atravesándole el cuerpo, se arqueó todo lo que pudo mientras aquellos hombres le daban placer.

Y la boca de Chase la tomó sin contemplaciones, abrió sus labios vaginales y saboreó todo su ser. Tomó su clítoris y lo succionó de forma gentil, después,

a causa de sus agudos gemidos decidió hacerlo algo más fuerte.

Aimee no podía estar quieta, el placer era tal con esos dos hombres que se entregaban sin medida que sintió que tocaba el cielo con las manos.

Así pues, cuando Nick soltó uno de los pezones para meterse el otro en la boca, llegó al clímax. Gritó desgarradoramente cuando el placer la golpeó con contundencia y fue en ese momento que notó cómo sus poderes se restauraban.

Los dioses se alimentaban de eso, pero nunca nadie antes le había proporcionado tanto. Por un instante su cuerpo brilló antes de apagarse y comprobar, como ambos se habían separado de ella y la miraban con preocupación.

—Sigo viva, chicos —jadeó en busca de aire—. Me acabáis de alimentar.

La sonrisa cómplice que se les escapó a ambos fue increíble.

De pronto tembló cuando los miedos regresaron a ella. ¿Estaba haciendo lo correcto? No era el mejor momento para planteárselo.

Chase tomó sus manos y la ayudó a incorporarse antes de que mordiera su labio inferior en un, demasiado, provocativo beso.

Sí, quería seguir.

El Devorador la colocó de rodillas, con un cojín bajo su estómago para que estuviera cómoda y se sentó ante ella. No había que ser un lince para saber qué quería, pero decidió esperar a la orden.

—Chúpame —ordenó Chase.

Fue entonces cuando ella descendió lenta y pausada sobre el miembro que la apuntaba a la cara. Lo tomó y se ayudó de las manos para proporcionar el máximo placer posible.

Nick se colocó tras ella arrancándole el aire cuando sus dedos la acariciaron con ternura. Después, el índice la penetra haciendo que contonease las caderas al son de cada embestida que recibía.

—Voy a follarte.

Ese era un buen plan.

Aimee asintió antes de notar el gran miembro de Nick rozando su clítoris, se movió arriba y abajo unos segundos; solo con la fricción el cuerpo de la Diosa se abandonó en un gran orgasmo que la dejó sin aliento y con la boca llena.

Jadeó en busca de aire y Nick entró en ella sin piedad. Cuando estuvo dentro completamente, esperó unos segundos a que su cuerpo se acostumbrase para después empezar a bombear duramente.

No supo decir cuál de los tres gemía más.

\*\*\*

Nick estaba en éxtasis en el interior de Aimee, ella era muy prieta. Envolvía su miembro y lo apretaba sin ser doloroso, únicamente podía sentir gozo y placer. Uno que amenazaba con volverlo loco.

Aumentó el ritmo, agarrándose a sus caderas mientras veía como lamía a Chase. Era un espectáculo para la vista y podía decir que jamás había vivido algo semejante.

Ella era una Diosa en más de un sentido.

Acarició su espalda desde la nuca hasta la base, su piel aterciopelada se estremeció con su toque. Sí, aquella mujer era diferente a todos los dioses que había conocido tal y como él había vaticinado en su momento.

Con cada orgasmo se iluminaba y los tomaba con tanto gozo y orgullo que no podía más que sentirse atraído por cada uno de sus movimientos.

Salió para tomar su sexo en su boca, su sabor era como ambrosía para los dioses. Dulce y caliente.

Ella gimió perdida en su propio placer.

\*\*\*

—Fóllame —le pidió Aimee a Chase tan cerca de la punta de su miembro que sintió que podía morir en aquel momento.

Él la tomó de la barbilla y la acercó a sus labios entreabiertos, estaban inflamados por la pasión que estaban viviendo. Sonrió satisfecho antes de contestar.

—Eso debo pedirlo yo.

Hizo un leve mohín, la verdad era que ella deseaba tenerlo ya. Decidió complacerla del modo que deseaba.

La ayudó a sentarse sobre él, Aimee tomó su miembro y lo acompañó a la entrada de su vagina. Comenzó a descender lentamente entrando de forma que pudo recrearse con todo su cuerpo. Acarició sus pechos y los besó con auténtica adoración mientras ella alargaba una mano para tomar el miembro de Nick.

Se detuvo cuando entró toda la polla en su interior. Su cuerpo se encendió en un brutal orgasmo que le cortó la respiración, casi pareció que se desmayaba ante sus ojos, pero recobró la compostura a los pocos segundos.

Su mirada fue tan intensa que el estómago de Chase se contrajo antes de que empezara a saltar ahorcadas sobre él. Casi parecía estar montando a un caballo.

Subía y bajaba con fuerza disfrutando de ese momento tan único que estaban compartiendo. Aimee se acercó a sus labios lo justo como para que él pudiera tomarlos.

Sus lenguas chocaron y siguieron por al resto de la boca. Se necesitaban con urgencia. Se saborearon locas por encontrar cada recoveco que descubrir. Al final se separaron por falta de aire.

Y jadearon de puro placer.

\*\*\*

Aimee quiso decir que no cuando notó el dedo de Nick penetrar su ano. Apretó las nalgas con fuerza antes de que pudiera relajarse. Finalmente, lo miró a los ojos, él no iba a hacerle daño.

Sentir su dedo ahí y el miembro de Chase en su vagina era una experiencia fuera de lo común, se sintió capaz de desmayarse. Y así siguieron un buen rato, aumentando el ritmo todo cuanto necesitaba.

El orgasmo la sorprendió y la dejó sin aliento, casi se desmayó sobre el pecho de Chase.

Él la tomó por las nalgas y se levantó del sofá, lo que provocó que ella se abrazara a sus hombros con fuerza para evitar caerse. Pero, ¿a quién quería engañar? Él no iba a permitir que eso ocurriera.

Nick acarició su espalda y los ojos de Aimee se agrandaron por el temor.

—Mírame —pidió Chase.

Obedeció a pies juntillas.

—Podemos detenernos o cambiar de postura.

Aimee asintió antes de mirar a Nick, ambos estaban expectantes de una respuesta. Estaban dispuestos a hacer lo que ella quisiera siempre que lo dijera en voz alta.

—Está bien —le dijo a Nick.

El Devorador sonrió y la besó tiernamente.

Aimee tembló como una hoja cuando lo notó a su espalda. Decidió centrarse en Chase para evitar atemorizarse y se abrazó a él todo lo fuerte que pudo, el bombeó de forma lenta, pero igual de placentera.

El miembro de Nick entró en su interior poco a poco, evitando hacerle

daño. Cuando lo hubo hecho se detuvo en seco. Los tres se quedaron paralizados, ella incapaz de moverse y ellos para no hacerle daño.

La Diosa calmó sus nervios, el placer era tal que no podía más que esperar a que siguieran.

—¡Qué mal folláis!

La mentira les dio las fuerzas para seguir. Y eso hicieron.

Fue algo mágico, tenerles los dos dentro de sí misma, abrazándola y besando su cuerpo a partes iguales.

Estaban tan locos por ella como ella por ellos.

—Voy... a... —jadeó cuando empezaron a subir el ritmo.

—¡Vamos! —gritó Nick instándola a liberarse.

El placer fue duro, sin contemplaciones, como un puñetazo en el estómago. Se expandió por su cuerpo haciéndola vibrar y gemir diciendo el nombre de los dos. Lo que hizo que se soltara de los hombros de Chase y cayera sobre el pecho de Nick que la agarró fuertemente.

Nick bombeó con más velocidad y fue un regalo, sentirlo gemir en sus oídos, piel con piel. Lo sintió vibrar cuando notó que el orgasmo estaba próximo y lo instó a acabar, ambos gimieron notando el clímax golpear su cuerpo. El estalló, lo que hizo que Aimee se sintiera gloriosa de haber conseguido algo semejante.

Abandonó su cuerpo con sumo cuidado de no dañarla, dejándola en brazos de Chase, quien la tumbó en el sofá. Se colocó entre sus piernas y tomó su boca y su sexo a la vez.

Penetró con su boca y con su polla su cuerpo, haciéndolo suyo. Disfrutó aumentando el ritmo hasta hacerla gritar, reduciendo el ritmo hasta provocar sus jadeos suplicantes y besándola hasta alcanzar su corazón.

Y justo cuando creyó que podía morir de placer, él explotó en un gran y sonoro orgasmo. Se dejó llevar por el momento y volvió a besarla locamente mientras su clímax lo abrazaba con fuerza.

Al final salió de ella y se sentó en el sofá. Nick también estaba sentado, él en el suelo y se tumbó en la alfombra quedando boca arriba.

Ninguno habló, dejaron que el silencio reinara entre los tres.

Solo podía sentirse el bombeo de sus corazones y sus jadeos incesantes en busca de aire.

## CAPÍTULO 41



Winter Jones gritó cuando descubrió que el bulto en la carretera era un hombre. Dio un volantazo para evitar pasarle por encima e invadió el carril contrario para acabar derrapando unos metros. Por suerte no vino nadie o se hubiera estrellado allí mismo.

Jadeó unos segundos presa del miedo y se palpó todo el cuerpo para comprobar que seguía intacta.

Con temor miró el cuerpo que yacía en la carretera sin moverse.

Buscó su teléfono móvil y comprobó que estaban en una zona sin cobertura. No era de extrañar, estaba en una parte de Australia tan angosta que todo costaba de llegar.

Abrió su guantera y tomó su arma nueve milímetros y le quitó el seguro. No pensaba salir allí afuera sin protección.

Que el mundo la llamase desconfiada, pero había aprendido a no fiarse de nadie, ni del que parecía más inofensivo. Ese solía ser el que te acaba apuñalando por la espalda y te deja en tu piso desangrándote mientras roba tus casas.

Ella sabía bien eso.

Salió del coche y vio que se trataba de un hombre, él estaba rodeado de un gran charco de sangre.

—¿Oiga? —preguntó en la lejanía, no deseaba acercarse.

Él, como era de esperar, no reaccionó lo más mínimo.

—Disculpe, ¿está usted bien?

Iba a ser un milagro que contestase ya que parecía inconsciente.

«Eres idiota y una cagada. Échale huevos Winter y acércate». Se animó mentalmente.

Había un pequeño detalle que no encajaba en aquella ecuación: sus piernas se habían negado a caminar.

—Espero que no se trate de una broma. Voy armada, ¿de acuerdo?

Él siguió sin moverse, lo que no fue una sorpresa.

Bufó molesta consigo misma. Estaba tratando de hablar con un hombre que podía estar muerto en medio de la carretera.

Finalmente, arrancó a andar hacia él. Había mucha sangre, lo que no era bueno para garantizar su supervivencia.

¿Lo habrían abandonado allí a conciencia? ¿Sería un ajuste de cuentas?

Volvió a mirar el móvil mientras lo apuntaba con el arma por si se movía y seguía sin cobertura. No le gustaba esa carretera por ese mismo detalle, pero era el más rápido del trabajo a casa.

Llegó hasta él y pudo comprobar que tenía una gran herida en la espalda. Su ropa estaba hecha girones y rasgada. Había estado en una buena pelea.

Winter se agachó poniendo una rodilla en el caliente asfalto. Con una mano buscó el pulso en su cuello, lo encontró, aunque muy débil.

—Vale, amigo, no tienes buena pinta —susurró.

Poniendo el seguro a la pistola para evitar algún accidente, la guardó en la parte trasera de su pantalón y se dispuso a moverlo. Lo tomó por el pecho y, tratando de ser gentil, le dio la vuelta.

El paraje era desolador por ese lado también. Tenía otra gran herida en el estómago, similar a la de la espalda. Lo habían apuñalado con un cuchillo grande, quizás uno de cocina o algo así.

Era moreno y su rostro no parecía el de un pandillero. A pesar de la sangre, pudo ver unas facciones duras, una nariz perfecta y unos labios gruesos que estaban empezando a perder todo el control. Él tenía pinta de guerrero y no solo por su rostro, también por su gran tamaño. Era muy alto y musculoso, tal vez se trataba de algún policía o similar extraviado.

Buscó en sus bolsillos cualquier rastro que pudiera identificarle, pero el destino quiso que no llevase cartera o móvil. Gruñó al no encontrar nada y dejó de buscar en su ropa.

—Estás bien jodido —le dijo como si pudiera escucharla.

La verdad es que la que estaba en un apuro era ella. No sabía nada de aquel hombre y no podía dejarlo allí, primero porque si lo hacía cometería un grave delito de omisión de socorro y porque su corazón no se lo permitía.

Pero, ¿y si se trataba de alguien peligroso?

Suspiró molesta consigo misma cuando no fue capaz de saber qué hacer. Ella solía tener siempre una respuesta para todo, pero en ese momento fue incapaz de encontrar una coherente.

—Bien, te llevaré al hospital.

Era lo mejor que podía hacer dado el caso, alguien del equipo médico debía atenderle o moriría. Si sobrevivía ya recobraría la conciencia para decir quién era. Cosa que no importaba mucho en ese momento.

Caminó hacia su coche, alguien tan grande no iba a ser fácil de transportar, así que necesitaba tenerlo cerca.

Lo había dejado con el motor encendido, lo que le facilitó sentarse y empezar a moverlo lo más próximo posible.

—Por favor, que no me meta en líos por ayudarlo.

Abrió el maletero y sacó una toalla que solía llevar por si se escapaba a la playa alguna noche después de trabajar. Eso podría ayudarla un poco en aquella situación.

Abrió la puerta trasera y miró al gran hombre que tenía que subir a su coche. Era algo difícil y pesado. Además de que no sabía si podía ser bueno mover a alguien herido estando inconsciente, pero aquella carretera estaba desértica, lo que haría que muriese si lo dejaba ahí.

Puso la toalla bajo la espalda de aquel tipo y sacó cada extremo por debajo de cada axila. Tiró de ellos hacia ella y empezó a arrastrarlo hacia el interior del coche. Para conseguirlo, tuvo que entrar en el interior mientras lograba que el cuerpo entrase centímetro a centímetro.

Sintió que estaba moviendo un rinoceronte, aquel hombre pesaba mucho más de lo que parecía.

Cuando llevaba medio cuerpo se detuvo en seco y jadeó en busca de aire. Todavía le quedaba un trozo, pero lo peor ya había pasado.

—Sí, no hace falta que me lo digas. No es una postura muy cómoda, pero lo arreglo en seguida —comentó antes de salir del coche e ir hacia el otro lado.

Tomó sus piernas y las entró al automóvil como pudo, las dobló y esperó a que estuviera cómodo, porque ella ya no podía más. Acababa de hacer el ejercicio de seis meses en diez minutos. Aquel tipo podía darse por afortunado.

Antes de cerrar la puerta miró su rostro, él estaba tan pálido que temió por su vida.

—Por favor, no te mueras en mi coche —suplicó.



Cerró lentamente con miedo a aplastarle los pies y, al no ver rastro de reacción, fue hacia el asiento del conductor. Dejó su arma en el porta bebidas que tenía entre asiento y asiento y empezó la marcha.

Primero pisó el acelerador a toda prisa, aunque cuando hubo cogido un par de baches decidió bajar el ritmo. Tenía prisa por llegar al hospital, pero no podía devolverlo a piezas.

—¿Por qué siempre me meto en líos? —se preguntó a sí misma sin obtener respuesta alguna.

\*\*\*

Aimee salió de la cabaña vestida únicamente con la camiseta de Chase. Los primeros rayos de sol comenzaban a iluminar el bosque, uno que mostraba los restos de la batalla sangrienta del día anterior.

Los pájaros madrugadores comenzaron a cantar. Ella sonrió al escucharlos y cerró los ojos disfrutando del sonido.

—Dime que has llegado hace poco —susurró bañándose con los débiles rayos de sol que iluminaban el porche.

El silencio la abrazó unos pocos segundos antes de que «los rusos» se hicieran visibles.

—Llevamos media hora —contestó Sergei.

Aimee suspiró, no supo decir si estaba molesta consigo misma o con el Devorador que había decidido volver a ponerle vigilancia.

—¿Ya no confía en mí? ¿Ha vuelto a recordar lo peligrosa que soy si muero?

Sergei tomó asiento a su lado, sacó una bolsa de dulces y le ofreció uno. Ella, sonriente lo tomó y le pegó un generoso bocado.

—Quiere que estéis protegidos y la visita de tu amigo Muerte le ha inquietado un poco.

A Aimee se le atascó el trozo de *croissant* que bajaba por su garganta y tosió ahogándose con él. Cuando logró hacerlo bajar, miró al Devorador fulminándolo por ser el culpable.

—Nolan no es mi amigo —inquirió.

Alek chasqueó la lengua restando importancia a ese detalle.

—Además, es inofensivo. Solo se lleva las almas que deben cruzar al más allá.

Ellos no estaban de acuerdo con aquella afirmación, pero no se molestó en

debatir, sabía bien el trabajo de la Muerte.

—Pues os disteis una buena paliza —comentó Sergei.

Asintió y trató de recordar cuándo había sido la primera vez que habían luchado. Él la había entrenado muy duramente de pequeña y, al final, la relación se torció tanto que era lo único que compartían. Hacía cien años que no sabía de él y se había acostumbrado a su ausencia aún sabiendo que regresaría.

—Eres bienvenida en la base, ¿te lo han dicho?

Rio por el cambio de tema.

—Lo sé, pero no sé si estoy preparada para encarar todas esas miradas acusatorias.

Alek colocó su mano sobre su hombro izquierdo, no pronunció palabra alguna, pero eso no le restó importancia al gesto. Ella subió su mano hasta allí y lo rozó con los dedos. Sus silencios hablaban más que toda la verborrea del hermano.

—Pues Pixie tiene planeado venir a buscarte, yo te aviso...

La Devoradora podía llegar a ser convincente si se lo proponía. Estaba segura de que iba a aparecer allí a voz en grito y amenazaría con llevarla a la fuerza.

—Bien, aquí la espero —suspiró.

Sergei abrió la puerta para fisgonear un poco en el interior, tras unos segundos salió con las mejillas totalmente enrojecidas adivinando lo que había pasado allí.

—¿Satisfecho, detective? —preguntó Aimee levantando las cejas.

Él asintió desviando la mirada, ahora no podía hablar con la misma soltura que siempre y eso la divirtió. Aquel hombre podía ser tímido en algunos aspectos de su vida, lo que le parecía sorprendente.

—Tú... has... —murmuró.

Una ráfaga de aire refrescó su rostro, cerró los ojos y la ayudó a levitar unos centímetros del suelo. Sí, sentía sus poderes restaurados y eso la hizo feliz. La fuerza corría por sus venas como lo había hecho antaño.

—Eso que ha pasado ahí dentro son cosas de mayores. Y tú no pareces tener edad suficiente como para comprenderlo —bromeó.

Sergei le sacó la lengua.

Sus pies tocaron la madera del porche cuando Chase salió de la cabaña. Sus cabellos despeinados y su cara de sueño le hicieron parecer entrañable, aquel hombre era demasiado dulce para la vista.

Llevaba puesto únicamente su calzoncillo, no se había molestado a tapar el resto de su cuerpo o ponerse zapatos.

—Buenos días, chicos. Sí que os han hecho madrugar —dijo bostezando.

Miró a Aimee y ambos asintieron, como si en ese simple gesto fueran muchas más palabras de las que podían pronunciar en voz alta. Los otros Devoradores se percataron del detalle, pero prefirieron dejarlo pasar.

Era su intimidad y no debían meterse.

—Deberíais volver a la base. A trabajar y esas cosas —dijo antes de mirar hacia el interior de la cabaña por la puerta que había dejado abierta—. Aunque comprendo que aquí os lo estáis pasando mejor.

Chase se sentó en el suelo mientras se rascaba la cabeza, bostezó un par de veces más y huyó de los rayos de sol que molestaban a sus sensibles ojos.

—No me juzgues, soy mayorcito.

—Yo no te juzgo. Solo recalco un hecho.

Aimee suspiró.

—¿Nos da tiempo a tomarnos un café? —preguntó.

El coche de Pixie rugió llegando a ellos, aparcó y salió totalmente decidida a convencerla. La Diosa rio en su interior por la forma feroz que había optado de afrontar la situación.

—Quieta, salvaje. Que regresan a la base —dijo Sergei aplastando su plan de tomar el pelo a su amiga.

Ella sonrió pletórica.

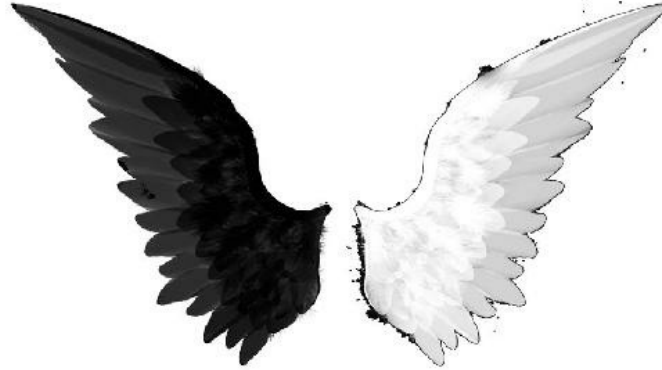
—¿A vivir?

Aimee alzó ambas manos e hizo un par de aspavientos.

—De visita, al menos. Deja que camine antes de correr.

Supo que Pixie se moría por seguir insistiendo, pero decidió ser paciente y asentir aceptando sus condiciones. Eso no iba a durar mucho porque era como un perro con un hueso.

## CAPÍTULO 42



—Camile, no quiero que lo hagas nunca más. ¿Me has entendido? — preguntó Leah más enfadada de lo que trataba de mostrar.

La pequeña, que se tomaba las manos, nerviosa, asintió al borde de las lágrimas.

—Leah, sé que estás asustada. ¿No crees que estás siendo un poco dura?

Dominick no podía permitir que regañase a su pequeña, la tomó en brazos y, después de sentarse en el sofá, la colocó sobre su regazo.

—Podría haberle pasado algo malo. Yo debería protegerla y no ella a mí —susurró Leah.

Era comprensible y fácil de ponerse en su lugar. Leah era humana, lo que no la dotaba de poderes salvo por su gran puntería con las armas de fuego. Su hija, en cambio, era una híbrida de Devorador.

En la vida normal debían ser los padres los protectores, pero se habían girado las tornas.

—De haber podido ser evacuados ella no hubiera participado. No estamos incitando a nuestra hija a que vaya a la guerra.

Eso ella también lo sabía, pero eso no restaba preocupación. A su temprana edad, Camile había mostrado grandes actitudes y poderes. Había logrado inmovilizar a un gigante de piedra, cosa que otros Devoradores no habían sido capaces.

—Mami, ayudé a Aimee.

Leah se tapó los ojos.

—Lo sé, mi amor. La ayudaste mucho, pero no quiero que te expongas al

peligro, ¿vale?

La pequeña asintió abrazándose a su padre.

No quería ese mundo para su hija, deseaba una vida tranquila y sin miedos. Lo que habían contemplado era horrible. El miedo de los pequeños, los gritos desgarradores de sus llantos y el conocimiento de que Seth volvería.

Por muchas defensas que levantaban él siempre encontraba la forma de hacerlas volar por los aires.

Deseaba que llegase el día en el que aquel Dios psicópata dejase de existir para que sus vidas fueran tranquilas.

—Dime que ya sabes dónde está Doc.

Ese era otro tema espinoso que no deseaba tratar.

—No, pero hace un par de horas que han regresado dos Devoradores que aparecieron lejos de aquí. Tal vez le esté costando más el camino, no sabemos en qué punto del país está.

Alguien llamó al timbre de su casa.

Dominick le dio la niña a su madre y fue a abrir, se topó con Lachlan y Olivia.

—¿Qué hacéis aquí?

Estaban rasguñados y sin ropa, algo normal en los lobos ya que la perdían al transformarse, pero eso no quitaba que fuera algo incómodo.

—Nos llegó el aviso del ataque. Hemos venido corriendo.

Dominick se asomó al ver a otros lobos caer exhaustos al suelo. Llamó a algunos de sus hombres y dio las órdenes de que fueran atendidos.

—Debería ir al hospital. Dane y Ryan deben estar desbordados —anunció Leah.

Él se giró para encararla y la detuvo.

—Solo te robaré un par de minutos de tu tiempo.

Ella aceptó a regañadientes, sabía bien que era su obligación, no obstante, la quería allí unos pocos segundos más.

Leah acompañó a su hermana al sofá, donde la ayudó a sentarse y la tapó con una manta. Hizo lo mismo con Lachlan, no sin antes fijarse en la herida que tenía en el pecho. Corrió escaleras arriba en silencio y las bajó de la misma forma.

En sus manos llevaba un botiquín con el que empezó a curar esa fea herida que sangraba sin parar.

—¿Qué os ha pasado? —preguntó Dominick.

Lachlan quiso hablar, pero su mujer le hizo daño al desinfectar y gruñó un

poco.

—Fuimos atacados por unos pocos espectros y un gigante de piedra.

Aquello lo sorprendió. Seth tenía más seres como esos de los que esperaba, al parecer, había pensado bien su próximo movimiento.

—¿Todos bien?

El Alfa asintió.

—Los más graves iban de regreso a la manada. Los mejores vinimos a ver si necesitabais ayuda. De verdad, esperaba encontrarme la base hecha pedazos.

Dominick estuvo de acuerdo con su afirmación. Estaban mucho mejor de lo que podría haber sido. Sus hombres habían sabido batallar feroces ante el enemigo, llevaban tiempo sin hacerlo y su muestra de valentía lo enorgullecía.

—Desaparecieron sin más —comentó Lachlan.

Pensó en esas palabras. No, no había sido un ataque deliberado. No había sido para medir fuerzas o para mostrar que estaba de regreso. Todo tenía un porqué. Mucho se temía que tenía que ver con la desaparición de Doc, pero no pensaba decirlo en voz alta para no preocupar a su mujer. Por ahora era una mera especulación.

—Descansad todo lo necesario, después organizaré a unos pocos para que os lleven de regreso a casa.

El Alfa alzó el dedo como cuando los niños pedían permiso para hablar con la profesora. Antes de pronunciar palabra fulminó a Leah con la mirada mientras ella vendaba la herida y hacía demasiado ruido con el esparadrapo.

—Debería dejar que te desangraras, por ingrato —escupió ella sonriente.

—Me echarías de menos después. Además, fijo que nunca has visto una polla tan grande.

Leah tomó otra manta y lo tapó por completo, cabeza incluida.

—¿Ves? Así me pareces más guapo.

El Alfa se descubrió para taparse únicamente su zona íntima.

—Uno de tus Devoradores tiene a mi hermana y me gustaría recuperarla.

Dominick frunció el ceño. Aurah no era de las que solía irse con nadie, más bien la recordaba como una fiera loba capaz de arrancar cientos de cabezas sin despeinarse. Aquello no tenía sentido.

—¿Podría saber de quién se trata?

—Lyon, por lo que sabemos fue herida en la batalla y la trajo aquí —explicó Olivia visiblemente cansada.

La híbrida era una mujer fuerte y dura como el acero, pero su parte humana

también la hacía menos resistente. Necesitaba una buena siesta.

—Cielo, te ayudaré a ducharte y dormirás un rato. ¿Te parece bien? También llamaré a Ellin para que sepa que estáis bien —propuso Leah tomando a su hermana del brazo

Era buena idea que la otra hermana de Lachlan supiera todo lo ocurrido, además de confortar a las pequeñas de la pareja que se habían quedado con su tía esperando su regreso.

Ambas mujeres fueron al piso de arriba seguidas, atentamente, por Camile. Adoraba a su tía y deseaba ayudarla.

—Esto ha sido un poco caos. Haré unas llamadas y la localizaré, entiende que necesito unos minutos —explicó yendo a buscar el móvil a la cocina.

El Alfa no se mantuvo en silencio.

—Entiéndeme tú, Dominick. Pienso tirar abajo la base piedra a piedra hasta que mi hermana aparezca. Después volveremos a ser tan amigos como de costumbre, sin rencores.

Enarcó una ceja en respuesta a su desesperación.

—No será necesario, Dane la tiene en el hospital.

El Alfa se relajó al instante y fue como verle perder diez años de golpe. La preocupación por Aurah había hecho que se transformase en un hombre que no era.

Pensó en la idea de que Lyon estuviera con la hermana de Lachlan. Era un Devorador poderoso, había destacado en su promoción y le gustaba tenerlo en las partidas que había realizado en el exterior.

—¿Han dado problemas Lyon y Jeremy?

Eran la pareja perfecta, habían aprendido a compenetrar los poderes hasta convertirse en un gran equipo. No podía mantenerlos separados.

—Ninguna. Solo dile que se dé prisa en pedirle una cita a mi hermana de una vez o me veo de procesión a alguna Virgen de rodillas y montaña arriba.

Dominick se sentó en el sillón tratando de dar sentido a sus palabras.

—¿Aurah y él?

Lachlan asintió solemnemente.

Ese era un tema peliagudo, ya que la loba había tenido una vida muy dura, su ex no se lo había puesto fácil.

—Se derrite por él y necesita un buen meneo.

Era tan particular hablando, crudo de ser necesario.

—Que no es necesario que sea su príncipe azul, con desatascarle las tuberías me conformo. A ella le iría bien saber que no es la viuda de un

hombre horrible sino una mujer que puede tomar las riendas de su vida.

Lo que había dicho era tierno y profundo, aunque con el toque que caracterizaba al lobo.

—Ahora explícame, ¿qué coño quiere Seth de nuevo?

Él suspiró en respuesta. Habían pasado cinco años desde la última vez que lo habían enfrentado y se habían acostumbrado a la paz para ahora regresar a la guerra.

—Lo que siempre, tomar el control de su raza.

—Y una mierda que se lo vamos a dar. Tú agarra bien a los tuyos que, si pudimos despellejarlo una vez, lo haremos dos.

Sonrió ante su optimismo, lo necesitaban.

—Creo que quería a Doc alejado de todo esto. Me temo que soy el siguiente —susurró para no asustar a Leah, bastantes preocupaciones tenían con los poderes de Camile.

Respiró un par de veces de forma profunda antes de que Lachlan tomara la palabra.

—¿El estirado no está?

—Lo hicieron desaparecer, espero que esté sano y salvo.

Asintió esperando lo mismo.

—¿Y qué me dices de Aimee?

—Eso es más divertido, deja que te explique todo lo que ha ocurrido...

Y Dominick estuvo cerca de media hora hablando de todas sus preocupaciones, se vació sobre su cuñado tratando de aligerar la pesada carga que tenía sobre los hombros y llegó a la conclusión que necesitaba a su amigo Chase de vuelta.

Con o sin Diosa.



## CAPÍTULO 43



Leah entró en el box donde tenían a Aurah. Dane estaba curándole unas heridas que tenía en el costado y se extendían hacia la pierna.

—Te han dado fuerte —comentó.

Dane le acercó unos guantes para que se los pusiera y regresaron a la paciente. Comenzaron a limpiar heridas y clasificarlas de mayor a menor grado. Por suerte solo tenía dos que necesitaban un par de puntos de sutura.

—Tu hermano estaba preocupado por ti.

El doctor sonrió sin decir nada en absoluto.

Leah levantó la cabeza para asegurarse que Lyon seguía en la puerta del box esperando saber el estado de salud de la loba. Al parecer, ambos se tenían curiosidad o atracción. Lo cual era bueno.

—¿Estás bien, Dane? —preguntó antes de que este comenzara a coser una de las heridas.

Asintió.

—Agotado, cuando acabe voy a tener que dormir un mes. Sin Doc esto se descontrola, no estábamos acostumbrado a algo así.

El corazón se le encogió al sentir el nombre de su amigo, no habían vuelto a saber nada de él. Lo único que sabían era el mal presagio de Pixie, estaba gravemente herido y lejos de casa.

Únicamente esperaba que no fuera en manos de Seth. Al ser su hijo no sabía si regresaría para tratar de matarlo como la primera vez.

—Estará bien, te lo prometo —dijo Dane.

Agradeció sus palabras. Todos eran muy dulces con ella.

—¿Pulgas dices?

La voz de Ryan resonó en el box de al lado, había preguntado con tanto miedo que lo habían podido escuchar tembloroso.

—Cariño, te toman el pelo —contestó Leah.

Su pequeño Devorador fingió reír antes de agradecerlo. Todos sabían que era su protegido y siempre trataban de tomarle el pelo. Además, era el compañero de Luke, su comandante, lo cuál lo hacía todavía más divertido.

—No le encuentro la gracia a los lobos —murmuró Ryan.

—Novato, estás casado con uno —rio Dane.

Sí y era inmensamente feliz, cosa que también alegraba a Leah. Ella solo deseaba que todo el mundo pudiera tener la vida que quisiera.

—Puedo seguir si quieres —se ofreció Leah a Dane.

Él podría atender a más pacientes mientras ella acababa con las heridas de Aurah. En un par de horas todos podrían volver a casa.

—Por cierto, ¿dónde está Pixie?

Dane se puso tenso como un palo y, cuando trató de sonreír, no pudo. Lo que significaba que estaba con Aimee, era como si tuviera un cartel en la frente que se lo decía a gritos.

—Ahora que Dominick le ha dado vía libre para regresar ha ido a convencerla.

Esa era una noticia que no había gustado a algunos, por suerte, la gran mayoría sabía que la masacre no la cometió conscientemente. Tenerla de vuelta significaba que Nick y Chase también lo harían, lo que tampoco sonaba mal.

—No es una mala noticia. Dejaremos que las cosas se calmen a ver cómo siguen —explicó Leah casi sin poderse creer su tranquilidad.

Ella no deseaba que salieran heridos, pero había llegado a la conclusión de que no tenía voz ni voto en algo semejante. Rezaba para que todo saliera bien, aunque debía conformarse con ser una mera espectadora.

Dane se marchó con otros pacientes.

Aurah, aguantó estoicamente mientras la cosía. No emitió ningún sonido o cerró los ojos para soportar el dolor, era una mujer muy dura.

—¿Te encuentras mejor?

Ella asintió.

—Gracias, Leah.

Era un placer para ella cuidar de sus pacientes, nunca, antes de llegar a la base, se hubiera imaginado que su vocación era ayudar.

—Te daré un par de calmantes por si sientes dolor. Durante un par de días necesito que te quedes en la base, para ver tu evolución. Además —subió el tono—, sería bueno que te vigilasen todo el día por precaución. Te han dado un buen golpe y no queremos sustos.

La loba fue a replicar, pero Leah salió a toda prisa del box fingiendo ir a por otro paciente.

—¿Acabas de echarme una mano? —susurró Lyon tomándola por el codo.

—¿Yo? —preguntó abriendo la boca exageradamente—. ¿Por qué haría algo así?

Leah guiñó un ojo antes de seguir con su faena.

\*\*\*

Aurah no salía de su asombro. La humana acababa de dictaminar que debía quedarse en la base un par de días para tenerla controlada. Salvo que no debía ser una Devoradora para notar la mentira que había usado para que se quedara allí.

—¿Tú le has pedido que diga eso? —preguntó visiblemente enfadada.

La cortina del box se abrió dejando pasar a Lyon.

—¡Por supuesto que no! —exclamó molesto con su acusación.

—No pienso quedarme aquí contigo.

Estar a su lado provocaría pensamientos oscuros que deseaba llevar a cabo con ambos cuerpos.

—Llamaré a Hannah para que te asigne una habitación en el edificio de mujeres —le advirtió él.

Después tomó el teléfono y llamó. Una parte de ella se sintió un poco dolida, él no había peleado para que se quedaran juntos. Tal vez no tenían la misma atracción en ambas direcciones.

En parte, saber eso la ayudaba. Su vida estaba destinada a la soledad, era una mujer viuda, ya había tenido pareja y no debía fantasear con nadie. Regresaría a su casa, a su vida y a los días monótonos y aburridos.

Lyon, al colgar le informó:

—Hay una casa de una planta cerca del hospital vacía, me ha dicho que te lleve allí.

¿Por qué la Devoradora no le había asignado una habitación en el edificio femenino? Sabía que Hannah era gran amiga de Leah, lo que olía a ayuda de la humana de algún tipo. ¿Qué se proponía?

—Dame las indicaciones y sabré encontrarla —contestó fríamente.

—No, yo te llevo.

Asintió aceptando, no estaba en la manada y no podía establecer las normas.

Bajó de la camilla y esperó a que él comenzara a caminar para poderlo seguir. Solo iban a ser dos días, pronto estaría de regreso a casa y todo aquello quedaría atrás. Además, la semana de traslado ya había acabado y los Devoradores enviarían a otra pareja.

Lyon ya no sería su vecino.

—Podrías fingir que te afecta un poco no verme más —se quejó él.

—Sal de mi cabeza antes de que me convierta y te haga pedazos.

No era agradable cuando se enfadaba y no le gustaba aquella intromisión en su cabeza. Él no era nadie, no podía indagar allá cada vez que quisiera. Puede que eso fuera aceptable para los Devoradores, pero no para ella.

Lyon asintió.

Cuando fueron a salir del hospital el Devorador se detuvo antes de girarse hacia ella.

—Podría llevarte en brazos.

Aurah enarcó una ceja.

—No estoy impedida.

Él asintió sonriendo antes de señalar sus pies descalzos.

—Puedes hacerte daño.

«Por favor, deja de ser tan mono. Me estás poniendo difícil no besarte ya». Pensó manteniendo la postura estoica.

Bajó el escalón que los separaba del asfalto y se abrió de brazos.

—Estoy bien, los lobos estamos acostumbrados a caminar por el bosque.

Esa explicación no convenció a Lyon, pero no quiso discutir. La acompañó hasta una casita muy coqueta que había a escasos metros del hospital. La habían pintado de color beige y su jardín estaba repleto de rosas rojas, rosas y amarillas. Cuidaban bien de la jardinería de aquel lugar.

Él tomó la delantera abriendo la verja de la casa, lo siguió a pies juntillas. Llegaron a la puerta principal y abrió sin más; al parecer, no eran los únicos que no cerraban las puertas.

Un olor dulce inundó sus fosas nasales, alguien había colocado un ambientador floral cerca de la puerta, lo que hacía más agradable pasar al interior.

—Gracias por acompañarme, estaré bien. Si necesito algo grito, llamo,

aúllo o cualquier cosa que se me ocurra.

Lyon asintió.

—Estaré en la puerta, quiero seguir las indicaciones de la enfermera.

Leah le había tendido una trampa, sí. La humana había orquestado todo eso para que tuviera que estar cerca del Devorador. Era una chica lista.

—En ese caso pasa y ponte cómodo, no voy a dejar que te quedes en el jardín.

«Arriba o debajo mío, dónde más te guste o detrás». Pensó, sintió sus mejillas enrojarse por lo que su cuerpo aclamaba, pero trató de mantener el control.

Lyon pasó al comedor, que estaba a la derecha y tomó asiento en un gran sofá color chocolate. Aurah observó su alrededor y llegó a la conclusión de que los Devoradores tenían buen gusto.

No había muchos muebles, pero sí los necesarios para hacerlo funcional.

Lo contempló, tan grande, sentado en el sofá sin rastro de camiseta y sintió que su cerebro se derretía por la imagen. Él era muy provocador sin quererlo ser. Era consciente que solo se preocupaba por su salud.

Era fuerte y, al verlo sin camiseta, descubrió que tenía un pequeño tatuaje en el pectoral derecho, una diminuta «L» que asumió que se trataba por su nombre.

«Moreno... Lo que te haría». Pensó tratando de descubrir si estaba en su mente.

Lyon no se inmutó, lo que significaba que no estaba escuchando.

—Podría buscar el mando de la tele.

El Devorador señaló la mesilla de café que había ante el sofá, justo ahí estaba lo que buscaban.

—Bien, pues podríamos ver una película o algo —se ofreció el Devorador.

—Sí, genial.

Aurah se mantuvo distanciada de él.

«Levántate y fóllame ya, joder. O mejor, contra la encimera. Ay, es que me pones terriblemente cachonda».

Nada. Él no escuchaba.

Le decepcionó saber que le había hecho caso. Una parte de ella disfrutaba con ese hombre rebelde que se saltaba las normas, que la calentaba y podía derretirla con una mirada.

—Iré arriba a darme una ducha —le explicó.

—Por supuesto, aquí estaré —contestó él.

Era tan correcto que, Aurah, tuvo que reprimir un gruñido para no delatarse.

«Pienso tocarme pensando en ti y penetrarme con los dedos como si fueras tú. Ya que has decidido no follarme». Pensó rebeldemente.

Lyon se levantó a toda prisa, acortó la distancia que los separaba y la tomó por la cintura para impactarla, suavemente contra la pared.

—Joder, Aurah. No soy de piedra y creo que ya me has calentado lo suficiente como para que tú y yo pasemos un buen rato.

La loba sonrió lobunamente. Sí, le gustaba aquel hombre y había llegado a la conclusión de que no iba a pelear por ocultarlo.

—¿Cómo de bueno? —preguntó abrazándose a su cuello.

Lyon la derritió con la mirada.

—El mejor.

Aurah dudó unos segundos antes de besarlo, se lamió los labios y esperó a que él diera el paso.

—¿Quieres que te bese?

Asintió incapaz de decirlo en voz alta.

—Piensa para que te escuche —le pidió Lyon a escasos centímetros de su boca.

«¿Sabes que los lobos podemos comunicarnos así? Es extraño tener tu voz en mi cabeza sabiendo que eres un Devorador». Pensó.

Lyon caminó con ella en brazos hacia la cama. Para alcanzarla caminó por un largo pasillo hasta acabar en una habitación grande con una cama de muy gran tamaño. Al parecer, los Devoradores pensaban en todo.

—¿Quién es vuestro decorador? —preguntó asombrada.

—¿Por qué?

Lyon sabía bien a qué se refería, pero su voz le sonaba a canto de sirenas.

—Ha sabido poner el tamaño justo a todo lo importante.

Era una forma de decirlo, lo que la hacía más interesante todavía. Ella, no solo era una loba, era una mujer que había llamado su atención desde el primer momento. Su porte, el de una gran guerrera, le mostraba que había sufrido mucho.

Alix había sido un mal hombre con ella y agradeció que estuviera muerto para así no tener que ir él a hacerlo.

¿Cómo no había podido valorar a alguien como ella? Era divertida, fogosa y la había visto pelear, un espectáculo en toda regla.

Cuando él la dejó sobre la cama su cuerpo lloró buscando su cercanía. Lo

necesitaba cerca, como si separarse fuera demasiado doloroso como para soportarlo. Estiró ambos brazos tomándolo por los brazos y lo arrastró sobre ella.

El Devorador ya no podía huir.

Lyon se humedeció los labios mirándola directamente a los ojos, Aurah se vio reflejada en ellos. Era algo tan íntimo y erótico a la vez que jadeó sin apenas rozarse, era como si él pudiera tocarla sin manos, como si estuviera cerca de su alma.

Y eso la asustó.

Ella ya no podía tener pareja, el destino le había dado una y no había resultado ser la adecuada.

—No estás condenada a estar sola por eso —susurró Lyon.

Aurah agitó la cabeza alejando esos pensamientos. No era el momento y el lugar.

Lyon se aproximó más a ella, lo que provocó que la loba cerrase los ojos esperando un beso que no llegó donde esperaba. Él se desvió de los labios besando su mejilla derecha, para pasar a su oreja, donde tomó el lóbulo y succionó fuertemente.

—No pienso besarte, tendrás que dar el paso tú.

Quiso gritar que no era justo, pero se reprimió. En parte, agradeció que ella tuviera que hacerlo. Un beso era algo muy íntimo que no había disfrutado con Alix. Él siempre la había inmovilizado para hacerlo. No tenía recuerdos agradables de aquellos instantes con él.

Lyon besó su cuello dulcemente provocando un gemido ahogado en su propia respiración. Notó su mano bajar del hombro al contorno de sus pechos, el cual lo dibujó con el dedo índice antes de que el resto de la mano lo tomara. Masajeó uno con tal efusividad que hizo que Aurah se arqueara.

—Eres un espectáculo para la vista... —susurró preso de la pasión.

La loba acarició su enorme pecho, resiguió la «L» tatuada y bajó hasta el ombligo. El estómago del Devorador se contrajo cuando ella comenzó a jugar con la cintura del pantalón.

La mano de Lyon siguió con su descenso cuando encontró su ombligo, allí sonrió y vio como el Devorador llevaba su boca para depositarle un beso. No fue casto y puro sino pecador tal y como su raza.

Y su mano acompañó al erotismo del momento bajando a su ropa interior, una de tela fina que Dane le había dado al llegar al hospital. Sin darle tiempo a reaccionar, se las bajó por las piernas hasta hacerlas desaparecer.

—¿Quieres un truco de magia? —preguntó guiñándole un ojo.

Aurah sabía que era una trampa, pero, por alguna razón, no tenía nada que temer a su lado. Asintió a la espera del truco.

Su camiseta desapareció en el aire arrancándole un pequeño grito de sorpresa. Aquel mentalista era mucho mejor de lo que pensaba. Al parecer era como un mago con muchos trucos en la chistera.

—Haz desaparecer la tuya... —Pidió con cierta timidez.

Lyon chasqueó los dedos y no quedó rastro alguno de ropa sobre su piel.

Aurah quiso mirar hacia abajo, hizo un pequeño amago, pero se contuvo para no parecer ansiosa. Aquello hizo que él comenzara a reír a carcajada llena, vibrando sobre su pecho y encendiéndola mucho más de lo que se hubiera imaginado jamás.

—¿Qué quieres ver? —preguntó a sabiendas de la respuesta.

Su mano cayó sobre su sexo dejándola totalmente paralizada. Pasados unos segundos acarició un poco antes de abrirse paso con los dedos y rozar su sensible clítoris.

Aurah aulló suave cuando sus dedos se movieron en círculos sobre él produciéndole placer.

—Me encanta cuando haces eso —confesó Lyon.

—A mí no...

La mentira salió de ella de forma suave hasta él, lo que hizo que cerrase los ojos disfrutando del momento.

Como «castigo» bajó los dedos hasta su vagina. Allí jugó con ella mientras gemía y jadeaba, el índice entró muy poco a poco, tanto que decidió contener sus caderas para ayudarle. Lyon lo retiró antes de que bufara disgustada.

Él colocó ese dedo delante de sus ojos, estaba húmedo por su culpa, lo que la excitó hasta puntos jamás alcanzados.

Casi perdió el conocimiento cuando vio ese mismo dedo dentro de la boca del Devorador. Él la estaba saboreando.

Volvió a colocarse entre sus piernas y, tomando sitio, su boca descendió sobre su intimidad. La saboreó con la boca como nunca antes lo habían hecho. Tomó su clítoris entre sus labios, lamiéndolo, saboreándolo como si de un beso se tratase.

Ella se agarró a las sábanas con fuerza mientras sentía oleadas de placer esparcirse por su cuerpo.

Él bajó y la penetró con la lengua. Aurah no pudo soportarlo y gritó su nombre mientras el Devorador tomaba de ella todo cuanto quiso. La tenía a su



merced, toda para ella, para que ambos disfrutasen el uno del otro.

—Voy a... —No fue capaz de decirlo.

Lyon se agarró a sus caderas apretándose a ella con fuerza mientras el orgasmo la golpeaba duramente. Gritó todo cuanto necesitó, no se contuvo y dejó que su cuerpo fuera libre de experimentar cuanto hiciera falta.

—Sabes a la mujer de mis sueños —dijo Lyon provocando que su corazón diera un vuelco.

Él no tenía derecho a decir eso, no podía ser la mujer de nadie, pero, por unos instantes, fingiría ser suya.

Se colocó de rodillas y tiró de sus caderas hasta acercarla a su miembro. Aurah puso las manos sobre su pecho tratando de aclarar su voz lo suficiente como para decir algo entendible.

—Yo quiero... Tú, ahora...

—¿Chuparme? —preguntó pícaramente.

Aurah asintió.

Entonces, para su sorpresa, él negó con la cabeza cerrando la puerta a eso.

—Ahora necesito estar dentro de ti o me muero.

Su súplica final le llegó al corazón. ¿Cómo podía provocar tanto con tan pocas palabras?

Escuchó un ruido de plástico y miró para comprobar que se estaba poniendo un preservativo.

—Creía que los Devoradores no podéis tener hijos hasta que no encontráis vuestra pareja.

En efecto, así se lo había explicado Lachlan cientos de veces.

—¿Y si eres mi pareja?

Su corazón se contrajo dolorosamente. Ella llevó sus manos al pecho intentó recomponer los restos que quedaban, incluso parpadeó para echar fuera a las pocas lágrimas que anegaron sus ojos.

—Yo no puedo ser la pareja de nadie...

Su miembro se colocó justo en la entrada haciendo que empezara a olvidar todos sus pesares. La penetró unos centímetros y se detuvo esperando que lo mirase.

—¿Quién lo dice?

—Mi pareja fue Alix.

Por mucho que le doliera él había sido su pareja.

—Eso no funciona conmigo. Puedes ser mi pareja igualmente.

Él acabó de penetrarla antes de que tuviera un momento para pensar en

ello. Respiró un par de veces antes de gemir, sí, se sentía demasiado bien para ser real.

Aurah contoneó sus caderas en busca de más, provocando que él cerrase los ojos y echase la cabeza hacia atrás gimiendo. La hizo sentir orgullosa ser la causante de ese placer.

Aumentó el ritmo tanto que se agarró a las sábanas por miedo a salir rodando de aquella cama, quería estar ahí, quería estar con él.

Y sin tiempo a reaccionar, Lyon la hizo volar por los aires girando él hasta quedar boca arriba y ella sentada a horcajadas.

—Segundo truco de magia.

—Eres un mago algo pervertido.

Allí arriba tenía el control de la situación. Comenzó a subir y bajar, dejando que su miembro saliera y entrara una y otra vez, para después ir rápido. Minutos después, se detuvo en seco para comenzar a contonear las caderas.

Lyon la miró con auténtica adoración, se había agarrado a sus caderas como si de esa forma evitase caerse de la cama. Estaba como ella minutos antes, loco por más y desesperado por seguir.

—¿Piensas torturarme durante mucho rato? —preguntó incapaz de sonreír en ese momento.

Aurah gimió duramente cuando el orgasmo la sorprendió. Saltó sobre él de forma delicada mientras se apretaba contra su piel.

—Tercer truco de magia —anunció.

Los giró rápidamente hasta quedar tumbados uno delante del otro. Desde atrás y con sumo cariño, levantó la pierna de Aurah y se volvió a meter en el interior de su cuerpo. Ambos gimieron.

Comenzó a bombear rápido y duro, al mismo tiempo que apartaba con una mano su pelo y besaba su cuello.

Aquello era demasiado para soportarlo.

Él tomó su cuello, lo mordió sin ser doloroso, pero sí algo más fuerte de la cuenta. Justo en ese momento aumentó el ritmo. Sabía que iba a llegar, casi lo pudo sentir como suyo propio cuando Lyon explotó entre gemidos.

Se desplomó sobre su cuello, dejando que el placer se fuera disolviendo lentamente sin salir de su interior.

Aurah cayó en la cuenta de que él no la había soltado. Seguía abrazado a ella fuertemente. Su rostro estaba sobre su hombro, donde respiraba con cierta dificultad y sus brazos la mantenían sujeta.

Ella giró poco a poco hasta rodar y quedar frente a frente.

Él había hecho algo que pensó que jamás haría, no solo habían tenido sexo, el placer había ido más allá de lo experimentado nunca y había provocado que saliera de ese cascarón vacío al que se había aferrado.

Lo miró a los ojos vidriosos por el placer, jadeante y sudoroso como estaba y le pareció hermoso. Más que cualquier hombre que hubiera contemplado jamás.

Entonces, lo besó. Primero solo apretó sus labios contra los suyos, sin embargo, logró dejarse llevar y abrir la boca. La lengua de Lyon no salió hasta que chocó contra ella, él le estaba dando el poder de hacer lo que quisiera; de elegir los tiempos necesarios para que se sintiera cómoda.

Y lo hizo.

Lo besó apasionadamente y él respondió de la misma forma. Se saborearon y se mordieron como dos animales salvajes hasta que bebieron el aliento el uno del otro.

Sus jadeos eran uno y Aurah sonrió feliz.

—Eres el mejor mago que he visto jamás.

Lyon se incorporó lo justo para besarle un pezón, después, se dejó caer sobre el colchón.

—Eso es porque tengo una buena ayudante.

## CAPÍTULO 44



¿De qué servía una cabaña en medio del bosque si no podía tener intimidad? Eso fue lo que pensó Chase una y otra vez camino a la base. Había demasiada gente paseando por su propiedad distrayéndolo de lo que de verdad importaba.

No había tenido ocasión de hablar con Aimee y ella apenas había pronunciado un par de palabras seguidas.

Las puertas de la base se abrieron dejando que todos entraran. Como comitiva había un buen grupo de personas en la entrada esperando su llegada.

Aquello mejoraba por momentos.

Chase abrió la puerta de Aimee y esta salió ligeramente temblorosa, comprendía sus miedos al regresar a aquel lugar, pero la quiso reconfortar tomándola de la mano.

La Diosa, lejos a lo que él creyó que haría, se aferró a sus dedos. Suspiró tratando de mantener el control de sus emociones y lo miró aterrorizada. Sus ojos oscuros estaban con las pupilas dilatadas.

—Todo irá bien —le dijo.

Ella asintió.

Comenzaron a caminar hacia el interior y antes de que pudiera reaccionar, Nahia bajó de la muralla a toda prisa. No habló, saludó o dijo nada que pudiera vaticinar lo que le pasaba. Saltó sobre él y lo abrazó fuerte.

A causa de la sorpresa, soltó la mano de Aimee y agarró a la Devoradora, la cual temblaba como una hoja.

—Menos mal que estás bien. Después de la batalla no tuve tiempo a hablar

contigo —suspiró Nahia.

El suelo tembló ligeramente antes de que todas las miradas cayeran sobre la Diosa, la cual miraba a la Devoradora como si fuera un mosquito al que aplastar. Eso no le importó a ella porque siguió abrazada a Chase.

—Cariño —dijo Pixie poniendo su mano sobre su hombro.

Eso hizo que ella profesara un respingo, todo regresó a su calma; parpadeó y enfocó su atención en su amiga. Chase aprovechó para apartar a Nahia de encima de él.

—Voy a enseñarte un poco esto, ha habido unos cuantos cambios.

Ella asintió y mirando a Nick, se fueron los tres caminando. Los rusos fueron los siguientes a desaparecer, literalmente, a saber, dónde.

Chase miró evidentemente molesto a Nahia.

—¿Qué se supone que haces?

Ella frunció el ceño fingiendo ser inocente.

—Estaba preocupada por ti.

—¿Y saltar sobre mí lo aligera?

La Devoradora sonrió sin rastro de arrepentimiento.

—¿Viste lo enfadada que estaba? No pensé que alguien tan poderoso pudiera tener miedo de mí.

Nahia era una chica frágil y dulce, pero había creado una dependencia hacia él que no le gustaba. Chase no era su pareja en la vida real, solo en su trabajo y los últimos días tampoco porque patrullaba con Enzo.

—¿Te sientes orgullosa de crearle inseguridades? ¿Eso te hace sentir mejor?

Nahia se mostró sorprendida.

—¡Se lo merece! —Exclamó furiosa—. ¡Mira el daño que te ha hecho todo este tiempo! Ha aparecido y sigue haciéndolo como si no importaras.

Chase comprendió que, de algún modo, su amiga había confundido el cariño con amor. No habían sido pareja y se comportaba como si se tratase de su ex. Tal vez, era producto de ese cariño que buscaba protegerlo de todos a toda costa.

—No sabes nada de lo que hay entre ella y yo. Además, eso es cosa mía.

Nahia no lo comprendía, no le hizo falta decirlo en voz alta para saber que aquella afirmación era cierta.

—Yo he estado a tu lado cinco años y ella unos pocos meses.

¿El amor se podía cuantificar? No lo creyó posible. Entonces cayó en la cuenta de que ya comenzaba a hablar de amor.

¿Sentía tal cosa por Aimee?

Su corazón se contrajo dolorosamente como si tratase de contestar a su pregunta. Él sabía que sentía mucho por ella, pero no hasta el punto de querer compartir su vida. Aquello lo sorprendió y reconfortó.

—No importa el tiempo, solo lo que pueda llegar a sentir.

Nahia cerró los ojos antes de pronunciar una nueva pregunta.

—¿La amas?

Chase no dudó en asentir, eso era lo que sentía y no tenía sentido esconderse de sí mismo.

Enzo vino a ayudar a la joven Devoradora, cosa que ambos agradecieron.

—Bienvenido de nuevo —saludó—. Vengo a llevarme a esta niña antes de que su boca la meta en líos.

A la Devoradora se le iluminaron las mejillas. Lo hacía con buena intención, pero era un tema en el que ella no contaba. La relación que tenía con la Diosa era exclusiva de ellos a pesar de que muchos quisieran opinar.

—Cúdala bien y que trabaje mucho —contestó antes de irse.

\*\*\*

Pixie rio contemplando la cara furibunda de Aimee. La Diosa se giró hacia ella y la fulminó con la mirada en un intento de que no la molestase.

—Te has puesto celosa con Nahia.

La Diosa reaccionó a la defensiva, se detuvo totalmente pálida y negó con la cabeza.

—No lo he hecho.

Pero, su amiga, quiso presionarla un poco más.

—He notado el suelo temblar por tu culpa. No trates de esconderlo.

Aimee hizo una mueca de desagrado antes de levantar un dedo hacia Pixie. Si seguía con ese juego iba a dejarla en lo alto del árbol más grande de la base y pasaría la noche a la intemperie.

Nick, intuyendo sus intenciones, se colocó ante ella cubriendo a Pixie completamente.

—Aparta —susurró.

—Claro, vamos a mandar lo de empezar con buen pie a la mierda —dijo irónicamente.

Aimee chasqueó la lengua algo molesta antes de aceptar que el Devorador tenía razón. Por muy buena relación que tuviera con Pixie, habría otros que

entenderían esa broma como un ataque directo. Estaba en una situación delicada.

—Mira... Si tengo guardaespaldas y todo —rio Pixie.

Nick giró sobre sus talones.

—Te la dejo ir si quieres.

Ella sonrió con tanta picardía que Aimee entornó los ojos. Disfrutaba haciendo rabiar a la gente.

—Dale un poquito de sangre y cálmala, o un besito. —Miró al cielo y cayó en la cuenta de algo—. ¿Cómo es eso de una relación a tres bandas?

La Diosa quedó en *shock* con esa pregunta, nunca catalogaría aquello como una relación. Ellos eran, ¿compañeros de cama? ¿Amigos condenados al desastre?

—Pues mira, unas veces mata uno y otras otro. Y en la cama jugamos a piedra, papel o tijeras a ver quién se pone encima.

La contestación de Nick la hizo reír. Eso hizo que el Devorador girase hacia ella para encararla de frente totalmente desencajado.

—¿Qué ocurre?

—Es la primera vez que te escucho reír.

Esa afirmación no podía ser cierta, pero, echando memoria, no encontró momentos que hubieran compartido de esa forma. Su relación anterior se había basado en sangre y cuatro palabras sobre la presencia de Seth. Nunca se habían tomado la molestia de hablar de ellos o sentirse cómodos.

—Espero que no sea la última —contestó con sinceridad.

Pixie apareció entre ambos agitando una mano, lo que llamó su total atención.

—Os dejo tortolitos, voy a buscar a Dane a ver si nos damos un buen meneo.

Aimee sonrió viéndola marchar, desde luego aquella mujer era un torbellino o una bomba en las manos equivocadas. Había tenido suerte de encontrar una pareja con la que poder compartir su vida.

—Podría enseñarte mi despacho, si quieres.

Ante las palabras de Nick, Aimee no supo qué contestar; la imagen de sexo sin desenfreno llenó su mente.

—No lo digo por nada malo. El de al lado es el de Dominick. Creo que tenéis una conversación antes de que te instales en la base.

Eso la calmó, después de lo de la noche anterior no estaba preparada para otra tanda de sexo.

Aceptó y ambos comenzaron a caminar hacia el edificio principal. Primero fue en silencio, como si fueran extraños y no tuvieran nada que decirse. La verdad era que, recordando la noche anterior, resultaba complicado romper el hielo. Después de un par de intentos, Nick logró tomar la valentía suficiente.

—Podemos seguir siendo amigos, no tiene porqué repetirse lo que ocurrió anoche.

Aimee parpadeó escuchando sus palabras rebotar por su mente.

—No digo que estuviera mal, es solo que...

No fue capaz de decir nada más. Comprendía a Nick mucho más de lo que él se pensaba.

—Lo hicimos de mutuo acuerdo los tres y puede suceder las veces que nosotros creamos convenientes.

Nick tragó saliva un par de veces, le ponía nervioso hablar de ese tema. Dar sangre le resultaba fácil, pero pasar a la acción era mucho más complicado.

—Yo... Aimee...

Él quería hablar, no obstante, le costaba abrirse, así que, decidió darle su espacio y su tiempo. No intervino a la espera de que él supiera reunir el valor necesario para decir todo lo que quisiera.

—Yo necesito esto. Alimentarte, hacerte fuerte y sentir que soy el culpable de que puedas hacer explotar la base. Eso me hace grande, me hace útil.

La Diosa le cortó el paso al instante comprendiendo sus palabras, fue amargo y dulce escuchar aquello. Acarició su rostro disfrutando del contacto, ambos, como si eso solo significase algo mucho mayor.

—Eres mucho más que alimento. Eres un gran Devorador, no lo olvides.

Siguieron caminando para no profundizar en ese tema tan complicado. Subieron al primer piso y se toparon con Alma en su mesa. Estaba colgando el teléfono y, al verlos, sonrió con alegría.

Saltó de su asiento y corrió hacia ellos.

—Me alegra mucho volver a verte, Aimee. Tienes muy buen aspecto.

—Tú también, Alma.

Nick, regresó a su carácter despreocupado e irónico.

—Estará mejor cuando le consiga una cita y eche un buen polvo.

La humana se sonrojó y, siguiendo a su jefe hasta su despacho, empezó a soltar improperios.

—Tú no vas a hacer de celestina.

—¿Y por qué no? Reconozco que gano mucho como casamentero, tengo



buen ojo.

Ellos siguieron discutiendo los pros y los contras sobre que Nick quisiera arreglar la sequía de la vida de Alma. Aimee quedó en segundo plano, no queriendo molestar un momento tan divertido entre ambos.

Él quería a la humana, se preocupaba por ella y trataba de ayudarla de la mejor forma que sabía. Tal vez no era la adecuada, sin embargo, lo intentaba.

Los miró de nuevo y sonrió, parecían dos hermanos discutiendo sobre algo acaloradamente.

—Aimee.

La voz de Dominick le hizo dar un respingo antes de girarse hacia él.

—Lamento haberte asustado.

Ella le restó importancia moviendo una mano en el aire, después señaló hacia el despacho que dejaba a su espalda.

—¿Siempre están así?

—Esto no es nada, están en modo tranquilo.

Se sorprendió y rio al mismo tiempo. Aquellos dos podían ser hermanos y pasar de peleados a abrazarse en menos de dos minutos.

—¿Quieres hablar de tu reincorporación a la base?

Aquella pregunta la congeló unos instantes. ¿Quería dar ese paso? Había jurado que, al estar recuperada, saldría corriendo de allí. Pero ya no podía engañar a nadie, mucho menos a sí misma. Hasta su propio corazón le pedía regresar.

Al fin y al cabo, tenía toda una eternidad para arrepentirse.

—Sí...

## CAPÍTULO 45



Winter respiró aliviada cuando su móvil obtuvo cobertura. Buscó el número de su mejor amiga y puso el altavoz.

—¿Sí?

—¡Ay, Rose! ¡Menos mal que me lo coges! Tengo un —miró hacia atrás—, gran problema.

Su amiga, acostumbrada a sus desastres, tomó una lenta respiración. Escuchó como bajaba la música que tenía de fondo.

—Espera un segundo, Winter. Estoy dando clase, saluda a las chicas.

Puso los ojos en blanco, se había olvidado que era su hora de dar spinning.

—Hola, chicas.

Ellas contestaron efusivamente cosa que Winter no era capaz de comprender. Rose las agotaba durante una hora y podían bajar de esas bicicletas frescas como rosas, era inhumano.

—¿Podéis darme un minuto a solas con vuestra profesora? Es un momento.

«¡Claro!». Gritaron.

Rose desconectó el altavoz, dio unas cuantas indicaciones a sus alumnas y salió de la clase para prestarle toda la atención.

—A ver, ¿qué has hecho?

Winter se sintió ofendida unos segundos, antes de recordar el enorme hombre sin conocimiento que tenía en los asientos traseros.

—No he hecho nada, lo juro.

Rose sopló.

—¿Y por qué tienes esa voz de necesito un favor?

Winter asintió, en efecto, su amiga la conocía mejor que a ella misma. Hacía más de diez años que la soportaba y, en todo ese tiempo, le había pasado de todo. Era un talismán para los problemas.

—Me he encontrado un hombre...

Apretó los dientes esperando una reacción.

—¡Un hombre! ¿Y está bueno?

Ella quiso golpearse la frente con el volante, se contuvo para evitar tener un accidente y regresó a la conversación.

—Está inconsciente.

—Así no opone resistencia... Chica lista... —Bromeó.

Rio a causa de los nervios.

—Lo digo en serio, Rose. Está herido, mucho.

Su amiga dejó las bromas a un lado para darle la seriedad que necesitaba el tema. Ya no estaban hablando como si estuvieran tomando un café sino como un problema real.

—Primero, dime que tú no has tenido nada que ver y, segundo, ¿a dónde te diriges?

Winter dudó unos segundos antes de contestar.

—No he hecho nada, estaba tirado en la carretera y lo recogí. Y quiero llevarlo al hospital.

Supo que se acababa de meter en un buen lío en cuanto pronunció esas palabras. Así pues, respiró profundamente a la espera de que Rose comenzara a despotricar y maldecirla.

—¿La carretera que siempre te digo que no cojas porque es peligrosa? Que no hay cobertura, que no hay luz, que la usan para traficar y otras cosas varias. ¿Esa, dices?

Su tono le heló la sangre, sabía bien lo peligrosa que era, pero acertaba la distancia de su trabajo a casa media hora. Lo hacía a escondidas porque nunca pasaba nada, pero el destino había deseado que escarmentara.

—Esa —canturreó—. Por favor no te enfades.

—Solo por eso debería colgarte.

Winter asintió dándole la razón.

—Pero soy buena amiga.

Suspiró aliviada.

—Si vas al hospital harán muchas preguntas y si el tipo muere pueden acusarte.

—¿Y qué propones? ¿Qué lo tire en el monte?

Esa no era opción válida, no lo había recogido para abandonarlo a su suerte. Además, su corazón no le permitía cometer esa atrocidad.

—Hos...hospital... no...

La voz vino de detrás. Winter se asustó tanto que gritó a pleno pulmón mientras daba un fuerte volantazo. Tomó el control del coche a la par que frenaba y logró no caer por el precipicio que tenían a su lado. El automóvil salió de la carretera levantando una gran nube de polvo. No obstante, estaban a salvo.

—¡WINTER! —bramó Rose.

—Estoy bien —jadeó aterrorizada—. Ha sido un susto, solo eso.

Tomó aire como pudo, ya que sus pulmones parecían haber colapsado del terror. Fue entonces cuando escuchó retirar el seguro de su arma, cosa que ella no estaba haciendo, lo que significaba que su acompañante estaba despierto.

Levantó las manos a modo de rendición y no se atrevió a mirar atrás. Él le colocó el arma en la nuca, tenía un problema.

—Cuelga —susurró.

—Rose. —Su voz tembló más de lo esperado—. Gracias por la ayuda, pero tengo que colgarte.

Su amiga bufó.

—¿Qué ayuda? ¿Qué está pasando? ¿Estás bien?

Winter asintió como si pudiera verla.

—Perfectamente, un animal se me cruzó en la carretera y di un pequeño revés con el coche. Estoy bien.

—¿Y el tipo?

Miró de soslayo hacia atrás, pero fue incapaz de ver algo.

—Bien, está bien. Llamaré a la policía y me dirá qué hacer. En cuanto lo haga te llamo, te quiero. Besos, besos.

Y bajó una mano para colgar la llamada, después regresó a la postura original.

—Ya está. No es necesario que me apuntes con el arma, solo intentaba ayudarte.

Él apretó más la pistola contra su nuca, lo que le indicó que debía guardar silencio. Eso haría, sabía que no debía dar problemas o acabaría con una bala en la cabeza.

—El teléfono.

Winter asintió, lo sacó del soporte que lo mantenía en el cristal y se lo tendió.

Lo escuchó marcar un número, cuando descolgaron ella tuvo el deseo de gritar ayuda, pero se contuvo. No quería morir allí, en mitad de la nada por no seguir las indicaciones de un moribundo armado.

—¿Leah? Estoy bien. ¿Lo estáis vosotros?

Su interlocutor arrancó a gritar, era una voz femenina y parecía muy contenta de escuchar su voz. ¿Qué tipo de problemas tenían para acabar herido? ¿Habría sido un ajuste de cuentas?

—Estoy en...

Esperó que Winter acabara la frase, al no hacerlo le dio un ligero golpe con el arma para incitarla a obedecer.

—Weipa.

—Hasta Alice Springs...

Winter se sorprendió.

—Eso son treinta y cuatro horas en coche o una y cuarto en avión.

Cerró los ojos al comentarlo, no le había dado permiso para hablar y temió que disparase.

—¿Ella? No es nadie, me ha recogido. Volveré pronto. Sí, tranquila, estoy bien.

Winter se enfadó al sentir sus palabras. No se consideraba nadie, era la persona que había tratado de ayudarlo cuando lo habían dejado en la carretera a su suerte. Los animales se comerían los restos y no habría cuerpo para investigar el crimen.

Colgó y lo escuchó toquetear el móvil antes de que volviese a hablar.

—Hacia Alice Springs.

—¿Estás loco? No pienso hacer un viaje tan largo. Además, no llegarás con vida. Tiene que verte un médico.

Él gruñó enfadado.

—¡Médicos, no!

En efecto, aquel hombre era peligroso y estaba al margen de la justicia, de lo contrario no hubiera reaccionado así.

—Alguien tiene que cerrarte esas heridas o morirás.

Aquel hombre profesó un largo suspiro y dejó de sentir el arma en su nuca. Pasados unos segundos reunió el valor suficiente para mirar y comprobó, con estupor, que había perdido el conocimiento.

Le arrebató el arma lo más rápido que pudo y salió del coche jadeando. El miedo bombeaba en sus venas provocando que su corazón quisiera salirse del pecho. Se apoyó en el capó con ambas manos mientras respiraba y gritaba

para canalizar el terror que había pasado.

Abrió la puerta de atrás del coche y tomó su móvil, para después cerrar a toda prisa y alejarse de allí. A pesar del miedo que había pasado había algo en él que lo hacía diferente al resto. No parecía alguien de mala vida, más bien, alguien herido que necesitaba ayuda.

Masculló un par de palabras malsonantes antes de marcar el teléfono de su hermano Lucas.

—Mira quién llama, la que no quería volver a saber de mí. —El tono condescendiente de él la enfadó enormemente.

—Pero si es mi hermano el narcotraficante. No te alegres antes de cuenta.

Lucas rio, siempre estaba de buen humor pasase lo que pasase. Esperaba que, al contarle su pequeño problema, también siguiera estando feliz.

—Tengo un problema.

—Vaya, doña sabidilla acude a mí.

Winter se mordió los mofletes por dentro para evitar decir algo malsonante, necesitaba su ayuda.

—Lo digo de verdad, estoy en un lío.

El tono de Lucas cambió, ya no bromeaba y se tomó aquellas palabras en serio. Era el momento de ser su hermano mayor y no un bufón.

—¿Qué ocurre?

Tomó aire antes de explicar.

—Tengo un tipo herido, no por mí, en el coche y se está muriendo. Me ha apuntado en la cabeza para que no lo lleve al hospital. ¿Qué hago?

Lucas se tomó unos segundos antes de contestar.

—Mierda, ¿cómo te metes en esos líos? Sácalo del coche y deja que se muera. ¿Me oyes? Aléjate de él.

Winter miró el rostro de aquel hombre, no parecía nadie que mereciese morir. Había llamado a alguien para decir que estaba bien, lo que significaba que tenía familia. Tal vez hijos también.

—No puedo, no soy capaz de dejarlo aquí. Ayúdame, por favor —suplicó.

—Joder, Winter. Vale que rescates perros abandonados, pero hombres no.

Aceptó sus palabras, pero no iba a renunciar a echarle una mano.

—Vamos, Lucas.

Él resopló muy enfadado con ella.

—Vale, tráelo al local. Llamaré a un conocido para que lo ayude.

—No vais a matarlo —remarcó dejando claro sus condiciones.

Lucas rio.

—No soy asesino a sueldo. No morirá, tráelo ya.

Agradeció sus palabras enormemente antes de colgar. Ese hombre iba a tener una oportunidad, deseó llegar a tiempo.

Con cierto temor entró al coche y se abrochó el cinturón, esta vez, guardó su arma en la guantera, donde no pudiera tomarla y asustarla de nuevo. Antes de arrancar buscó en llamadas el número que él había marcado, pero descubrió que lo había borrado.

—Chico listo. ¿Quién eres?

Arrancó y se marchó.

## CAPÍTULO 46



Entrar en la misma casa que habitó cinco años atrás fue extraño. Aimee suspiró cuando descubrió que sus cosas seguían intactas, siempre había pensado que las habrían quemado o donado.

Todo seguía allí, como si no hubiera pasado el tiempo y eso hizo que su corazón se encogió.

Caminó por todas las habitaciones recordando los momentos que había pasado allí, fue como si el tiempo no hubiera pasado, como si siempre hubiera estado. Puede que en algún momento la odieran, pero regresar había cambiado las cosas.

Se sentó en el sofá y reparó en que todo estaba muy limpio, no había ni una mota de polvo. Aquello era muy extraño.

¿Qué hacía allí? ¿Había hecho bien de regresar?

Suspiró y reparó en que su cuerpo mandaba ciertas señales que indicaban que estaba cansada, mucho más de lo que esperaba. Cerró los ojos antes de tumbarse y descansar.

De una forma extraña, se sintió en casa.

Una hora después comenzó a sentir una voz, como si trataran de llamar su atención.

—Aimee...

Acariciaron su rostro al mismo tiempo que abrió los ojos muy lentamente. Parpadeo siendo incapaz de ver con claridad, no había reparado en que el estrés de los últimos días le había afectado más de lo esperado.

—Aimee.



—Douglas, púdrete —escupió tapándose los ojos con el antebrazo.

Quien fuera que trataba de despertarla rio. Fue entonces cuando reparó que esa no era la voz de su hermano, era de otra persona que conocía bien: Chase.

Se incorporó a toda prisa, impactando contra su frente. Ambos gimieron de forma dolorosa. Aimee se dejó caer sobre el sofá mientras se agarraba la cabeza, esa no era la mejor forma de despertarse.

Abrió los ojos y contempló los maravillosos ojos de aquel Devorador. Él se había sentado en el suelo y la miraba con suma preocupación.

—¿Estás bien? ¿Te hice daño? —preguntó.

Aimee negó con la cabeza.

—Estoy bien, gracias. ¿Y tú?

Él también dijo que no, había sido un pequeño golpe sin importancia.

Se incorporó hasta quedarse sentada, miró hacia la puerta principal y cayó en la cuenta de que, los Devoradores y los lobos, no solían cerrar las puertas; por ese motivo Dominick no le había dado una llave.

—Es extraño estar aquí —confesó.

Chase asintió.

—He entrado aquí cientos de veces estos años creyendo que un día te encontraría como si nada.

Su relación había cambiado todo ese tiempo.

—Yo nunca te di esperanzas, ¿verdad? —preguntó preocupada.

Él se sorprendió con la pregunta, pero fue paciente con ella.

—Jamás. No tienes que preocuparte por eso.

El corazón de Aimee dolió pensando las próximas palabras. No quería ser dura con él, pero tenían una conversación pendiente.

—¿Tú me quieres?

Eso le tomó unos segundos, al Devorador, para contestar.

—Tal vez no sea amor porque no hemos estado juntos, pero sí me gustas. De hecho, desde el primer que te vi.

Aquello fue un disparo directo al pecho. Aimee se llevó las manos allí y se acarició tratando de mitigar lo que sentía.

—¿Sabes que lo nuestro es imposible? Más allá de alimentarme, digo.

El tema se puso tan serio que Chase se levantó y tomó asiento en el sofá junto a ella. Quería mirarla bien mientras hablaba.

—¿No te gusto?

Aimee sonrió. ¿A quién podía no gustarle ese hombre? Era todo lo que se podía desear, pero tan inalcanzable al mismo tiempo.

—Chase... —Tomó aire—. Soy inmortal, si estamos juntos solo te condeno a envejecer tú y yo no. Si te cojo cariño morirás dejándome el corazón roto. No puedo amarte, ni a ti ni a nadie.

Fue doloroso, pero revelador poder confesar lo que sentía.

—Yo creo que esa es solo una excusa para no exponerte. ¿Cómo fue tu ex? Tú lo conoces todo sobre mí con un toque, pero, a parte de lo de Nolan, no sé nada de ti.

Aimee bufó, ese no era el tercio que quería que desembocase la conversación.

—No tengo ex. Nunca he amado a nadie...

Eso sonó tan mal que corrió a matizar sus palabras.

—Amé a los humanos que me criaron y cogí cariño a algunos amigos, pero cuando murieron mi corazón quedó hecho pedazos. Así que, decidí que nadie valía tanto como para sufrir así. No creo que el amor tenga sentido.

Supo que acababa de hacerle daño, mucho, no obstante, era lo que necesitaban. Con Nick todo era más fácil, porque él sabía bien lo que ella buscaba y no pedía más de lo que no podía dar.

—Por ese motivo no te quise meter en esto. No puedo quererte.

Chase asintió como si encajara un golpe, sí, dolía. No había querido decirlo así, pero tampoco podía esconderlo toda la vida.

Aimee se mantuvo en silencio, no quería decir nada más que pudiera dañarlo. Él era un hombre especial, no lo ponía en duda, pero nadie podría llegar hasta su corazón.

—Te entiendo. Entonces, ¿podré seguir alimentándote?

Dolió escucharlo porque ella no quería eso, no quería dar esperanzas. Él no daba su sangre con la misma intención que Nick. Iba a ser doloroso porque lo apreciaba, se había acostumbrado a él. Al mismo tiempo, no le deseaba ningún mal y debía ser justa.

Tenía que protegerlo de sí misma, aunque doliera.

—No. Seguiré tomando la sangre de Nick. Creo que es lo mejor para ti, no creo que seas capaz de dejar los sentimientos a un lado.

Casi pudo escuchar el corazón de Chase romperse en mil pedazos y esparcirse por la alfombra. ¿Cómo había sido tan cruel con él? Su interior gritó furiosa, no obstante, no dejó que sus sentimientos se reflejasen en el exterior.

—No lo acepto.

Sus palabras lo sorprendieron.

—No creo que tengas opción a elegir —susurró tratando de ser coherente.  
Pero él no pensaba igual.

—Quiero seguir siendo parte de tu vida. No como los demás, quiero saber que es mi sangre la que te hace poderosa, quiero tus colmillos en mí y quiero que tengamos más momentos de intimidad.

Aimee orbitó casi sin poder remediarlo al otro lado de la estancia.

—No. Debemos mantenernos alejados.

Era lo más coherente.

—¿Por qué? —preguntó Chase como si fuera un niño pequeño.

La Diosa se aclaró la voz, necesitaba tomar el control de sus emociones antes de que la delatasen. Aquello era mucho más difícil de lo que hubiera imaginado jamás.

—Porque te haré daño.

Él la señaló.

—Eso es porque algo sientes.

No quiso pensar en ello, se preocupaba por él, sí y no había vuelta de hoja. No iba a sacar teorías infantiles, el amor no estaba hecha para ella.

—¿Y qué? No tengo solución a esto. No nos condenaré a nada. Seamos amigos, por favor —suplicó desgarradoramente.

—Si esto es por Nahia quiero que sepas que no ha pasado nada entre nosotros. Es más, me has tocado, debes saberlo.

Rio al escuchar el nombre de la Devoradora, sí, puede que todos se hubieran dado cuenta de su forma de reaccionar. Y quizás había sentido celos, no obstante, era una reacción no válida.

—Le gustas.

\*\*\*

Chase se hartó de escuchar excusa tras excusa. Aquella mujer estaba tratando de volverlo loco con sus palabras o con sus actos. Respiró tratando de controlarse, quería recortar la distancia que los separaba y estar ante ella.

—Nahia es una niña que ha tenido una mala vida. Se ha encariñado del primero que la ha tratado bien. Aunque no fuera así, me da igual, yo no siento nada por ella.

Puede que Aimee no se hubiera dado cuenta, sin embargo, la podía ver temblar. Ella decía una cosa, aunque su cuerpo decía otra.

—Es muy loable que quieras protegerme. Quizás deberías dejar que yo

elija lo que quiero hacer con mi vida.

Ella suspiró, estaba luchando. Repetía una y otra vez lo que quería alcanzar sin darse cuenta que, la línea de la amistad, la habían cruzado hacía mucho tiempo.

—¿Por qué es tan difícil hacerte entender que te quiero como amigo?

Chase aceptó sus condiciones, al menos durante un tiempo. Por ahora iba a tomar lo que ella le diera sin quejarse en exceso.

Caminó unos pasos hacia ella provocando que volviera a orbitar. Curiosamente, escuchó unas leves campanitas a su derecha, estiró el brazo y Aimee apareció chocando con el pecho contra él.

—¿Cómo has sabido dónde iba?

—Pude escucharte.

Lo fulminó con la mirada sin creerse lo que decía, no obstante, los Devoradores no mentían, no tenían esa necesidad.

—Vamos a dejar el tema —pidió.

Él negó, no pensaba hacerlo hasta que ella aceptase sus condiciones.

—Deja que siga haciéndolo, seremos amigos, lo que tú quieras. Acepto todas tus condiciones.

—¿Y si te enamoras?

Chase reprimió el deseo de besarla.

—¿Y si te enamoras tú?

Esa pregunta no le gustó nada, su rostro cambió mirándolo furibundamente y se la imaginó asfixiándolo con sus propias manos. Tenía que reformular la pregunta o cambiar de tercio.

—Deja que elija, si acabo sintiendo algo por ti será culpa mía. Jamás te culparé por eso.

—¿Y si...?

Chase puso el dedo índice sobre sus labios.

—Vamos a dejar de ver qué es lo que nos puede pasar. Acepto tus condiciones, amigos, pero acepta que me quedo a tu lado.

No asintió.

—¿Y Nick?

Reprimió la risa. En todo el tiempo que hacía que la conocía tenía una cosa clara: necesitaba a Nick. No como pareja, pero tenía una relación especial con ese hombre. Se complementaban de alguna forma y él no iba a ser egoísta pidiéndole que renunciara a él.

De hecho, la relación de Dominick, Leah y Doc no era muy distinta. Ellos

no tenían sexo, pero Leah y el doctor eran grandes amigos. Aportaba algo a su vida que los demás no hacían.

Así pues, decidió no ser cruel. Se necesitaban y lo comprendía.

—Nick también, lo hemos pasado muy bien juntos.

Aimee se retiró unos pasos, su mente echaba humo pensando todo lo que estaban diciendo. La vio debatirse entre el deber y lo que le pedía el corazón. Llevaba muchas vidas sola, así que, tenerlos a ambos era importante. Puede que solo fueran unos pocos años en comparación a la eternidad de su vida, pero Chase se sentiría bien sabiendo que había aliviado su soledad un tiempo.

Que, tal vez, de aquí a mil años seguiría recordándolo.

—Esto no va a salir bien, va a ser un desastre. Lo sabes, ¿no?

Chase se tomó eso como que había cedido. No escuchó nada más, solo dejó que sus pasos la guiaran hasta ella. Miró a esos profundos ojos negros, los cuales podían ser terriblemente crueles.

Con ambas manos tomó su rostro, su aroma era tan adictivo que podía quedarse allí el resto de su vida.

Ella alzó la cabeza un poco, lo justo para encararlo bien, ya que era algo más bajita que él. Se humedeció los labios, señal inequívoca que deseaban lo mismo. ¿Cómo podía esforzarse tanto en alejarlo y conseguir el efecto contrario?

¿Estarían perdiendo la razón?

Chase bajó hasta su boca y tomó sus labios. Fue un acto irreparable porque sintió que ambos se dejaban el alma en ese mismísimo instante. Dejó su rostro y la tomó por la cintura para apretarla a su cuerpo, necesitaba ese contacto y ese calor que desprendía.

La besó como si jamás lo hubiera hecho, como si ella fuera suya y la estuviera marcando para el resto del mundo. Mordió sus labios siendo gentil, succionó el labio superior arrancándole un gemido gutural que tragó gustoso. Saboreó cada rincón de su boca como si fuera un vikingo asaltando una aldea.

Podían ser amigos con ciertos privilegios, él aceptaba eso, pero era innegable que sentían mucho más.

Por ahora la amistad mitigaría sus sentimientos.

Se separaron lentamente como si tuvieran miedo a desaparecer el uno ante la vista del otro.

—Seth nos condenó —comentó ella.

—No, nos unió. Cualquier día le enviaré una carta de agradecimiento.

Aimee rio arrancándole una gran sonrisa.



## CAPÍTULO 47



—Pero tú has tenido alguna novia, lo he visto —dijo Aimee.

En algún momento del día habían dejado de besarse para empezar a charlar el uno del otro, algo que no habían hecho jamás.

Chase regresó al comedor cargado con dos tazas de té. Le tendió una y se sentó a su lado.

—Sí, eso fue hace mucho tiempo.

La curiosidad de ella lo hizo feliz, al parecer, quería saber más de su vida y él no se negaba a ello.

—He tenido dos que se pueden considerar novias. Una me dejó porque no era su compañera de vida y otra la dejé por el mismo motivo. Aunque es difícil encontrar esa pareja siempre soñamos con hacerlo.

—¿Y qué me dices de tus padres? Los he visto poco las veces que te he tocado.

Chase asintió, ya casi no recordaba sus caras, lo que lo entristeció. El recuerdo podía hacer que la mente se volviera caprichosa. ¿Aimee lo olvidaría con el paso de los siglos?

—Ellos vivían en esta base. Formaban una gran pareja, siempre paseaban de la mano. Discutiendo eran feroces, pero se reconciliaban a los pocos segundos. Eran una gran pareja.

Aimee rozó su mano y cuando sonrió supo el porqué, ella estaba viendo lo que él le estaba explicando.

—Mi padre enfermó un día y, después de mucho batallar, murió. Por desgracia nuestra raza tienes sus cosas buenas y sus malas. Cuando muere

nuestra pareja nos convirtamos en espectros. Así que, de alguna forma, mi padre condenó a mi madre.

Aimee jadeó con el corazón roto cuando las imágenes llenaron su mente, sollozó y pudo observar como sus ojos se llenaban de lágrimas.

—Dime que no lo hiciste... —susurró.

Chase asintió.

—Ojalá pudiera decirlo.

Hizo una mueca e intentó reír, pero fue incapaz.

—Hasta que llegó Leah era casi imposible que encontráramos nuestra pareja de vida. Ellos eran uno de los pocos afortunados. Al final fue amargo después de todo.

Se quedaron en silencio como si hablar produjese dolor. Esos recuerdos eran duros, pero agradecía tenerlos porque significaba que se habían amado.

—Mi madre me suplicó durante horas, sintiendo la oscuridad crecer dentro de ella.

Aimee apretó sus manos antes de abrazarlo, al hacerlo cayeron de espaldas en el sofá y decidieron tumbarse uno encima del otro. Finalmente, ella apoyó la cabeza contra su pecho.

—Y yo hice lo que un buen hijo haría.

Había acabado con su vida por un bien mayor, su madre no deseaba convertirse en espectro. Era injusto que después de tanto acabase siendo un ser despreciable como ellos.

—Y hace cinco años Leah volvió a desafiar las leyes de nuestra raza. Dominick regresó de entre los espectros y eso hace que me pregunte si yo hubiera podido hacer algo.

Aimee dibujaba un círculo en su pecho con el dedo índice mientras escuchaba atentamente. Cuando cayó, levantó un poco el rostro para mirarlo.

—Tu padre había muerto. Hiciste lo se debía hacer. No tenían salvación, lo siento.

Chase besó su frente agradeciendo su ternura.

—Por eso solo levantas escudos y escondes tus otros poderes. Porque fue los que usaste para hacerla partir —sentenció Aimee.

¿Qué podía decir? ¿Qué era mentira? No.

—Has fortalecido el poder que sirve para que todos estén a salvo.

Chase asintió, por ese motivo no controlaba del todo lo demás. Su madre llenaba su mente cuando lo hacía, la única vez que no lo había hecho es cuando había tenido que ayudar a Aimee.



—Me debes una puerta —rio Aimee.

Él la estrechó entre sus brazos.

—Te daré todas las que quieras. Elige un color.

Y, sin saber cómo, el sueño les ganó la batalla. Durmieron en calma, como hacía años que no lo hacían. No les importó la postura o el peso de ambos, lograron conciliar el sueño con calma, como si acabaran de liberarse de grandes pesos.

Para cuando Aimee volvió a abrir los ojos él la contemplaba con atención.

—¿Qué pasa? ¿Babeo?

Chase sonrió.

—No, es solo que eres hermosa.

Ella suspiró, no tenía claro si había hecho lo correcto al mantenerlo en su vida. Ambos tenían un final trágico.

—¿Puedo contarte una historia?

La petición de Chase era extraña, pero aceptó y escuchó atentamente.

—Antes de que conociéramos a Seth corrían muchas leyendas sobre él. La que más sonaba fue la de cómo conoció a ese gran amor que le hizo enloquecer a su marcha.

«Seth era un Dios como tú, disfrutaba del mundo y de sus humanos. Corría de fiesta en fiesta y eran muchas las mujeres que atravesaban océanos para estar con él.

Un día, dicen que, cuando paseaba por un campo de maíz se fijó en una chica joven. Era la que peor vestida y peinada estaba, cosa que no es importante, pero ya sabes que en las leyendas le dan importancia.

Cuando ella le devolvió la mirada en el momento en el que su dueño se dio cuenta. era una simple esclava, así que, como castigo recibió cinco latigazos.

Al día siguiente, cuando Seth la vio ella giró el rostro al momento y descubrió lo que le habían hecho. Preso del enfado quemó al dueño ante la mirada de todos sus esclavos, después los liberó.

Después lo típico de las historias de amor, se casaron y vivieron una gran historia. No había sol que iluminase más que la humana para Seth. Tuvieron hijos, muchos de ellos y llegó el día en el que todo se torció.

Uno de sus hijos, de naturaleza híbrida asesinó a su dulce madre en un ataque de hambre».

Tragó saliva antes de seguir explicando la historia que su madre le había explicado cientos de veces.

—Él gritó, se rompió la voz pronunciando su nombre aún sabiendo que ella

no le escuchaba. Y murió allí mismo, deseando ser salvado por su amada.

—¡Oh, Chase! Esa es una historia muy triste.

El Devorador negó con la cabeza apretando más su abrazo.

—Triste sería comprobar que has vivido toda una vida sin amar. Él lo hizo sin contemplaciones.

—Pero eso fue su perdición...

Ella seguía empeñada en ver solo el final de la historia.

—Sí, no obstante, el amor fue tan grande que no le importó morir enamorado.

La joven seguía sin entenderlo.

—¿Es mejor morir enamorado que vivir toda la vida sin amar?

Chase asintió convencido de ello.

Se quedaron en silencio unos segundos, los justos como para comprobar que la muchacha seguía pensando en su historia. Sonrió, casi podía ver lo que había en su mente.

—Puedes decirlo —la instó el Devorador.

—¿Tú morirás amando como Seth?

Su voz era titubeante y supo que ella sabía mucho más de lo que mostraba al exterior.

—Yo lo haré, contento de haberlo hecho.

Una mirada triste provocó que el Devorador frunciera el ceño.

—No sientas pena. Te empeñas en ver el final como algo triste, pero la verdad es que él murió amando, dando gracias por todos los momentos buenos que tuvo con su amor y, déjame decirte, que ese es un gran final.

A pesar de sus palabras no consiguió convencerla. Era tan terca que sintió la desesperación obstruirle el pecho.

—No quiero que ese sea el final.

—No te culpo si ese fuera nuestro final.

Tal vez eran las mejores palabras que podía decirle en ese momento.

Chase tosió y añadió:

—Lo que se olvidaron mencionar es que no murió. Que asesinó a sus hijos cruelmente, condenó a los Devoradores a no estar con humanos y, siglos después, comenzó a atacarlos esperando sublevarlos.

Pero no se perdía la esencia de la historia, él prefería acabar con el corazón destrozado sabiendo lo que era amar en vez de morir desconociendo ese sentimiento.

## CAPÍTULO 48



—¡No lo entiendo! —exclamó Nahia de un lado al otro de la muralla.

Enzo suspiró, llevaban hablando del tema un par de horas, desde que habían visto a Chase entrar en casa de Aimee.

—¿No entiendes que la quiere?

Nahia sabía distinguir ese sentimiento, lo que no era capaz de entender es cómo podía ir tras ella después de tanto dolor. ¿Tanto valía la pena?

—¿Qué sientes por Chase?

Esa pregunta hizo que tragara saliva. Él había sido dulce y amable con ella, había comprendido el horror que había sido su vida. La cuidó y la ayudó a adaptarse a una base que le inspiraba miedo.

Chase era de los pocos que habían sido amables realmente.

—Amistad. Sé que no le gusto, pero quiero lo mejor para él.

—Eso es un avance. Entiende que el capítulo que tiene con Aimee comenzó mucho antes de que tú y yo llegáramos aquí. Tienen su propia historia.

Enzo vio como Nahia se debatía interiormente, deseaba que Chase no amase a Aimee. Sabía lo tóxica que podía ser esa relación y el mal final que tenían. A pesar de eso nadie podía meterse.

—Le hubiera ido mejor desaparecida por siempre —murmuró enfadada completamente.

—Él no hubiera dejado de buscar.

Vieron como Chase abandonaba la casa de Aimee, su turno empezaba en unos pocos minutos e iba a prepararse.

—Cúbreme —pidió Nahia sin esperar respuesta.

Corrió escaleras abajo como si el mismísimo Seth lo persiguiera. Enzo observó con atención a dónde se dirigía y maldijo al cielo cuando vio que iba directa a la Diosa.

Aquella chiquilla se iba a meter en problemas con la persona equivocada.

Enzo quiso ir cuando Pixie lo sorprendió bajando.

—Si que tienes prisa por irte... —dijo algo sorprendida.

—No, era solo una vista rutinaria.

La Devoradora lo llevó arriba y empezó a hablar contando su día, lo cansado que estaba Dane y las ganas que tenía de unas vacaciones. Así pues, Enzo solo pudo quedarse y charlar como si no pasase nada.

\*\*\*

—¿Ya estás de regreso? Creía que ibas a trabajar.

Aimee se sorprendió unos segundos antes de volver a adoptar una postura neutra ante la Devoradora que entraba, sin permiso, en su casa.

—Nahia, ¿verdad?

Ella asintió.

—No te robaré mucho tiempo. Seré concisa y clara, te quiero fuera de esta base antes de mañana.

La Diosa sonrió.

—Puede que los demás estén contentos de tenerte aquí, pero yo no. Sé lo que le harás a Chase y necesita que lo ayuden ahora que está cegado contigo.

Aspiró y expiró en un par de ocasiones como si de una clase de yoga se tratase, buscaba calmarse antes de hacerla volar por los aires y dejar el techo manchado de trozos de Devoradora.

—¿Algo más? —preguntó.

—Suficiente. No te necesitamos, ya nos encargaremos nosotros de Seth.

Rio haciendo que se enfadara.

—¿Qué te parece tan divertido? Podría patearte si quisiera.

Aimee asintió antes de contestar.

—Nunca te has medido con Seth, no sabes de lo que es capaz. Es más, creo que tienes una versión jodidamente infantil de este cuento.

Presa de la rabia la empujó con una mano.

—Harías bien de elegir a tus enemigos no vayas a equivocarte.

Nahia trató de usar sus poderes, la electricidad se arremolinó en una de sus manos en señal de advertencia.

Aimee tomó esa mano y absorbió el dolor que ella trató de producirle. Bloqueó sus poderes en su interior, la hizo retroceder unos pasos y susurró:

—No me tientes, niña.

Sergei se hizo visible en medio del patio principal y corrió hasta ellas adivinando el peligro que corría Nahia.

—¡Niña!

La tomó por los hombros haciéndola retroceder lo suficiente como para que Aimee la soltase.

—Vamos, no te busques un problema innecesariamente —le dijo intentando girarla para caminar en otra dirección.

Nahia se negó en rotundo.

—¿Debemos dejar que nos haga daño porque sí?

Sergei miró a Aimee, la cual seguía impassible como si aquella escena no fuera más que algo que miraba en televisión.

—Eso no es cosa tuya. Deja que los que tengan que ver decidan por sí mismos.

El Devorador trató de alejarla inútilmente, no estaba dispuesta a colaborar. Estaba decidida a declararle la guerra a Aimee.

—¡Voy a sacarte de aquí a rastras! —gritó Nahia fuera de sí.

Nick acudió en su ayuda, caminó hacia ellos de forma tranquila. Los miró como si aquello fuera un acto demasiado estúpido como para tenerlo en cuenta, pero decidió dar una lección a quienes no deseaban seguir las normas.

—Que haga daño a Chase es solo elección suya —anunció.

Se colocó ante Aimee y la tomó de la barbilla, la arrastró hasta su boca y la besó durante unos largos segundos. Su lengua arrasó con toda su boca provocando que la Diosa vibrara de puro placer.

Cuando la dejó ir la rodeó hasta apoyar la cabeza en su hombro al mismo tiempo que tocaba sus labios con un dedo, levantó el labio superior y expuso al mundo sus colmillos afilados.

—Nosotros hemos elegido, de forma voluntaria, alimentarla. Ahora, después de esto, no te gustará enfrentarte a ella.

Nahia comenzó a llorar de pura impotencia antes de irse de allí corriendo. Sergei volvió a hacerse invisible y, puede, que los dejara a solas.

—Eso que le has hecho es cruel —recriminó Aimee girándose hasta encarar a Nick.

—Es algo problemática desde que llegó. Quiero que entienda que no es su problema lo que hagamos contigo. Es una pataleta por no poder follarse a

Chase.

Nick no estaba orgulloso de sus actos, pero había tratado de dejar claro que a Aimee no se la molestaba.

—Hay formas mejor de tratarla. Ha sufrido mucho.

El Devorador bufó exasperadamente.

—Ya la has tocado, ¿verdad? Deja de conocer la vida de todo el mundo.

Ella se encogió de hombros restando importancia.

—Es una forma de conoceros mejor.

Nick señaló a su espalda.

—Chase se hubiera enfadado más si hubiera visto el corrillo que tenéis aquí montado.

Aimee no le dio la razón, había visto lo cariñoso y atento que había sido con la Devoradora. La cuidaba como una hermana pequeña, comprendía su dolor y lo hacía suyo.

—¿No lo crees? Le importas más que ella —preguntó asombrado.

—No creo que se trate de si se quiere más o no. La ve una niña pequeña, no quiere que le pase nada malo. Creo que hubiera hecho como Sergei y la hubiera parado en vez de alentarme a atacar.

Nick se sintió avergonzado un par de segundos.

—A la mierda mi buen acto, creía que ayudaba.

Aimee rio.

—¿Y si se girasen las tornas que debería hacer? Soy un chico malo y creo que te pararía después de darle un par de azotes. El santurrón de Chase, ¿qué crees que haría?

Cabeceó sobre eso un par de segundos. Ellos eran como el bien y el mal, cada uno tenía una moral distinta.

—Creo que elegiría protegerla, detenerme. Supongo que es lo justo.

—Que no tengamos que descubrirlo nunca.

Sí, eso era lo mejor o patearía bien el trasero de esa jovencita Devoradora.

## CAPÍTULO 49



Seth sonrió al contemplar su tablero. Los Devoradores habían perdido un alfil, uno que estaba a horas de distancia y al borde de la muerte.

No esperaba que su hijo muriese por tan poca cosa, aunque iba a estar entretenido unos días. Lo suficiente como para atacar al rey para dañar a la reina. Era sencillo, tenía que seguir pensando bien sus movimientos en lugar de actuar por provocación.

—Tráelo —ordenó a su comandante.

Tenía un Devorador muy interesante. Era capaz de hacer agujeros de gusanos capaz de mover a gente a través de ellos. Así había caído sobre la base con sus gigantes de piedra y Doc estaba lejos.

El espectro en cuestión entró y se colocó ante él de rodillas, como signo de lealtad absoluta.

—¿Cómo te encuentras, Z?

—Bien, mi señor.

Le gustaba esa educación que mostraban al hablarle. Casi ronroneó con sus palabras.

—Eso es bueno, prepárate para un nuevo ataque. Esta vez será más divertido.

Asintió y se levantó para quedarse un par de pasos atrás cuando otro sirviente entró.

—Señor.

Seth hizo una mueca de desagrado, no quería malas noticias o iba a correr la sangre.

—Suéltalo ya —ordenó.

—El confidente al fin nos ha contactado. Dice que Aimee ha regresado a la base.

Asintió satisfecho con la información. Volvía a tener al caballo de Troya en el punto álgido. Pronto, trataría de tomar en cuenta su presencia y usarla en su beneficio. Él siempre buscaba como girar las tornas.

Cualquier cosa podría desencadenar una chispa capaz de arrasarlo todo.

—También comunicó que ha visto unas pequeñas redecillas entre Nahia y la Diosa.

Sonrió.

—¿Ves? Toda acción tiene una reacción. La pequeña Devoradora puede sernos útil. Dile que está haciendo un gran trabajo, pronto recibirá su tan ansiada recompensa. Dile que alimente el odio de Nahia, la quiero enfurecida y fuera de sí.

El espectro asintió con una reverencia.

—Sí, mi señor.

Jugar al ajedrez estaba resultando más divertido de lo que recordaba. Pronto, un segundo alfil caería.

\*\*\*

Leah estaba preocupada por Doc. Dio vueltas por toda la habitación una y otra vez hasta que Dominick la alcanzó.

—Tranquila, te ha dicho que está bien.

Negó con la cabeza al mismo tiempo que arrancaba a caminar de nuevo. Los nervios la estaban consumiendo.

—¿Con qué número me ha llamado? Está demasiado lejos. ¿Habrás comido? ¿Habrás recibido atención médica? ¿Tendrá dinero?

Arrancó a andar de nuevo, ignorando que su marido la miraba sonriente. Adoraba a Doc y era capaz de cruzar todo el país en su busca. Lo cierto era que sus temores estaban bien fundados, su compañero podía estar en apuros.

—Vuelve a llamar al número y habla con quien sea que haya al otro lado. Que nos dé la ubicación. Yo mismo te lo traeré de vuelta.

Leah hizo un puchero antes de lanzarse sobre él para comérselo a besos, literalmente. Besó todo su cuello y su rostro antes de tomar sus labios con pasión.

—Vamos a tener que perder a Doc más veces para que reacciones así.



Ella lo fulminó con la mirada.

—No tiene gracia.

—Tienes que reconocerme que un poco sí.

Pero su mujer no encontró el chiste por ningún lado, así pues, lo dejó estar. La abrazó fuertemente dejando que su aroma lo embriagase y la soltó para que pudiera llamar.

Cuando le saltó el contestador bufó enfadada, los nervios estaban a punto de consumirla.

—Prueba otra vez, tal vez esté al volante.

Leah le hizo caso con el mismo resultado. Así pues, decidió dejar un mensaje en el contestador automático.

—Hola, mi nombre es Leah, soy amiga de Doc y estamos muy preocupados por él. Por favor, llámame lo antes posible y pasaremos a buscarlo. Gracias.

Al colgar se sentó en el suelo abatida. Ella no llevaba bien tener a Doc tan lejos, había pasado antes cuando se marchó unos meses.

Dominick suspiró y adoptó la misma postura que su esposa. Sabía lo importante que era ese hombre en la vida de Leah.

—Tranquila, estará de vuelta muy pronto.

Ella apoyó su cabeza en su pecho al mismo tiempo que él la abrazaba. Metió los dedos en su pelo acariciándola con delicadeza.

—Prométeme que todo irá bien.

Dominick no podía mentir.

—Tenemos muchos frentes abiertos, alguno no acabará bien, pero no logro saber cuál.

## CAPÍTULO 50



Winter puso el móvil en silencio tras las llamadas incesantes de un número que no conocía. Pensó en la posibilidad que fueran los conocidos de aquel hombre, pero, en ese momento, tenía cosas más importantes que atender.

Cerró el coche con llave antes de dirigirse a la puerta metálica del local de su hermano.

Lucas abrió tras dos toques a la puerta.

—¿Dónde está? —preguntó.

Winter señaló hacia su coche, un hombre tan grande no podía transportarse como si de un Chihuahua se tratase.

Vio como sacaba una especie de carretilla plana para sacarlo del coche. Abrió la puerta trasera y lo miró unos segundos.

—Es un tipo muy grande.

No es algo que Winter no hubiera notado ya, pero sí, era un hombre corpulento.

Lo arrastró para ponerlo sobre la camilla, gimió cuando Lucas no lo hizo con el suficiente cariño.

—Vas a hacerle daño —se quejó Winter.

Lucas hizo caso omiso a sus palabras y comenzó a caminar hacia el local. Una vez dentro cerró la puerta y echó la llave.

Ella miró a su alrededor, estaba ante un laboratorio de sustancias poco sanas para las personas. Sabía que su hermano se dedicaba a ello, no que las fabricaba. Descubrirlo de esa forma la sorprendió.

Había cientos de productos químicos, vasos de precipitación y máquinas

muy sofisticadas.

Algo en lo que reparó fue que estaban solos. Le restó importancia cuando Lucas le pidió que tomara a aquel hombre por los pies para subirlo a una mesa metálica similar a la de una cocina industrial.

Lo hizo y subirlo costó mucho más de lo que pensaban. Cuando el cuerpo golpeó la mesa violentamente respiraron tratando de tomar el aire que acababan de perder.

—¿Dónde está tu amigo? —preguntó Winter jadeando.

Lucas frunció el ceño.

—Ahora viene, no seas impaciente.

Asintió no muy convencida con la respuesta. Si algo sabía de su hermano es que se movía en unos ambientes muy peligrosos, lo había aprendido con el paso de los años. Él había cometido casi todos los delitos tipificados del código penal y eso era decir mucho.

Llamaron a la puerta, provocando que diera un respingo asustada. Lucas rio. Sí, estaba muy nerviosa. Aquel no era un lugar que frecuentase, además, el hecho de tener un hombre moribundo sobre una mesa fría no le agradaba en absoluto.

—Winter este es Jimbo, va a echarnos una mano.

El tal «Jimbo» era una especie de armario ropero alto y feo, tenía gran parte de la cara quemada. Le faltaban trozos de pelo que habían dejado agujeros redondos en la cabeza y, al menos lo que quedaba a la vista, estaba cubierto de tinta negra como si hubiera querido tapar toda su piel.

—Está buena tu hermana —rio mirándola como si fuera un trozo de carne.

Lucas le dio un golpe en la nuca que hizo que recobrarla la compostura.

—¿Este es tu amigo el médico? —preguntó incrédula señalándolo con un dedo.

Jimbo abrió la boca con sorpresa.

—Soy el carnicero.

Aquello no dejaba de mejorar.

—Tranquila, pequeña. Sabe lo que hace.

Los cabellos de la nuca se erizaron en respuesta. Algo comenzaba a olerle mal, no estaban saliendo las cosas como quería.

Lucas se acercó al moribundo y rebuscó en su ropa.

—No tiene documentación.

—Mejor —sonrió.

Jimbo caminó hasta una cajonera que había unos metros más allá. La abrió

y comenzó a sacar todo tipo de cuchillos afilados para acabar con un hacha de muy gran tamaño.

—¿Para que es todo eso? —preguntó frunciendo el ceño.

La cara de culpabilidad de su hermano no le gustó. Ya la conocía y sabía que solo era portadora de problemas, siempre que había visto esa expresión algo malo había pasado.

—Pequeña. Este tipo puede ser cualquiera, incluso algún enemigo que venda mierda en mi zona. No tiene documentación, no lo están buscando porque he llamado a un amigo que ha mirado la base de datos. Es perfecto.

Winter no comprendía que la definición de esa palabra casara con lo que estaba pasando.

—¿Perfecto para qué?

Jimbo rio enseñando un cuchillo demasiado grande.

—Para rajarlo.

Se tambaleó pensando en la idea, buscó con la mirada a su hermano, el cual estaba tratando de que ella se calmase.

—Winter, calma. ¿Sabes lo que pagan por un riñón? Imagínate por un cuerpo entero. Puede que algún órgano esté dañado, pero el resto pueden hacernos ricos.

El mundo comenzó a dar vueltas a demasiada velocidad. No podía creer que su hermano estuviera dispuesto a asesinar a alguien para vender parte de su cuerpo.

—No vais a hacer eso.

Jimbo volvió a reír.

—Estás nerviosa, es normal. Puedes irte y no diré a nadie que has estado aquí.

Vio al carnicero acercarse al cuerpo.

—Dile que se aparte —le ordenó a Lucas.

Su hermano, lejos de detenerlo lo animó.

—Tranquila, yo te ayudo a salir —le dijo.

Winter echó la mano hacia la espalda a la altura del pantalón y tomó su arma para apuntarlos a ambos.

—¡Que os apartéis de él, os lo estoy advirtiendo!

Ambos hombres dieron un salto hacia atrás levantando las manos cuando escucharon como desbloqueaba la pistola.

—¿Por qué coño tienes un arma? ¿Sabes lo peligrosas que son?

Winter bufó y rio a partes iguales, no sabía qué era lo que más le

sorprendía si que su hermano fuera un asesino o que quisiera tratarla con cariño después de todo.

—¿Y tú lo sabes? Apártate de él ahora mismo —ordenó moviendo las manos para que ambos hombres retrocedieran lo que necesitaba.

Jimbo gruñó enfadado agitando el cuchillo por encima de su cabeza. Lucas reaccionó moviendo la mano hacia él para atraer su atención.

—Es mi hermana, tío. No vas a hacerle daño.

—Tu hermana lleva una pistola.

Asintió. Sí, y el arma que más daño hacía resultaba la ganadora del asalto.

—No va a disparar. Es inofensiva.

Jimbo no lo creyó, así que, Lucas decidió darle una prueba de que lo que decía era verdad. Comenzó a caminar hacia el moribundo sin miedo alguno, como si pensara que su hermana era una pequeña flor del campo.

Winter disparó a su muslo derecho cuando no obedeció la orden de detenerse. El grito fue tan desgarrador que ella misma sintió dolor.

Lucas cayó al suelo con las manos sobre la herida que sangraba a borbotones.

—¡Me has disparado! —Le recriminó entre gritos.

Ella entró en pánico, no había querido hacerlo, pero no le había quedado opción. No deseaba que descuartizaran aquel hombre como si no valiera nada.

—Lo siento, pero no me hacías caso. Solo necesitaba un médico no que vendieras sus órganos.

Jimbo se tiró sobre ella antes de que pudiera reaccionar. El arma cayó al suelo al mismo tiempo que Winter también lo hacía con un gran hombre sobre ella. Aquello la dejó sin respiración.

Jadeó en busca de aire cuando todo se empezó a volver borroso. Su atacante movió un cuchillo antes de querer clavárselo en la cara. Por suerte, logró reaccionar apartándose a tiempo.

Con la cabeza, tomó impulso y le dio un fuerte cabezazo a su atacante. Él salió de encima suyo gimiendo de dolor lo que ella aprovechó para rodar y salir de allí como pudiera.

Vio el arma y gateó en un intento inútil de ponerse en pie hacia ella. Un dolor muy agudo en el gemelo izquierdo la hizo gritar desgarradoramente. Miró hacia abajo y comprobó, con horror como un cuchillo de gran tamaño sobresalía de su piel.

Jimbo lo sacó para tratar de clavárselo otra vez.

Winter logró ponerse boca arriba girándose y dar una fuerte patada, con

todas sus fuerzas, a su atacante en la nariz.

Mientras él gritaba y sollozaba tomándose la, ella pensó rápido. Sabía que una nariz rota no iba a detenerle. Lo único que vio cerca fue una cadena de metal que colgaba del techo a modo de polea.

Se arrastró hacia allí tirando de su pierna dolorida y agarró un extremo con las manos.

—¡JIMBO, PARA! —Bramó Lucas.

Él la tomó de los tobillos y la arrastró hacia él para darle el golpe de gracia.

Winter se apresuró para enroscar la cadena alrededor de su cuerpo, después, le dio un puntapié en el estómago mientras él luchaba por sacarse lo que tenía en el cuello.

Ella luchó con todo su cuerpo para levantarse y agarró el otro extremo de la cadena. Con fuerza, comenzó a tirar provocando que el cuerpo de Jimbo se tensase, él ya comenzaba a comprender lo que estaba ocurriendo.

Era un hombre muy fuerte, así pues, giró sobre sus talones y comenzó a tirar de la cadena al mismo tiempo que se alejaba de él.

El cuerpo de su atacante comenzó a subir hasta quedar suspendido en el aire. Siguió avanzando paso a paso, centímetro a centímetro sabiendo que todo lo que ella lograba caminar era un poco más de altura que tomaba Jimbo.

—¡Para! ¡Vas a matarlo! —gritó Lucas.

Winter no fue capaz de escuchar nada, ni los jadeos de su atacante que luchaba por buscar aire. Siguió caminando hasta que su cuerpo llegó arriba y notó la cadena temblar con los últimos espasmos de vida.

Solo cuando no notó nada la soltó cayendo al suelo de bruces.

Durante unos segundos, la adrenalina de su cuerpo no le permitió pensar o respirar. Después regresó a una terrible realidad que ella misma había creado.

Se incorporó hasta quedar sentada y comprobó, con estupor, que Jimbo no se movía. Había quedado con los ojos y la boca abierta por la lucha desesperada por vivir. Jadeó horrorizada con lo que había hecho.

Buscó con la mirada a Lucas, el cual se seguía agarrando la pierna. Respiraba pesadamente y temblaba a causa de lo que acababa de ver. La contempló con horror, como si ella no fuera su hermana.

—¿Qué has hecho? —le recriminó.

—¿Me has dado otra opción?

Se incorporó tratando de dar algo de cordura a toda la locura que había a su alrededor.

Tenía que salir de allí y llevarse al moribundo a otro lado. Y aquel hombre no iba a ser su hermano nunca más. Ella le había disparado, había atentado contra su salud.

—¿Has hecho esto más veces? —preguntó Winter.

Lucas cerró los ojos dándole la respuesta que necesitaba.

Miró a su protegido y se sorprendió al verlo consciente mirándola fijamente. Él tenía los ojos de diferente color, uno verde y el otro azul. Era algo que no había visto nunca en personas, solo en un husky de un amigo del colegio.

Aquella heterocromía lo hacía muy especial y sorprendente.

Se levantó comprobando que no podía apoyar el pie en el suelo. Cojeó hasta su arma, la bloqueó y se la volvió a guardar en el pantalón para caminar hasta él.

—Vamos, te llevaré a otro sitio.

Él asintió, pero se tensó cuando puso las manos sobre su cuerpo. Al parecer, no le gustaba el contacto.

—No te haré daño —le dijo como si fuera un cachorrito, salvo por el detalle que él no lo parecía. Más bien era el león a punto de comérsela.

—Apóyate en mí y caminaremos hasta el coche.

Él lo hizo, provocando que su pierna doliera más de lo que estaba dispuesta a admitir. Iniciaron una lenta marcha hasta la puerta de salida cuando recordó que Lucas había cerrado con llave.

Lloriqueó cuando llegó y giró la vista hacia su hermano.

—Las llaves.

Él no reaccionó.

—¡Lánzame las putas llaves! —gritó.

Finalmente, hizo lo que le pedía y las cogió al vuelo. Abrió y salieron hacia el coche, por suerte fueron pocos pasos, ya que lo había acercado al local todo lo posible para no tener que cargar mucho trecho al enfermo.

Cuando abrió la puerta del coche él entró sin mediar palabra y se acomodó en el asiento.

—Ahora vuelvo —le indicó.

Cerró la puerta y cojeó hasta el local. Allí miró el cuerpo sin vida de Jimbo y a su hermano, el cual seguía ahí, tomándose la herida con el rostro desencajado. Se había convertido en un monstruo gracias a él, toda su vida se había ido a la mierda por su culpa.

—Lo siento mucho —dijo antes de cerrar y utilizar la llave para encerrarlo.

—¡Winter, no! —le escuchó decir.

Ella hizo oídos sordos a sus gritos y logró llegar al coche a duras penas, se sentó en su asiento entre lágrimas de dolor físico y psicológico. Después de unos segundos jadeando y sollozando tomó el control de sus emociones.

Se secó las lágrimas con el dorso de la mano y buscó su teléfono móvil.

Marcó.

—¿Policía, dígame?

—Hola, señorita. Estaba paseando a mi perro cuando me ha parecido sentir un disparo y gritos. Creo que debería ver la calle...

Dio la dirección y colgó antes de que pudieran pedirle quien era o localizarla.

Acababa de entregar a Lucas. No es que no supiera que algún día acabaría en la cárcel, lo que no había vaticinado es que sería por ella misma. Se había convertido en un ser despreciable capaz de asesinar por dinero.

—Espero que valgas la pena, porque estoy bien jodida —suspiró antes de incorporarse en la carretera.

\*\*\*

—No puedes traerlo aquí —susurró Rose tratando de controlar sus nervios.

—Comparto piso con una policía. Es el único sitio al que podía traerlo — se justificó Winter entrando su coche en el garaje de su amiga.

Rose corrió a bajar la puerta para que nadie pudiera ver nada.

—Tengo a mis hijos arriba. ¿Qué les digo?

—Que no bajen al garaje. Haz un juego o invéntate algo —explicó saliendo del coche antes de comenzar a cojear.

Rose la ayudó a sentarse en una silla.

—¿De verdad lo has hecho?

Asintió. La había llamado de camino explicándole todo lo ocurrido. No podía aparecer allí cubierta de sangre y decir que venía de una fiesta esperando que se lo creyera.

Rose entró la cabeza por la ventanilla y miró al asiento de atrás. El pobre hombre había perdido la consciencia en algún momento del viaje.

—¿Y ahora qué?

Winter se encogió de hombros. No tenía claro cómo seguir, solo que tenía a un desconocido en su coche y que había asesinado por protegerlo.

Su vida mejoraba por momentos.



Rose tomó su teléfono móvil y llamó.

—¿Qué haces? —preguntó pensando que estaba vendiéndola a la policía.

Su amiga la fulminó con la mirada por atreverse a pensar semejante tontería.

—Tengo un amigo que me debe un gran favor desde hace muchos años. Es pediatra, pero nos servirá.

Winter respiró aliviada apoyando la espalda contra el respaldo.

—¿Y mantendrá la boca cerrada?

Rose asintió convencida de ello.

—Eres una buena amiga —suspiró convencida de sus palabras.

Ella negó con la cabeza.

—No, soy cómplice y si nos pillan iré a la cárcel.

Winter sonrió.

—Bueno, si nos metieran en la misma celda no estaría tan mal.

Ambas sonrieron antes de que se alejase un poco para hablar con su amigo. Rezó a todos los dioses que pudo que la ayudaran, lo necesitaba.

Fue entonces cuando reparó en su móvil. Tenía unas llamadas perdidas que podían ser de ayuda. Escuchó el buzón de voz.

«Hola, mi nombre es Leah, soy amiga de Doc y estamos muy preocupados por él. Por favor, llámame lo antes posible y pasaremos a buscarlo. Gracias». Escuchó.

¿Doc? ¿Qué clase de nombre era ese? ¿Sería médico? La tal Leah parecía preocupada de verdad. Tal vez aquel hombre fuera un buen tipo que estuviera en el momento y lugar inadecuados.

Suspiró antes de devolver la llamada. Al primer tono se lo cogieron.

—¿Doc? —era la misma mujer salvo que más preocupada que en su mensaje.

—Está grave. Estoy tratando de ayudarlo por todos los medios porque no quiere ir al hospital, pero necesito ayuda.

La mujer jadeó.

—Hospital no, por favor. Es muy difícil de explicar, pero no lo lloves.

Winter se miró la herida del gemelo, la había conseguido por seguir esas mismas indicaciones. ¿Vivían al margen de la ley?

—¿Vendréis a buscarlo?

—Sí, dame tu ubicación. Nadie sabrá nada, te lo compensaré, lo prometo.

Leah estaba desesperada, parecía apreciar mucho a ese tal Doc.

—Bien, apunta.

Winter sintió que se estaba metiendo en un grandísimo lío, uno del que no iba a poder salir tan fácilmente. Suspiró y se apretó la herida tratando de aliviar el dolor. Su día no había ido tan bien como esperaba.

## CAPÍTULO 51



Aimee vio marchar a Dominick y un par de hombres más. Habían localizado a Doc e iban a buscarlo. Estaba bastante lejos de la base, además, decían que su estado de salud no estaba en el mejor momento.

Se ofreció a ayudar, pero él prefirió dejarla allí para protegerlos de ser necesario.

Fue a su casa y se metió en la ducha, dejó que el agua caliente cayera por su piel durante minutos. Llenó la bañera y echó unas sales de baño relajantes que encontró en una estantería.

Alguien se había tomado la molestia para proporcionarle todo lo que necesitaba.

Se tumbó disfrutando del momento. Ya no era capaz de recordar la última vez que había dedicado un par de minutos a sí misma. Los últimos años no habían sido los mejores, pero parecía que podía cambiar.

«¿Has vuelto a la base?». La voz de Nolan le hizo abrir los ojos mientras chasqueaba la lengua.

Era demasiado bonito creer que podía tener un momento para sí misma.

—¿Te incumbe?

«Me entretiene. Pareces más feliz».

Una punzada de dolor atravesó su corazón.

—Sí, bueno. Gracias por la preocupación.

Se hundió un poco más en el agua dejando que llegara hasta alcanzar la base de las orejas.

«¿Y cuál de los dos Devoradores ha sido el elegido? ¡Ah, espera! ¿Para

qué elegir? Eres una chica muy lista».

Aimee miró el techo pintado de impoluto blanco, no había ninguna mancha ni humedad. Se concentró en la pared y dejó su mente del mismo color, no quería saber nada de nadie y mucho menos de aquel hombre.

«Estás madurando. Eso me gusta».

Incapaz de ignorarlo rodó los ojos en señal de disgusto.

«Si me necesitas llámame, no te fallaré».

Lo escuchó desvanecerse de su mente antes de que ella tuviera algo que decir. Tarde, sus atenciones llegaban demasiado tarde, habían pasado siglos desde que lo había necesitado hasta el día de hoy.

Nolan era una sombra del pasado con el que conviviría el resto de los tiempos.

Por ahora había decidido vivir una vida lo más normal posible.

Escuchó como llamaban a la puerta, solo esperaba que no fuera Nahia o iba a ahogarla en el agua.

Abrió mentalmente el acceso a su casa y escuchó unos pasos hacia el interior. No tardó mucho en descubrir quién había llegado.

—¡Ese truco tienes que enseñármelo! ¡Es la caña!

Pixie.

Rio hundiéndose en el agua y amortiguando el sonido. Aguantó la respiración unos segundos antes de salir.

—¡Ya salgo! ¡Me estoy duchando! —Gritó tomando un albornoz para taparse.

Pixie subió las escaleras y la escuchó detrás de la puerta.

—Dime que no esta... o... —Tomó unos segundos para pensar bien lo que quería decir—. ¿Estás sola?

Aimee rio.

—Sí.

La escuchó suspirar aliviada y comenzar a bajar las escaleras.

—Genial, he traído comida y películas. Noche de chicas, *baby*.

Eso no sonaba mal, pero nunca antes lo había hecho. Una parte de ella le gritaba que saliera corriendo de aquel lugar o acabaría dañada, pero ahora deseaba ese contacto con otro ser.

Amistad. Deseaba experimentarla alguna vez en la vida.

—¿Vienes o voy a sacarte? —gritó la Devoradora desde la cocina.

Aimee sonrió. Puede que si trataba de vivir un poco no sería tan doloroso.

—¡YA VOY!

\*\*\*

Pixie era una salvaje. Comía como los antiguos vikingos y bebía casi lo mismo sin siquiera despeinarse. No sabía cuántos platos había devorado ni cuánto alcohol se había tomado.

Eso sí, una cosa tenía que reconocer y es que había pasado uno de los mejores ratos de su vida. Habían visto una película de amor demasiado rosa, criticando a la pobre protagonista por ser tan indefensa y habían reído de verdad. Como nunca antes.

Escuchó la puerta abrirse para ver que Dane asomaba la cabeza luciendo una sonrisa.

—Uhhh, aquí la tienes —dijo señalando a Pixie.

Se había quedado dormida en el sofá y la había tapado con una manta para evitar que cogiera frío.

—Espero que lo hayáis pasado bien. Voy a ver si me la llevo a casa a dormir.

Se apartó dejando pasar al Devorador. Tomó a su mujer en brazos con sumo cariño y Aimee sintió una punzada en el corazón. No podía añorar algo que nunca había tenido, quizás algo de envidia sana por eso que nunca podría tener.

—No he tenido ocasión de hablar contigo, pero quiero que sepas que eres bienvenida. Todos dudamos con tu regreso, pero me alegro de tenerte aquí.

Su sinceridad la dejó sin palabras, asintió agradeciendo el gesto y cerró la puerta cuando salió.

Muchos empezaban a quererla allí, lo que la hacía sentir extraña y, quizás, contenta. Volvía a ser parte de algo, lo cual no era malo; peligroso para su corazón.

Recogió un poco el salón, casi todo lo que había traído Pixie era de un solo uso así que podía tirarlo sin tener que lavar. La comida que sobró la guardó en la nevera con la idea de dársela a la Devoradora al día siguiente.

Quiso subir las escaleras, lo intentó un par de veces para conseguir subir un par de escalones y retroceder. Algo en ella la impedía avanzar. Comenzó a sentir una presión en el pecho que le impidió respirar con normalidad.

No podía ser ansiedad, ella no sentía algo semejante.

Negó con la cabeza y decidió que sería mejor distraerse con una película antes de lograr conciliar el sueño.

Caminó hasta el sofá, las luces apagadas daban a aquella estancia una imagen fría como si «su dueña» nunca hubiera hecho aquello suyo. Esa era una realidad, alguien había decorado la casa sin que ella añadiera absolutamente nada.

¿Para qué? Si siempre había pensado en marcharse pronto.

Se tumbó y trató de relajar sus pulsaciones. Sentía a su corazón ir a mil por hora sin control alguno, se colocó la mano encima, sin embargo, estaba lejos de calmarse.

El miedo hizo que sus articulaciones se tensaran. Cada ligero sonido se convirtió en una amenaza que provocaba que buscara a sus enemigos en la sombra. Estaba al borde de un ataque de pánico.

Le daba miedo formar parte de algo, ella no lo merecía.

Orbitó al exterior de la casa tratando de tomar aire. Sintió los ojos anegados de lágrimas mientras temblaba como una hoja. No podía controlarse, aquello no era real. Sus miedos la estaban consumiendo sin poder hacer nada.

Y echó a correr, no deseaba que el mundo pensara que iba a atacar o que estaban siendo atacados, sin embargo, necesitaba que su sangre volviera a bombear en su cuerpo.

Al llegar a la muralla orbitó atravesándola sin tener que tratar con el vigilante nocturno.

Arrancó a correr por el bosque como había visto hacer a los lobos. Ellos liberaban así el estrés, tal vez así lo lograra ella. Cayó un par de veces chocando con alguna raíz que sobresalía, pero siguió adelante como si un gigante de piedra la siguiera de cerca.

Pasados unos largos minutos, con la piel erizada y con el corazón completamente encogido, encontró la cabaña de Chase.

Dejó de correr para pasar a caminar. En aquel lugar habían pasado muchas cosas que jamás hubiera esperado. Habían cruzado líneas peligrosas que iban a traer problemas más adelante.

Respiró mirando el exterior de aquel lugar. Por algún motivo extraño se imaginó a Chase construyendo la cabaña, cortando cada uno de los listones y montándola hasta quedar perfecta como era.

Subió al porche y acarició la barandilla. Había sido hacía menos de un par de días, pero ya parecía que habían pasado años desde la última vez que había estado.

Un crujido a su espalda hizo que se girara asustada y abrumada por la situación.

Toparse con Chase la sorprendió.

—¿Qué haces aquí? —jadeó al borde de un infarto.

—Paseaba por el bosque.

Al parecer, no era el único que no podía dormir.

—¿Y tú?

Contestar era una tarea demasiado difícil, ya que ni ella misma sabía lo que estaba sucediendo en su interior. Deseaba amar como tantas historias había contemplado a lo largo de los siglos, ansiaba pertenecer a esa base con sus gentes exóticas y diferentes y quería una vida normal que nunca tendría.

No obstante, tenía el presente.

El futuro sería doloroso por mucho que ella tratase de evitarlo. Quizás podía vivir un poco para arrepentirse después y no tratar de parar un golpe que encajaría igual.

—Solo esta noche... —Susurró proponiendo un plan suicida.

Chase frunció el ceño.

—De acuerdo, mañana amigos —contestó comprendiendo lo que ella proponía.

Él quería seguir alimentándola y ella lo dejaría, aunque esa noche no necesitaba un sirviente, ni un amante; necesitaba a un hombre que la hiciera sentir única. Que valía la pena luchar por permanecer a su lado.

Ella necesitaba sentirse amada una vez en su vida.

—Dime que esto no te destruirá —sollozó al borde de sus fuerzas.

—No me importa como vaya a acabar esto. Solo sé que me he tirado cinco años persiguiendo un fantasma que se divierte estando sola y triste. Si me das una noche es un regalo con el que no contaba.

Ya está. No necesitó más salvo correr hasta él.

Se tiró sobre su cuerpo haciendo que Chase la estrechara entre sus brazos cuando saltó. Aimee enroscó sus piernas en su cintura y suspiró aliviada cuando su aroma la embriagó.

Ese era el hombre que ella estaba empezando a amar. Estaba sentenciando a muerte dos corazones y ellos, suicidas, entraban al juego.

Se miraron un instante antes de que Aimee los hiciera orbitar dentro de la cabaña. Chase hizo un movimiento en dirección a la chimenea y esta se encendió con una pequeña explosión.

No se inmutaron, Aimee puso los pies en el suelo sin soltarse de Chase. Él la miraba tan profundamente que sintió que podía derretirse en aquellos hermosos ojos azules que él poseía.

Y se besaron, se tomaron el uno al otro como si hiciera años que no se vieran. De alguna forma llevaban toda una vida buscándose, no importaba quién era inmortal y quién no.

La vida se había hecho larga en aquella soledad perpetua que habían experimentado, ahora debían recuperar el tiempo perdido.

Los zapatos de ambos volaron sin romper el beso, parecían morderse el uno al otro a la vez que compartían el aliento. Se llevaron las manos a la ropa y se la quitaron ellos mismos, se necesitaban. Era un instinto tan visceral que, en algún momento, parecían gruñirse el uno al otro.

Solo cuando se tuvieron que quitar las camisetas dejaron de besarse. Fue rápido, apenas un parpadeo antes de que Chase la tomara con ambas manos por las mejillas hacia él.

Sus manos viajaron por toda su espalda hasta afianzarse en sus hombros clavando levemente las uñas, algo que hizo gemir al Devorador. Él, en cambio, bajó las manos de su rostro hacia su cuello, allí tomó su cabello suavemente y dejó que la mano libre bajara al trasero.

Siendo gentil tiró de su pelo hasta que dejaron de besarse, ella mostró sus colmillos descontenta con sus actos. Ambos se miraron a los labios unos segundos antes de subir a los ojos.

—Eres mía, ¿me oyes?

Aimee jadeó y trató de tomar su boca, no obstante, él la detuvo echándose atrás además de sujetarla un poco más fuerte del cabello.

—No, escúchame bien.

Su tono era tan duro que provocó que ella se humedeciera, deseaba tenerlo dentro lo antes posible.

—Eres mía. No importa los siglos que pasen o los muchos que te folles para alimentarte.

La Diosa frunció el ceño.

—¿Me has entendido?

Ella contestó humedeciéndose los labios.

—Me has oído perfectamente y sé que piensas lo mismo. Soy tuyo, desde que te vi en ese sótano asqueroso. Y tú vas a ser mía para siempre.

Aimee no podía pensar, pero sabía bien que las palabras de Chase se estaban calando más hondo de lo que iba a reconocer en voz alta. Él había marcado una diferencia en su vida, lo había cambiado todo y no pensaba con claridad cuando la tocaba.

—¿Y si te digo que soy de Nick? —preguntó tratando de molestarlo.



—Soy Devorador, noto las mentiras a kilómetros.

Eso era cierto, no se podía jugar con él en ese sentido.

Soltó su cabello antes de besarla, su lengua entró en su boca tan duramente que Aimee sintió como se desintegraba allí mismo. Aquel hombre sabía hacerle el amor con esa parte del cuerpo sin necesidad de usar su miembro. Vibró dejando que el placer la inundase.

La Diosa rio cuando el beso se rompió.

—Eres mío, todo para mí —susurró.

Él asintió.

La empujó de forma gentil ayudándola a tumbarse. Fue allí cuando él le tomó las muñecas y se las colocó debajo de la cabeza.

Aimee asintió aguantando la postura, pero Chase fue mucho más cruel de lo que había anticipado. Besó su frente, el puente de la nariz y la barbilla sorteando su boca, provocándole un bufido.

Bajó al cuello y siguió bajando hasta tomar un pecho. El placer hizo que se arqueara alzándolos mientras él usaba sus manos para acariciar su espalda, su estómago y sus piernas.

Torturó su pezón mordiéndolo y saboreándolo como si de un helado se tratase. Cuando lo soltó no le dio tiempo a reaccionar antes de tomar el otro y torturarlo de la misma forma.

Esta vez no se detuvo ahí, su mano tomó posesión de su sexo y, sin contemplaciones, la penetró con el dedo índice. Aimee se retorció a su lado de puro éxtasis dejando que el cuerpo explotara de placer.

El Devorador estaba sobre ella cuando abrió los ojos, sonriente, contemplando su obra de arte; la que él mismo había creado.

—Di mi nombre... —pidió.

—Chase.

Eso le hizo cerrar los ojos mientras gruñía echando la cabeza hacia atrás.

La dejó unos segundos para que, su boca, tomase su clítoris. Él estaba entre sus piernas y con su boca la estaba tomando de tal forma que ella no pudo contener sus manos tras la nuca.

Las bajó para acariciar su pelo, rubio sedoso y le dio algún empujón hacia su cuerpo. Al final, las bajó a la alfombra y se agarró como si fuera a salir volando.

Entonces lo miró, él la estaba penetrando con la lengua mientras echaba la mirada hacia ella. La observaba con los ojos tan intensamente que no estuvo preparada para eso. Llegó al orgasmo explotando en mil gemidos y gruñidos

sabiendo bien que él la contemplaba.

Dejó caer la cabeza contra la alfombra totalmente abrumada por lo que sentía. Él era demasiado para soportarlo.

Y dejó que su corazón hablase por primera vez.

—Soy tuya.

\*\*\*

Esas palabras hicieron que Chase jadeara, nunca se hubiera imaginado que ella las pronunciaría en voz alta. Quería ser tan dura y fuerte que se había olvidado de dejar que los sentimientos tomaran el control.

Tal vez no volviera a escucharlas jamás, lo que hacía ese momento muy preciado.

La sonrisa inundó su cara. ¿Cómo podía no alegrarse de eso?

Su cuerpo estaba hecho para el pecado y siendo él un Devorador eran la pareja perfecta. Se alimentaban el uno al otro como si fueran una máquina bien engrasada.

No se daba cuenta, pero eran un gran equipo.

Aimee tomó el control entonces. Lo hizo ponerse de pie y, antes de poder pensar, sus manos tomaron su miembro duramente. Su toque transformó la estancia en un lugar distinto.

Comenzó a masajearlo muy lento para ir subiendo la velocidad. Vio como sus labios se abrían y se acercaban, algo que, inevitablemente, le cortó la respiración. Aimee se detuvo a escasos milímetros de su polla, lo contempló y sonrió satisfecha con lo que provocaba.

—Eres cruel —se quejó Chase.

Aimee lo tomó en su boca, caliente y dulce arrancándole un gemido gutural que hizo vibrar la estancia.

Una de sus manos bajó a su cabeza, donde acarició suave y gentil mientras ella lo torturaba.

Se había propuesto matarlo, de lo contrario no estaría mamándolo de aquella forma. Su lengua dibujaba círculos en la envergadura de su miembro mientras lo tomaba hasta lo más profundo de su garganta.

Seguro de que iba a llegar allí mismo, la detuvo tomándola por los brazos y poniéndola en pie.

—Cógete a mí como antes —le indicó con una mirada picante.

Aimee saltó sobre él agarrándose a sus hombros mientras envolvía sus

caderas con las piernas. Su miembro quedó tan próximo a ella que pudo empaparse de lo mojada que estaba.

Tomándola por las nalgas la ayudó a bajar sobre su polla penetrándola muy suavemente hasta lograr encajarse entero. Ella lo envolvía de tal forma que supo que podía morir allí mismo, iba a perder el conocimiento.

Empezó a levantarla y bajarla aumentando el ritmo gradualmente a la par que besaba su cuello. Ella se apretó a su espalda y lo arañó producto del placer. Ambos estaban al límite.

\*\*\*

Sentirse en el aire sobre la polla de Chase era una experiencia increíble. Él la bajaba y la subía marcando un ritmo que le arrancó otro orgasmo. Gritaron ambos, como si los dos pudieran saborear lo que ella estaba sintiendo.

Chase cayó de rodillas antes de tumbarla en el suelo y colarse entre sus piernas para penetrarla sin piedad.

Ninguno de los dos tenía control, lo habían perdido en algún momento a la par que su cordura. Lo que hacían no era correcto, pero se necesitaban y se buscaban inconscientemente.

No podían sobrevivir el uno sin el otro.

Chase aumentó el ritmo de forma feroz y Aimee vaticinó que estaba a punto de correrse. Así pues, lo detuvo con ambas manos empujándole el pecho y riendo a la par que él enarcaba una ceja.

—Túmbate —le dijo.

Chase obedeció sin saber bien qué iba a pasar.

Aimee descendió entre caricias a su miembro, allí se colocó entre sus piernas y lo tomó en la boca. Bombeó unos segundos antes de lamerlo desde el eje hasta la punta. Después lo tomó con la mano y comenzó a masajearlo arriba y abajo.

Chase jadeaba en busca de aire mientras lo miraba con auténtica adoración.

—¿Confías en mí? —le preguntó.

Él asintió incapaz de emitir palabra alguna.

Satisfecha con la respuesta, Aimee descendió hasta quedar muy cerca de su miembro, próximo a la ingle. Fue allí cuando abrió la boca y le clavó sus dientes en un erótico mordisco.

El dolor le arrancó una leve queja antes que el placer se multiplicara por mil. Después de eso, ya no pudo mirarla, cerró los ojos mientras ella subía y

bajaba y se alimentaba de él.

Con cada succión él gimió más y más hasta que llegó al orgasmo, explotó acompañándolo con un rugido enorme. Aimee se apartó contemplando la obra que ella había creado.

Ella era suya y, por consiguiente, él era suyo.

La Diosa se sentó mientras él decidió permanecer tumbado, ambos jadeantes, luchando por respirar mientras se miraban. Al final, arrancaron a reír sin haber explicado un chiste.

Eran felices y eso lo merecía.

## CAPÍTULO 52



Aurah salió a toda prisa de la casa donde estaba en dirección a la puerta principal. Iba a marcharse de allí rápidamente.

Ya no le importaba lo que Leah le hubiera dicho. En la manada había médicos que podían atenderla igual de bien, además, aquello olía a encerrona por parte de la humana para que pasara tiempo con el Devorador.

Eso había sido una jugada maestra.

Lyon la tomó por el brazo y la giró hasta encararla, no podía, así pues, cerró los ojos en señal de rebeldía.

—¿A dónde te vas? —preguntó divertido.

—A casa, no me quedo ni un minuto más aquí.

Trató de soltarse, pero cuando lo consiguió él le tomó el otro brazo. Un gruñido gutural se le escapó del pecho, no obstante, no lo asustó lo suficiente como para que la dejara ir.

—¿He hecho algo malo? Creía que todo había estado bien.

«Demasiado bien». Pensó Aurah.

Esa era la verdad, ella estaba condenada a no estar con nadie y aquel momento de sexo sin control le había dado esperanzas de una vida que jamás tendría. Eso la enfadaba y necesitaba huir de aquí.

—Vale, piensas a toda velocidad. Calma.

Aurah aulló.

—¡Sal de mi cabeza!

Todos los Devoradores que había cerca se giraron a mirarlos. Lyon la dejó ir y Aurah sonrió amablemente para mostrar que no estaba ocurriendo nada, no

quería a nadie merodeando en asuntos que no eran suyos.

—¿Por qué te cierras a tener pareja? ¿Sólo porque Alix no salió como esperabas?

Que pronunciara su nombre la enfadó.

Aprovechando su fuerza de loba lo empujó y se transformó, por su parte la conversación había terminado. Trató de huir antes de que Lyon le cortara el paso colocándose ante ella.

—Vale, pues vas a escucharme.

La loba mostró los dientes sin que él se inmutase. Aquello era desesperante, aquel hombre no entendía nada.

—Tu ex era un capullo, pero que lo fuera no significa que tengas que meterte a monja. Eso de la pareja está sobrevalorado. Yo, personalmente, no quiero que la naturaleza elija por mí porque ya te he elegido. Te quiero para mí, solo para mí. Pareja o no puedo quererte igual lo dicte una estúpida ley o no.

Aurah parpadeó tratando de procesar lo que decía.

«¿Tú quieres estar conmigo?». Pensó para que la escuchara.

—Hoy y todos los días de mi vida.

Se quedó boquiabierta incapaz de pensar nada coherente.

—Sé que nos conocemos desde hace muy poco tiempo, pero creo que puede funcionar. Puedo pedir un traslado permanente a la manada, ser tu vecino un tiempo e ir conociéndonos.

Aurah volvió a su forma humana lo que provocó que todas las miradas cayeran sobre su cuerpo desnudo. Lyon, se arrancó la camiseta y se la colocó, aunque, en su cuerpo, parecía un vestido.

—¿Y si aparece tu pareja?

—Tarde, que hubiera llegado antes. Tiempo ha tenido.

Sonrió. No podía negar que se sentía halagada con sus palabras. Quien no lo hiciera es que no tenía corazón en el pecho.

Un Devorador pasó muy próximos a ellos lo que provocó que Lyon empezara a gritar:

—Sigue andando, esta loba ya está pillada.

Aurah se sonrojó antes de tirarse a su boca, lo tapó con una mano mientras él hablaba y hablaba sin parar.

—¿Cómo puedes ser tan ruidoso? —preguntó algo molesta.

—Porque tú eres más callada. Así nos complementamos.

Lo dejó ir no sin que, el Devorador, le tomase las manos. Fue un ligero

apretón, pero lo suficientemente fuerte como para sentir las.

—¿Qué me dices?

Esa era una pregunta demasiado directa, no tenía respuesta alguna en aquel momento. Todo era muy precipitado, solo el pensarlo le producía escalofríos. Necesitaba unos momentos para tomar una decisión o quizás unos días.

—No sé qué decir, Lyon. Me gustas, mucho, pero no estoy segura de que hagamos lo correcto.

El Devorador asintió.

—Podemos hacer una cosa. Pido un traslado temporal, en vez de una semana puedo pedir unos pocos meses. Si no funcionamos me dejas y listo.

Parecía sencillo si no fuera porque su corazón estaba en juego. No obstante, no deseaba dejar pasar ese tren y quedarse sola. ¿Y si él era la persona adecuada? Tal vez se había aferrado a la idea de la pareja de vida demasiado tiempo sin darse cuenta que había otras opciones.

Él la había sacado de la oscuridad a la que se había aferrado. Además, de darle un par de lecciones sexuales muy apetitosas.

Probarlo no iba a hacerle daño.

Lo miró, Lyon parecía esperar su regalo de cumpleaños ansioso. Lo que no tenía claro era cuándo pensaba desenvolverlo, tal vez no iba a tener tiempo de regresar a la manada antes de que decidiera saborearla.

—Tú sigue pensando así y no llegas ni a casa —sentenció levantando una ceja seductoramente.

Él la abrazó produciendo que se estremeciera.

—Entonces, ¿serás mi señora loba toda la vida?

Aurah rio.

—Por ahora un tiempo.

—Me vale.

Lyon la tomó en brazos, la subió sobre su hombro y corrió hacia la casa que le habían asignado. Sí, iba a abrir su regalo antes de tiempo y que a nadie se le atreviera llamar a la puerta.

\*\*\*

Chase y Aimee despertaron abrazados, ella buscó con la mirada la chimenea. En algún momento de la noche se había apagado dejando unas cenizas calientes que chisporroteaban.

El Devorador besó su frente antes de levantarse.

—Voy a ir a por agua, no me gustaría que se reavivara.

Esa era una buena razón para abandonar la cama. Aimee se desperezó tranquila, su cuerpo estaba saciado y la noche había resultado siendo especial. En realidad, todo lo que tenía que ver con él lo era.

—Deberíamos volver a la base. No saben que estamos aquí.

Aimee discrepó con esa afirmación, habían gemido lo suficientemente alto como para que algún lobo que patrullase los hubiera escuchado. No obstante, le dio la razón y comenzó a vestirse.

Se agachó para ponerse las bragas cuando él la tomó por la cintura y esperó a que se incorporase. La besó, tan dulce que ella sintió que se derretía en sus brazos sin poder contenerse.

—Eres mía, no lo olvides.

La Diosa sonrió, le gustaba escuchar aquello, aunque no fuera real. Puede que todo aquello acabase pronto, ya empezaba a no importar.

Llegaron a la base, el Devorador que estaba de guardia sonrió al verlos, lo que produjo que ella se sonrojara y reparase en el detalle que habían venido de la mano desde la cabaña hasta allí.

No se soltaron, no importaba lo que los demás dijeran. Ya sabían que ambos se sentían atraídos, ese era el gesto más inocente que podían compartir.

Al entrar, su humor cambió cuando vio a Nahia cruzar el patio. La Devoradora los miró y su rostro se desencajó. El desprecio que desprendió fue tal que no pudo evitar estremecerse.

¿Cómo podía odiarla sin conocerla?

Cuando reparó en que venían de la mano ella sacó sus propias conclusiones y comenzó a caminar hacia ellos.

—Déjame a mí —susurró Chase.

De golpe, la conversación con Nick llenó su mente. A la hora de la verdad él no la animaría a pelear, defendería a la Devoradora de la devastadora Diosa. ¿Eso podía ser cierto?

—¿Eres una zorra! ¿Te lo has follado? —preguntó Nahia fuera de sí.

Aimee se limitó a bostezar por la falta de sueño, era la única respuesta que pensaba darle.

—¿Eso es lo que eres? ¿Una puta? Los dioses como tú me dais asco, necesitáis follar como furcias para estar fuertes. ¡Es asqueroso!

Chase intervino.

—Nahia, déjanos en paz. No te entrometas.

La Devoradora escupió en el suelo como si con eso quisiera decir algo.



—Te tiene tan absorbido que no ves lo cruel que es. Te despedazará y te dejará cuando se harte de ti.

Debía reconocer que aquella niña tenía una imaginación prodigiosa.

—Eso es asunto mío.

Chase trataba de mantener el control de una situación que sabía que explotaría por sí misma. La Devoradora le había declarado la guerra y, ahora que Dominick estaba ausente buscando a Doc, pensaba saltarle a la yugular.

—Deberían de haberte dejado morir en aquel sótano. Seth tendría que haberte torturado más.

Basta. Ella había superado un límite sin retorno. Era el momento de tomar cartas en el asunto y no permitir que nadie hablase por ella.

—Si no callas voy a hacer que te arrepientas de lo que dices.

Chase la miró totalmente asombrado. Comprendía su ira, pero él estaba tratando de llegar a un entendimiento, como siempre. Con Nahia era imposible hacerlo, no escuchaba a nadie. Era como si le hubieran lavado el cerebro y todo lo que hiciera ella estuviera mal.

—Te veo hablar, pero no actuar. Quizás es porque solo sabes agacharte y chupar pollas. ¿Debería dejar que me folles para comprobar lo buena que eres? —se mofó Nahia.

De pronto un choque de energía la lanzó por los aires.

Aimee chasqueó la lengua cuando la vio impactar en el suelo, debía dar gracias, ya que se había contenido de no partirle el cuello en la caída.

—Aimee, déjala, no sabe lo que dice. Está enajenada —pidió Chase.

Eso fue la gota que colmó el vaso. No esperaba que fuera como Nick que la empujase a la batalla, no obstante, que protegiera a esa mocosa la enfadaba de sobremanera. Ella necesitaba una lección.

Avanzó hacia ella antes de que un escudo la contuviese. Con auténtico dolor miró a Chase.

—Bájalo o te haré daño. Elige.

Él intentó ser coherente.

—No deberíamos pelear entre nosotros.

Pero Aimee no pensaba lo mismo. Acarició el escudo rompiéndolo en mil pedazos, no le gustó atacar así directamente a Chase, sin embargo, la pequeña Devoradora había llegado a un límite peligroso.

—¡Voy a destruirte! —gritó Nahia enfurecida.

Aimee, lejos de amminorar, siguió caminando rompiendo uno a uno los escudos que Chase formaba para mantenerlas alejadas.

—Vamos, Devoradora, muéstrame lo que sabes hacer —dijo mostrando una sardónica sonrisa.

Nahia dejó que su magia saliera a través de sus poros, la acumuló en las manos como grandes bolas rojas de vibrante energía. Era evidente que no estaba para juegos, en realidad, ninguna de las dos lo estaba.

—¡Por favor! —pidió Chase mirando a la Devoradora.

Ella dudó unos segundos antes de que Aimee arrancara a reír a carcajadas.

—Eso es. ¡Eres su perra! ¡Obedece a tu dueño! ¡Por eso te gusta tanto!

La Diosa estaba siendo excesivamente cruel, la incitaba a pelear y la empujaba mucho más de los límites permitidos. Lo peor es que no escuchaba a nadie, ni siquiera a Chase.

Había perdido el control después de tratar de mantenerlo. Era sorprendente creer que estuvieran a punto de pelear solo porque una niña no aprobaba su relación con el Devorador.

—Voy a rizarte el pelo, Diosa.

Aimee parecía divertirse con aquello.

—¿Esto va de cambios de *looks*? Entonces puedo alisarte el pelo.

Nick apareció y tomó del brazo a Aimee. Ese simple gesto pareció congelar el tiempo. Aimee, de forma cruel, miró al Devorador e inclinó la cabeza como si le estuviera dando tiempo para recapacitar.

—No es necesario pelear... —susurró él.

—Eso lo decido yo —concluyó ferozmente.

No había verdad más absoluta que esa. Había buscado la pelea y nadie estaba siendo capaz de detenerla. Estaba convencida en enfrentarse con Nahia, la Devoradora tampoco rehuía los golpes y eso empeoraba las cosas.

—Apártate antes de que te hagas daño. —La advertencia que lanzó no pasó inadvertida, Nick no iba a interponerse.

Él era más partidario de hacerla callar para vivir en paz mucho más tiempo.

Así pues, avanzó antes de que Chase, finalmente, le cortase el paso. Esta vez sí se detuvo, luchó consigo misma tratando de contenerse hasta que lo logró. Lo miró sorprendida y dolida a partes iguales sin comprender sus motivos.

—¿Qué haces?

—Deja a Nahia, por favor, por mí.

Ese chantaje emocional hizo crepitar el aire. Sabía bien que la magia de Aimee era la culpable de eso, pero le pareció bien.

—No tienes derecho a pedirme eso.

Asintió.

—Lo sé bien. Conozco bien los términos de nuestra relación y en lo que hemos quedado, sin embargo, te lo pido como favor personal. No la dañes, es solo una niña confundida.

La Diosa dudó, se balanceó tratando de sortearlo sin éxito. La rabia en aquel momento era tan grande que no podía soportarla sin gritar y eso hizo, miró de frente al Devorador y bramó enfurecida con ambos. Con ella por ser débil y con él por hacerle esa petición.

Entonces miró a Nahia y asintió. No iba a pelear con ella, acababa de convertirse en persona *non grata* en la base.

Estaba a punto de llorar de pura rabia e impotencia, al final todos la dejaban de lado. Nadie podía ponerse a su lado haciendo que perdiera la partida sin opción a seguir peleando.

Suspiró rindiéndose.

—Gracias —dijo él.

Las palabras de Chase no significaban nada y escocían mucho más de lo que él podía llegar a imaginar. Acababa de romperla de una forma tan interna que casi podía sentir el eco de su corazón moribundo.

Bajó la vista al suelo, a la hierba verde que acariciaba sus botas negras.

—Sabía que no ibas a escogerme— dijo.

No era un reproche sino una realidad que había llevado consigo desde el primer instante. Había sido consciente de la realidad en todo momento, el minuto uno ya había sido una condena a muerte para un amor que no tenía futuro. No iba a ponerse de luto porque el negro siempre la había acompañado anticipándose a los acontecimientos. Con Nick ya habían vaticinado ese momento.

Chase fue a hablar, pero no pudo. Aimee la interrumpió susurrando.

—Sácame de aquí.

La Muerte apareció tras ella, a unos metros, luciendo una sardónica sonrisa.

—¿Me has llamado?

Aimee asintió, giró hacia él y arrancó a caminar hacia sus brazos. No se lo pensó ni un solo segundo para lanzarse a ellos y aferrarse a él como si acabara de encontrar una cuerda con la que salvar su vida.

Nolan la sostuvo con fuerza cuando comprobó que temblaba como una hoja.

—¿Quién te ha hecho daño? —preguntó furioso.

—Sácame de aquí —repitió.  
Y eso hizo, desvaneciéndose en el aire.

## CAPÍTULO 53



Winter se quedó a dormir en casa de Rose, sus hijos, encantados con la visita estuvieron jugando y contando cuentos hasta que cayeron rendidos.

—Soy una canguro genial, han caído rendidos —dijo riendo caminando por el largo pasillo que llevaba al salón comedor.

Rose había hecho una cena espectacular, había tantos platos y olía tan bien que se le hizo la boca agua. Corrió a por cubiertos y sirvió la mesa para echarle una mano.

Para ser sinceros, le debía un favor o un millón. Después de lo ocurrido no la había echado a patadas de casa. Hasta se había podido dar un baño y así no oler a rancio más tiempo.

El amigo de Rose no había hecho preguntas, tras limpiar, desinfectar y coser al desconocido, la había atendido a ella para marcharse sin hacer ruido. Winter tuvo miedo de preguntar de qué conocía a ese hombre, pero en su trabajo conocía a mucha gente.

—Esos dos de allí son para tu amigo, a ver si ha recobrado la consciencia. De aquí a que lleguen mañana por la mañana seguro que tiene hambre.

Iba a llorar abrazando a su amiga.

—No sé cómo agradecerte esto.

Ella sonrió, sí, a ella ya se le había ocurrido algo.

—Por favor, no recojas a nadie más de la carretera. La próxima vez, pisa el acelerador.

Eso pensaba tomarlo en cuenta.

Después de pegar un bocado a una pizza cuatro quesos, tomó la bandeja

donde estaban los platos del moribundo. Antes de bajar fue a por su arma, la cual la habían escondido en un cajón para evitar sustos con los pequeños y se armó de valor para enfrentarlo.

Bajó las escaleras que llevaban al sótano despacio, como si tuviera miedo a encontrárselo despierto.

—Hola, voy abajo.

No recibió respuesta y se puso tan nerviosa que dejó que su boca hablase sin parar.

—Si te duele algo son la cantidad de puntos que te han puesto. Casi he pensado que estaban tejiendo un jersey en tu cuerpo en vez de cerrar heridas. Además, te han puesto dos bolsas de sangre, así en plan gorrino porque esto no es un hospital ni nada. Si coges una infección no nos denuncies, porque el capullo de mi hermano quería descuartizarte.

Llegó al último escalón se detuvo en seco al comprobar que estaba sentado sobre la cama de repuesto mirándola fijamente.

¿Cómo podía soportar algo así? Acababa de ser operado y otra persona, en esa misma situación, todavía permanecería inconsciente.

—Joder, eres un rinoceronte. Qué aguantes tienes.

Se acercó a él, mirando sus ojos dispares.

—Es sopa y crema. Da gracias que no lo he cocinado yo, mi amiga es genial; yo disfruto comiendo.

Puso la bandeja en una mesa auxiliar y se la aproximó. Él decidió dejar de contemplarla para estudiar la comida.

—¿Puedes solo? Yo podría darte si quieres.

Él carraspeó un poco.

—Mataste por mí...

Ese recuerdo le produjo dolor. Había entregado a su hermano y, desde entonces, no había dejado de recibir miles de mensajes. Al final, había decidido dejarlo en silencio para poder centrarse en otras cosas.

—Lo que pensaban hacer contigo no era justo.

Doc asintió.

Alargó el brazo hacia la mesa, pero apenas logró sostener la cuchara. No tenía fuerzas para poder cerrar la mano y eso era algo lógico dado su estado de salud.

Winter se acercó a él, tomó la cuchara y la llenó de sopa para ayudarlo a comer. Cuando fue consciente de lo que hacía, estaba pidiéndole que abriera la boca mientras él sonreía.

—Vamos, va, que se me cae.

Obedeció y tragó, muy lentamente.

—He hablado con tu amiga Leah.

Sus ojos parecieron iluminarse al sentir ese nombre. Así comprendió que esa mujer era alguien especial para ese hombre.

—Vienen de camino. Estarán aquí por la mañana y podrás ir a casa a descansar.

Él asintió, intentó hablar, pero solo logró emitir un leve graznido. Ella le restó importancia encogiéndose de hombros y siguió dándole la cena. A duras penas llegó a media sopa, no obstante, no pensaba obligarle a tomar más.

—Solo espero no haber asesinado para nada. Creo que eres un buen hombre o eso es lo que quiero pensar. Me hace sentir mejor.

Doc susurró:

—¿Y si fuera un monstruo?

—Ya no puedo deshacer lo hecho, así que, de poco me serviría saberlo. Déjame con mi ilusión.

Winter le limpió la boca con la servilleta sin preguntar si podía hacerlo. Él se tensó en el momento en que sus dedos tocaron su piel. Winter apartó la mano al instante, como si quemase.

—Lo siento.

Se disculpó sin tener claro qué había hecho mal.

Colocó mejor su almohada y lo instó a tumbarse, después lo tapó como había hecho con los hijos de Rose. No sabía qué debía hacer en esos casos, aunque aquel hombre necesitaba la ayuda.

—Te dejaré una pequeña luz encendida. Espero que no te importe dormir solo, bastante tengo con ocuparle el garaje a mi amiga. No puedo pedirle que subas arriba.

Él aceptó sus palabras.

—¿Sientes dolor? El pediatra nos ha explicado cómo suministrarte un calmante.

Negó con la cabeza antes de cerrar los ojos. Era mejor dejarlo descansar. Estaba vivo de milagro, la noche durmiendo le sentaría bien.

Tomó la bandeja y se dispuso a irse.

—Buenas noches, Doc.

Subió las escaleras y cuando llegó a la mitad se detuvo.

—Al igual eres el monstruo del saco y no debería decirlo, pero me llamo Winter.

Ella no lo vio, pero el Devorador sonrió antes de que se marchara.

\*\*\*

—¿Estás segura de que vas a estar bien? —preguntó Rose preocupada.

Winter asintió. Sí, lo tenía claro.

No quería que estuvieran allí ni ella ni los pequeños cuando llegasen los desconocidos. Si era una trampa prefería caer ella y no que pudieran salir los niños malparados.

—Estoy armada y no me parece que sean mala gente. Dad un paseo y yo os llamo cuando todo haya pasado.

Rose quería quedarse, pero su obligación de madre le hizo hacer lo correcto. La abrazó unos segundos con mucha fuerza y le dio una docena de besos.

—Tranquila, que no me voy a la guerra. Todo irá bien, te lo prometo.

Al final, consiguió que se subieran al coche y se marchasen de allí a toda prisa. En unas pocas horas llegarían.

Desbloqueando el arma, Winter se dirigió al garaje para encarar a Doc. Entró y lo contempló durmiendo plácidamente o, al menos, eso parecía porque abrió los ojos en cuanto se acercó.

—Hola, todavía no están aquí. No tardarán.

Ante su silencio volvió a ponerse nerviosa y sacó a relucir su verborrea.

—¿Te encuentras bien? Imagino que no. He ido bajando a cada hora, pero te he visto tan plácidamente durmiendo que no he querido molestar.

Doc asintió suavemente.

—Espero que tus amigos sean de fiar porque estoy muerta de miedo.

—No te harán daño. Te doy mi palabra —susurró a duras penas.

Winter miró hacia abajo, justo a la bolsa que colgaba de la cama transparente con un color amarillo en su interior. Se quedó blanca cuando pensó lo que tocaba hacer.

—Hay que cambiar la bolsa de la sonda. Lo hago en un momento y olvidaremos que toqué esa bolsa. Tú no hablarás del tema y yo menos.

Era bastante escrupulosa, así que tomó unos guantes de látex antes de hacer el cambio. Cuando se dispuso a tirarla en la papelera que había cerca de la puerta alguien dijo «hola».

El miedo la hizo temblar de los pies a la cabeza.

Tomó su arma y se aseguró de que tuviera balas. Miró al cielo y deseó no



tener que usarla.

—Buscamos a Doc. ¿Es aquí?

La voz femenina le indicó que se trataban de ellos. Winter luchó contra sí misma en un intento de echar lejos a los demonios interiores, tomó una bocanada de aire y decir:

—Sí.

Abrió la puerta del garaje y se topó de frente con un hombre muy oscuro y una mujer que parecía todo lo contrario. Ella era luz, rubia y hermosa y él la noche, la tormenta y el peligro personificados.

La mujer cuando vio a Doc corrió a su lado. Acarició su pecho y sus brazos para culminar en su rostro.

—No sabes el miedo que he pasado. Creía que no iba a volver a verte.

Fue una imagen conmovedora que le hizo ver que estaba en lo cierto, aquel era un buen hombre.

—Muchas gracias, señorita. Ya esperábamos un destino peor.

La voz de aquel hombre era el sonido que hacía un rayo al tocar tierra, feroz y mortal.

—No hay de qué.

Sí lo había, pero ella solo deseaba que se lo llevaran ya de allí.

—Somos militares de la base de Alice Springs y fuimos sorprendidos por una emboscada. Atacaron a mi compañero cuando se encontraba de permiso familiar y se lo llevaron lejos para pedir un rescate. El resultado lo conoce usted muy bien.

Asintió, fue una sorpresa descubrir que era militar.

—Se lo compensaremos de cualquier forma —suspiró Leah.

Winter negó.

—No es necesario, con volver a la tranquilidad me conformo.

Aquel gran hombre pareció sonreír.

—Imagino lo peculiares que han sido estas horas. Él no debía ir al hospital por pequeños problemas burocráticos que solucionaremos con la máxima brevedad posible.

Winter, por algún motivo, no creyó ni una palabra de las que le dijo, pero no le importó. Solo necesitaba que se lo llevaran y ella tomara las riendas de su vida. Iba a tener muchos problemas.

—Llámanos si necesitas alguna cosa, lo que sea —se ofreció Leah.

Ella asintió.

Fue el momento de trasladar al enfermo.

—Casi me matas del susto, Doc —le recriminó su amiga.

Doc la miró, que estaba en una esquina a la espera de que todo acabase.

—Gracias, Winter.

—De nada. Ve con cuidado la próxima vez.

No pudo evitar sentir una sensación extraña cuando lo vio marchar. Fue una mezcla de alivio y angustia. Ella quería saber sobre su mejoría cuando pasaran los días, pero no pensaba decirlo.

Leah, antes de subirse en su asiento, corrió hacia ella y la estrechó en un cariñoso abrazo.

—Gracias, de corazón. Es alguien muy importante para nosotros.

—Me alegra haberle ayudado. —Sonrió Winter.

Y, al fin, lo vio marchar.

Su vida se había puesto patas arriba con su presencia. Ahora no sabía cómo volver a la realidad anterior.

Suspiró antes de tomar su teléfono y llamar a Rose.

—Ya está. Estoy viva.

Pero tan impactada que no lo olvidaría jamás.

## CAPÍTULO 54



—¿Qué has hecho?! —bramó Chase enfadado.

El suelo tembló a causa de la rabia que burbujeaba en sus venas y la amenaza fue tan real que Sergei y Alek hicieron acto de presencia.

—¡Ella no se merece estar contigo! —se defendió Nahia.

El Devorador negó con la cabeza, estaba tan enfadado que no podía hablar con claridad.

—¡No te concierne lo que haga con mi vida y no te permito que te metas!

Habían pasado una noche mágica que se había evaporado entre los dedos por culpa de la reacción infantil de una niña celosa. Al mismo tiempo, él había tratado de evitar una pelea que iba a perder de forma clara.

—Tendría que haber dejado que lo solucionarais a golpes —se quejó consigo.

—Esa hubiera sido una opción divertida. Yo soy del pensamiento que una hostia a tiempo... —comentó Nick con una gran sonrisa.

Sergei carraspeó llamándole la atención para tratar de calmar los aires.

—Yo solo quiero que seas feliz —se quejó Nahia.

—Pues deja a Aimee en paz. No te acerques a mí jamás en tu vida, no me mires y no te molestes en hablarme. Si tanto me quieres deberías saber que lo primero es respetar a la persona que elijo tener a mi lado.

Chase se fue de allí con tal enfado que nadie osó decir nada, en aquellos momentos era inestable y necesitaba calma para tomar el control de sus nervios.

Nick apareció a su lado, caminó unos metros totalmente en silencio antes de

que Chase lo fulminase con la mirada.

—¿Vas a regañarme? Debería haber explotado y así hubiera aprendido — dijo totalmente fuera de sí.

Su amigo no pareció inmutarse.

—Yo te hubiera dejado. A veces las peleas solucionan muchos temas.

Agradeció no haber hecho eso. Jamás se hubiera sentido orgulloso de golpear a una niña.

—Se ha vuelto a ir. ¿Y ahora qué?

—Ahora esperas a que vuelva. Está muy enfadada, con razón. Yo dejaría que se calme para hablarlo largo y tendido cuando regrese.

Chase no daba crédito a sus palabras.

—¿Y cómo sabes que volverá?

Se encogió de hombros como si fuera algo lógico y no comprendiera la pregunta.

—Aquí ha sido feliz. Es solo un pequeño enfado, deja que se le pase la pataleta y regresará. Lleva siglos contenida y, ahora que empieza a sentir, ha desbordado. Siente mucho más exagerado que nosotros.

No pudo creerlo, aquel hombre difícilmente se enfadaba, siempre veía el lado bueno de las cosas. Algo que no podía ver en ese momento.

—Tiene toda la eternidad para olvidar el enfado. ¿Y si tarda años? —Se llevó las manos a la cabeza—. Me voy a volver loco.

Nick suspiró dejando que su calma lo acariciara, no fue instantáneo, pero se sintió algo más aliviado pasados unos segundos.

—Gracias —suspiró.

—Soy el tío del buen rollo —rio—. Aparecerá y si no siempre podemos volver a encontrarla.

En eso tenía razón. No iba a morir sin volverla a ver. Ella iba a tener una conversación con ambos muy pronto. Solo esperaba ser capaz de ganarse su perdón, necesitaba que estuviera de regreso.

—Me ha llamado Dominick, vienen de camino. Pararán en la manada en busca de Camile y regresarán con Doc lo antes posible. Eso significa que te quiero con Lachlan cuando lleguen, vas a escoltarlos a casa.

Aquella orden no tenía sentido.

—¿Y eso por qué?

Nick sonrió como si fuera divertido.

—Palabras textuales de Dominick: envía al Devorador más duro y peligroso de la base. Y después de lo que te ha jodido Nahia eres el indicado.

A veces odiaba a su compañero. Mucho.

—Envía a otro, por favor —suplicó lastimeramente.

Negó con la cabeza.

—Lo necesitas. Da un paseo, saluda a los lobos y, cuando vuelvas, todo estará mejor. Además, yo iré contigo, soy la mejor compañía posible.

Lo decía con tanta confianza que no salía de su asombro. No comprendía a su compañero, no sabía de dónde sacaba ese optimismo tan asqueroso que estaba comenzando a sacarle de quicio.

—Confía en mí. Tiene algo aquí para volver.

\*\*\*

—Tendría que haberla hecho explotar o haberla lanzando lo más lejos posible —gruñó Aimee dejando que la ira burbujeara por sus venas.

Nolan había acudido tal y como había prometido, lo cual le había resultado una sorpresa.

—Podrías haberlo hecho y hubieras conseguido tener a todos los Devoradores en contra.

Ese punto era tan cierto que se estremeció. No quería dejar la base y mucho menos que creyeran que era inestable. Ella podía controlarse mucho mejor que la niña que había saltado para pelear.

Se sentó en el suelo, allí, en el césped a escasos centímetros de un gran acantilado.

—¿Dónde estamos? —preguntó mirando a su alrededor.

—Noruega, me encanta este lugar —contestó.

Nolan se asomó al vacío, era una gran caída que impresionaría a cualquiera. Hasta para los inmortales era sobrecogedor.

Se sentó ante ella, era la primera vez que estaban tan cerca sin pretender pelear. Por primera vez en mucho tiempo él parecía un amigo y no el enemigo en el que lo había convertido.

—Viniste.

Ella se molestó.

—Por supuesto.

Se encogió de hombros antes de pensar en Nahia. Aquella niña la había enfadado en sobremanera. ¿Cómo podía permitirse explotar así?

—Estás enfadada —añadió Muerte.

Aimee lo miró de forma furibunda.

—Eres muy observador.

Él fingió sentirse orgulloso antes de que se tirara hacia atrás y su cabeza golpease el césped.

—Llevábamos cien años sin vernos —dijo mirando al cielo.

Ella suspiró profundamente, dejando que sus pulmones se vaciasen se balanceó hasta caer en una postura similar a la del Dios.

—Te he visto más en unos días que en mucho tiempo.

Ellos se conocían desde hacía demasiado tiempo, habían tenido tiempos mejores y tiempos peores.

—Todo pasará, el paso de los años lo hará desvanecerse. Confía en mí, conozco al mundo y sus gentes.

Sus palabras dolieron en su corazón. Ella no quería que Chase se convirtiera en una muesca en su cabecero. Él no podía ser un pequeño punto en medio de una línea demasiado larga.

Ella no estaba hecha para la inmortalidad.

—Apuesto que has echado de menos mi sangre, aunque ahora con dos hombres a tu disposición poco vas a extrañarme.

Aimee rodó los ojos. Había habido un tiempo que él la alimentó, cuando los humanos no la saciaban.

Siempre recordaría el momento que habían vivido en un establo siglos atrás. Ella temblaba como una hoja muerta de hambre, luchaba consigo misma contra el deseo de beber sangre, ya que no quería dañar a nadie.

Nolan apareció y todas sus buenas intenciones se desvanecieron. Saltó sobre él clavando sus colmillos en su piel mientras se limitaba a tomarla sin que cayera al suelo. Fue paciente y cariñoso.

Pero eso se convirtió en rutina y los asesinó.

Dejaron de hablar, no sabían nada el uno del otro como si todo eso no importase y dejaron que la rutina acabara con ellos. Nunca había tenido pareja, pero Nolan se aproximaba a esa idea.

—Tú también me has tenido que echar de menos.

Él sonrió descubriendo sus afilados colmillos.

Sí, era la esencia de lo que eran y no pensaba luchar contra ello.

De pronto, un leve parpadeo llamó su atención. Nolan brilló durante un escaso segundo antes de seguir como si nada hubiera pasado.

—¿Qué ha sido eso?

Ambos lo sabían bien.

Él había recibido un aviso de una muerte cercana. Como encargado de las

almas debía prepararse para el momento y acompañarlo al más allá. No obstante, algo era distinto porque su semblante cambió.

—¿Quién va a morir? —preguntó con el corazón encogido.

Nolan se incorporó y negó con la cabeza. Apenas pudo mantenerle la mirada, lo que significaba que era alguien conocido.

—Eso sería jugar con ventaja. No puedo darte el nombre.

Aimee se levantó y apretó los puños.

—¿Quién es?

Muerte negó con la cabeza, revelar ese tipo de información estaba prohibido, pero podía dar una pista.

—Puedo llevarte hasta ese mismo instante.

Aceptó.

Sabía bien que eso era como pactar con el diablo a cambio del alma, pero ya estaba vinculada a la Muerte, no tenía nada que perder.

## CAPÍTULO 55



Chase subió al coche con Leah, Dominick y Doc sin mediar palabra. Miró a su compañero y se compadeció de sus heridas. Había recibido un gran golpe, apenas se mantenía consciente.

—Mejorará —vaticinó Leah.

Asintió. Doc era un hombre muy fuerte, ya lo había demostrado en guerras anteriores. No había nada que pudiera con él.

—¿Qué ha pasado? —preguntó Dominick.

Chase tomó aire, miró al espejo retrovisor donde su jefe tenía clavado los ojos mirándole y negó con la cabeza. No deseaba mencionar el nombre de Aimee jamás.

—¿Dónde está la Diosa?

Leah se giró hacia los asientos traseros y lo fulminó con la mirada.

—¿Qué ha pasado? Y nada de secretos.

Nick se había equivocado eligiéndolo para ese viaje. No quería lidiar con nadie más que sus propios demonios internos. Leah era mucho peor que él mismo y era capaz de estar aquellas horas de viaje preguntando sin parar.

No tenía escapatoria.

—Nahia provocó a Aimee. Traté de contenerlas y se fue con Nolan enfadada.

La cara de la humana pasó por miles de estados, la sorpresa, la decepción y unos cuantos más hasta llegar a la ira. En silencio se encorvó en su asiento, algo que no comprendió en una primera instancia.

Se giró y comenzó a golpearlo con su zapato.



—¿Por qué has dejado que haga eso?

Chase se defendió como pudo, se tapó con los brazos y trató de arrebatarse el arma, pero era muy rápida. Al final fue Dominick quien logró alcanzar el brazo de Leah.

—Tranquila, ya lo mataremos al llegar a la base —anunció con total tranquilidad.

—¡Lo sé! ¡Soy un estúpido! Debería haber dejado que le rompiera el cuello a Nahia. Hubiéramos tenido una baja, pero seguiría en la base.

Sabía que lo que decía no era verdad. Nunca hubiera permitido que llegasen a matarse, pero debía haber dejado que peleasen un poco.

—Tranquilo, volverá —comentó Leah convencida con sus palabras.

Chase negó con la cabeza, incrédulo.

—¿Cómo podéis estar tan seguros todos?

Dominick volvió a mirar por el retrovisor antes de contestar.

—Porque te quiere.

\*\*\*

A medio camino todos pudieron notar como el aire se enrarecía, era como una ligera señal de que algo estaba ocurriendo.

En el coche de delante iban Alek, Nick y Enzo, los cuales comenzaron a aminorar antes de poner las luces de emergencia.

—¿Qué ocurre? —preguntó Leah antes de girarse a mirar a Camile, ella miraba por el cristal con el ceño fruncido.

Todos notaban lo que estaba a punto de pasar y no era bueno.

—Chase, levanta un escudo —ordenó.

Obedeció al acto y, justo después, una roca de gran tamaño cayó sobre ellos. Leah y Camile gritaron asustadas.

Alek, Nick y Enzo salieron de la furgoneta antes de que un gigante la aplastara con el pie. Dominick comprobó, con horror, que estaban siendo atacados.

—Mantén el escudo. Las quiero a salvo. Déjame salir de él —ordenó su jefe.

Obedeció haciendo lo que le pidió y dejó que saliera del coche antes de cerrar el escudo de nuevo.

Dominick miró a su familia con la esperanza de que todo fuera bien. No contaban con el ataque y no sabía cómo se había podido enterar Seth del

traslado de su hijo. Al parecer contaba con muchos ojos en el mundo.

En la lejanía vio al espectro que estaba haciendo aparecer a los enemigos. Él lograba hacer unos portales por los que pasaron dos gigantes más, que sumándolo con el primero ya eran tres y un par de docenas de espectros.

—¡Ya no das la cara! —gritó con la esperanza de que Seth los escuchase.

Él siempre había aparecido en primera persona, ahora enviaba a sus secuaces a morir sin personarse. Esa era una señal inequívoca de que el enemigo seguía debilitado después de la pelea de hacía unos años.

Enzo y Alek se lanzaron contra la multitud. Enzo comenzó a calcinar a todos los espectros y «el ruso» se hizo invisible antes de hacer caer a los espectros.

Nick decidió centrar sus esfuerzos hacia uno de los gigantes, uno que llevaba toda la espalda cargada de espectros.

Movió las manos antes de que pudiera lanzar contra ellos una descarga eléctrica que hizo soltarse a un par. Sonrió satisfecho antes de ir a acabar con sus vidas. Poco a poco iba a terminar con ellos como si de una piñata se tratase.

Dominick tuvo claro su primer objetivo, el gigante que estaba tratando por todos los medios romper el escudo de Chase. Justo debajo de él estaban su mujer y su hija pequeña, no podía permitir que eso ocurriese.

Aimee había dado unas directrices claras: atacar a la cabeza.

Concentró sus poderes, iba a tener que hacer acopio de todas sus fuerzas para poder acabar con aquellos seres. Su sombra se separó de su cuerpo para entrar en el cuerpo del gigante.

Dentro, rompió las rodillas que lo sujetaban. Primero una y después la otra, en un intervalo de pocos minutos ya que tenía que pelear cuerpo a cuerpo con los espectros que lograban alcanzarlo.

Cuando el gigante cayó de rodillas, Dominick apretó sus manos para tensar todo el cuerpo de aquel monstruo. Su idea era mantenerlo lo más quieto posible para darle el golpe de gracia.

—¡Alek! —ordenó.

El Devorador se hizo visible antes de que profesara un silbido en el aire, fue un zumbido acompañado con un golpe de aire tan afilado como una espada. Cortó su cuello tras un par de intentos.

El gigante cayó sobre el coche sepultándolos en rocas de toneladas de peso. El corazón le dio un vuelco, Chase no podía aguantarlo mucho tiempo.

Tenían que sacarlos de allí, Alek lo cubrió mientras él comenzó a

desintegrar roca tras roca para llegar hasta ellos. Fue un trabajo arduo y que requirió demasiada energía, pero su familia lo valía todo.

Jadeó cuando alcanzó a ver la mano de su pequeña tocar el cristal.

—Ahora mismo te saco de aquí, pequeña.

Con señas le hizo comprender que debía retirarse todo lo posible. Después, rompió la ventanilla con el codo para sacarla de ahí. Retiró todos los cristales que podían dañar su delicada piel y estiró los brazos para tomarla.

Contempló como Chase sudaba y temblaba, apenas era capaz de abrir los ojos. Aquel escudo iba a ceder pronto.

—Corre, Dominick.

—Vamos, Leah —dijo él.

Su mujer negó con la cabeza y tomó a Doc por los brazos.

—¡Sácalo primero! —exclamó mientras trataba de alzarlo para que él llegase.

Dominick quería sacarla a ella, nadie importaba más que su mujer, pero sabía bien que no iba a salir de allí sin Doc. Así pues, se dio prisa en tomar a su amigo, inconsciente, y lo sacó del coche. Lo depositó en el suelo con sumo cuidado antes de correr hacia el coche.

Desesperado, metió medio cuerpo por la ventanilla y tomó a Leah por la cintura y la sacó de allí. No quiso escuchar nada, no podía perder a su motor de vivir y ella era todo cuanto necesitaba.

La abrazó reconfortado y miró hacia el coche, era el momento de sacar a Chase.

De pronto, el escudo se desintegró sobre el vehículo levantando una gran nube de polvo.

Leah gritó desgarradoramente, todo el bosque pudo escuchar el sonido y el sollozo que vino a continuación.

Dominick no podía creer que Chase hubiera quedado sepultado. Su corazón se desbocó cuando sintió los gritos de su mujer y cómo caía al suelo de rodillas entre lágrimas. No podía haber perdido a un amigo.

La nube de polvo comenzó a disiparse, lenta como si quisiera mantener el suspense mucho más tiempo.

Sorprendidos comprobaron que el coche seguía intacto y Chase estaba moviéndose, como podía, para salir por la ventanilla. Y vieron las raíces que envolvían el automóvil por completo.

Atónitos se giraron hacia Camile, la cual mantenía las manos levantadas con la mirada fija en Chase.

—Cariño... —susurró Leah sin palabras.

—No me regañes, mami —suplicó ella.

Las raíces regresaron a la tierra y, esta vez, sí que quedó aplastado por las toneladas del gigante.

Chase se puso en pie mientras jadeaba en busca de aire, se había debilitado mucho al soportar tanto tiempo el ataque del enemigo.

—Gracias, Camile.

Alek cayó a sus pies cuando un gigante lo lanzó contra el suelo. El pobre Devorador luchó por levantarse, pero necesitaba un descanso. Todos lo necesitaban.

—Leah, mantente con Doc y Camile. —Miró a su pequeña—. Usa todos los poderes que sean necesarios, mi vida. ¿De acuerdo?

Tras esa directriz, la niña asintió.

Entre Chase y Dominick levantaron a un Alek que a duras penas mantenía los ojos abiertos.

—Te necesito conmigo, compañero —le dijo su jefe antes de mirar a Chase—. A ambos.

Enzo y Nick también se unieron a ellos. Comenzaban a estar acorralados porque los gigantes y los espectros lo abarcaban todo, incluso hasta donde alcanzaba la vista.

—Tenemos que matar al jodido espectro que les hace aparecer. Es como una hidra de mil cabezas —anunció Dominick.

Todos lo buscaron con la vista al mismo tiempo que se lanzaban a la batalla. No conseguían encontrarlo y eso les hizo temer lo peor.

—Pues vais a llamarme cenizo, pero no lo veo —dijo Nick a la par que Chase preguntaba.

—¿Lo veis?

De pronto escucharon las raíces de Camile levantarse, ella había protegido a Doc cuando el espectro que buscaban se acercó. Justo en ese momento de distracción no pudieron advertir un segundo espectro empuñando una gran daga.

Leah gritó apartando a Dominick de un empujón, justo en ese momento cerró los ojos esperando una puñalada que nunca llegó.

Ante ella, unida a unas pequeñas luces parpadeantes, apareció Aimee de golpe.

La Diosa abrió la boca en busca de aire cuando la daga atravesó su pecho. Jadeó y se tambaleó hacia atrás antes de que Leah tuviera tiempo de

reaccionar. Logró hacerla descender lentamente sin que se golpease la cabeza contra el suelo.

El espectro desapareció en el aire.

## CAPÍTULO 56



Aimee había caído, eso es lo único que podía pensar Chase cuando la vio en el suelo con el cuchillo en el pecho.

Ella levantó una mano y disparó un choque de energía hacia el portal que el espectro había abierto para la retirada. Uno de los gigantes cayó aplastando a cientos de espectros que habría detrás.

Chase corrió a su lado y la depositó sobre sus piernas. Ella tenía una herida grande que sangraba a borbotones y jadeaba en busca de aire.

—¿Qué has hecho? —preguntó sorprendido.

Ella sonrió mientras luchaba por respirar.

Nick llegó a su otro lado, tan sorprendido como todos. Llevó sus manos al cuchillo que sobresalía de su pecho, lo movió unos milímetros provocando que ella gritase y Chase gruñera enfadado.

Su cuerpo comenzaba a apagarse, lo que era una mala noticia para todos los que estaban allí.

Temblando, jadeando y agonizando miró a su Devorador, levantó una de sus manos para acariciarle la mejilla y después buscó a Dominick con la mirada.

—Co... corred —sentenció.

Todos se sorprendieron con sus palabras.

—Va a morir —susurró Leah.

Eso significaba algo que ya conocían, aunque el único que lo hacía de primera mano había sido Chase. Cuando la muerte de Aimee, Leah y Dominick estaban peleando con el gran Dios Seth.

—Ya la habéis escuchado, tenemos que salir de aquí antes de que muera —

ordenó Dominick.

Chase sabía que ella iba a regresar a la vida, lo había visto anteriormente, pero eso no le restaba el sentimiento doloroso que apretaba su corazón. Tenía miedo por verla caer para siempre.

—¿A dónde quieres que vayamos? Enzo y Alek apenas pueden mantenerse en pie y Doc sigue inconsciente —explicó Leah.

Sí, estaban perdidos. Por ese motivo sus enemigos habían decidido huir, ya tenían sobre sus cabezas a un enemigo mayor.

—Pinta negro, pero, ¿y si tratamos de pensar todos? —preguntó irónicamente Nick.

Sopesó sus opciones y todas acababan con una versión de la Diosa perversa y asesina aplastándolos sin piedad. A menos que funcionara lo que la última vez la hizo volver. Era una posibilidad ínfima, pero podía funcionar.

—Podría darle mi sangre...

—¡Iros! —exclamó ella presa del pánico.

Sabía que su tiempo se agotaba, lo que cambiaría el marcador y dejarían de estar en el mismo bando.

—Podemos probarlo, no es que tengamos mejores opciones —comentó Dominick.

Leah se pellizcó el puente de la nariz tratando de templar sus nervios.

—¿Qué debemos hacer?

Chase miró a la mujer que agonizaba entre sus brazos, parecía surrealista pensar un plan para sobrevivir a ella.

—Contenerla —susurró Chase.

Dominick chistó antes de susurrar. Era un plan suicida, pero no tenía alternativa mejor que esa.

Un crujido tras los árboles provocó que miraran hacia allí, Seth les había dejado un regalo en forma de espectro. Un par de docenas caminaban hacia ellos luciendo una sonrisa victoriosa.

—Genial, más a la fiesta —escupió Enzo.

El jefe trató de pensar algo lo más rápido posible.

—Esto es un plan suicida —dijo en voz alta para dejar constancia de ello—. Pero no se me ocurre nada mejor. Alek y Enzo a por los espectros. Leah y Camile, proteged a Doc. Nick y yo vamos a contener a Aimee. Y tú —hizo una pausa—, dale tu sangre.

No era el mejor plan de su vida, pero era algo a lo que podían agarrarse.

Chase asintió segundos antes de ver como ella se apagaba de forma lenta y

tranquila. Sus ojos mostraron el terror que sentía cuando su cuerpo decidió apagarse.

Yació inmóvil unos segundos, los mismos que Chase sintió como el corazón se le rompía en mil pedazos.

Aimee desapareció, señal de lo que vendría a continuación. Todos dejaron de respirar unos segundos antes de que un punto negro apareciera ante ellos.

Nick crujió el cuello.

—Vamos a por ella —animó a todos.

Chase no lo sentía así. No deseaba pelear con ella.

Ese punto se expandió hasta ser del tamaño de una persona por el que comenzó a salir Aimee cubierta completamente por tribales de color negro y blanco. Esa era su raza, una de poderosos dioses de luz y oscuridad. Ella era el cúmulo de esas dos grandes fuerzas destructoras.

Cuando acabó de aparecer ya sabían que no era la misma. Su aspecto peligroso y su sonrisa sardónica indicaban sus intenciones. Estaba sedienta de muerte y sangre. Ellos iban a convertirse en un objetivo claro.

Dominick dejó que su sombra saliera de su cuerpo y tratase de entrar en el de ella. Aimee, en cuanto lo advirtió sonrió inclinando la cabeza y chasqueó los dedos.

Un choque de energía como el de una onda expansiva salió de su cuerpo y los golpeó a todos, espectros incluidos. Arrasó con todo lo que pudo como una explosión, excepto a su lado.

Ella era el punto cero.

Chase bajó el escudo que usó para protegerlos, aquel golpe había sido mucho más fuerte de lo que había vaticinado. No iba a ser fácil contenerla.

Las pulseras de Nick sonaron cuando sus poderes comenzaron a vibrar a su alrededor, estaba dispuesto a hacer todo lo posible para mantener quieta a esa mujer que admiraba.

—Espero que me perdones por esto —dijo antes de que un rayo cayera sobre ella.

El sonido fue gutural, rompiendo el suelo a su paso y provocando una débil explosión debido a su potencia.

El humo se fue a toda velocidad descubriendo una Diosa con una pequeña herida en el brazo que había usado para protegerse. Sí, ella era muy poderosa.

Rio como si fuera capaz de sentir sus pensamientos.

Chase decidió usar esos poderes que no controlaba con la misma facilidad que los escudos. Usando gran parte de su energía logró arrancar un árbol para



tirárselo a ella sobre el pecho.

Aimee cayó al suelo, lo que aprovechó para hacer que el árbol pesara más y poder mantenerla quieta. Cuando Nick y Dominick fueron a intervenir ella les lanzó lo que la aprisionaba alcanzando a los tres hombres como si de un boomerang se tratase.

—O todos a la vez o va a follarnos vivos —se quejó Nick levantándose.

Chase estuvo de acuerdo con aquella afirmación y ese no era el tipo de placer que deseaba de ella.

Leah miró la pelea, tres poderosos Devoradores trataban por todos los medios contener a una Diosa que ansiaba luchar y acabar con todo el que estuviera a su paso. Era todo un reto.

Su corazón de madre la obligaba a ser protectora, a su vez, si querían salir de allí con vida necesitaban más ayuda. Con gran dolor en su pecho, cerró los ojos antes de tomar una decisión.

Sabía bien que Camile podía ayudar. Ella tenía una pistola, pero las balas no iban a contener a alguien como Aimee. Así pues, se agachó a la altura de su pequeña sonriendo.

—Cielo, puede que mami haya sido un poco dura con tus poderes, pero papi y sus amigos nos necesitan. ¿Ves a Aimee?

La pequeña asintió.

—Tú sabes bien que ella es buena, pero está cruzando un pequeño desvío de personalidad. Necesitan contenerla y creo que podrías ayudar.

Un grito hizo que mirase a Alek y Enzo, ellos también necesitaban ayuda. Buscó su arma en el bolso que llevaba colgando del pecho y la cargó. Ella también podía acabar con algún espectro.

—Mami quiere que ayudes a Aimee. Desde lejos a poder ser —explicó antes de disparar a la cabeza de un espectro.

Su hija iba a necesitar mucha terapia. Con apenas ocho años llevaba sobre sus hombros mucha vida contemplada.

—Puedo hacerlo —sentenció la pequeña decidida.

\*\*\*

Llevaban cerca de veinte minutos tratando de contener a Aimee. Mientras que ellos parecían agotados, a ella se la veía pletórica.

—¿Nos das un descanso? —preguntó Nick arrodillado agarrándose el pecho en busca de aire.

—¿La quieres provocar? —se quejó Chase.

Nick negó con la cabeza mientras tragaba saliva dolorosamente.

—Tenía que intentarlo. Después nos pedirá sangre y esas cosas, pero se está poniendo un poco difícil ahora mismo.

Acabó la frase y salió corriendo hacia ella tratando de hacerle un placaje. Aimee inclinó la cabeza, justo cuando fue a usar sus poderes unas grandes raíces salieron del suelo. Se enroscaron en sus piernas.

La Diosa las miró sorprendida antes de tocarlas y hacerlas explotar.

Camile no se rindió. Otra nueva tanda de raíces la cubrió hasta la cintura.

—¡Dale duro, peque! ¡Nuestro turno! —bramó Nick.

Tanto él como Dominick corrieron a su lado para sujetarle los brazos. Si no las tocaba no las podía hacer desaparecer. Ellos lucharon con ella hasta lograr su objetivo. La escucharon gritar fuera de sí a causa del enfado.

Chase tomó el cuchillo que habían usado para asesinarla y se cortó en la muñeca.

—Toma —dijo alzando el brazo hasta alcanzar su boca.

Aimee, en una primera instancia, escupió las primeras gotas que colmaron su boca. Así que, Chase decidió tomarle la nuca con la mano libre y apretar la otra para obligarla a beber.

—Estoy por taparte la nariz para que abras la boca. Tú misma —se mofó Nick.

Chase iba a matarlo cuando todo acabase. No podía tomarse nada en serio.

Finalmente, ella se rindió y tomó de su vena. El tirón fue distinto a lo que estaba acostumbrado, fue duro como si quisiera producir dolor al mismo tiempo que sonreía.

Era perversa.

A medida que fue tragando el dolor disminuyó, se disolvió como su humor violento. La Aimee que conocían se fue abriendo a pasos entre la oscuridad hasta alcanzar las capas más superficiales.

Lamió la herida ronroneando como un gato de puro placer antes de parpadear extrañada. Frunció el ceño y los contempló a los tres uno a uno.

—¿Os he hecho daño?

Las raíces desaparecieron y ella perdió el equilibrio cayendo sobre Chase, el cual la tomó entre sus brazos.

—Todo bien, tranquila.

—Bueno, de eso ya tendremos una discusión más tarde —comentó Dominick sin humor.

Los espectros seguían allí y estaban dando una paliza a Alek y Enzo. El ruso aguantaba estoicamente mientras que su compañero parecía haber perdido la batalla y estaba en el suelo peleando entre la consciencia y la inconsciencia.

—Has vuelto —susurró Chase.

Ella asintió.

—No pensaba irme, solo pasar el enfado. Además, Nolan me avisó de que alguien iba a morir y lo quise detener.

Salvar a Leah había sido una gran hazaña y su marido iba a estar eternamente agradecido el resto de su vida. Era un momento mágico, ambos se miraban a los ojos como si hubieran estado separados meses.

De pronto, una tercera voz sonó por encima de todas.

—Ahora que has vuelto más fresca que una rosa podrías ayudarnos un poco —propuso Nick señalando a sus compañeros.

Aimee rio asintiendo.

Se separó de los dos Devoradores y orbitó al centro de la batalla. No duraron mucho en sus manos cuando dejó que sus poderes se expandieran a través de ella. Se sentía llena de energía, pletórica, como si fuera capaz de cualquier cosa.

Uno a uno, fueron cayendo bajo la atenta mirada de todos.

Enzo se apartó un poco para evitar ser aplastado por alguno de los seres que ella lanzaba por los aires como si fueran juguetes.

Caminó con calma hacia sus compañeros y se colocó el último. Había estado luchando tanto rato que apenas podía tenerse en pie, se había desgastado hasta el punto de no tener fuerzas ni para respirar.

Chase se colocó a su lado a modo de defensa, su escudo les protegería de ser necesario.

## CAPÍTULO 57



Ella era magnífica. Chase no podía apartar la vista de la pelea que estaba teniendo. Había apartado a todos los Devoradores, agotados, para acabar con los espectros que quedaban.

Ninguno pudo huir.

Un leve hormigueo y un ligero dolor en el estómago le hizo fruncir el ceño. Era como si su instinto le tratase de decir algo importante.

Enzo se levantó, apenas podía y se agarró a su pierna.

Chase le tendió la mano para ayudar a su compañero. Justo en cuanto lo hizo un brillo rápido apareció en sus ojos. Reaccionó tarde, su mente no procesó a tiempo que le había arrebatado la daga que había usado para cortarse la muñeca, la misma que había dejado a sus pies y acababa de apuñalarlo.

Fingiéndose levantarse, la sacó del costado y volvió a clavársela unos centímetros más arriba.

Cuando llegó a la altura de sus hombros susurró:

—Por Seth.

Chase quiso gritar, levantar algún escudo o hacerle estallar la cara, pero no pudo. El afilado metal le había alcanzado, por el costado, un pulmón y no podía respirar. Intentó hacer algún movimiento para advertir que tenían a un enemigo entre ellos, no obstante, no tuvo fuerzas suficientes.

Enzo, para encubrir su traición y dado que los Devoradores no pueden mentir, se apuñaló a sí mismo en una zona no mortal y cayó al suelo.

Aimee sonrió cuando el último espectro murió. Al fin habían acabado la

pelea y podían regresar a casa. Solo cuando se giró su rostro cambió de forma radical. Miró hacia él y la sangre que lo cubría y orbitó ante él.

Lo tomó con suavidad. Acompañó su cuerpo como si lo balanceara igual que a un bebé, sentándolo en el suelo para después tumbarlo. Tomando su camiseta la rompió haciéndola girones.

Comprobó con estupor que las heridas eran mortales.

—¿Qué ha pasado? —preguntó con voz temblorosa.

Nick los alcanzó para anunciar que Enzo también estaba herido.

—Tene... tenemos... —No fue capaz de hacer funcionar sus cuerdas vocales y eso le hizo gritar interiormente.

Leah corrió a ayudarles como podía, no tenían nada con lo que detener algo semejante y el quirófano estaba lejos.

—Puedo tratar de orbitar, pero está muy lejos y me llevará un par de saltos. Tienes que aguantar —propuso.

El tiempo se fue apagando mucho más rápido de lo que pensaban.

Aimee comenzó a temblar temiendo perderlo demasiado pronto. Miró a Leah intentar, en vano, hacer algo. Tras unos pocos minutos negó con la cabeza sentenciando el destino de Chase.

—No, no, no, no —dijo ella sin cesar.

Él solo podía mirarla. Por desgracia sabía que su tiempo estaba llegando a su fin y quería recordar cada pulgada de su piel en el viaje al más allá. Ella era la mujer de sus sueños y lo sería toda la eternidad.

—Te qui...

—Te lo prohíbo, no puedes decirme tu primer «te quiero» muriéndote —sollozó dejando paso al llanto.

La cabeza le pedía resistir, pero su cuerpo no colaboraba y su corazón lloraba por la vida que no habían podido compartir juntos. La mujer que amaba estaba ante él, sintiendo su piel y el destino había dictaminado separarlos.

—Te quie..ro —alcanzó a decir.

Aimee lo sostuvo entre sus brazos, lo abrazó contra su pecho y lloró totalmente destruida.

No podía dejarlo marchar, no deseaba dar ese paso que los separara. Abrirse al mundo había resultado ser más cruel de lo que había calculado en un principio, porque ahora tenía que perderle.

—Yo también te quiero, maldito Devorador.

Besó sus labios. Estaban fríos, lo que provocó que negase con la cabeza

fervientemente.

No, no podía ser tan cruel.

Él ya apenas podía dar más que unas pequeñas respiraciones, tenía un pulmón colapsado y el otro no era capaz de trabajar por los dos.

Notó a Nolan que apareció a unos pocos metros de ella.

—¡Me dijiste que venías a por un alma y yo la salvé! —gritó hacia él enfurecida.

Muerte miró a Leah e hizo un pequeño movimiento de cabeza.

—Yo nunca te dije que fuera Leah el alma que tenía que llevarme.

Comprendió, con horror, que se trataba de Chase. Él iba a morir allí mismo y Nolan transportaría su alma hacia el más allá.

Solo cuando lo vio dar un par de pasos en su dirección logró reaccionar. Con el cariño y el cuidado de una madre a un niño, dejó a Chase en el suelo y se colocó sobre él como una leona a punto de saltar.

—No —dijo.

Nolan avanzó.

—Sabes cómo funciona esto. Le quedan unos pocos minutos y será mi trabajo. Despídete de él.

Aimee acarició el rostro de Chase, ya no podía hablar, solo luchar contra sí misma en una batalla que iba a perder.

—No vas a llevártelo —sentenció la Diosa.

Se puso en pie sacando fuerzas de algún rincón de su alma. En sus manos hizo aparecer sus espadas, las que reservaba para las guerras con Nolan. Ellas llevaban su sangre de siglos y siglos luchando.

—Voy a matarte mil veces de ser necesario, pero no vas a llevártelo.

Muerte aceptó el desafío, tenía tiempo para entretenerse con ella. Hizo aparecer la suya y se colocó en posición.

—El resultado será el mismo, Aimee.

Ella rio sin ganas antes de orbitar y aparecer sobre él. Cayó poniendo sus espadas en forma de cruz para cortarle en los trozos necesarios. Muerte la bloqueó con su arma antes de profesarle un puntapié en el estómago.

Aimee rodó un par de metros antes de detener su cuerpo.

—Peleas con odio, no tienes la mente clara —se quejó él.

Ella se alzó dispuesta a seguir lo que hiciera falta.

—Hazle volver, pagaré el precio.

Sus alas aparecieron, una blanca y una negra, producto de su herencia familiar dispar. Ella podía ser oscuridad pura, maldad y bondad al mismo

tiempo.

—Ya saldé mi favor contigo salvando a todos los que asesinaste hace cinco años. Fueron muchas almas las que traje. Acepté las alas como precio simbólico, me debes mucho más que lo que crees.

Muerte dio por zanjada la conversación, por mucho que le doliese hacer daño a Aimee debía llevarse a aquel mortal. Cuando levantó el pie para caminar ella apareció nuevamente, de un puñetazo logró tirarlo al suelo.

—No-vas-a-llevártelo —dijo como si masticara las palabras.

Estaba convencida a ganar esa batalla a pesar de que tenía el marcador en contra.

—Ya había olvidado lo terca que puedes llegar a ser —se quejó escupiendo sangre.

Esta vez fue Nolan quien decidió atacar. Su espada bailó con las de ella unos minutos, la había enseñado bien durante aquellos siglos. Ella era una mujer magnífica con un dominio de la esgrima exquisito. Sabía estocar justo en el momento, alcanzando sitios vitales.

Cortó un par de veces la piel de sus piernas y sus brazos antes de que él le alcanzara una mano y la desarmara. La otra espada bloqueó su ataque al pecho.

—Pide lo que sea —propuso.

Nolan mentiría si no tuviera un precio. Salvar un alma requería mucho poder y ya había hecho ese sacrificio años atrás. Aimee no se había preocupado de su salud ni de nada. Él había estado en cama meses por el capricho de ella.

—No —sentenció.

Enfurecida con sus palabras usó sus piernas para hacerlo caer y se colocó encima para estocarle el golpe de gracia. Eso no solucionaría nada puesto que reviviría, pero seguiría haciéndolo hasta que uno de los dos se rindiera; tenía toda una eternidad para suplicar.

Aimee alzó la espada sobre sus ojos y la hizo descender. Nolan la tomó entre sus manos y ambos empezaron a hacer fuerza en direcciones opuestas. Cada uno buscaba luchar su propia batalla.

—Pide lo que sea y te lo daré. Te deberé un favor. ¡Maldita sea, dime tu precio! —bramó al borde del colapso.

Nolan usó sus poderes para hacerla volar por los aires. Cayó al suelo produciendo un terrible sonido cuando su brazo derecho se partió en dos. Ella no gritó o se quejó, lo que no aminoró el dolor en el corazón de él.

Nunca había deseado hacerle tanto daño.

Se puso en pie, con la intención de hacerlo mil veces y comprendió lo que significaba para ella. No era un mero Devorador.

Lo miró un par de segundos, apenas había vida en su cuerpo y seguía peleando para mirar a Aimee. Ellos eran especiales.

Suspiró.

—Tus alas y que me alimentes después. Ese es mi precio. Si lo quieres tómalo antes de que me arrepienta.

—Acepto —dijo rápidamente.

Chase, en cambio, no estuvo de acuerdo.

—No... —susurró.

Aimee se acercó a él, sujetándose el brazo roto y se arrodilló a su lado.

—Dijiste que siempre sería tuya. ¿Verdad? —Sus dedos acariciaron su frente—. Todo irá bien.

Era una promesa difícil de cumplir.

—Aimee —interrumpió Nolan.

Ella lo miró.

—Es la última alma que me pides. Yo debo pagar un precio muy alto por cada una de ellas. ¿Comprendido?

Asintió aceptando. No habría más resurrecciones.

—No lo hagas... —suplicó Chase.

Ella lo miró con los ojos completamente anegados de lágrimas antes de depositar un tierno beso sobre sus labios.

Iba a pagar cualquier precio para hacerlo volver, estaba dispuesta a ir ella misma a la otra vida a traerlo de vuelta de ser necesario. No importaba el precio o lo que tuviera que hacer para conseguirlo.

Él, en cambio, no pensaba igual. No deseaba que ella se entregase a nadie por su vida. No quería que se sacrificase por él. La idea de que Aimee pagara ese precio por él iba a destruirlo.

Pero la Diosa no cambió de opinión.

Se levantó y caminó hacia Nolan. Allí, no se giró para mirar a nadie, no podía. Sabía lo que iba a pasar.

—Vámonos —susurró.

Él aceptó y ambos desaparecieron en el aire.



## CAPÍTULO 58



*Dos días después...*

—¡Era una trampa! —gritó Dominick más de lo que quiso en un inicio. Estaba reunido con Nick en su despacho mientras este miraba por la ventana sin prestarle atención.

—¿Me estás escuchando? —preguntó enfurecido.

Él asintió antes de encararlo. Habían pasado tantas cosas en la base que nadie había vuelto a ser igual.

Doc y Chase estaban ingresados en el hospital recuperándose de sus heridas, ninguno había recobrado el conocimiento. Todos sabían que Aimee había pagado el precio de la vida de su amigo.

Lo que más le atormentaba era que no podía arrancar de su pecho ese sentimiento de impotencia que lo estaba trastornando. Había tenido que ser un espectador mientras Aimee se entregaba y no pudo hacer nada para ayudar.

Quiso negarle la partida, pero no podía hacerle eso a Chase. Así que, tuvo que dejar que se marchase.

—Sí y mil veces sí. Tenemos un topo en la base, lo sé.

—Sabían dónde estábamos y que éramos vulnerables al transportar a Doc. Esa información solo la tenían los lobos y los nuestros.

Eso significaba algo terrible. Un Devorador pasaba información a Seth, algo que jamás habían creído posible. ¿Quién podía pensar como él?

Nick ya tenía sus propias cábalas hechas, llevaba pensando en ello desde que habían regresado. La base se había conmocionado al saber todo lo que

había ocurrido. Todos tenían sus propias teorías, no obstante, la realidad era que no se sabía nada de ella desde entonces.

—¿Has visto eso? —preguntó Nick señalando al patio.

Dominick frunció el ceño antes de acercarse.

Nahia estaba mirando a su alrededor al mismo tiempo que trataba de escabullirse por una de las puertas de la muralla. Eso hizo que ambos sintieran como su corazón se rompía.

No podía haber Devoradores que apoyaran a Seth. Tenían las evidencias sobre la mesa y ahora tal vez tenían un hilo por el que tirar.

—Porque Aimee no está porque la hubiera dejado matarla.

Dominick puso una mano sobre su hombro tratando de calmarlo.

—Puede que haga eso por miles de motivos.

Él no lo creyó.

\*\*\*

Nahia temblaba cuando logró salir de la base sin que nadie la advirtiera. Sabía los puntos ciegos de los puestos de mando y los usó para adentrarse en el bosque. El corazón le iba a mil por hora.

La mochila que llevaba a la espalda pesaba más en cada paso, como si supiera que lo que estaba haciendo no estaba bien.

Cuando vislumbró a Enzo en la lejanía sonrió.

—Te he traído lo que me has pedido —suspiró aliviada dejando la maleta en el suelo.

Él miró tras de ella con miedo a que la hubieran seguido. Al ver que venía sola sonrió ampliamente.

—Gracias.

Nahia no podía dejar de pensar en algo y decidió preguntar.

—¿Estás seguro de que esto lo ha pedido Dominick? ¿Por qué esconderlo a todos?

—Esas son sus órdenes. ¿Quieres enfrentarte a él?

Tembló solo de pensarlo. Era un hombre terrorífico, nunca había sido severo con ella, pero eso no quitaba que le tuviera respeto. No había llegado a jefe siendo amable y sabía que era el Devorador más poderoso.

—¿Y si los demás preguntan por ti?

Enzo bufó molesto.

—Ya te dije lo que tienes que decir.

Ellos no podían mentir, pero sí maquillar un poco la realidad. Resultaba difícil superar el radar de un Devorador, no obstante, qué mejor que uno de ellos para conseguirlo.

—Buen viaje —sonrió tratando de ser agradable.

Él no contestó.

Se puso la mochila y cuando se dispuso a irse, un rayo lo propulsó un par de metros más allá. Cuando quiso levantarse para correr se quedó congelado en el sitio.

Nahia pudo ver cómo una sombra lo alcanzaba entrando en su cuerpo. Eso solo se lo había visto a hacer a una persona. Un hombre que apareció a su espalda con la mirada tan gélida que era capaz de congelar el trópico.

—Déjame matarlo —suplicó Nick estando ante Enzo sujetándolo por la barbilla.

Dominick tenía la cabeza más templada que su compañero.

—No, déjalo vivir un poco más.

Nahia se dejó caer de rodillas al suelo presa del miedo. Comenzaba a ver el error tan grande que había cometido. Las lágrimas llenaron sus ojos y dejó que el pánico se destilara por sus poros mientras lloraba de forma desgarradora.

—Yo creía que hacía bien. Lo siento mucho.

Apiadándose se ella, él la abrazó y acarició su pelo mientras la consolaba. La pobre muchacha había sido engañada aprovechando su buena voluntad para traicionar a su propia raza.

—Tranquila, vamos a solucionarlo todo.

Nick, sin que nadie se lo esperase, le propinó un fuerte puñetazo con el que le rompió el pómulo y la nariz.

Después, cuando la mirada acusatoria de Dominick lo abordó, se encogió de hombros.

—Se lo merecía —escupió sin remordimiento alguno.

No iba a restarle razón puesto que pensaban igual. Se merecía mucho más que eso después de todo lo que había provocado.

Con la mente, doblegó a Enzo hasta que le hizo postrarse de rodillas. Él había cruzado una línea impensable, una de las pocas que merecían la pena capital. Y ya podía vaticinar que podía ser una lenta y dolorosa.

Se acercó a él tras soltar a Nahia, se recreó en cada paso; ya que producía dolor cada vez que la suela de sus zapatos tocaba el suelo. Cuando estuvo ante Enzo no fue capaz de ver al compañero que había sido.

—¿Cuántos más le han jurado lealtad?

Él rio.

—¿Tienes miedo?

Por supuesto que sí. Hasta ahora el enemigo había estado en el exterior y ahora, lo tenía dentro de su casa.

Retorció sus pulmones estando en su interior cortándole la respiración. No quería jugar, solo quería respuestas.

—He dicho cuántos.

Le permitió respirar. Él comenzó a toser luchando por llenar sus pulmones.

—No lo sé, pero tampoco te lo diría. Nos estás llevando a una guerra cuando podrías finalizar todo esto dejando que mandara. Te quiere como segundo al mando. Después de la resistencia que has mostrado sigue queriendo darte ese puesto de honor. Tómalo o todos morirán.

Dominick trató de calmarse para no matarlo allí mismo. Si pensaba bien el movimiento podía hacer mucho daño a Seth. Ahora necesita un golpe a su favor después del que habían recibido.

—Vamos a llevarlo a la base. Vivo, por ahora.

Nick chasqueó la lengua, molesto.

—Qué desperdicio de aire.

Él veía las cosas de diferente manera, lo comprendía, no obstante, él iba a seguir teniendo las ideas claras.

## CAPÍTULO 59



*Una semana después...*

Pixie no sabía a dónde mirar. La imagen que tenían de los enemigos había cambiado mucho en los últimos días. Descubrir que el enemigo dormía entre sus filas era como un jarro de agua fría sobre sus cabezas.

Nunca creyó que alguien pudiera ser capaz de traicionarlos, que quisiera que Seth gobernase por encima de todo.

Nahia llegó con Chase para el cambio de turno.

El Devorador hacía un par de días que había regresado al trabajo. No estaba pleno de energía, pero no soportaba estar más tiempo descansando en una cama. Ella comprendía bien esa sensación.

Aimee no había regresado, mantenían la esperanza, no obstante, siempre había algún pensamiento desolador que decía lo contrario.

Ella había entregado mucho a los Devoradores para ahora dejarlos marchar. Había hecho un trato con Muerte. Todos habían esperado su regreso a las pocas horas, pero eso se había transformado en días.

—¡Qué bien te veo! —exclamó Pixie.

La mentira se escapó de su pecho hacia el Devorador.

—Vale, es que decir que estás hecho un asco no me parecía muy educado.

Chase asintió, no tenía mucho que decir después de todo. Destruído era la palabra que empleaban todos al mirarlo. Nick no estaba mucho mejor. Ambos habían sufrido una gran pérdida.

Y no sabían dónde buscar.

Tal vez, la habían perdido tantas veces que ya tenían el corazón roto de tanta esperanza perdida. Habían llenado un cupo que había rebasado los límites o sus almas habían quedado destrozadas después de tanto pelear.

Ahora comprendía las palabras de Nick cuando dijo que los dioses eran peligrosos y acababan con todos los de su alrededor. Qué gran verdad.

—Día tranquilo, hoy podéis tomarlo con calma —les dijo.

—Gracias —susurró Nahia.

La pobre muchacha no estaba mucho mejor. Había sido engañada por Enzo, el cual había hecho odiar a Aimee y lanzarse sobre ella como si fuera un animal salvaje. Para colofón lo había ayudado a tratar de escapar, inconscientemente.

Se despidió de ellos dejando a una pareja que no tenía nada que decirse. Iba a ser un turno muy largo, demasiado.

¿Y Enzo?

Estaba recluido en una de las celdas más profundas y oscuras de la base. Antes de acabar con él iban a sacar toda la información necesaria.

Aquello era desolador, los ánimos estaban bajo mínimos y todos se miraban los unos a los otros como enemigos. Los habían destruido desde dentro y no con la jugada de Aimee como la última vez.

\*\*\*

Chase buscó en su mente algún tema de conversación para hablar con Nahia y no encontró ninguno. Tampoco es que tuviera ganas de esforzarse por hacerla sentir bien. Aquella muchacha debía aprender a lidiar con sus propios demonios internos.

Su mente estaba en blanco, como si alguien hubiera apagado la corriente que lo hacía ser capaz de ser él. Se sentía en modo automático, como si alguien tirase de él.

No había muerto a un precio muy alto.

«Ella» había pagado un precio que él había tratado de evitar. Sí, morir en ese momento, sabiendo que lo quería, lo hubiera dejado tranquilo.

Después de irse ella había necesitado unos días hospitalizado donde habían creído conveniente sedarlo para evitar sus ataques de histeria.

Estaba enfadado con el mundo por no haber sido capaz de ver al enemigo y por no haber evitado el pago de Aimee.

Su cabeza seguía recordándola a cada segundo, como si cada latido de corazón le recordase que era por ella. La Diosa había pagado su corazón y sus respiraciones, toda la vida iba a recordar algo así.

—Chase —comenzó a decir Nahia.

No deseaba prestar atención. Se fijó en las afueras del muro y no observó nada así que, no era algo importante lo que tuviera que decir.

—Chase.

—Déjalo, ¿quieres? Vamos a pasar estas ocho horas y hasta mañana.

Nunca se hubiera permitido ser tan brusco antes, ahora no le importaba. ¿Qué había conseguido siendo educado?

Sí, estaba triste y nadie podría culparle por estarlo.

—Chase, Aimee está ahí.

Esas palabras lo hicieron reaccionar. Giró sobre sus talones para mirar al punto que, la Devoradora, señalaba con el índice. Así pues, vio con total estupor que la Diosa estaba en el centro del patio principal.

—Te preguntaría si la ves, pero dado que me has avisado tú estoy convencido de que no es un espejismo.

Fue a bajar las escaleras para ir en su busca, no sin antes echar una mirada a su compañera.

—Ve, vamos. Yo nunca más voy a interponerme en la relación sentimental de nadie —dijo sonriente.

Había aprendido la lección.

Cuando salió de la muralla comprobó que Nick también lo hacía del edificio principal. Ambos debían llevar la misma cara, porque la sorpresa les hizo sentirse extraños.

Habían pasado doce días sin noticia alguna de ella y ahora se presentaba allí, sin más. Como si fuera una visita rutinaria.

Chase y Nick se juntaron antes de darse valor e ir a hablar con ella. Aimee los esperaba mirándolos sin apenas pestañear, sin pronunciar palabra alguna o sin trucos a su alrededor.

Algo había cambiado. Ese fue el primer pensamiento que pasó por su mente cuando la observó detenidamente. Sus cabellos negros estaban recogidos en una coleta alta, algo que pocas veces había visto. Sus ojos parecían más negros y los labios más rojos, como si su recuerdo fuera una foto antigua y ella fuera la versión mejorada en 4K.

Nick no estaba mucho mejor. Echó fuera de su mente cualquier comentario estúpido que pudiera molestarla. No quería hacerla sentir mal después de todo

lo ocurrido.

Casi podía sentir su cuerpo temblar con cada paso, pero no se quejó. Chase no parecía mucho mejor, así que, era algo normal en aquel instante.

Doce días y ambos tenían la sensación de que habían sido años. Muchos más que la primera vez.

—Hola —susurró ella cuando llegaron ante ella.

¿Quién hablaba primero? Pues cada uno cedió el turno para no hablar ninguno.

—Os veo bien.

Su voz era dulce o, tal vez, lo había sido siempre y no se habían dado cuenta. ¿Habrían pasado muchas cosas más por alto? ¿Cuántos detalles más se habían perdido?

—Veo que soy la única en hablar aquí.

Nick dejó de contenerse, nunca había sido bueno en esa materia. Adelantó a Chase y estrechó a Aimee y la abrazó. Cerciorarse de que era real lo hizo sentir mejor, no era producto de su imaginación o un sueño.

—Bienvenida de nuevo.

Cuando el contacto acabó ella dio un paso para hacer lo mismo con Chase, sin embargo, él retrocedió evitándola como si quemase.

Los dos lo miraron extrañados, no era una reacción que esperasen de él. Estaban convencidos de que iba a ser el primero en estar agradecido con tenerla de vuelta. Lástima que, a veces, la vida no era tal cuál la imaginábamos.

—¿Qué ocurre? —preguntó.

—¿Ya estás de vuelta? ¿Es para siempre o temporal? —preguntó Chase.

Aimee frunció el ceño, miró a Nick tratando de buscar una explicación, pero él estaba tan perdido como ella.

—Mi idea es quedarme aquí. Bueno, yo quería...

—¿Alimentarte? ¿Qué fuéramos tus sirvientes?

La Diosa estaba tan sorprendida que no supo cómo contestar a eso.

—Para sirviente ya lo tienes a él. —Señaló a Nick—. Le gusta mucho eso de la sangre.

Y así, sin más, se alejó de ellos dejándolos atrás. La ira burbujeaba en sus venas, no era algo lógico y era consciente de eso. Había deseado su regreso, pero contemplarla había sido doloroso.

Por su culpa la había visto marchar a manos de Nolan. Ella no había tenido en cuenta su petición, había sido egoísta no pensando cómo se sentiría a su



vuelta.

Él no había podido ayudarla, ¿cómo se interpretaba eso?

No deseaba ser el alimento de una Diosa que no podía entregar su corazón. Ella le había dicho «te quiero» antes de que él muriera, aunque creía que era por compasión a la muerte que lo asolaba.

Nick había sido sabio cuando le había dicho que no se involucrara con ella. No lo hacía por egoísmo, habían tratado de protegerlo y él había caído tan bajo que ya no sentía ni sus propios latidos de corazón.

Aimee miró a Nick con los ojos anegados de lágrimas. No había esperado esa reacción. Tampoco una demasiado rosa o romántica, pero ese había sido el peor de los escenarios posibles.

—Tranquila.

¿Cómo podía estarlo después de lo que acababa de ocurrir?

Él siempre había mostrado interés en ella, desde que se habían conocido hasta antes de irse con Nolan. Nunca se hubiera imaginado que esa atracción muriese sin más.

—Yo...

No fue capaz de hablar.

Nick pasó su brazo sobre los hombros de Aimee y la apretó contra su pecho.

—Vamos, no pienses demasiado en eso. Se le pasará.

A duras penas logró caminar, todas las miradas estaban puestas en su dirección, como si fuera una atracción de feria recién averiada. El mecánico la había dejado tirada y no se lo había visto venir.

Jamás se hubiera imaginado algo semejante.

## CAPÍTULO 60



—Dime que te has vuelto loco —pidió Leah.

Chase negó con la cabeza lo que desconcertó a la pareja. Había ido a su casa para pedir el traslado a España. Después de haberse negado, en un principio, sentía que lo necesitaba, era una forma de cambiar de aires.

—Sabes que Aimee ha vuelto, ¿verdad? —inquirió incrédula.

No podía dar crédito a lo que estaba escuchando.

—Por eso pido el traslado.

Dominick, que había permanecido callado hasta entonces, habló:

—Bien. ¿De cuánto tiempo lo necesitas?

Leah saltó del sofá enfadada con su marido, lo fulminó con la mirada esperando que se retractara de sus palabras.

—¡No vas a dejar que se vaya! —exclamó.

—Claro, átalos a la pata de nuestra cama y mantenlos ahí hasta que te canses.

Ella profesó un puchero, iba a pasarlo mal cuando lo viera marchar.

Chase comprendía la reacción de Leah, pero él necesitaba ese cambio de aires. Tal vez, alejándose del foco pudiera lograr verlo todo con perspectiva. Estaba demasiado confundido como para tomar una decisión.

—Te haré el traslado sin fecha de regreso. Cuando quieras volver a casa me llamas.

Asintió.

Leah prefirió salir del salón antes de que vieran como lloraba. Una parte de él quiso seguirla y consolarla, pero otra le dijo que estaba haciendo lo correcto.

—¿Estás seguro de lo que haces? —preguntó Dominick.

Se encogió de hombros.

—No tengo claro nada y creo que ese es el problema. Ahora mismo sé que necesito esto más que otra cosa. Me voy sabiendo que ella está bien y eso me ayudará a pensar en mí mismo.

Era una explicación lógica.

Su relación había sido demasiado tortuosa. Ahora, a pesar de que quisiera abrazarla, debía alejarse para conocerse a sí mismo antes de tomar alguna decisión.

—Te irás después del día clave. Primero te necesito para eso y podrás irte todo el tiempo que necesites.

Aceptó el trato.

«El día clave» era un plan que llevaban elaborando unos cuantos días. Solo lo sabían los más fieles y cercanos a Dominick para evitar que las voces corrieran a Seth. Ahora era importante el silencio.

—Por una parte, me viene bien su regreso —comentó Dominick.

Chase sabía por qué. Ella podía saber la vida de alguien con solo tocarlo, si colaboraba, podrían detectar topes de forma más fácil a los interrogatorios que estaban llevando a cabo.

Todo eran ventajas.

—En dos días lo llevaremos a cabo.

Chase se dispuso a marcharse, no sin antes mirar a la pobre Leah, que lloraba en la cocina desconsoladamente.

—Lo siento —le dijo.

Ella corrió a abrazarlo, lo estrechó entre sus brazos tan fuerte que casi le cortó la respiración. Leah podía ser muy efusiva cuando se lo proponía.

—En parte lo entiendo, pero haría cualquier cosa para evitarlo.

Lo soltó y lo dejó ir en más de un sentido.

—Espero que seas capaz de reencontrarte, amigo —añadió Dominick antes de que cruzara la puerta.

—Yo también —concluyó.

Lo necesitaba.

\*\*\*

—¿Tienes hambre? —preguntó Nick.

Aimee negó con la cabeza antes de seguir mirando el programa estúpido que estaban dando en la televisión. Tumbada en el sofá, dejaba que pasaran las

horas desde que había regresado.

No hablaba en exceso, no comía y tampoco salía de casa. Hacía su vida allí sin salir a tomar el aire.

—¿Y si vamos al bar? Podríamos bailar un poco, reír y pasarlo bien — propuso intentando arrancarla de ese mueble que estaba tomando su forma.

Ella negó con la cabeza.

—Sabes que Pixie va a sacarte de aquí a empujones, ¿verdad?

No se inmutó, era como si estuviera lejos de allí. Corpóreamente ocupaba el sofá, el resto de ella había abandonado la base días atrás.

—Que lo intente si quiere —dijo.

Eso sonaba a amenaza y no pensaba incitar a Pixie a que corriera ese riesgo.

La noticia del traslado de Chase había corrido como la pólvora. Lo peor de todo es que no se había enterado por él o por Nick, los rumores le habían llegado al escuchar a un par de Devoradores en la puerta de su casa.

Eso había provocado que se hundiera más de lo que ya estaba y se encerrase en sí misma.

—¿Estarás lista para mañana? —preguntó preocupado.

No deseaba poner en riesgo a nadie, iba a ser un día complicado y necesitaban tener claro que ella estaría lúcida para el momento.

Aimee asintió.

—Estoy deseando poder matar espectros.

Nick suspiró con su carácter. Confiaba con que no diera problemas en la batalla, pero le preocupaba la mujer que habría después de todo, cuando Chase se marchase de allí el tiempo que quisiera.

—Me gustaría que te alimentes antes de algo así.

Ella lo ignoró, parpadeó a modo de respuesta como si no le importase demasiado todo lo que tuviera que decir.

—Mataré sin problemas, no sufras.

Nick aceptó la derrota, no iba a conseguir nada de ella por mucho que insistiera. Iba a dejarla descansar para estar listos al día siguiente.

Fue a marcharse, lo intentó con ganas, pero se detuvo cuando llegó a la puerta principal. No llegó a abrir, giró y regresó al salón para encararla. Sabía que ella no quería escuchar a nadie, sin embargo, iba a escucharlo.

Se sentó al final del sofá, justo donde acababan sus pies. Aimee le dedicó una mirada antes de preguntar:

—¿Te quedas?

Él dudó unos segundos antes de hacer acopio de valor para hablar.

—¿Y si sacas la cabeza de debajo de la almohada y hablas con él?

Ella decidió cambiar de táctica, lo ignoró como si no estuviera en la sala. Si no existía no tenía que hablar y mucho menos de Chase.

—Sé que me has escuchado —se quejó.

Y siguió mirando el programa como si la voz de Nick fuera lluvia.

Él no iba a darse por vencido. Aquella Diosa no conocía lo pesado que podía llegar a ser para conseguir lo que quería. Así que, se levantó y se sentó justo ante su rostro con el miedo de que lo hiciera salir por los aires.

—Aimee, no dejes que Chase se vaya.

Parpadeó y pudo ver algo de dolor en su mirada, unos segundos después ya no quedaba rastro alguno.

—Tienes que decirle lo que sientes.

Ella le dedicó una mirada furibunda.

—¿Vas a dejar el tema?

Negó sonriente.

Aimee decidió continuar con la táctica de mirar la televisión para no prestarle la atención adecuada.

—Vale, vamos a hablar claro de una jodida vez. Tú quieres a ese Devorador y no te voy a permitir que lo dejes escapar.

Al fin ella reaccionó. Suspiró de forma desesperada antes de girarse para quedar boca arriba y taparse la cara con la almohada. Gritó amortiguando el sonido con ella mientras dejaba escapar todo su enfado.

—¿A ti que coño te importa? Creía que estábamos bien así.

Nick asintió.

—Sí, sabes que te daré mi sangre siempre que lo necesites, pero no soy Chase. A lo largo de este tiempo he podido ver la conexión que tenéis, como vibras a su lado. Créeme que lo he visto, sé de lo que hablo.

No se molestó en negarlo.

—¿No podemos quedarnos así? Tú me das sangre, yo la tomo y nos olvidamos de todo el mundo.

A Nick no le pareció un mal plan, pero ella le importaba lo suficiente como para querer algo mejor.

—Vamos a reconocer algo. Cuando entraste en nuestra vida me uní a ti por mi pasado, esa necesidad enfermiza de complacerte. Después te cogí cariño y ya eres alguien muy importante para mí. Solo por eso mereces que te moleste para que no dejes escapar a Chase.

Ella siguió mirando el techo.

—¿Y si lo dejas pasar? Este sentimiento se acabará borrando. Además, tú odiabas a los dioses.

Esa era una gran verdad, no obstante, ahora podía decir que había una Diosa que le caía bien. Hasta se preocupaba por ella, jamás se hubiera imaginado algo así. A pesar de eso no podía engañarse, la unión que tenían ellos dos era especial.

—No voy a dejarlo estar. Bebe de mí para que mañana estés preparada para el día y después habla con él u os encierro en una celda y tiro la llave.

Aimee cerró los ojos con pesar.

—No vas a dejarlo estar, ¿verdad?

Ya comenzaba a conocerlo bien.

Giró el rostro para encararlo y asintió. Algo le decía que tenía truco así que, decidió cerciorarse de que no lo engañaba.

—¿Sí a qué?

—Voy a beber de ti. Lo de hablar no lo tengo claro todavía.

Nick iba a preparar la celda más pequeña de todas para que estuvieran bien apretados. Sabía que no iba a funcionar porque ella podía orbitar, pero pensaba idear algún plan para mantenerla allí hasta que tuvieran la conversación que se debían.

No quiso forzarla más o perdería todo el avance que había logrado.

Le tendió la muñeca y esperó el mordisco. Sí, él iba a quedarse a su lado todo el tiempo que lo necesitara. No por adicción como una vez hizo, al final apreciaba a aquella loca y peligrosa mujer.

\*\*\*

Leah entró en el despacho de Doc.

Se había recuperado de sus profundas heridas después de unos días muy grave en el hospital. Sin esperar el alta médica él mismo se había autodiagnosticado y regresado al trabajo.

Al verla entrar apagó la pantalla del ordenador, no le interesaba los informes que estaba revisando.

La mirada de la humana lo hizo sonreír. Había llorado todo el camino de regreso a casa después del ataque y casi muerte de Chase. Sus lágrimas habían seguido cada día que lo visitaba y lo cuidaba.

Esta vez había estado muy cerca de morir. De no ser por Winter no estaría

allí.

—Deberías descansar, mañana nos espera un gran día —comentó Leah.

Sí, mañana era «el día clave», algo muy importante que no podían permitirse el lujo de comentar en voz alta. Habían descubierto que tenían al enemigo en casa en forma de topo.

—Lo haré en unos minutos. No te preocupes —le explicó.

Pero Leah destacaba por no ser una humana normal. Ella podía leerlo como si de un libro abierto se tratase. Le dedicó una mirada intensa antes de enarcar una ceja. Sí, ella ya sabía lo que estaba haciendo, no obstante, le dio la oportunidad a confesar.

—¿Qué haces?

—Reviso informes.

Doc supo que era la respuesta equivocada en cuanto notó los cabellos de la nuca erizarse.

—He buscado información sobre Winter.

Eso llamó su atención. Caminó hasta él y se sentó en la esquina de su mesa.

Él suspiró, no debía esconder lo que estaba haciendo ya que no era nada malo. Quería conocer mejor a la mujer que había sacrificado tanto por él.

Ella había luchado por él hasta puntos increíbles. Había puesto en peligro su vida sin importar las consecuencias.

Encendió la pantalla y la giró para que Leah pudiera leer uno de los informes médicos que había encontrado.

—Winter Jones... —susurró ella antes de seguir leyendo.

La información que habían podido descubrir era que, dos años atrás, había necesitado una operación de urgencia por lo que parecía un ataque. Ella había alegado que se había tratado de un robo con violencia extrema.

Doc había contado sus lesiones, costillas rotas, pulmón perforado, fémur y radio también. Había llegado al hospital totalmente destrozada y eso lo enfureció.

No sabía cómo habían podido ser capaces de dañarla de esa forma, con esa excesiva crueldad.

Recordó el momento en el que Winter había disparado a su hermano en la pierna. El disparo lo había traído a la consciencia. Él no podía moverse porque estaba sumamente débil, pero observó como acababa con la vida del hombre que empuñaba el cuchillo.

Eso podía comportar una vida en la cárcel.

No obstante, no había dudado. Había luchado contra ellos cuando se habían

atrevido a traicionarla. Después los había entregado a la policía.

Había seguido las pocas noticias que había del caso. Por lo que la prensa sabía, después de un chivatazo habían dado con un gran narcotraficante de la zona. Lucas Jones había confesado el crimen de su secuaz.

Él se había entregado en lugar de involucrar a la hermana. Eran una familia muy peculiar.

—Ella cuidó de ti todo lo bien que pudo —comentó Leah.

Asintió estando de acuerdo, casi había muerto por un desconocido.

—¿Y qué piensas hacer? ¿La llamarás para agradecérselo?

Doc miró la pantalla, arriba del todo del informe estaban sus datos de contacto. Ella nunca sabría que había *hackeado* el sistema y los tenía.

—No. Todo acabó bien y así debe ser —contestó.

Pero ella no estaba convencida y lo hizo saber en cuanto lo miró a los ojos.

—Un gracias no te mataría —se quejó.

Él suspiró, por ahora tenía cosas más importantes en las que pensar. Debían estar preparados para el día siguiente y no en una humana que jamás volvería a ver.

Leah le tendió el móvil, al no cogerlo lo puso sobre la mesa y lo señaló con un dedo.

—En esta vida hay que ser agradecidos. Ella arriesgó mucho por ti. Llámala.

Doc cabeceó en sus palabras, no iba a poder huir de Leah por mucho que lo intentase. Ella comenzó a marcar el número antes de que pudiera buscar una excusa creíble. Dos tonos después, tenía el móvil en la oreja y una mujer preguntando al otro lado.

—¿Sí? ¿Hay alguien? Diría que se han equivocado —murmuró Winter.

Él fulminó con la mirada a una Leah que se encogió de hombros como si no le importase demasiado lo que pensara.

—Soy Doc.

Winter se quedó congelada.

—¿Cómo has...? ¿Cómo te encuentras? —preguntó dejando de lado que tenía su teléfono sin que ella se lo hubiera dado.

El Devorador suspiró.

—Mejor, gracias a ti. Te debía un sincero gracias por todo lo que hiciste por mí. Si puedo compensarlo de alguna manera házmelo saber.

Winter jadeó.

—Estamos en paz, tranquilo. Me alegra que estés bien.



La despedida fue un tenue adiós que dejó atrás aquel momento de su vida. Había estado a punto de morir, lo que lo enfurecía. Seth iba a pagar muy caro volver a tratar de asesinarlo.

—¿Ves cómo no era tan difícil? —rio Leah.

Doc apoyó su cabeza en la mano y el codo en la mesa. Ella no podía evitar hacer las cosas como creía bien. Lo cierto era que tenía razón.

—Tienes demasiados Devoradores como para tratarme como a un hijo.

—No eres mi hijo, eres mi amigo y debemos aconsejarnos.

Leah sonrió antes de bajar de la mesa. Esa noche debían descansar bien para estar preparados para el gran día.

—Mañana regresa sano o te arrepentirás —lo amenazó.

Él asintió sonriente.

—Descuida, no volveré a desaparecer en mucho tiempo.

Solo esperó ser capaz de cumplirlo.

## CAPÍTULO 61



Había llegado el gran día. Aimee no estaba especialmente emocionada con la idea, pero sabía reconocer que era importante para los Devoradores.

Estaban lejos de la base, en un lugar desértico y árido donde ningún inocente pudiera salir herido. Habían decidido ese punto estratégico a modo de protección para la base y la manada.

Allí habían acudido todos los que Dominick había llamado. Lobos y Devoradores dignos de confianza, los que sabía que no eran traidores a la raza.

El jefe la miró, una señal que la hizo orbitar hasta las celdas y traer consigo a Enzo. Se lo entregó y se alejó unos pasos.

El hombre temblaba por lo que estaba a punto de ocurrir. Le habían hecho comunicarse con Seth para hacerle creer que Dominick, Leah y Camile estarían allí de vacaciones sin protección. Iban a tender una trampa al señor que creía saberlo todo de la raza que luchaba por gobernar.

—Os matará a todos tarde o temprano —escupió enfadado.

—Puede, pero antes caerás tú.

Chase avanzó un paso, miró a su jefe pidiendo permiso para algo que se había ganado. Necesitaba tomar cartas en el asunto por todo lo que habían sufrido por su culpa.

Él aceptó su petición. Alguien iba a hacerlo y no le importó que fuera uno de los suyos quien acabase con su vida.

—Dos minutos —le indicó.

Chase sonrió.

—Suficiente.

Los lobos y el resto de Devoradores se escondieron en sus puestos. Debían hacer creer a los espectros que ellos estaban solos ante el jefe de la base y su familia. Un caramelo demasiado tentador para dejarlo escapar.

Chase formó un escudo para evitar que Enzo pudiera marcharse. Era suyo y se lo había ganado después de todo.

—No vas a matarme —rio.

—¿Y eso por qué?

Enzo parecía muy seguro de sí mismo.

—Porque eres el más blando de todos. Acabarás permitiendo que otro acabe la faena por ti.

La provocación no le afectó en absoluto, lo hacía para ganar tiempo o para conseguir que lo asesinara rápidamente.

Lanzó sus poderes hacia sus piernas haciéndolas explotar en mil pedazos. El grito gutural atravesó el aire provocando que los pájaros salieran volando de allí despavoridos.

Chase no estaba para bromas, lo que Enzo había hecho era un error que debía ser castigado de forma demoledora para evitar que otros se unieran a su causa.

—Acabará con ella.

Él inclinó la cabeza haciendo que sus poderes se concentraran en sus manos.

—Sí, tu Diosa. Tiene grandes planes para ella. No puede morir, pero la destrozará una y otra vez en una tortura infinita. Disfrutó mucho cuando la torturó y la extraña.

No pudo decir nada más ya que hizo que explotase en mil pedazos. Sus sesos se esparcieron por el suelo manchando sus botas, algo que no le importó en absoluto.

—Nick, cuento contigo en que no lo vean.

Él, como experto en visiones aceptó el reto antes de que los enemigos llegasen. Ellos verían el suelo impoluto sin los restos de Enzo y una familia feliz disfrutando del día. Una que no estaba allí.

Todos fueron tomando posición.

—Chase, pégate a ella como una lapa. Si se muere te quiero rápido —ordenó señalando a la Diosa.

Aimee se colocó al lado de Luke y Ryan, no quiso mirar al Devorador para no sentir una terrible punzada en el corazón. El lobo puso su cabeza bajo su mano a modo de consuelo y ella sonrió cuando metió los dedos en su pelaje.

—Gracias —susurró.

Esperaron un buen rato, tanto que llegaron a creer que no iban a aparecer. Por suerte, vieron como un portal se abría y salían dos gigantes de piedra y unos cuantos espectros.

También se percataron del detalle de que lo dejaba abierto con muchos más esperando detrás listos para la batalla.

Dominick chasqueó los dedos dando la señal de ataque. Devoradores y lobos cayeron sobre ellos segundos antes de que la visión se desvaneciera en el aire. Algunos, al ver que habían caído en una trampa, buscaron huir, pero Aimee orbitó para cortarles el paso.

Una batalla sangrienta dio comienzo. Se centraron en hacer caer a los gigantes, puesto que ellos eran los más peligrosos de todos.

Dominick se llevó a Alek y Sergei con él para dar apoyo a Aimee, la cual había empezado a lidiar con los espectros que buscaban huir y los que atravesaban para ayudar a sus compañeros.

—Te veo un poco comprometida —sonrió Sergei.

Ella sonrió.

—¿A mí? Si esto es un viaje de placer —contestó irónicamente.

Había sacado sus espadas, le gustaban las peleas cuerpo a cuerpo, sentir sus armas atravesar carne y partirlos en todos los trozos posibles antes de abandonar ese mundo. No obstante, también usó sus poderes.

Cuando trataba de atravesar una horda grande de espectros ella advirtió a sus compañeros que retrocedieran. Acto seguido, hizo una honda expansiva a modo de explosión que los desintegró al instante.

—Oye, tú molas —dijo Sergei llegando a su lado.

—Ya he visto a tu hermano pelear. ¿Tú qué sabes hacer? —preguntó mientras la adrenalina de la batalla inundaba sus venas.

Sergei se tomó aquello como un reto.

Respiró profundamente antes de provocar una caída de pequeñas bolas sobre sus enemigos, eran como meteoritos encendidos que explotaban al alcanzar su objetivo.

Cuando acabó, miró a la Diosa la cual asentía satisfecha.

—Eres bueno.

Decir que no buscó a Chase y Nick con la mirada para cerciorarse que estaban bien era mentira. No podía dejarlos morir o que algún espectro los dañase de gravedad.

Un gigante de piedra cayó gracias a Dane y Doc, cuando lo tuvieron fueron

a por el siguiente.

El segundo era mucho más grande y violento que el primero. Llevaba en sus manos una gran maza de piedra con la que trataba de aplastar a sus enemigos. Aquellos seres se habían creado para la guerra y la destrucción. Cumplían su función a la perfección.

Corrió cuando un espectro fue a alcanzar a Nick, apareció a su espalda y lo atravesó con sus espadas cuando estaba a punto de caer sobre él. Lo cortó por la mitad dejando los trozos al suelo sin tomarlo en cuenta.

—Te debo una —dijo Nick.

Asintió aceptando.

Orbitó de un lado al otro, ayudando y asesinando por doquier. Aprovechaba su velocidad para acabar con ellos antes de que algún Devorador saliera herido.

Visto su patrón, los espectros comenzaron a rodearla. Cayeron sobre ella como una plaga, eran tantos que por cada espectro que asesinaba tres más llegaban para atacarla. Pasados unos minutos el cansancio comenzó a atormentarla.

—¡Chase! —gritó Nick señalándola.

Él, que estaba justo en el centro de la batalla, miró hacia donde le indicaban. Ambos corrieron a ella a toda velocidad.

No podían permitir que algún espectro la alcanzase y la asesinara. Tenerla en contra no era lo ideal en aquel momento.

Chase se abrió paso lanzando explosiones y Nick haciendo caer rayos sobre ellos. No tardaron en rodearla mientras Aimee jadeaba en busca del aire.

—¿Cansada? Eres un poco floja, ¿no? —se mofó Nick.

—Que te jodan, anda.

Podían no hablarse desde hacía días, pero formaban el equipo perfecto. Los tres se complementaban sin darse cuenta. Pudieron hacer estragos en las filas de espectros mientras avanzaban hacia el segundo gigante.

—Parece que os está costando un poco —comentó Nick.

Doc lo fulminó con la mirada.

Aimee sonrió. Si unían fuerzas aquel gigante caería.

Dane y Chase hicieron explotar los pies de aquel ser. Hicieron falta un par de explosiones para lograr desequilibrar al gigante. La maza trató de aplastarlos, pero Doc logró cortar su mano con un choque de energía.

Antes de que las rocas de gran tamaño pudieran aplastar a alguien, Nick las

convirtió en burbujas de jabón.

Aimee subió piedra a piedra por todo su cuerpo para alcanzar el cuello. Cuando estaba llegando gritó:

—¡Alek!

Él estaba cerca y, al escucharla, silbó haciendo que un golpe de aire afilado golpease la nuca del gigante mientras ella lo cortaba desde delante. La cabeza salió volando haciendo que el gigante comenzara a caer.

Nick trató de hacer desaparecer todas las rocas posibles y, al no conseguirlo, Chase alzó un escudo que protegió a los que estaban debajo.

—¡Salir de allí! —gritó Aimee orbitando durante la caída para aparecer al lado de Dominick.

El Devorador era increíble, sus poderes lograban acabar con más de un espectro a la vez. Fue allí cuando comprendió que era un ser terrible que era mejor tener de amigo. Admiró su fuerza e hizo que lo respetase más de lo que ya lo hacía.

—¡Cerca de Chase, ya! ¡Pobre de ti que te mueras! —le regañó provocando que hiciera un mohín lastimero.

Cortó a un espectro por la mitad y lo buscó entre la multitud.

Lo encontró al otro lado de la batalla, había decidido alcanzar a un enemigo mayor: el espectro de los portales.

Orbitó un par de veces mientras cortaba alguna cabeza por el camino hasta aparecer a su lado.

Tembló cuando su aroma inundó sus fosas nasales, sin embargo, descartó ese sentimiento para centrarse en la pelea.

Ella se adelantó unos pasos antes de que Chase hiciera un escudo alrededor de los tres. Ahora no podía huir. Trató de hacer un portal para salir de allí y fue incapaz de atravesarlo.

—Parece que estás en apuros —dijo Chase.

Aimee comenzó a caminar hacia él al mismo tiempo que el espectro retrocedía. Así pues, caminaron en círculos como si de un baile se tratase.

—¿Lo quieres para ti? —preguntó el Devorador.

Ella asintió.

—Todo tuyo.

Agradeció ese regalo, acabar con aquel ser iba a aportarle una gran satisfacción para su corazón.

Se lanzó sobre él antes de que el espectro abriera un portal y desapareciera un par de metros. No podía salir del escudo, pero sí moverse en su interior. La

suerte quiso que ella también supiera orbitar.

Lo persiguió como las series infantiles hacían con un gato y un ratón. Pelearon cuerpo a cuerpo en un par de ocasiones antes de que desapareciera y huyera.

Cuando se cansó de jugar y perseguirlo se detuvo en seco. Tomó aire de forma lenta, llenando sus pulmones y vaciándolos una y otra vez. Eso preocupó a Chase, quien decidió preguntar si pasaba algo malo.

Aimee hizo desaparecer sus espadas.

El espectro aparecía y desaparecía una y otra vez tratando de despistar. Jugaba creyendo que tenía una ventaja ficticia que ella le había hecho creer.

Cerró los ojos y comenzó a escuchar el ruido que producía con cada portal. Así logró localizarlo como si ella fuera un murciélago en una cueva oscura. Tras unos segundos de margen decidió orbitar escuchando abrirse un portal a su izquierda.

Lo tomó por el cuello y lo golpeó contra el escudo de Chase sin soltarlo.

—Te tengo —susurró satisfecha.

Hizo aparecer una espada en su mano libre y le cortó parte del cuello antes de lanzarlo al aire.

—Tuyo —dijo.

Chase lo hizo explotar como si fueran fuegos artificiales acabando con el enemigo rápidamente.

El portal que había abierto en la lejanía, del que no paraban de salir espectros, se cerró al morir su dueño. Ahora solo quedaba una cincuentena de enemigos a los que dar muerte.

—¡Hacemos un gran equipo! —exclamó eufórica antes de mirarlo.

Chase la miró con tanta seriedad que se arrepintió de reaccionar así. Tragó saliva y volvió a su postura neutra inicial. Quiso salir del escudo, pero él no lo levantó. Lo miró frunciendo el ceño.

—Ha acabado, deja que sea el resto el que acabe con ellos.

Sabía bien que Aimee podía orbitar lejos de allí, era su capacidad como Diosa pura la que se lo permitía, pero se contuvo para darle el gusto.

—¿Y eso por qué?

—Estás herida.

Aquella frase la sorprendió porque no había notado nada. Miró su cuerpo y comprobó, con estupor, que estaba cubierta de magulladuras que manchaban su ropa de sangre.

—Vaya —comentó casi sin podérselo creer.

Miró como el resto de Devoradores y lobos comenzaba a menguar las filas de espectros. Seth no apareció en ningún momento, tampoco envió a más para ayudarlos. Los dejó morir sin opción alguna.

Los abandonó a su suerte para morir. Así cuidaba a los suyos, un dios que decía que iba a mejorar la raza. Había sacrificado gran parte de su ejército sin siquiera sentirse culpable de ello.

Era cruel y perverso, lo que hizo que Aimee se sintiera mal. No era justo porque aquellos espectros alguna vez habían sido Devoradores.

Pasados unos minutos no quedaban espectros con vida, así que, Chase la dejó ir. Justo al ver desaparecer el escudo, Aimee orbitó buscando a Nick. Necesitaba su cercanía para sentirse mejor.

Él la miró preocupado.

—¿Estás bien? —preguntó.

Ella asintió incapaz de decir algo en voz alta.

Habían acabado con el enemigo y debía sentirse pletórica, no obstante, su corazón comenzó a llorar por lo que pasaría en los próximos días. Iba a perderle y verlo marchar a una base al otro lado del mundo.

Chase se iba y ella iba a morir de pena.



## CAPÍTULO 62



Seth se sentó con la respiración agitada. Sus espectros morían sin que pudiera hacer algo para evitarlo. De nuevo, acababa siendo derrotado y eso hizo que gruñera preso de la rabia.

Miró el tablero de juego. Las fichas negras se comieron las suyas, muchas más de las que le gustaba mirar. Al final de todos los movimientos comprobó que su rey estaba en «jaque».

Perdía, pero eso no significaba que no pudiera dar la vuelta a la partida.

La caída de sus gigantes de piedra había dolido mucho más de lo que estaba dispuesto a admitir. Los Devoradores eran dignos de su sangre, nobles guerreros que sabían hacer frente a un enemigo común.

Pero él ya estaba entre sus filas. Habían comprobado que no podían dormir tranquilos, muchos fieles a él convivían con ellos en secreto.

Era cuestión de tiempo que el castillo de naipes que habían montado se derrumbase sin remedio. Él llevaba siglos ideando su golpe, aunque le estaba costando contaba con mejores cartas.

Notó, enfadado, como el último espectro cayó mermando así gran parte de su ejército.

No lo había visto venir, no había vaticinado algo semejante ya que esperaba que Enzo no hubiera metido la pata.

No se podía confiar en nadie y se había dejado llevar por la prepotencia. Ahora sabía bien cómo actuar.

Su nuevo comandante entró, aterrorizado y no era para menos ya que aquel puesto parecía estar maldito. Todos caían.

—Z también ha caído —susurró con voz temblorosa.

Seth asintió.

—Que se prepare Y, pronto recibirán un ataque del que no podrán levantarse tan fácilmente. Deja que se lo crean, que confíen que están ganando y eso les hará débiles.

Ahora tenían una gran distracción, iban a dudar los unos de los otros buscando los topos leales a él. Ya sabían de lo que era capaz.

Jadeó cuando el dolor lo atravesó. Cuando sus espectros morían parte de su fuerza vital también. Aquel había sido una trampa que les había salido bien, debía reconocer que sus enemigos eran mejores de lo que había creído en un principio.

Ahora había aprendido una lección de vital importancia.

Miró el tablero y encontró un movimiento en el que no había reparado. Resultaba arriesgado, pero podía funcionar. Si lo hacía y salía bien, todo iba a cambiar; transformándose en algo mayor.

El día que volviera a controlar a su raza estaba tan próximo que ya podía acariciarlo con la punta de los dedos. Soñaría con ese deseo durante semanas hasta que el sentimiento de derrota se pasara.

—Dormid bien, mis Devoradores. Celebrar vuestra victoria porque no durará tanto como creéis.

\*\*\*

Lyon llegó a la base después de salir a correr por los alrededores con Jeremy. Debían de seguir en forma por mucho que el día anterior hubieran estado en una batalla. No había que bajar la guardia porque Seth siempre podía tratar de regresar.

Aurah lo esperaba en la casa que habían disfrutado al lado del hospital. Después de la batalla y descansar, tenían previsto trasladarse a la manada para trabajar desde allí.

Pensaba ser su vecino para ver si su relación llegaba a alguna parte. Él, al menos, pensaba hacer todo lo posible para que así fuera. Amaba a aquella loba mucho más de lo que habría esperado.

Al entrar en casa se encontró a Lachlan y Olivia sentados alrededor de la mesa disfrutando de un té.

«Hola, Devorador». Dijo Lachlan en su mente.

Él se tensó ante su cuñado. No solo era eso, también era el Alfa de la

manada, lo que significaba que era un gran jefe. No quería caerle mal.

—Hola. ¿Necesitáis algo?

Olivia rio al verlo palidecer al instante. Resultaba abrumador que aquel hombre fuera tantas cosas a la vez, si le caía mal lo iba a exiliar lejos de Aurah. Eso le provocaba una gran presión en el pecho.

«¿Te apetece un té?». Preguntó.

Tal vez, para aquel hombre, reconocer que no le gustaba el té era un gran pecado. Asintió sin ganas esperando no tener que beber todo aquel hierbajo hervido que tanto asco le producía.

—Iré a buscarlo en la cocina —anunció antes de desaparecer para tomar aire.

Regresó con la taza humeante entre sus manos. El olor subía a sus fosas nasales provocándole arcadas que trató de esconder.

«Parece que no te gusta».

¿Por qué aquel hombre no hablaba? No le inspiraba confianza que solo pensara, no le encontraba sentido.

—Puede que me mates por eso, pero no, no me gusta. Me produce dolor de estómago pensar que tengo que tomármelo.

Aurah y Olivia rieron al unísono, sí, había hecho el ridículo. El Alfa no pareció verle la gracia al momento, ya que se quedó mortalmente serio mientras él sudaba como si acabase de salir de la sauna.

«Te veo apurado, chico».

¿Por qué todos decían que aquel Alfa era divertido si era el hombre más serio del mundo?

Se sentó ante él y trató de mantener la compostura, aunque lo único que deseaba era salir corriendo lo más lejos posible de allí.

Lachlan lo miró a los ojos severamente y él trató de aguantar en silencio. Fue tan incómodo que su interior le gritó que saliera de allí a toda prisa antes de que se arrepintiera.

Al final y contra todo pronóstico, el lobo comenzó a reír a carcajada llena.

—A mí me hacen esto y me cago vivo.

Adoptó un tono más amigable. Lyon se sintió totalmente aturdido con el cambio de registro tan radical que había sufrido.

—¿Disculpe? —preguntó.

Lachlan fingió sentir vergüenza tapándose los ojos.

—¡Ay! ¡Qué mono! Hasta me trata de usted.

Él estaba tan aturdido que miró a su alrededor en busca de la cámara

oculta. Aquel hombre no estaba bien.

—Chico, vas a tener que tomarte la vida menos en serio ahora que vas a formar parte de la familia.

Sí, aquel hombre iba a volverle loco y disfrutaba con ello.

—La verdad es que me sorprendí cuando descubrí que eras la pareja de Aurah y más después de lo que ella ha vivido, pero me has caído tan bien que creo que vas a ser mi compañero de cartas en las partidas de los viernes.

Lyon abrió la boca sorprendido.

—¿Cartas?

Lachlan asintió convencido.

—Sí, los viernes. Llevan unos años pegándome una paliza porque soy más malo que alguien que no sabe jugar. Menos mal que lo compenso siendo bueno en otros aspectos de mi vida o menuda mierda de Alfa sería.

El lobo hablaba y mucho. Sin parar. Mientras él trataba por todos los medios seguirlo antes de desmayarse.

—Vamos, reacciona. No todos los días se descubre que la vida puede entregarte una segunda pareja de vida.

Aurah fue la que reaccionó. Afrontó a su hermano con un gruñido.

—No bromees, sé que mi pareja fue Alix, pero queremos intentar que funcione nuestra relación —explicó señalando a un Lyon que asintió al instante.

El lobo rodó los ojos.

—¿Y si no sois pareja por qué razón puede escucharme? Sabes que para hacerlo hay que ser parte de la manada y, que yo sepa, y espero que sí o lo mataré, él solo ha estado contigo.

Aurah dio una respuesta rápida.

—¡Porque es mentalista!

El Alfa estaba a punto de perder los nervios.

—¿Y estaba usando los poderes cuando le he hablado?

Las miradas cayeron sobre él. Lyon pensó en aquello y llegó a la conclusión de que no lo había hecho, no obstante, no estaba del todo en lo cierto.

«No los estás usando y me estás escuchando».

Se quedó congelado al sentirlo.

«¿Yuhu? Ay madre, se nos ha frito». Cantó en su cabeza.

—Siento decirte esto, Aurah, pero lo hemos perdido. No reacciona.

Su hermana y Lyon estaban demasiado conmocionados para poder hablar.

Por alguna razón el destino les había dado el regalo más importante del mundo. Ella era su pareja de vida y él el suyo. Ya no era luchar contra el destino, se habían amado mucho antes de que el mundo dijera que se pertenecían.

Aurah tomó las manos de Lyon totalmente emocionada.

—¿Sabes lo que eso significa?

—Sí, que sobramos o cogemos una vela —comentó Lachlan antes de que Olivia lo arrastrase al exterior.

—Disculpadle, son los nervios. Piensa estar de fiesta un mes para celebrarlo.

Y empujó a su marido al exterior, sin embargo, no fue capaz de contenerlo porque volvió a entrar.

—¿Te gustan mis niñas? Ahora que van a tener un tito Devorador van a querer estar con él. Ya sabes, hacerme de canguro.

Olivia tiró de él con todas sus fuerzas al exterior.

—¡Vamos! ¡Deja a tu hermana ya! —exclamó.

Aurah rio cuando, su cuñada, logró llevárselo.

Acto seguido se miraron a los ojos. Acababan de descubrir algo tan importante que no querían decirlo en voz alta para que no se desvaneciera.

—No necesito saber que soy tu pareja para decirte que te quiero y espero poder ganarme tu amor algún día —dijo con total sinceridad.

La loba asintió.

—Tenía miedo a amarte porque creía que ya no tenía derecho a ser feliz. Esto significa que eres mío, solo mío.

El Devorador asintió.

—No vas a despegarte de mí en tu vida.

—¡Ni de mí, amor mío! —gritó Lachlan desde el exterior.

Estaba pegado al cristal como si fuera una lapa, Olivia estaba a su lado, ya se había dado por vencida con su marido.

—¡Lo siento, chicos! Ya lo iremos solucionando poco a poco.

Lyon tomó la mano de Aurah.

—No importa, siempre que sea a tu lado.

—Por favor, este tío es un romántico. Bésalo, coño —bramó preso del momento.

Olivia lo empujó tratando de llevárselo lo más lejos posible.

—Que les des un minuto de intimidad, aunque solo sea para meterle la lengua hasta la garganta —se quejó su mujer luchando por llevárselo.

La pareja se miró incrédulos con lo que estaba ocurriendo en el exterior. Se dieron un tierno beso antes de mirarse a los ojos.

—¿Estás seguro? Vas a tener que lidiar con eso todos los días —señaló hacia el exterior.

Lyon asintió.

—No he estado tan seguro en toda mi vida.

Eran el uno del otro sin importar lo que dijera el mundo. Siendo pareja de vida eso afianzaba más su pensamiento.

«Por favor, hazme tuya en cuanto tengamos ocasión». Pensó.

Lyon rio.

—No empieces a provocarme que así dio comienzo todo.

«Un principio muy caliente».

No pudo estar más de acuerdo con aquella afirmación. Les quedaba toda la vida para disfrutar juntos.

## CAPÍTULO 63



Chase ya estaba listo para marcharse. Había preparado en una maleta pequeña todo lo indispensable que necesitaba, el resto no importaba.

No sabía cuánto tiempo iba a estar lejos de allí, el necesario para regresar fuerte y con las ideas claras. Podía ser un mes, una semana o un año. Ni él mismo podía ser capaz de hablar de tiempo.

Deseó no toparse con Aimee en la despedida. Después de la batalla se habían esquivado durante unos pocos días. Ella había salido corriendo cuando lo había vislumbrado a lo lejos y él también.

No tenían nada que decirse o sí, pero prefería dejarlo estar.

Caminó hacia la salida, donde lo esperaban unos cuantos amigos entre ellos una Leah que iba a tratar de convencerlo de que se quedase. Nick también estaría allí, ellos habían sido grandes amigos esos últimos meses, esperaba que su amistad no se resintiera en la distancia.

No lo iba a conseguir.

Respiró luchando por ser fuerte y ser capaz de cruzar la base sin darse la vuelta.

Llegó a sus amigos y sonrió, satisfecho consigo mismo, cuando logró no mirar atrás ni dudar más de cuatro veces seguidas.

—¿Estás seguro que no puedo convencerte? —preguntó Leah con voz demasiado temblorosa.

Negó con la cabeza.

—Tal vez yo sea capaz de hacerlo.

La voz de Nolan atravesó la base provocándoles un escalofrío. Chase jadeó cuando Muerte apareció con los brazos abiertos en una gran entrada. Desde

luego, él sabía como destacar entre la multitud.

—¿Podrías llamar a Aimee?

Nadie reaccionó lo que desilusionó al dios. Bufó algo molesto antes de comenzar a gritar el nombre de la Diosa.

El suelo tembló y él sonrió satisfecho. Los miró y les susurró:

—Ya veréis qué mala leche tiene.

Aimee orbitó sobre el Dios armada con sus espadas. Lo cortó por la mitad antes de que Muerte volviera a aparecer unos metros más allá.

Aquello no iba a acabar bien, no obstante, Chase no podía dejar de mirarlos. Una parte de él quería meterse en medio y evitar la pelea que estaba a punto de suceder.

—¿Qué haces aquí?! —bramó enfurecida.

Escuchar su voz hizo que su cuerpo anhelase los días que habían pasado juntos.

—He venido a verte, querida. Es un día muy especial.

Ante la mofa, Aimee se sintió tan herida que todos pudieron verlo en sus ojos. Molesta, giró sobre sus pies y comenzó a caminar hacia su casa.

—¿Por qué huyes de mí? —rio Nolan.

La verdad es que estaba siendo especialmente cruel con ella.

—¿Porque te odio! —bramó enfurecida girándose hacia él.

Sus poderes explotaron produciendo un ligero temblor, ella supo bien lo que estaba haciendo porque alzó los brazos levemente haciendo que el aire comenzara a girar a su alrededor.

—No comprendo porqué —dijo encogiéndose de hombros.

Era mentira y los Devoradores pudieron detectarla al instante. ¿Qué ganaba con eso? ¿Por qué buscaba enfurecerla?

Aimee rio amargamente mirándolo a los ojos.

—Siempre he odiado mi vida, pero ahora más.

Eso lo sorprendió.

A Chase le dolió escuchar algo semejante. No quería que ella se sintiera así.

—¿Podrías iluminarme?

Un choque de energía lo hizo volar unos metros antes de aparecer en el mismo sitio como si fuera un punto de partida.

—Creí que hacía lo correcto al pagar el alma de Chase, pero me ha servido para perderlo. Jugué con ventaja, pero pagué un precio demasiado alto. Él prefería morir a que me fuera contigo.



Hablaba como si él no estuviera presente. Luchaba para dejarlo fuera de su vida tal y como él había pedido. Su corazón lo regañó y le hizo sentir estúpido. La había dañado tanto que comenzaba a sentirse culpable.

—Suerte que eres inmortal y podrás olvidar esto con los siglos —comentó Muerte agitando una mano restando importancia.

Los ojos de Aimee colapsaron arrancando a llorar con todo el dolor de su corazón. Nick tosió casi al borde de tirarse sobre Nolan para despedazarlo por lo que estaba haciendo.

—¿No quieres una vida inmortal?

Negó con la cabeza mientras las lágrimas comenzaban a caer manchando su rostro, no se molestó en limpiarlas; dejó que cayeran sin control.

—¿Para qué? Si me encariño de algún ser humano muere por el paso del tiempo. Lo mismo que ocurrirá con los Devoradores. Hubo un tiempo que podía visitar el Infierno, sé que te resultaba agotador hacerlo, pero estaba con la gente como yo. Aquí todos mueren, si me encariño estoy condenada a dejarlos marchar.

Nolan comenzó a comprender lo ciego que había estado todo ese tiempo. Lo había comprendido los días que habían estado juntos mientras lo alimentaba, pero esa teoría cogía fuerza.

—¿Por qué nunca me lo dijiste?

Ella bajó el rostro al mismo tiempo que una mueca se dibujaba en sus labios.

—¡Traté de hacerlo! —Se tomó las sienes—. Cientos de veces, pero descubrí que solo me querías para pelear y alimento. Por eso llevo siglos huyendo de ti —sentenció masticando las palabras agonizando de dolor.

Sollozó.

—Yo solo te quería a ti, quería un amigo que no muriera. Y por eso te odio tanto, por obligarme a vivir, por exigirme ser feliz en un mundo terrible y cruel.

Nolan se sintió culpable por la vida que Aimee había vivido. Él había asumido que era feliz y que, por algún motivo, lo odiaba. Aceptó la relación distópica que tenían, peleando hasta la muerte y no vio el dolor que albergaba en su corazón.

—¿Quieres una vida mortal? —preguntó frunciendo el ceño.

Aimee asintió.

—No me digas que adoras la inmortalidad porque no te creeré. ¿No te gustaría una vida como ellos? Encontrar pareja, hijos, envejecer... ¿Cualquier

cosa antes que huir de todo el mundo!

Muerte río.

—Yo acepté mi vida. Creí que te la hacía más llevadera, pero veo que me he equivocado. Pensaba que no me odiabas, solo que fingías.

Ella volvió a apretarse las sienes con fuerza como si doliera. Chase sintió que su mundo se tambaleaba viéndola tan destruida. No era justo.

Nolan los miró a todos mortalmente serio y eso vaticinó algo que esperaron que no fuera malo.

—Hay algo en lo que no has reparado —dijo balanceándose repartiendo el peso de su cuerpo entre sus piernas.

—¿En qué? —escupió ella presa del dolor y la ira.

Nolan alzó un escudo a su alrededor. Chase se sorprendió al notarlo crecer poco a poco con tanta fuerza que supo que ella no iba a tener escapatoria. Su corazón se congeló al instante.

¿El Dios era su enemigo?

—Siempre has ganado nuestras peleas.

Aimee negó con la cabeza.

—Alguna vez habrás ganado.

Nolan siguió balanceándose unos segundos antes de arrancar a andar. Casi vaticinando lo que ocurriría, Chase golpeó el escudo con los puños. El instinto le decía que tenía que sacarla de allí antes de que fuera demasiado tarde.

Ella lo miró sorprendida sin ver el peligro que la acechaba.

—No, siempre te he dejado ganar. Porque te aprecio.

El corazón noble de Aimee se rindió y lo pudieron notar en cómo descendían sus hombros cuando Nolan se acercó. Él la abrazó mientras Chase siguió golpeando el escudo sin que nadie comprendiera lo que trataba de hacer.

Ella suspiró pesadamente devolviendo el gesto. Estaba agotada psicológicamente.

—Hay una razón más. Y es que en realidad sí puedes morir, pero solo si soy yo quién lo hace.

La sujetó con fuerza cuando ella trató por todos los medios orbitar y, con todo el dolor de su corazón, hizo aparecer una daga que clavó en su costado en el centro de sus costillas.

Lo hizo con saña y retorció el arma cerciorándose de que era un golpe mortal.

—¡NO! —gritó Chase antes de que todos los Devoradores trataran de hacer

caer el escudo.

Si lo que decía era cierto, ella sí iba a morir ahora.

¿Cómo era eso posible? Si tanto la apreciaba, ¿por qué la dejaba morir ahora?

Aimee no salía de su asombro, entre respiraciones lentas y dolorosas buscó el rostro de Nolan esperando una explicación que no llegó nunca. Él la había traicionado y había acabado con su vida.

La dejó caer al suelo sonoramente como si no importase. Al final él había resultado ser su peor enemigo. Toda una eternidad engañada para no ver venir la peor traición de su vida.

Nolan caminó hasta quedar ante Chase y lo miró a él y a Nick.

—La queréis, ¿eh?

Rio antes de decir.

—Yo me vinculé a ella cuando era apenas un bebé. Eso la hizo inmortal, pero la arrogancia no le hizo ver que siempre ganaba las batallas. —Miró al cielo antes de abrirse de brazos—. ¡Soy la Muerte! No hay nada que no pueda matar.

Sin dar tiempo a pensar comenzó a contar. El dedo índice se movía de Nick a Chase señalándolos como si jugara a un juego de azar para elegir al ganador.

Acabó de contar sobre Chase y, antes de que alguien pudiera ayudarlo, lo tomó del cuello y le hizo atravesar el escudo.

El resto comenzó a atacarlo para hacerlo caer.

—Cansaros si queréis, no lograréis nada —dijo aburrido.

Arrastró a Chase hasta tirarlo sobre Aimee. El Devorador la tomó entre sus brazos con el corazón roto.

No podía perderla, eso era lo que su cuerpo le decía. Ahora, tarde se daba cuenta de lo injusto que había sido con ella.

Tras verla marchar con Nolan se había sentido herido, no con ella, consigo mismo por no ser capaz de protegerla. Al final, él había sido una carga demasiado pesada para sus hombros. La había dañado profundamente en el corazón.

A la Diosa que no sabía amar.

Se arrepintió de perder el tiempo, de haber lanzado esos días que habían tenido para estar juntos por la borda como si no valiesen nada. Ahora, daría marcha atrás para hacer las cosas de otra manera.

—Sálvala —dijo Nolan.

Chase lo miró desconcertado.

—Vamos, Devorador. Si la quieres únete a ella —lo instó.

Frunció el ceño. ¿Se estaba riendo de él o le estaba dando una solución al problema?

Nolan miró a Aimee antes de parecer realmente molesto.

—Joder, pensaba que la salvarías y no que la dejarías morir.

Se arrodilló ante ella totalmente preocupado.

El cerebro de Chase estaba a punto de colapsar. ¿Aquel Dios estaba loco? ¿Todo había sido un cruel teatro?

—¿Qué clase de juego macabro es este? —preguntó fuera de sí.

Muerte lo miró.

—No hay tiempo, si quieres unirte a ella bésala mientras le das tu sangre. Y rápido o voy a cabrearme de verdad, y su padre. Será mejor que no quieras conocer a tu suegro.

Aimee jadeaba cada vez con más dificultad. Ella trató de decir algún insulto hacia Nolan, pero ya no tenía fuerzas.

Chase la contempló.

Sabía que amaba a esa mujer, no había dejado de hacerlo en ningún momento. Después de una relación tan intensa solo necesitaba un tiempo a solas, iluso. Había huido de ella cuando lo único que necesitaba era estar a su lado.

Se mordió el labio inferior haciéndose un profundo corte, no importó el dolor, ella era más importante. Antes de hacer lo que deseaba miró a Nick. Él estaba al otro lado del escudo con las palmas de la mano apoyadas sobre él.

—Hazlo —susurró asintiendo instándolo a seguir.

Después miró a Aimee.

—No haré nada que no quieras, dime que quieres vincularte.

Nolan suspiró.

—Querida, este hombre es tonto —comentó enfadado.

La Diosa movió la cabeza a modo afirmativo en un intento de asentir. Ella quería, no la obligaba a tomar algo que no deseaba. Así pues, acortó la distancia que los separaba y la besó.

La sangre cayó en su boca, lo que hizo que sintieran que el tiempo se detenía en ese instante. Ella no reaccionó en un principio. Bebió la sangre que cayó en su boca con dificultad.

El beso se rompió y ella seguía teniendo el mismo parecer de moribunda.

—¡Se sigue muriendo! —gritó asustado.

—Tranquilo, chico. A veces tarda un poco.

La magia actuó rápidamente. Una punzada en su corazón hizo que se llevara las manos al pecho antes de gritar, era insoportable, como si alguien estuviera clavando miles de agujas en él.

Cayó al suelo y se retorció unos segundos que parecieron durar horas.

Justo cuando pensó que iba a morir como Aimee y que aquel Dios les había mentido, todo se desvaneció.

Nolan sonrió cuando descubrió que ambos abrían los ojos sintiéndose bien.

—Siempre que me necesites aquí estaré —le susurró a la mujer que había estado ligada a él durante siglos.

Aimee lo miró, sus pulmones volvían a llenarse de aire.

—Gracias —susurró agradecida.

Al fin y al cabo, aquel hombre no era el enemigo que siempre había pensado. Él había tratado de cuidarla lo mejor que había sabido, el no hablar les había separado y todo empeoró.

Nolan siempre había querido lo mejor para ella, por ese motivo la había entregado cuando todo parecía irremediable.

—Ahora envejecerás a su lado. La vida que siempre has querido. Y cuando muera Chase podrás elegir si seguir envejeciendo y morir o hacerte joven de nuevo para abrazar tu naturaleza inmortal —explicó.

Se giró hacia Dominick y le dijo.

—Morirá por vejez si ella lo decide, pero si muere por otra causa seguirá reviviendo como hasta ahora. —Se encogió de hombros—. Secuelas de haber estado ligada a mí, denúnciame.

Volvió a mirar a Aimee.

—Aprovecha la vida que tienes ante tus ojos, te la has ganado.

—Gracias, de corazón —dijo al borde de las lágrimas.

—¿Sabes por qué regresas cuando bebes su sangre? Porque era el elegido.

Nolan asintió, sin que ella pudiera agradecer nada más, antes de desvanecerse en el aire junto con el escudo.

## CAPÍTULO 64



Nolan guardaba muchos más secretos de los que había esperado. Aimee no salía de su asombro.

Se incorporó hasta quedar sentada ante Chase, él se había ligado a ella de la misma forma que Muerte en su día. Podía sentirlo cerca de su corazón, su presencia y sus latidos.

—¿Por qué lo has hecho? Ibas a irte —dijo.

Nick empezó a toser tratando de hacer que las miradas de todos se desvanecieran. Al no conseguirlo empezó a espantarlos como si fueran gallinas.

—¡Largo, hombre! ¡No hay nada que ver! ¡Intimidad, por favor!

Todos le hicieron caso, sin darse cuenta de que él se quedaba allí para mirar complacido lo que contemplaban sus ojos.

—Podéis seguir, nadie os mira.

Aimee rio antes de tratar de levantarse, cuando no lo consiguió fue Chase quien la tomó de la cintura y la ayudó a ponerse en pie.

—Iba a irme por estúpido —confesó—. Me sentí herido cuando debí sentirme halagado. Estabas dispuesta a entregarlo todo por mí y yo sentí que no había sido capaz de protegerte.

Aimee tomó saliva.

—Ibas a irte —volvió a recriminarle.

Chase asintió atormentado con lo que había estado a punto de pasar. Hubiera sido el mayor error de su vida.

—Espero que puedas ser capaz de perdonarte.

Se habían hecho daño mutuamente en algún momento de la relación. Cada

uno por sus propios motivos.

—Ya no importa, te has ligado a mí para toda la eternidad.

Chase frunció el ceño cuando sintió desilusión en sus palabras. Tomó sus manos y las agitó tratando de comprender por qué reaccionaba así.

—¿Eso te pone triste?

Aimee no supo contestar instantáneamente.

—Lo has hecho porque Nolan te ha obligado.

Chase se enfadó con ella al escucharla. No podía dar crédito a sus palabras.

—¿Cómo puedes decir eso? Si no te hubiese amado jamás me hubiera unido. Te hubiera dejado morir y ya está.

La Diosa sintió como su corazón daba en vuelco en su caja torácica. Él había dicho que la amaba, era algo demasiado grande como para procesarlo. Todo comenzó a dar vueltas y comenzó a sudar pensando en aquello.

—No me imagino amanecer sin ti. He tenido que estar a punto de perderte para darme cuenta de lo equivocado que estaba. —Se encogió de hombros—. ¿Te quiero? Siempre. Desde que descendí las escaleras de ese sótano donde te encontré. Con tus idas y venidas, siendo como eres.

Aimee comenzó a temblar al mismo tiempo que tomaba aire.

—Ya te lo dije, eres mía. Solo espero tener tiempo suficiente como para reparar el daño que te he hecho.

No podía hablar, era puro instinto. Él se estaba abriendo en canal ante sus ojos mientras ella solo podía pensar en los sentimientos que la golpeaban sin cesar.

—Te quiero, Chase.

Ya lo había dicho, lo abrazó tratando de ocultar el miedo que sintió cuando pronunció esas palabras.

Nunca había amado, no se lo había permitido para no acabar destruida, en cambio, él se había colado en un lugar prohibido. Chase era alguien único en su especie, piadoso, dulce y paciente.

Había sabido mostrar los sentimientos que estaba experimentando sin miedo mientras que ella estaba al borde de las lágrimas. No quería perderlo, lo necesitaba... Lo amaba.

—Y yo a ti.

Chase retrocedió un poco buscando su boca, la besó con suavidad, ya que le dolía el labio inferior por culpa del mordisco. Aimee fue gentil, saboreando las pocas gotas de sangre que seguían saliendo.

Sí.

Él era suyo, para siempre, y eso la hacía inmensamente feliz.

Sonrió pletórica y gritó mirando al cielo dejando salir todo lo que sentía.

—Es tan bonito chicos —dijo Nick al borde de la emoción.

Fue entonces cuando repararon en su presencia, él seguía allí y había estado observando todo lo que habían dicho.

Aimee miró a Chase pidiendo permiso, la dejó ir al instante para que ella fuera a hablar con Nick.

Suspiró antes de pronunciar su nombre.

Él negó con la cabeza y tomó la palabra.

—¡Eh! No tienes que ponerte triste por amarlo. Tú y yo sabíamos que teníamos una relación diferente. Te aprecio, que es mucho más de lo que puedo decir del resto de dioses.

Ambos rieron.

—Pero nunca fue amor, solo atracción y cariño. Con él siempre ha sido distinto, mucho más intenso y yo me alegro por vosotros.

Aimee suspiró aliviada. No había necesitado decir nada para que comprendiera lo que sentía. Eran adultos y sabían perfectamente lo que habían vivido.

—Siempre que necesites mi sangre ahí me tendrás y cuando necesites hablar. Sois una parte muy importante de mi vida.

La Diosa se lanzó a sus brazos y lo apretó con fuerza.

—Ay, madre, vas a matarme —se quejó.

Lo dejó ir al instante antes de descubrir que bromeaba cuando sacó la lengua riéndose de ella.

Nick miró a Chase antes de decir:

—No es a quien besó primero sino a quien ha elegido al final.

Chase fue el siguiente en abrazarlo, por muchos motivos. Había estado allí, lo había apoyado cuando todos le habían pedido que abandonase su idea de encontrarla. También formó equipo con ellos cuando la reencontraron.

Si regresaban hacia atrás elegía tenerlo allí. Habían sido un gran equipo y no serían los que eran si algo cambiaba.

Antes de poder seguir hablando Alek y Sergei se hicieron visibles. Uno tan serio como de costumbre y el otro sorbiendo sus mocos mientras se secaba las lágrimas.

—Por favor, no soy de llorar, pero es que no lo soporto más.

Nick los fulminó con la mirada.



—¿Yo no os había echado?

Se encogieron de hombros.

—Claro y tú te quedas a mirar. Por supuesto que no —se justificó el ruso.

Mientras Nick y él debatían, Chase y Aimee volvieron a mirarse a los ojos. Sí, ahora se tenían el uno al otro, algo que no habían pensado que ocurriría jamás.

—Gracias por no darte por vencido.

—Perdona por romper tu corazón cuando había logrado que latiera.

Tenían mucho que curar, pero iban a ser capaces de lograrlo con tiempo y confianza. Por suerte, ahora iban a estar toda la vida juntos.

Se abrazaron y besaron con intensidad, lo justo para dejarse ir y comprobar que el labio herido de Chase latía.

—Eso tiene que doler —comentó Aimee.

—Dolor era saber que te iba a perder por estúpido.

Chase la apretó contra su pecho. Ella era su pareja, nadie iba a poder arrebatársela jamás. Pensaba vivir esa vida que tanto querían juntos, el uno y el otro hasta cansarse.

—Lo quiero todo de ti. Amarte, besarte, hacerte el amor, disfrutar a tu lado, hasta que me odies y me tires algo a la cabeza.

Aimee rio.

—Genial. Un consejo: si muero quédate a mi lado.

Chase asintió.

—Siempre.

\*\*\*

Doc no se alteró cuando Nolan apareció en su despacho, de hecho, siguió mirando el ordenador tratando de terminar el informe que tenía entre manos. Él, al verse ignorado, se acercó hasta la mesa.

Él decidió seguir en ese juego, lo que provocó que Muerte empujara el ordenador hasta la otra punta de la mesa.

—¿No vas a saludar a un viejo amigo?

Doc lo miró seriamente antes de asentir.

—Ha pasado muchísimo tiempo.

Nolan rio asintiendo.

—Fueron tiempos buenos cuando reinabas como Dios de la Muerte. Fue una buena época.

Ambos rememoraron aquellos años como si fueran dos abuelos recordando su niñez. Se conocían desde hacía demasiado, pero habían dejado de verse mucho tiempo atrás.

—Parece que ha acabado bien Aimee —comentó Doc.

Nolan se cruzó de brazos antes de sentarse en la mesa.

—Ojalá hubiera sabido antes de su sufrimiento.

—Las cosas pasan por una razón. Éste era su momento.

Los dioses se miraron cada uno pensando en sus propias cosas. Habían sido amigos cientos de años atrás.

—¿Quién me iba a decir que Aimee acabaría en una base donde tú vives? La historia gira entorno a tu padre y su raza.

El doctor destiló un hastiado suspiro, era cierto y no tenía cómo debatir algo semejante.

—Debo darte las gracias —dijo Doc.

Aquello sorprendió sumamente a Nolan, el cual enarcó una ceja antes de inclinar la cabeza en busca de una explicación.

—Cuando mi padre me asesinó yo decidí esconderme. De haber seguido ejerciendo de Dios llevándome almas al otro mundo, Seth hubiera descubierto que seguía con vida. Tú tomaste mi lugar para que eso no ocurriera y te lo agradezco.

Los recuerdos golpearon sus mentes. Tiempo atrás, Muerte había sido el Dios del Amor, pero cuando Anubis tuvo que esconderse se sacrificó por ese fin. Con sus poderes creó a un nuevo Dios que le sustituyese de su cargo y él pasó a ser la Muerte en persona, tomando el puesto de Doc.

—No hay de qué, te hubiera aplastado como a un insecto si te hubiera visto con vida. Eres un híbrido, tú sí puedes morir. Yo soy un Dios puro y al adquirir tu cargo me hice inmortal.

Aimee cayó en sus manos poco después. Su vida había cambiado en pocos años, convirtiéndolo en alguien muy distinto a ese Dios que fue antaño.

—No te salió tan mal, entonces —comentó Doc.

—Bueno, ahora la gente puede morir por amor —suspiró.

Nolan miró a Doc, para ellos parecía no pasar los años, seguían igual que cuando habían reinado en el antiguo Egipto. Ahora, esas épocas pasadas apenas eran un esbozo en sus recuerdos.

—Siempre que quieras regresar al cargo lo podrás hacer. Hay suficientes muertes como para tener a dos dioses.

Doc negó con la cabeza.

Nolan sonrió.

—Cierto, la humana —dijo con sorpresa.

Leah había cambiado la vida de ese hombre, ahora comenzaba a salir de esa crisálida que se había construido alrededor.

Doc no dijo nada al respecto.

—Cuida de mi pequeña y llámame si necesita ayuda —susurró Nolan.

Dejar a Aimee le dolía, pero sabía que, esta vez, estaba bien. Era feliz en aquel lugar, con sus gentes y deseaba luchar por esa causa.

—Descuida, tendrá muchos encima —contestó.

Acto seguido la puerta se abrió dejando entrar a Leah, la cual se quedó petrificada cuando vio a Muerte bajando de la mesa luciendo una sonrisa.

—¿Molesto? —preguntó.

Ambos negaron.

—En absoluto, yo ya me iba.

Caminó hacia la salida sin dejar de mirarla, sí, era una mujer sumamente especial. Comprendía por qué Doc había comenzado a ser mejor persona a su lado.

—Cuida de este idiota —le dijo a Leah.

Ella, tartamudeando, contestó:

—Por supuesto.

—El mundo perdió mucho cuando dejaste de ser la Muerte. No sé hasta qué punto estoy a la altura, pero me gusta mi trabajo —le dijo a Doc antes de desaparecer.

Doc colocó su ordenador en su sitio como si no hubiera pasado nada. Comenzó a teclear y eso provocó que Leah corriera a su lado.

—¿Os conocéis?

—Fue hace mucho tiempo.

Ella suspiró.

—Tienes muchas historias interesantes.

Doc siguió con su trabajo provocando que ella lo fulminara con la mirada.

—Vamos, siéntate y te contaré un poco sobre aquel tiempo.

Con un grito de alegría, Leah corrió a por una silla para tomar asiento a su lado. Apoyó los codos en la mesa y lo miró con atención. Adoraba esas historias antiguas de cuando él había sido un gran Dios.

## EPÍLOGO



Pixie le cortó el paso a Nick cuando se proponía salir del gimnasio. Él sonrió tratando de pasar, pero se le borró cuando comprobó que no tenía intención de dejarlo salir. Algo tramaba y no le gustaba nada en absoluto.

—¿Qué te pasa?

Ella sonrió.

—Necesito distraerte unos minutos.

La verdad que disimulando no tenía precio. Iban a darle un premio por lograrlo.

—Ah, ¿sí? ¿Y por qué?

Ella se encogió de hombros.

—No hagas preguntas, deja que todo pase.

Se rindió sabiendo que no había lugar en toda la base donde pudiera esconderse. Caminó hacia uno de los bancos que había al final de la sala. Solo esperaba que no trataran de hacerle ninguna novatada, ya llevaba demasiado tiempo en la base como para sufrirla como los recién llegados.

Aimee y Chase llegaron de la mano. Le sorprendió verlos allí, ya que se habían ido de vacaciones y los esperaban en unos quince días.

—Chicos, ¿qué hacéis aquí?

La Diosa no tenía buena cara. Sus ojeras estaban más marcadas y caminaba como si viniera de hacer demasiado ejercicio. Chase la acompañó hasta un banco cercano al suyo, estaba en silencio.

—Tenemos un problema —susurró el Devorador.

Nick entró en pánico.

—¿Se va a morir? Tranquilos, la contenemos y le damos tu sangre, volverá

en un periquete.

Él negó con la cabeza.

—Nick —susurró ella.

Hasta su voz estaba más apagada, cosa que le preocupó. Aquello era real.

—Decidme qué pasa antes de que tenga un ataque al corazón —suplicó.

Ellos no sabían cómo plantearlo. Pensaron un poco qué decir sin que él colapsara, al no encontrar solución decidieron decirlo a bocajarro.

—Necesita tu sangre. Yo la alimento, pero no es suficiente. Al parecer, necesito un segundo donante para mantenerla sana.

De no haber estado sentado, Nick sabía que se hubiera caído de bruces contra el suelo. Trató de buscar algún indicio de que aquello se trataba de una broma, sin embargo, no encontró rastro alguno.

Comenzó a sentir que se desmayaba.

—Ahora viene cuando todo el mundo salta diciendo «pardillo» y todos nos reímos. ¿No?

Aimee negó con la cabeza.

—No puede ser. Yo te alimenté durante meses y no necesitaste nada más.

Volvió a negar y se sonrojó avergonzaba.

—También me alimentaba de humanos para sobrevivir.

Nick comenzó a hiperventilar. No, no podía creer lo que le decían, al mismo tiempo era verdad porque no detectó mentira alguna.

—Pues vale, vamos a buscar humanos.

Se puso en pie y caminó hacia la salida antes de que Pixie se colocase en ella con los brazos cruzados. Estaba claro que no pensaba dejarlo salir por mucho que lo suplicara. Se giró hacia ellos con auténtico terror en su rostro.

—Nick —comenzó a decir Aimee—, sabes que alimentarme es algo muy íntimo y había pensado en ti. Nunca antes me había sentido tan poderosa como cuando me alimenté de ambos.

Él negó con la cabeza.

—¡Y una mierda! —Miró a Chase—. ¿Y tú no tienes nada que decir?

Chase se levantó y caminó hacia él. Ahora iban a tener una conversación de Devorador a Devorador, de amigo a amigo, de hermano a hermano.

—Hemos sido un equipo y es indudable que también existe una conexión entre Aimee y tú. Os necesitáis de una forma distinta que ella y yo. Todos me han dicho lo mal que lo estás pasando desde que nos fuimos.

Iban a rodar cabezas. Sí, iba a asesinar a alguien por chivato.

—No quiero que pienses que la amo o quiero quitártela. Máximo respeto

hacia ti, de verdad.

Chase rio ante su nerviosismo.

—Siempre has respetado nuestra relación y la has instado a estar conmigo sacrificándote a ti. Tú y yo sabemos que sois como Leah y Doc. Yo lo acepto y me alegro que seas tú quien esté con nosotros.

Nick jadeó mirándolo a ambos intermitentemente. Sí, los había extrañado y sí, la necesitaba de un modo extraño. No era amor, pero seguía queriendo saber de ella y le había costado sobrellevar sus vacaciones.

—No la tocaré de modo morboso y si me corro sabes que es por el mordisco. Yo no quiero... —Se justificó tan nervioso que tartamudeó.

Aceptaba el trato, pero quería dejar claro que sabía cuál era su puesto. Podían ser un trío con los roles bien marcados.

—Sé que la amas y yo nunca me meteré en medio. Yo antes me pegaría un tiro

Chase lo cortó.

—Nick. Lo sé. Sé qué papel jugamos cada uno y te agradezco que aceptes.

Él todavía no había dicho la palabra «sí», no obstante, ya había caído en la petición.

—No quiero haceros daño... —susurró acongojado.

Chase abrazó a su amigo.

—Tranquilo. Yo te ayudo.

Lo guio hasta ella y se sentaron en el suelo mirándose los tres. Sí, amorosamente hablando, Chase y ella eran una pareja desde el principio. Nick siempre había estado ahí, no para enamorarla sino para llenar un espacio distinto.

Se complementaban de una forma difícil de explicar, pero él formaba parte de su vida de un modo importante.

No se amaban los tres, pero se necesitaban.

Él tendió su muñeca temblando como una hoja.

—Si hago algo que os moleste me matáis y listo —explicó Nick.

Ambos asintieron antes de que Aimee le pegara un mordisco, al mismo tiempo le tenía las manos cogidas a Chase. Lo quería allí, siendo partícipe de lo que estaba ocurriendo.

Nick temió gemir y se contuvo el máximo posible antes de explotar. Cuando Aimee acabó estaba avergonzado.

—Lo siento.

La Diosa le acarició la mejilla.

—Qué tonto eres.

Acto seguido se giró hacia Chase y se besaron tiernamente.

Fue entonces cuando se percataron de que el tono de su piel mejoró en cuestión de segundos. Su belleza natural regresó y ya no se la veía cansada.

—Bienvenida, amiga —sonrió Pixie.

Ella la miró.

—Gracias.

Sí, eran complicados, pero ellos se entendían. ¿Qué más se podía pedir? Un Devorador era su pareja de vida y el otro su amigo. Nada podría salir mal a partir de entonces.

\*\*\*

Aimee despertó a media noche con la sensación de que alguien le miraba. Giró la cabeza y se topó con el rostro de su hermano mayor Douglas mirándola sonriente. Ella reprimió un grito por el susto tomando aire profundamente.

Él le tendió la mano, sin dudarlo la tomó y orbitaron lejos de allí dejando a Chase descansar relajadamente. Aparecieron en medio del patio bajo la atenta mirada de los guardias nocturnos.

Aimee alzó ambas manos para indicarles que todo estaba bien.

—¿Qué haces aquí? —preguntó.

—Venir a ver que todo acabó bien —contestó arrancando a caminar.

Un paseo nocturno no era mala idea, pero no era lo que más le apetecía en el mundo. Deseaba seguir durmiendo como había hecho hasta el momento.

—¿Tú sabías que esto acabaría bien? —preguntó frunciendo el ceño.

Douglas se encogió de hombros.

—Yo sé muchas cosas, no todas obviamente.

Eso le indicaba que sí sabía el resultado de aquello. Su hermano la había acompañado durante sus horas bajas sin quejarse. La había ayudado mucho más de lo que pensaba.

—Gracias —susurró.

Él la miró sorprendido.

—¿Por qué?

Aimee suspiró.

—Les diste mi localización.

—Sí y también dejé de interceder cuando Nolan quiso hacer acto de presencia.

Él había puesto las piezas en el tablero para que ellos avanzaran de la forma adecuada.

—Por eso mismo, gracias. No hubiera tenido este final si ellos no me hubieran encontrado.

Douglas miró al cielo. Estaba satisfecho con el resultado y con todo lo que había logrado por el camino.

—¿A quién estás ayudando ahora? —preguntó.

Su hermano cabeceó un poco antes de cerrar los ojos profesando una gran sonrisa.

—¿Cómo sabes que lo estoy haciendo?

Aimee asintió.

—Llevas toda la eternidad con el trabajo más difícil del universo: cuidar de tus hermanos menores. Te estamos dando mucha faena.

Él fingió no saber de qué hablaba y continuó caminando como si de un paseo entre amigos se trataba. Él había hecho muchas cosas para que tuviera la vida que tenía en aquel momento.

Aimee tomó su brazo y lo abrazó fuertemente.

—Gracias, Douglas.

—Vive una vida feliz. Te la mereces.

Él acunó su rostro y depositó un tierno beso en su frente mientras se desvanecía en el aire como si fuera humo.

Aimee orbitó a la habitación con Chase y se metió en la cama tratando de no despertarle. De pronto, su plan falló y él se giró con el ceño fruncido buscando algún tipo de explicación.

—¿Qué ocurre?

—Sigue durmiendo, no voy a ningún lado.

El Devorador sonrió. Apoyó la cabeza en la almohada de nuevo y la contempló como si de una obra de arte se tratase.

—Te quiero.

La Diosa sonrió.

—Y yo a ti —susurró.

\*\*\*



Chase y Nick trataban de entrar un armario, que no entraba, en la casa que le habían asignado a la pareja.

Sí, Chase y ella lo eran e iban a vivir juntos, pero se habían equivocado pidiendo ayuda.

Salió en busca de aire y se sentó en la barandilla que había entre el porche y el suelo. Iba a acabar haciendo explotar aquello si no dejaban de pelearse entre ellos por la forma en la que debían entrar el dichoso mueble.

Pixie y Dane pasaron por allí y se detuvieron a mirar.

—¿Qué haces? —preguntó la Devoradora.

Ella señaló a su espalda.

—Dejar que se maten.

La vio reír cuando comprobaron sus palabras. Aquellos hombres iban a iniciar una guerra si ese armario no entraba.

—¿Cómo es eso de dos hombres?

Aquella pregunta la sorprendió.

—Solo me acuesto con uno —explicó sin problemas.

Pixie sonrió lascivamente.

—No es como si no pudieras hacerlo con los dos. Si os calentáis y queréis...

Aimee echó la cabeza hacia atrás y arrancó a reír a carcajada llena. Su amiga era incorregible y cada día la apreciaba más.

—Por ahora estamos bien así. Cada uno tiene su sitio y nada se entremezcla complicándolo. Nos queremos de esta forma.

Su amiga asintió contenta por ella. Sabía bien lo que había entre ellos tres, pero le gustaba pincharla para hacerla rabiar. Por suerte, Aimee nunca se lo tomaba a pecho. Solo reían durante horas.

Vieron volar el armario y explotar sobre sus cabezas.

—Pues ya está, no entra —dijo Chase satisfecho.

Nick lo miraba como si le hubiera surgido una nueva cabeza.

—¿Y para eso llevamos peleando cerca de tres cuartos de hora? —preguntó sin salir de su asombro.

Chase se encogió de hombros.

—No tenías nada mejor que hacer.

Nick balbuceó mientras se iba al porche y se sentaba en las escaleras.

—Locos, estos están locos.

Dane le dio un leve golpe en el hombro para animarlo.

—Venga, si sabes que siempre aportas alegría.

—No, yo soy la vela que lo ilumina todo.

Entonces, se percataron de que Aimee y Chase no estaban allí. Habían desaparecido sin que nadie pudiera darse cuenta.

Los tres corrieron a echar un vistazo al interior de la casa. Los encontraron en el salón comiéndose a besos con auténtica desesperación. Se amaban sin contemplaciones, se arrasaban el uno al otro como si pudieran acabar el uno con el otro.

Satisfecho y inmensamente feliz por ellos, Nick comenzó a empujar a Pixie y Dane. Ellos se resistieron quejándose.

—¡Fuera! ¡Soy el amigo con privilegios y digo que no se mira!

Ellos aceptaron a regañadientes y salieron de la casa. Así que, Nick se giró para echar un ojo a la pareja de tortolitos. De pronto, Pixie lo agarró del cuello de la camiseta y tiró de él hacia el exterior.

—¡Cuidado que me matas!

El mundo dejó de existir para Aimee y Chase. Estaban felices, después de muchos meses se habían rendido al amor, uno que les colmaba por completo.

—Te quiero, mi Diosa obstinada.

Aimee hizo un puchero.

—¡No soy obstinada! —se quejó.

Él asintió humedeciéndose los labios.

—Sí, lo eres y me lo has hecho pasar fatal.

La Diosa fingió ofenderse, se llevó una mano al pecho e hizo aspavientos como si le hubiera clavado una puñalada.

—Como si tú me lo hubieras puesto fácil —golpeó.

Chase se sintió culpable por todo lo que le había hecho sufrir. La tomó entre sus brazos y, al apretarla, se sintió abrumado por su aroma.

—Vamos a dejarlo en empate.

Aimee rio.

—Vale, acepto.

Ella no solía dejarse ganar una batalla, pero esa vez iba a dejarlo así. Era mejor no remover el pasado y pensar únicamente en el presente.

—¿Cansada?

Asintió.

—Mucho.

La mentira abandonó su pecho para entrar en el suyo produciéndole una sonrisa demoledora.

—Mentirosa, pecadora —dijo con orgullo.

Aimee se sintió feliz al verse reflejada en sus ojos azules. Él la hacía sentir mejor, la única en el mundo y alguien especial.

—Te amo, mi Devorador.

—Y yo a ti, mi Diosa.

Eran una pareja destinados a estar juntos desde el primer instante. Habían caído en el embrujo cuando se habían mirado a los ojos. Ambos agradecieron a la vida poder encontrarse. Se amaban y nada iba a cambiar eso y pobre del que lo intentara.

Ahora eran dos, Chase y su Diosa. Aimee y su Devorador y pobre del que tratase de separarlos.

**FIN**

## Tu opinión marca la diferencia

Espero que hayas disfrutado de la lectura y la novela.

¿Te ha gustado la novela? Por favor deja un comentario o reseña donde la hayas adquirido. Para mí es muy importante, ayuda a mejorar y hace más fácil este trabajo.

También muchos lectores podrán hacerse una idea de la novela que encontrarán gracias a vuestras palabras. Cinco minutos de tu tiempo que marcarán la diferencia.

Y si deseas hablar conmigo estaré encantada de atenderte en mis redes sociales.

Gracias.

Búscame por redes sociales si deseas hablar conmigo y darme tu impresión.

## Búscame

**Facebook:** <https://www.facebook.com/Tania.Lighling>

Fan Page: <https://www.facebook.com/LighlingTucker/>

Canal Youtube <https://www.youtube.com/channel/UC2B18Qv19-Lp5rezM2tduDA>

Twitter: @TaniaLighling

Google +: <https://plus.google.com/+LighlingTucker>

Wattpad: <https://www.wattpad.com/user/Tania-LighlingTucker>

Blog: <http://lighlingtucker.blogspot.com.es>

## OTROS TÍTULOS

Títulos anteriores de la saga:

- No te enamores del Devorador.
- No te apiades del Devorador.
- No huyas del Alpha.

Más títulos como **Lighling Tucker**:

- Navidad y lo que surja.
- Se busca duende a tiempo parcial.
- Todo ocurrió por culpa de Halloween.
- Cierra los ojos y pide un deseo.
- Alentadora Traición.

Como **Tania Castaño**:

- Redención.
- Renacer.
- Recordar.

## Títulos anteriores de la Saga:

### "No te enamores del Devorador"

Leah es solo un juguete. Como prostituta en el club "Diosas Salvajes" no tiene derecho a sentir, únicamente obedecer. Pero todo cambia cuando su jefe decide que esa noche es distinta. No atenderá a sus clientes habituales sino a alguien aterrador: Dominick Garlick Sin, un Devorador de pecados. Y, a pesar del miedo inicial al verle en el reservado, no puede evitar sentirse atraída. Él es diferente, es la personificación del miedo y, a su vez, la de la provocación.

Dominick decide ir una noche más al club "Diosas Salvajes" con uno de los novatos que entrena. Las reglas son claras: nada de sexo. Debe mantener una conversación con una de las chicas y alimentarse de sus pecados.

El destino le tiene preparado un cambio radical a su vida.

Mientras espera que la sesión del novato llegue a su fin, una asustada humana de ojos azules entra en el reservado. Es una más de las chicas y, a su vez, distinta a todas. ¿Qué tiene de especial? Hasta sus propios poderes deciden manifestarse para sentirla cerca.

Además, la vida se complica cuando un malentendido provoca que la vida de Leah corra peligro. Esa misma noche, con una sola mirada, el destino de ambos se selló para siempre.

Son como nosotros, respiran y hablan como los humanos, pero son Devoradores de pecados. Perversos, peligrosos y con ansias de saciarse del lado oscuro de las personas. Miénteles y satisface su hambre.

### "No te apiades del Devorador"

Pixie Kendall Rey no esperaba que al llegar al hospital con su amiga Grace, que acababa de romper aguas, no la atendieran. Eso la obligó a recurrir al único lugar al que su madre siempre le había prohibido acudir: la base militar.

La sorpresa fue aún mayor cuando allí también se negaron a hacerlo. No

podía rendirse y no tenían tiempo, así que decidió derribar la puerta de la base con su coche para así llamar la atención.

¡Y vaya si lo hizo! Provocando incluso que la inmovilizasen contra el capó.

El doctor Dane Frost no estaba teniendo el mejor de sus días y ver la puerta de la base saltar por los aires no lo mejoró. Corrió hacia allí para bloquear el ataque y se dio cuenta de que se trataba de una mujer que necesitaba ayuda urgente.

Al tocarla e inmovilizarla todo cambió.

¿Quién era esa mujer? ¿Qué la había llevado a cometer esa locura?

Ninguno de los dos estaba preparado para conocerse, pero el destino no da segundas oportunidades. Así pues, ambos pusieron la vida del otro del revés.

Son como nosotros; respiran y hablan como los humanos, pero son Devoradores de pecados. Perversos, peligrosos y con ansias de saciarse del lado oscuro de las personas. Miénteles y satisface su hambre.

## “No huyas del Alpha”

Olivia siente que ha cambiado un cautiverio por otro. Ya no está siendo golpeada, pero no puede salir de esas cuatro paredes que dicen ser su protección. El recuerdo de la muerte del amor de su vida la está desgastando.

Además, el cambio a loba está siendo difícil y más tratando directamente con su protector. Él tiene un carácter muy especial, se cree divertido cuando lo que ella siente es que es un bufón de la corte. Pero, ¿a quién puede engañar?

Sin proponérselo, él se acaba convirtiendo en alguien indispensable en su vida y eso cambia las reglas del juego. Olivia siempre ha dicho que, una vez finalizase el celo, se marcharía con su hermana y viviría una nueva vida.

¿Es eso posible con la presencia de Lachlan en su vida?

Lachlan no supo lo que hacía cuando acogió a Olivia en su casa. La ha protegido durante meses y ha establecido un vínculo tan fuerte que le duele pensar el día en el que la vea marcharse.

Ha descubierto en ella miles de facetas que no creía que existieran. Olivia tiene picardía, fuerza y siente que debe ayudarla; que no debe dejarla caer en el pozo oscuro de la pena.

No obstante, se ha marcado una meta: no tocarla mientras dure el celo.



¿Podrá resistirse? ¿Luchar contra sí mismo? ¿Entre honor y placer?

Amor, pasión y acción en un libro plagado de seres que te robarán el aliento. Sin olvidarnos de la presencia de los Devoradores.

¿Te atreves a entrar en su mundo?

## Otros títulos:

### **"Navidad y lo que surja"**

¿Qué ocurre cuando una bruja decide llevar a su hermana “no bruja” a un hostel repleto de seres mágicos? Que casi acabe siendo atropellada por un Cambiante Tigre, que la quieran devorar los Coyotes y que no deje de querer asesinar a la embustera de su hermana, bruja sí. Así es Iby, una humana nacida en una familia de brujos que odia la Navidad y es llevada, a traición, a pasar las Navidades a un hostel bastante especial. Allí conocerá a Evan, un Cambiante Tigre capaz de hacer vibrar hasta a la más dura de las mujeres. ¿Acabará bien? ¿O iremos a un entierro? Quédate y descubre que estas Navidades pueden ser diferentes.

-----  
-----

### **"Se busca duende a tiempo parcial":**

Para Kya las últimas navidades fueron un desastre, por poco muere a manos de su amante Tom en el Hostel Dreamers. Pues este año no parece mejor, su exmarido ha hecho público su divorcio a los medios y las cámaras la siguen a donde quiera que vaya. ¡Ojalá la Navidad nunca hubiera existido! Y lo que parecía un deseo simple se convirtió en el peor de sus pesadillas, su hermana Iby nació en Navidad y ya no existía. En el hostel Dreamers nadie la recuerda y Evan está con otras mujeres. Suerte que el único que cree en ella es Matt, un ardiente y peligroso Cambiante Tigre, que la hace vibrar y sentir cosas que jamás antes ha experimentado. ¿Cómo recuperar la fe en la Navidad? ¿Cómo volver a tener a Iby a su lado? Acompaña a esta bruja en un viaje único en unas Navidades distintas.

### **"Todo ocurrió por culpa de Halloween":**

Se acerca Halloween al Hostel Dreamers y los alojados allí poco saben lo que el destino les tiene preparado. Todo comienza cuando en una patrulla algo consigue noquear a Evan. Para mejorar la situación Iby Andrews vuelve a ser bruja y esta vez no es en el Limbo sino en el mundo real. A todo eso se les suma un nuevo e inquietante huésped en el Hostel: Dominick el Devorador de pecados. Kya e Iby comienzan a investigar los extraños sucesos que ocurren y se topan con alguien que no deben. ¿Qué puede ser más terrorífico que vivir en el Hostel Dreamers?

---

---

### **"Cierra los ojos y pide un deseo":**

Aurion Andrews es el mayor brujo de su familia, está cansado de su vida monótona y aburrida hasta que recibe la llamada de su hermana mayor Kya. Ella le hace una petición muy especial: hacer un hechizo para que su mejor amiga pase unas Navidades muy calientes y fogosas. Pero no es capaz de hacerlo y un plan se pone en marcha en su mente. Mía Ravel lleva demasiado tiempo sin sexo, su amiga Kya está recién casada y odia escuchar sus aventuras nocturnas con su estrenado marido. Y, de pronto, abre la puerta y aparece un hombre desnudo con un gran lazo... ahí. Él le dice que viene a poseerla y a desearle felices fiestas. La locura es demasiado para soportarlo. ¿Quién es ese hombre? Nunca tomarse las uvas habían resultado tan calientes y divertidas.



### **La ayudante de Cupido:**

¡Ey! ¡Hola! Mi nombre es Paige y soy una de las ayudantes de Cupido. ¿Sabéis qué me ocurre? Pues que me han obligado a tomarme unas vacaciones, cosa que yo no quiero y encima tengo que bajar a la Tierra.

¿Qué hace un ángel como yo allí abajo? Pues creo que será más divertido de lo que esperaba.

Conozco a April una humana con muchísimas ganas de pasarlo bien y mostrarme que puedo divertirme además de trabajar. Pero la guinda del pastel es Iam, un abogado criminalista que no dejo de encontrármelo a cada paso que

doy.

Tal vez mi jefe tenga razón y deba divertirme un poco.

¿Me acompañas?



## Alentadora Traición:

Melanie Heaton no está pasando su mejor momento en su matrimonio, las muchas infidelidades por parte de su marido están comenzando a desgastar el amor que, un día, sintió por Jonathan. Sin embargo, cree que puede perdonarlo, que todo volverá a ser lo de antes.

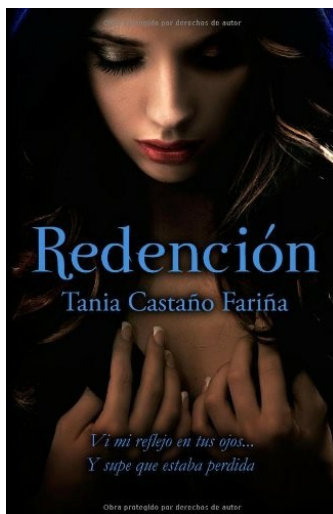
Gabriel Hudson es un pecado mortal que todas las mujeres desean en su cama. Atractivo y sensual, es un hombre que llama la atención por donde pasa. Aunque, no parece estar preparado para lo que siente al ver por primera vez a Melanie. Se siente atraído por ella de un modo visceral, sin embargo, al saber que está casada decide poner distancia entre ellos, con la esperanza de que la atracción morirá. Así que, para cuando vuelve tres meses después no está preparado, no sólo nada ha cambiado, sino que necesita a esa mujer. Melanie lo atrae hasta un punto inhumano, todo su cuerpo la reclama como suya y lo peor es que ve que el sentimiento es mutuo. Sabe que siente lo mismo, que se deshace entre sus manos al mínimo toque.

Ninguno de los dos puede luchar contra una atracción igual y eso es peligroso, porque Melanie no se imagina lo que es Gabriel en realidad. Lo que

esconde bajo una máscara de normalidad; sabe que no puede exponerla, que no debe hacerla suya... pero sus instintos se lo niegan. Necesita que Melanie sea completamente suya, en cuerpo y alma.

¿Puede haber una atracción tan difícil de soportar?

## Títulos como TANIA CASTAÑO:



### **Redención:**

Ainhara sabe que su secreto no puede ser comprendido por nadie. En su sangre hay lo que podría hacer tambalear el mundo tal cual se conoce. Su vida ahora es un completo caos, despojada de todo lo que ama, es atrapada en una espiral de dolor y traición a la que no puede hacer frente, sin saber que Gideon amenaza con hacer vibrar cada una de sus células.

El hombre más poderoso de todos fija sus ojos dorados en ella y sin poder evitarlo, Gideon se convierte en el único aliento que necesita para seguir soportando el dolor de la vida, sin saber que miles de peligros comienzan a rodearla hasta cortarle la respiración.

Déjate seducir por la pasión, la intriga y el misterio del mundo de las sombras. Ellos te guiarán hasta adentrarte en la oscuridad donde te harán arder en pasión y palpar de terror.

Ahora comprenderás el porqué de la atracción fatal entre humana y vampiro.

### **Renacer:**

Seis meses después de todo el caos, Ainhara está atrapada por sus propios recuerdos. La muerte de Dash y todos los actos acontecidos después le han golpeado con dureza, llenándola de oscuridad. Siente que se está perdiendo en sí misma; pero sabe que pronto él vendrá a por ella.

Todavía puede escuchar sus palabras firmes y seguras, Gideon no piensa dejarla escapar. Él, el único capaz de hacer tambalear su propio mundo.

Cuanto más fuerte es la luz más oscura es la sombra. El mundo ya no es el que conoce, todo ha cambiado, sabe que no puede huir pero luchará fervientemente por su libertad y lo más importante: escapar de la sombra que la persigue.

## **Recordar:**

Ainhara ha despertado en la habitación de un hospital. Sola, plagada de heridas y con algo inquietante: sin recordar nada. Toda ella se ha desvanecido ante sus ojos y ni siquiera sabe su propio nombre.

¿Quién es? ¿Qué ha ocurrido?

Gideon a su vez, se ha adentrado en un agujero oscuro de dolor y rabia. Se ha convertido en alguien peligroso al que todos sus amigos prefieren no enfrentar.

Lo ha perdido todo y la eternidad es demasiado larga para vivirla sin Ainhara.

¿Hay esperanza?

Adéntrate en la última entrega de la trilogía Negro Atardecer. Donde los vampiros no son como conoces. Vigila con no tropezarte con ninguno, son adictivos.

## BIOGRAFIA

Lighling Tucker es el pseudónimo de la escritora Tania Castaño Fariña, nacida en Barcelona el 13 de Noviembre de 1989.

Lectora apasionada desde pequeña y amante de los animales, siempre ha utilizado la escritura como vía de escape. No había noche que no le dedicara unos minutos a plasmar el mundo de ideas que poblaban su cabeza.

En 2008 se lanzó a escribir su primera novela en la plataforma Blogger, tanteando el terreno de la publicación y ver las opiniones que tenían sobre su forma de expresarse. Comenzó a conocer más mujeres como ella, que amaban la escritura y fue aprendiendo hasta que en 2014 se lanzó a autopublicar su primera novela Redención.

En la actualidad, tiene libros publicados para todos los públicos, desde comedia a la acción pero siempre con grandes dosis de amor y magia.

Esta escritora no pierde las ganas de seguir aprendiendo y escribir, esperando que sus historias cautiven a las personas del mismo modo que la cautivan a ella.



